



GRADIVA

7

Número 2 - 2006
Revista de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis
ICHPA

Revista Gradiva

7 Número 2 - Año 2006

**Publicación Oficial de la
Sociedad Chilena de Psicoanálisis
ICHPA**

perteneciente a la Federación
Latinoamericana de Asociaciones
de Psicoterapia Psicoanalítica y
Psicoanálisis (FLAPPSIP)
e International Federation of
Psychoanalytic Societies IFPS.

Directora

Eleonora Casaula

Consejo Editorial

María Luisa Azócar

Franz Díaz

e mail: gradiva@ichpa.cl

Directorio de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis - ICHPA

Presidenta

Marcela Ramírez

Vicepresidenta

María Teresa Costé

Secretaria

Ruth Zúñiga

Tesorero

- Eduardo Jaar

Director Instituto

Joseph Bandet

Directora Consultorio

Vivian Lara

Comisión de Extensión

María Luisa Azócar

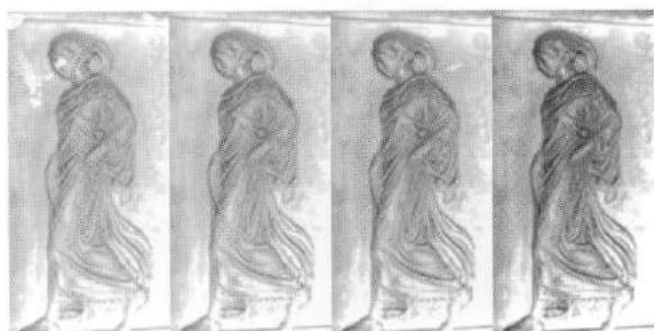
ISSN 0717-6600

Diagramación e Impresión

Covisual

Portada

Débora Kolffman



GRADIVA

7

Número 2 - 2006
Revista de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis
ICHPA

Indice

Editorial

131

Simetrización y tiempo irredimible

Alessandra Ginsburg

137

"Imagination dead imagine"

Ross M. Skelton

149

Más allá del instinto de muerte: la emoción, heraldo de la muerte asesina del tiempo

Richard Carvalho

159

Palabras a tientas: semejanzas entre la poesía y los estados tempranos de la interpretación

Marita Niemi

171

Cuerpo, afectos y pensamiento

Riccardo Lombardi

183

Corre o muere

Timo Niemi

205

El juego del inconsciente

Ignacio Gerber

215

La organización y el proceso del conocimiento

Alejandro Reyes

223

Análisis ideológico del principio de simetría

Claudio Durán

243

El enigma de la joven desnutrida

José Luis Villalba

251

Sujeto y negatividad

Esteban Radiszcz

259

Clínica psicoanalítica con Matte Blanco

Franz Díaz - Verónica Ellicker

269

"By deep feeling we make our ideas dim": Coleridge, Wordsworth y Matte Blanco

Adrian Dickinson

277

En el regazo de Leonardo

Laurie Ryavec

291

El caso de Schreber: una visión biológica

Pihla Alava

305

Autores

315

Institución

319

Editorial

En mi calidad de directora de este número de *Gradiva*, que reúne los trabajos presentados en el último Encuentro de Grupo Internacional de Bi-lógica, organizado en Chile por nuestra Sociedad*, me ha parecido de interés hacer una sucinta reseña que permita a los lectores hacerse una idea acerca de los orígenes de este grupo conformado en Londres, en torno a la persona del Dr. Ignacio Matte Blanco.

Para ello he recurrido al Dr. Ian Mordant, matemático, miembro temprano del grupo, quien ha tenido la gentileza de facilitarme información. Asimismo han contribuido con otros datos históricos la Dra. Alessandra Ginzburg, discípula italiana muy dilecta del propio Matte Blanco.

Ya establecido definitivamente en Roma en 1972, Ignacio Matte Blanco publicó en 1975 su libro "The Unconscious as Infinite Sets". Si bien sus ideas tuvieron gran acogida en el medio intelectual italiano, llegando a ser consideradas por personas de muy diversas disciplinas, filósofos, matemáticos, estudiosos de literatura antigua y moderna, no llegó a consolidarse un grupo de bi-lógica en Italia. No obstante, numerosos psicoanalistas han sido muy cercanos a sus ideas, contribuyendo a su difusión. Pietro Bria, entre ellos, fue el traductor de "The Unc..." y de su segundo libro "Thinking, Feeling and Being" al italiano, incluyendo en uno de ellos una introducción que denota su profunda comprensión acerca del tema. Con el correr del tiempo, sin embargo, solo los psicoanalistas italianos, Dra. Alessandra Ginzburg y Dr. Ricardo Lombardi han adherido oficialmente al grupo inglés.

En Londres las cosas tomaron un curso diferente. El Dr. Gerald Wooster tuvo ocasión de encontrarlo en varias conferencias en torno a la Sociedad Británica. Sus ideas lo atrajeron y comenzó a difundirlas en su entorno psicoanalítico. En 1980 el Dr. Eric Rayner, quien con posterioridad sería autor del libro "Unconscious Logic: An introduction to Matte Blanco's bi-logic and its uses", además de otras contribuciones, hizo una primera presentación sobre las ideas bi-lógicas en el British Institute of Psychoanalysis.

Ross Skelton, catedrático en Lógica en el Trinity College de Dublín, en 1984 plantea una crítica al status lógico de la teoría sobre la bi-lógica. El planteamiento básico era que el principio de Simetría y el de Generalización se contradecían entre sí. Ello dio lugar a un interesante debate entre Skelton y Matte Blanco, al que también se incorporaron otras voces, y que fue recogido en el *International Journal of Psychoanalysis* durante los años 1984, 1985 y 1988. Se incorpora a la discusión el Dr. Ian Mordant, intentando encontrar un modo de solución a la controversia y, desde su oficio de matemático, escribe un

* No ha sido posible incluir el trabajo del Dr. J. Pablo Jiménez, dado que ha sido publicado en "La Gaceta Universitaria".

trabajo titulado "Why Freud's Five Characteristics exist and operate". No obstante las diferencias, aparentemente no del todo zanjadas, Ross Skelton participa activamente en el grupo inglés. El trabajo del Dr. Mordant fue publicado años mas tarde, en *The Journal of Melanie Klein Object Relations* (1998). Vale la pena dejar constancia que esta revista editada en New York, dedicó dos volúmenes titulados "Matte-Blanco Today", a cargo de Dr. Alejandro Reyes en calidad de Editor Invitado. (Tuvo también ocasión de participar en la publicación el trabajo "Bi-lógica de la interpretación", de E. Casaula, F. Colzani, J. Coloma y J.F. Jordan.)

Por el año 1986 el Dr. Eryc Rayner, manifiesta su deseo de crear el grupo Matte-Blanco. Al respecto, I. Mordant cuenta que de hecho presentó su primera charla al grupo en la cocina de la casa de E. Rayner, en septiembre de 1986. De ahí en adelante las reuniones continuaron en casa del propio Rayner, y luego rotando en casas de otros miembros. Durante los últimos 7 años, se ha venido realizando en la iglesia de otro miembro, Father Rodney Bomford.

Aproximadamente se han presentado 150 trabajos, muchos de ellos no publicados, abordando muy diferentes áreas: música, arte, poesía, entre otros tópicos. Cuenta de la diversidad de intereses que mueve a este grupo podrán apreciar en las páginas que siguen. También se han realizado varios encuentros internacionales, siendo el primero de ellos coincidente con el cumpleaños 80 de Ignacio Matte Blanco. La reunión tuvo lugar en la sede del Instituto Británico de Psicoanálisis, celebrándose luego una fiesta es su honor en casa de Eric Rayner.

En 1997 dos psicoanalistas americanos se unen al grupo de Londres, dando lugar a la Primera Conferencia Internacional, la cual se desarrolló en Los Angeles en 1998. En Estados Unidos, no alcanzó a conformarse un grupo oficial, si bien numerosos analistas han estudiado la teoría bi-lógica. Vale la pena mencionar entre ellos a Laurie Ryavec, James Grotstein, Carol Morgan. Luego se celebró un segundo Encuentro, en Londres en el 2000. Posteriormente, el grupo se reúne en Nueva York en 2002, en Roma en el 2004 y en Santiago el 2006.

De nuestra institución, Jaime Coloma A. y la que habla, tuvimos ocasión de participar en la creación de un grupo de estudios sobre Bi-lógica con psicoanalistas chilenos, por los años 1986, organizado por el Dr. Juan Francisco Jordán, quien fue el primero en Chile en manifestar abierto interés por el estudio de la obra de Matte Blanco. A ese grupo también fue invitado, en ocasión de sus visitas a Chile, el Prof. Claudio Durán, quien mantenía contacto cercano con el grupo inglés, en especial con Rayner y con el propio Matte. Su participación sirvió de enlace para comenzar a desarrollar un diálogo, que se estrechó con la asistencia de J. F. Jordán y F. Colzani a una Conferencia en Londres en 1988. Esta red nos permitió conocer al Dr. Alejandro Reyes y Dra. Paulina Reyes, chilenos residentes en Londres, y adherentes al pensamiento matte-blanquiano. Producto de esos estudios surgió la idea de realizar una Conferencia en Santiago bajo el auspicio del entonces Instituto

Chileno de Psicoterapia Psicoanalítica-Ichpa. Dicha reunión, a la usanza europea, contó con la participación de psiquiatras, una matemática, psicoanalistas, filósofos y escritores. (Los trabajos y comentarios allí vertidos fueron reunidos en el libro "Mente y Conjuntos Infinitos. Una introducción al pensamiento de I. Matte Blanco", editado por E. Casaula, J. Coloma, J.F. Jordán, en 1993)

En 1995 fallece en Roma Ignacio Matte Blanco. Ello motivó que en enero de 1996 se le rindiera en Chile un Homenaje, organizado, entre otras, por la Asociación Psicoanalítica Chilena, que concitó el interés de italianos e ingleses. Entre ellos, los Dres. Alessandra Ginzburg, Pietro Bria, Sergio di Rissio, Eric Rayner y Luciana Bon de Matte. Esta ocasión facilitó el contacto con ellos, principalmente por el gran interés que demostraban en conectarse con el entorno chileno de I. Matte B. Posteriormente, encuentros en Congresos, cartas, intercambios de trabajos, peticiones de publicación y la asistencia a los Encuentros de Londres 2002 y de Roma 2004 estrechó vínculos con nuestro país y nuestra Sociedad.

Esta larga trayectoria hace posible que en IV Encuentro Internacional del 2004 en Roma, se le brinde al Prof. Jaime Coloma la oportunidad de que la Sociedad Chilena de Psicoanálisis-Ichpa sea Sede del V Encuentro del Grupo Internacional de Bi-lógica. Nuestra aceptación fue recibida con gran entusiasmo de parte de los extranjeros, dado que ello les facilitaría conocer el país natal de Matte Blanco, su paisaje, su gente. Cuenta de ello dio la nutrida asistencia de extranjeros: finlandeses, británicos, italianos, una americana y un brasilero.

No quisiera dejar de mencionar que a partir del año 2000, se integra al grupo chileno un miembro proveniente de otras disciplinas, arquitectura, estética y cine, José Luis Villalba, quien ha participado con interesantes trabajos que denotan su conocimiento e interés por la bi-lógica.

La idea de dedicar el segundo volumen 2006 de Gradiva a esta reunión ha tenido por objeto, contribuir al conocimiento y difusión del pensamiento bi-lógico en nuestro medio, el cual a diferencia de lo ocurrido en otros países, ha concitado un interés limitado, dificultando con ello una merecida difusión. Al mismo tiempo, esta publicación se hace cargo del reconocimiento a la persona y obra de un eminente estudioso chileno del psicoanálisis, el Profesor Dr. Ignacio Matte-Blanco, quién tuvo además el mérito de aglutinar y formalizar el primer grupo psicoanalítico chileno, con reconocimiento oficial de la International Psychoanalytical Society.

Como encargada de la edición de este ejemplar me siento muy complacida de haber contado con la buena disposición y generosidad de Marta Bello, Zoe Holmes, Marcella Schiarappa, José Luis Villalba, Lucio Gutiérrez, Claudio Durán, Felipe Cifuentes, Alejandro Reyes, en la realización de las traducciones del italiano y del inglés al castellano. Agradezco también la cercana colaboración de Franz Díaz y de M. Luisa Azócar en el trabajo de edición y corrección de pruebas.

Eleonora Casaula

TEXTOS

Simetrización y tiempo irredimible

Alessandra Ginzburg

1. Tiempo simétrico y tiempo simetrizado

"Me siento como una aguja enloquecida que toca diversos puntos. El paso entre pasado y presente es demasiado rápido, demasiado denso el pasado. Todo se pulveriza a través de un estado de aturdimiento. Siento que es antinatural pensar en descender más al fondo porque todo aumenta de intensidad. Es como estar al borde de un derrumbe de la mente, vivo la experiencia de verme habitada por otros. Me convierto en una cosa en vez de recordarla. ¿Quién está conmigo? A veces la confusión se convierte para mí en un refugio del cual otro, independiente de mí, debe sacarme. Es difícil dar señales cuando estoy ahí." Estas palabras las pronuncia Miranda, una paciente *borderline* con rasgos histéricos, que desde hace muchos años lucha contra la reemergencia de eventos traumáticos que reprimió en el pasado por considerarlos incompatibles con su propia supervivencia física y psíquica. Justo en este período está saliendo de ello tras haber visto a alguien que encarna dicho pasado y que aún no logra enfrentar. De hecho, al momento del encuentro un desmayo prolongado la dejó por varios días en otro lugar del cual no se esfuerza por regresar. Inclusive la íntima certeza de nuestra relación —considerada por ella como un eje importan-

te en su vida— se ha resentido momentáneamente.

Miranda, comentando estos recientes eventos y los subsiguientes episodios de desorientación, continúa: *"He tenido un encuentro cercano. Ha sido como una fibrilización. Me transporté de un momento a otro, de un lugar a otro. Es como un vórtice. Oigo voces... es como una aguja rota o como las manecillas de un reloj que cuelgan. Podría estar en cualquier parte. Algo se ha roto, no hay más referencias..."*. Por su descripción se intuye que es el tiempo —y con él el espacio— el que ha perdido las referencias, o sea aquel ordenamiento temporal que permite colocar los hechos en un antes y un después coherentes. La experiencia es la de una pulverización o de un vórtice que vuelve simétricos tiempo y espacio los cuales vienen absorbidos en el agujero negro de la invisibilidad. Ella misma advierte que en estos momentos *"el tiempo es demolido, no se puede decir mañana. Es totalmente imposible la idea de un antes y de un después"*.

Tenemos aquí el caso de una modificación simétrica del tiempo, cuya función consiste en obstaculizar el acceso al tiempo real ya que lo que se quiere es justamente desconocer la cualidad asimétrica que propone diferenciación

nes y límites. Entre éstos, el más inaceptable para Miranda, es, sin duda alguna, aquel constituido por la experiencia de la muerte de una persona muy amada. De este desconocimiento pertinaz, como también de las perturbantes represiones tras ello generadas, derivan las irrupciones de simetría que anulan momentáneamente tiempo y espacio, provocando el estado de confusión.

Muy distinto a las desorientaciones espacio-temporales de la vigilia, por lo demás muy invasivas, es el tratamiento del tiempo en un sueño que Miranda trajo después del desmayo: *"Estaba en la escuela de mi hija y hablaba con la directora de párvulos. Estaba afligida porque la muñeca de lana que le había hecho a la niña estaba llena de agujeros. Había perdido volumen. Me angustiaba pensando cómo podía recomponerla. La directora me decía: 'Debes descoser, debes rellenar. Se necesita nueva lana'. Me choqueaba verla tan estropeada y que hubiese perdido su aspecto delicado. De pronto estaba en un auto, recorría una calle larga que no estaba iluminada; tampoco funcionaban mis focos nocturnos. Me angustiaba porque podía chocar. Entreveía las luces de un auto. Tenía la fuerte sensación de estar en peligro de muerte. Aparecía un cruce lleno de señales, todo se iluminaba. Me había perdido. Divisaba un letrero inclinado. Me encontraba en Cerdeña; había terminado en otra parte. Sentía que debía regresar donde mi hija."*

El sueño reproduce paso a paso el re-

ciente evento traumático, es decir, el encuentro que ha causado el desmayo y describe sus consecuencias: la lana -que tiene el significado de un tejido psíquico relacionado con el trabajo analítico- ha sufrido pérdidas y debe ser restaurada. En su mente se ha hecho oscuridad, se ha alejado hacia otra parte (Cerdeña) que la separa de la hija. Aquí la distancia geográfica alude implícitamente a la distancia temporal establecida cuando Miranda se hunde en los abismos de la simetría. Aunque en este caso, no obstante la incongruencia espacial -Cerdeña es una isla a la que no se accede directamente con el auto- se respeta un cierto orden temporal. La idea predominante en el sueño es la de un daño que se ha producido en la mente y la de un estado de peligro determinado por la ausencia de iluminación. Una oscuridad que para mi analizada equivale a la oscuridad de la negación y de la represión y que se produce cada vez que ella encuentra aquella realidad que considera inadmisibile. En este caso la experiencia simétrica ocurre en la vigilia, mientras que en el sueño se mantienen algunas coordenadas espacio-temporales típicamente asimétricas (Freud, 1915b).

La hipótesis que pretendo aquí desarrollar se refiere a la temporalidad específica de los contenidos reprimidos a partir de una negación. A mi parecer, esta forma de temporalidad se puede observar en aquellos sueños que precisamente representan de una manera isomórfica los contenidos anteriormente alejados de la conciencia y que los somete a una primera forma de elaboración. Una tem-

poralidad simetrizada que podría caracterizar los contenidos emocionales reprimidos, pero de una manera muy diferente, dada la irrupción simétrica de otro tiempo en aquel presente como también de la atemporalidad que estamos acostumbrados a asociar a la noción misma de simetría: en otras palabras, la *aguja enloquecida* de la que habla Miranda.

2. Desconocimiento y represión en Freud y en Matte Blanco.

Para aclarar mejor lo que quiero decir es necesario revisar brevemente algunas de las consideraciones que Freud y Matte Blanco formularon sobre la represión y la negación. Por ejemplo, Freud, en la introducción a su ensayo sobre *El Inconsciente* escribió: "Todo lo que está reprimido está destinado a permanecer inconsciente; sin embargo... la represión no agota por completo la esfera del inconsciente. El inconsciente tiene una extensión más amplia; la represión es una parte del inconsciente" (op.cit., p.49¹). Este es uno de los pasajes donde se puede constatar que Freud no había concebido solamente un inconsciente reprimido, ya que lo consideraba explícitamente formando parte de una dimensión más amplia: aquella que, después de él, Matte Blanco denominó *inconsciente estructural* debido a la presencia de características intrínsecas que impiden el acceso a la conciencia. En *Pen-sar, Sentir y Ser*, la evolución del pensamiento de Matte Blanco sobre el inconsciente fue aún más lejos, llegando

incluso a sostener que *nuestro inconsciente simétrico es en si una conciencia potencial que opera con un mayor número de dimensiones que las de nuestra conciencia habitual*. (1988, p. 92).

Releyendo, a partir de estos antecedentes, el ensayo específico que Freud dedica a la represión, surge inclusive la duda de que la distinción entre *represión primaria* y *represión propiamente dicha o post-represión* corresponda exactamente a aquella división entre inconsciente reprimido y no reprimido; allí Freud habla de una atracción que ejerce la represión primaria sobre todo aquello con lo que puede vincularse y del trabajo combinado de dos fuerzas donde "lo que estaba primariamente reprimido está listo para acoger cuanto la conciencia aleja de sí". La siguiente consideración es particularmente significativa por los posibles desarrollos clínicos que contiene: "la representación pulsional se desarrolla con menos bloqueos y más profusamente cuando es sustraída de la influencia consciente mediante la represión. Ella prolifera, por así decirlo, en la oscuridad donde halla formas expresivas extremas..." (1915, p.39)

Precisamente en la dirección de las *formas expresivas extremas* se halla mi intención de explorar, a través del material onírico llevado al análisis por Miranda, la relación que se establece entre contenidos reprimidos e inconsciente simétrico en el ámbito de una situación traumática. Como subrayan a propósito

¹ Nota del editor: el número de página indicado en esta cita y en las siguientes corresponde a la versión italiana de la obra de Freud.

Rayner y Tuckett en la introducción a *Thinking, Feeling and Being*, en el caso de un trauma “la lucha se da entre dos realidades incompatibles entre sí: por una parte, está la tendencia a recordar el evento traumático, a enfrentarlo, a traerlo a la plena luz, y, por la otra, está la tendencia a permanecer en paz, bloqueando el acceso a la conciencia” (1988, p.8). Este conflicto está descrito por Freud en término de lógica bivalente, pero por su misma complejidad emocional no puede sino contener significativas simetrizaciones. Algo que el mismo Freud debía intuir si en las *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* escribió: “Tengo constantemente la impresión que del hecho aceptado, más allá de cualquier duda, de la inalterabilidad de la represión a lo largo del tiempo, hayamos extraído poco provecho para nuestra teoría. Sin embargo, aquí parece abrirse un umbral capaz de hacernos acceder a las *máximas profundidades*” (el subrayado es mío).

Acceder a las máximas profundidades fue, por el contrario, el trabajo que se propuso Matte Blanco, dedicándole particularmente a la represión diversas alusiones en su obra aunque sin llegar a una teoría definitiva. La represión viene vista por él como un proceso del pensamiento que respeta las relaciones asimétricas, pero también como un proceso dinámico de defensa que va en una dirección opuesta al funcionamiento simétrico: uno presiona por quedar fuera de la conciencia, el otro por expresarse. Así Matte Blanco habla de un *alivio* de la represión y de una *traducción* o *des-*

pliegue de los contenidos simétricos, pero después termina por suponer que ambos procesos pueden ser considerados equivalentes a barreras asimétricas puestas entre las clases como condición irrenunciable de normalidad, en cuanto impiden “la invasión generalizadora de la simetría que destruiría toda estructura”, aunque actúen de manera opuesta: la represión, de hecho, tiene fuera de la conciencia determinados contenidos mentales allí donde las relaciones asimétricas, como “bolsas”, transportan a la superficie el modo de ser simétrico (1975, p.146 y 334-5) Desde este punto de vista Matte Blanco sugiere una posible extensión del concepto de represión, del cual la misma represión se convertiría en ejemplo.

Por lo demás, en otro pasaje de *El inconsciente como conjuntos infinitos*, Matte Blanco propuso sustituir el concepto de represión por el de escisión: una propuesta que quizás sería del caso profundizar en una situación como la de Miranda y que tiene su origen en una negación de la muerte. Esto no es muy distinto de la escisión resultante en el fetichismo donde, según Freud, se vincula la perversión a la pérdida de la realidad, cosa que diferencia la psicosis de la neurosis. A propósito de la negación de la muerte del padre por parte de dos hermanos, Freud llega a decir que se trata en realidad de una escotomización: “Sólo una parte de su vida psíquica no había aceptado la muerte del padre, la otra se daba cuenta perfectamente de ello; la actitud correspondiente al deseo y aquella correspondiente a la realidad

coexistían en ellos, una junto a la otra” (1927, p.495). Una observación similar hace Matte Blanco a propósito de una negación que también sería un reconocimiento, proponiendo la posibilidad que hubiera “otra entidad en el Sí mismo, distinta a la función del Yo, que pone de manifiesto dicho reconocimiento” (1988, p.247).

¿Cómo integrar estas diversas sugerencias en un todo coherente? Quizás una primera respuesta está contenida en una posterior reflexión de Freud a propósito del tiempo en la represión y sobre la cual Matte Blanco se detiene: “Impulsos de deseo que no han traspasado jamás el Ello pero también impresiones que han sido relegadas en el inconsciente reprimido, *son virtualmente inmortales; después de décadas se comportan como si recién hubieran ocurrido*. Solo cuando se han hecho conscientes mediante el trabajo analítico pueden ser reconocidas como pasado, ser devaluadas y privadas de su carga energética (Freud, 1933).

La hipótesis que Matte Blanco recaba de estas palabras es que Freud, hablando de impresiones inmortales, está haciendo referencias a un contenido psíquico que, sometido a la represión, perdería algunas de sus características asimétricas; estaría por tanto sometido a un tiempo distinto de aquel implícito en la idea de un tiempo “no ordenado temporalmente” y, por tanto, efectivamente atemporal. Se tendría así en la represión una forma de tiempo devenido inconsciente.

Mi impresión es que, en este caso, se debe hablar de un tiempo simetrizado, pero no por ello estructuralmente simétrico y cuya característica principal es la circularidad que anula la flecha del tiempo, cristalizando la situación en un eterno presente (Matte Blanco, 1975). Sobre este aspecto específico del tiempo y sobre su representación onírica pretendo profundizar en la presente reflexión.

3. El isomorfismo onírico y la superación de la represión.

Desde el primer encuentro con Miranda, ocurrido hace cerca de diez años, quedé golpeada por su drástica actitud de rechazo en relación a la reciente muerte de su padre. Ignoraba entonces que un largo recorrido me llevaría a acompañarla por los meandros de una verdadera y total negación de otra muerte que había generado un proceso de represión de todas las experiencias ligadas a ella. Todo acceso al trauma y al dolor había sido bloqueado por mecanismos omnipotentes, instalados en ella muy precozmente para poder así enfrentar las carencias ambientales. Estos también venían utilizados al interior del análisis impidiendo acercarse a contenidos considerados inaceptables. La adecuación a una imagen idealizada querida por el ambiente familiar la había obligado a vivir siempre de una manera escindida frente a las experiencias más importantes en el plano afectivo. Más que una doble vida, Miranda había tenido dos vidas paralelas y opuestas, cosa que un distanciamiento geográfico le había permitido que coexis-

tieran al precio de una intrincada telaraña de mentiras.

El descubrimiento de todo un ámbito afectivo, ligado a una cancelación bastante clamorosa, surgió durante el análisis después que un lapsus de mi parte —haberle propuesto una sesión sustitutiva un lunes y haberme, en cambio, quedado en mi casa de campo— la había arrojado a un abismo de desesperación y de pánico. Retrospectivamente este lapsus me parece la primera de muchas acciones por la cual Miranda, a lo largo de años, me ha involucrado para poder *recordar* su propio pasado: momentos de simetrización en los cuales tiempos y espacios diferentes han sido catapultados unos sobre otros, resultando de hecho irreconocibles.

Sin saberlo, con mi involuntaria ausencia, me había prestado a personificar la desaparición de una compañera de vida que le había significado en todos los ámbitos un sustituto materno. De hecho, la única figura femenina que le había permitido sentirse aceptada incondicionalmente y con la cual había compartido proyectos y barajado nuevas ideas respecto a su realización profesional.

Miranda había vivido la enfermedad y después la pérdida de esa mujer amada como una condena definitiva a toda propia manifestación de vida y de deseo. El sentimiento de aniquilación causado por la ruptura prematura de esta relación intensamente simbiótica, unido a la imposibilidad de aceptar la realidad de aquella muerte, se había transformado

en un irrefrenable impulso al suicidio. La no realización concreta de su propósito había determinado, de un día para otro, la extirpación de toda la experiencia, llevándola a cabo de una manera sistemática y omnipotente para poder sobrevivir y, al mismo tiempo, mantener a ultranza la negación del mismo evento traumático.

Toda una geografía de lugares y de afectos fue borrada junto con la lengua extranjera que había sido sentida finalmente como la lengua materna. Abrir aquella puerta hizo emerger una percepción —si bien emocionalmente distanciada— de aquel mundo de relaciones relegado junto al dolor de la pérdida, pero también significó asistir a la irrupción de toda una sintomatología de tipo histérico (vómitos, hemorragias, temblores, desvanecimientos) que acompañó posteriormente a todo intento por acercarla al reconocimiento de aquella muerte. También se produjeron en ella momentos de fuerte desorientación espacial en los cuales debía buscar sobre un mapa la calle para volver a casa desde la consulta porque estaba convencida de encontrarse en otro tiempo y en otro lugar.

En cambio, frente a estas frecuentes interrupciones de simetría en el plano de la realidad, la actividad onírica pudo mantener una función organizadora de los sucesos anteriormente reprimidos estructurándose en una serie orgánica de sueños cuyo núcleo isomórfico se refería a la correspondencia entre las estremecedoras experiencias de su pasado y la deportación de los judíos por

parte de los nazis.

En los años precedentes, muchas veces había manifestado un interés exclusivo por la temática de los campos de exterminio, cosa que incluía todos los memoriales, diarios, narraciones publicadas sobre el tema. Un día, en una visita al museo del Holocausto de Berlín, Miranda había *visto* en una placa recordatoria, hecha de esferas de fierro, *una serie infinita de bocas de niños gritando. Es la deportación*, había observado, *de la cual debe testimoniarse, so pena de muerte, como en el caso de Primo Levi*. Este comentario me ayudó a comprender el isomorfismo, que hasta ahora se me había escapado, existente entre los episodios traumáticos de separación vividos por ella y el exterminio del pueblo judío. O sea, la infinita intensidad de la emoción había encontrado su expresión al establecer una correspondencia bi-unívoca entre eventos colectivos e individuales completamente asimilables para el inconsciente de Miranda.

Con el tiempo pude formular la hipótesis que después del nacimiento del hermano y mandada a un asilo, no obstante gritara y vomitara por días enteros, y sobretodo enviada algunos meses después donde los abuelos a miles de kilómetros de distancia, se hubiese sentido exiliada y deportada porque era considerada demasiado molesta y demandante por la madre. Es probable que respecto a la agonía vivida durante la ausencia, el retorno a casa aparentemente normal, la hiciera sentirse parte de una realidad que resultaba ser dramática-

mente incomprensible y que además daba origen a un trastorno psíquico cuya importancia el entorno familiar no estaba en condiciones de registrar. Un trastorno análogo, pero de una trascendencia bastante mayor, se repitió con la pérdida de la sustituta materna la que, en calidad de madre ideal, finalmente conquistada para sus adentros, habría podido garantizarle un nuevo nacimiento. El marasmo que se derivó de allí generó en Miranda, junto a sentimientos de protesta y de odio, el impulso suicida y después la negación de la muerte de su compañera. Esta negación le consintió permanecer viva pero al precio de una amputación radical de la experiencia vivida.

La traducción simetrizada de estos traumáticos eventos de la infancia y de la edad adulta venía por lo demás equiparada en los sueños a un vínculo elegido con el pueblo judío que la destinaba a compartir el trágico destino. El ser judía, entonces, como condición para que la separación de un objeto primario se identificara con la deportación masiva, fue posible gracias al proceso de irradiación y de infinitización característico de las emociones más intensas (Matte Blanco, 1975, p.269).

Podría decirse que el modo de ser simétrico, que se vale del isomorfismo como de un recurso expresivo, le permitió a Miranda representar contenidos psíquicos que de otro modo habrían resultado demasiado incandescentes para ser afrontados de manera directa. Y lo hizo sinérgicamente con el modo de ser

asimétrico utilizando, como he señalado en otra parte, una estrategia inconsciente para *recordar, repetir y reelaborar*.²

4. Tiempo circular y tiempo lineal en la traducción onírica.

En los sueños, la simetrización del tiempo, que implica también una operación análoga del espacio, apareció como la expresión de una teoría inconsciente relativa a la imposibilidad de superación de las experiencias traumáticas. Sin embargo, la cristalización de los sucesos típicos del trauma se pudo articular y, al menos, elaborar parcialmente gracias a la creación de representaciones oníricas en las que la analizada pudo poner en confrontación dos órdenes distintos de tiempo. Uno simetrizado que simplemente es siempre lo mismo y que por tanto a la larga no está ni siquiera sujeto a una verdadera ni propia repetición, y otro asimétrico que fluye y produce cambios, pero que es más lábil y precario que el primero.

En el primer tipo de sueños —que por falta de tiempo estoy obligada a resumir— y en el que el tiempo está simetrizado, Hitler representa el mal absoluto que no ha dejado jamás de generar horror y esclavitud. En los campos de exterminio se continúa produciendo muerte y destrucción y cualquier intento de fuga está destinado al fracaso. En uno de estos sueños Miranda lleva incluso puesto el uniforme de los carceleros que

la obligan a hacer el saludo nazi. En el sueño siguiente Hitler no aparece en escena pero su presencia está indicada por su gorra militar sobre una silla y por la propaganda que se proyecta incesantemente sobre una pantalla. Aquí Miranda intenta fugarse pero sus cabellos negros la traicionan. Junto con su niña es enviada inexorablemente al campo de concentración. Sin embargo, un movimiento inicial se ha dado a pesar de lo estático de la condena.

Un nuevo paso en esta dirección evolutiva parece manifestarse en el siguiente sueño: *Encontraba a Ruth en uno de los vagones sellados junto con mi niña. Reconocía a Ruth, me acordaba de su pasado y le preguntaba "Pero ¿hacia dónde vamos?" Ruth me explicaba que habíamos sido apresadas y que no había podido hacer nada para impedirlo. Yo decía: "Esto ya ocurrió, los campos no existen más".* Hablándome directamente, Miranda continuó: *Volví a sentir una emoción muy intensa que tuve durante una conversación con usted a propósito de mis sueños con Hitler, "Si Hitler no hubiera perdido" decía usted... Entonces me maravillaba que usted se hubiera equivocado respecto a la derrota de Hitler. En el sueño pensaba: "vé que yo tengo razón, las palabras de Ruth lo confirman. "Entonces es así, me decía, tal como siempre pensé. ¿Qué podemos hacer para salvarnos? Ruth decía: "debemos verlo por partes y pensar mucho". Yo continuaba: "la niña es demasiado pequeña para salvarse sola.*

² Aquí me refiero a un escrito mío del 2006, no publicado: "El isomorfismo, una estrategia inconsciente para recordar, repetir y elaborar"

"Justo es este el problema, decía Ruth. Debemos encontrar un modo de salvarnos todas juntas".

Antes que nada hay que precisar que Ruth, en cuanto alguien que ha sobrevivido en la vida real al exterminio, introduce de por sí un elemento transformador respecto a la fijación que tiende a cristalizarse en esta serie onírica. Miranda trata de sostener que está hablando de un pasado ya concluido, como yo le había propuesto en una sesión, pero en ella prevalece todavía la idea de la irreversibilidad del trauma, no obstante que el impulso vital asociado a la niña la induzca a pensar que debe hallarse, de todas maneras, un camino de salvación.

Una nueva etapa de esta tormentosa elaboración apareció en un sueño posterior: *"Con dos niñas mías -idénticas a otro sueño- debía hacer un viaje en bus. Al subir con ellas veía de espaldas a un hombre maduro en el que reconocía a Primo Levi, tal como lo recordaba en un documental donde él regresaba a los campos. Acomodaba en el asiento a las niñas y después volvía tras él con cualquier excusa. Sabía que podía disfrutar de la visita. Estaba tranquila porque tenía compañía. Llegábamos al destino y cuando bajamos había mucha ebullición y toda una vida funcionando. Lo hice con preocupación pensando que todo era algo tramado aunque era bueno que las niñas lo pudieran ver. Se escucharon gritos, eran hombres uniformados. Comenzaron los apaleos. Tratábamos de encontrar a Levi y él decía "nos han traído aquí" como si no entendie-*

ra. Algo ocurrió que me hizo comprender que aquello era real. Pensaba en el sueño con Ruth y me acercaba a los oficiales diciendo que buscaba a una mujer con el nombre de Ruth. Ellos decían que no podían encontrar a tal cantidad de ellas. Querían agarrar a las niñas. Yo decía que era una equivocación y que vendría su padre. Me decían que debía quedarme tranquila; a las niñas les hacía falta una ducha. Yo aullaba cuando a la mayor de las niñas la tomaron en brazos y chillaba "mamá". Yo gritaba que sabía qué cosa eran esas duchas, diciéndole a todos que tuvieran cuidado."

En este sueño, Primo Levi encarna al comienzo el testimonio de un hecho pasado, al cual se puede volver para contar los horrores. Pero la dimensión espacio-temporal que parecía alcanzada inicialmente se desvanece en un magma indiferenciado que invade también la mente del escritor haciéndolo aparecer, a su vez, como una víctima fuera del tiempo. Los campos, al comienzo el destino de una visita, se convierten a continuación en el lugar de una dramática y evocativa representación para finalmente terminar siendo una realidad espantosa todavía vigente. Sin embargo, en la parte final del sueño puede verse cómo la memoria y la conciencia de las atrocidades nazis que Miranda ha conservado se refieren a un tiempo que transcurre asimétricamente y contradice la circularidad exasperante del tiempo simetrizado. Pero cada vez que predomina la simetrización, Hitler -que encarna la negación de la muerte y el rechazo melancólico de la vida, es decir

la psicosis- amenazando sobretodo su ser de madre, cosa que de hecho constituye un proyecto para el futuro, es quien logra vencer.

5. Funciones y significados de la simetrización del tiempo.

Puede parecer paradójal hablar de una función de simetrización del tiempo, y sin embargo, en el curso de este complejo proceso analítico me encontré varias veces enfrentada a la sensación de que la simetrización, en cuanto parte integrante del mecanismo de negación y de represión, pudiese –al menos, a veces- ser gobernada por un aspecto omnipotente cuyo objetivo principal sería evitar la aceptación de la muerte. Miranda sabe que su compañera está muerta, aunque casi siempre habla al respecto en presente pues aún rechaza acoger en su mente la plena aceptación del hecho. A partir de este rechazo, exceptuando los sueños que gozan de un estatuto distinto, cada aproximación directa a la verdad ha producido siempre hemorragias, desmayos, desorientaciones espacio-temporales que, de hecho, han provocado una detención del proceso analítico.

Aunque a lo largo de toda una fase de nuestro trabajo los sueños sobre el Holocausto nos permitieron aclarar el significado y la función de la co-presencia de diversos modos de ser en el tiempo, en la actualidad se ha dilatado en Miranda la experiencia concreta de la irrupción simétrica de otro tiempo en el presente. Aquello que en el pasado se pre-

sentaba como la sustitución improvisada de una realidad por otra, produciendo la pérdida de todo punto de referencia actual, ahora parece mas bien la co-existencia de tiempos diversos que Miranda explica en estos términos: “*No es un precipitarse en el vacío, es como usar una pala para extraer algo que yo debo materializar para poderlo ver. Es una experiencia precisa, no es un caer dentro; es un zambullirse sabiendo que se vuelve afuera*”.

En el pasado me había tocado a mí sentirme como un buzo, cuando en los comienzos de nuestra relación me zambullía en cada sesión buscando un isomorfismo que me permitiese acercarme a los contenidos dolorosos de su experiencia y que habían sido alejados con tanta fuerza. Posteriormente fueron los sueños los que me entregaron nuevas representaciones isomórficas que permitieron delinear los contornos de la experiencia traumática. En la actualidad pareciera que mi permanente presencia sigue siendo necesaria debido a su terror y sus constantes amenazas de aniquilación. “*Un sistema probado viene eliminado: o sea que aquel lugar no existe. No puedo encontrarme sola con aquello. Es una sensación física, una explosión por dentro. Siento que me quieren matar, que debo morir. Entonces debo defenderme, salvarme de un peligro real*”.

Cuando su compañera murió Miranda se sintió de hecho como un niño prematuro obligado a nacer con violencia. “*Con aquella vida nueva había un sen-*

tido de algo que se formaba. Se empezaba a constituir un sentimiento de vida. Mientras juntaba experiencias nuevas la amenaza era el aniquilamiento. Dispuse de un tiempo insuficiente, no pude pensar." En ese tiempo, como se ha hecho cada vez más evidente, la ausencia de *rêverie* materna le había impedido dar significado a las propias emociones y así, para resguardarse, el significado de los objetos ligados a la muerte –por ejemplo, el ataúd– le resultaba de pronto incomprensible tal como puede serlo para un niño todavía ignorante de todo.

Pero aunque Miranda siente que gracias al recorrido realizado ahora posee los medios y se ha formado una piel psíquica que la puede proteger, existe un núcleo fuertemente simétrico en sus reacciones que la lleva a sentirse exactamente como entonces, obligada por el extremo sentimiento de impotencia a recurrir a la defensa omnipotente (*el sistema probado*): si de hecho el lugar del suceso no existe entonces nada puede suceder. A diferencia del tiempo simetrizado que hemos visto en los sueños, el tiempo simétrico no puede generar conciencia de sí, es un tiempo implosivo que anula toda nueva integración y con ella la certidumbre de mi presencia a su lado.

De aquí nace su intento de llevarme consigo al tiempo simétrico aunque al costo de inducir en mí reacciones evidentemente inadecuadas similares a las de

una marejada que nos lanza al centro de una tempestad emotiva y que Miranda no se convence de transmitirme en palabras. Una vez, por ejemplo, me ocurrió literalmente que no escuché por teléfono la comunicación de un peligroso comportamiento auto inflingido en que estaba cayendo, lo que trajo luz sobre la situación del pasado en la que su estado de peligro no había sido adecuadamente percibido por quien le era cercana.³

En este caso, el tiempo simétrico experimentado a través de un *acting out* del analista –que logra actualizar y hacer accesible una emoción por lo demás incomunicable– viene acogido conscientemente y elaborado por la pareja analítica y asume una función opuesta a la de aquel tiempo sin manecillas de reloj que obstaculiza cualquier acceso a la conciencia.

Casi podría pensarse que, en situaciones tan complejas donde la estructura de la personalidad está tan cerca de la psicosis y el factor traumático tan relevante, el involucrarse concreto del analista en la experiencia simétrica impuesta por el analizado constituya un paso tan necesario como aquel representado por la elaboración propiamente dicha. De lo contrario, como nos recuerda T.S. Elliot;

"Si todo el tiempo es eternamente presente, todo el tiempo es irredimible."

³ En cuanto al *acting out* como un tipo de memoria en los pacientes *borderline* véase M. Little (1960) *Transference in borderline states*, IJP p. 477.

BIBLIOGRAFIA

Freud, S. (1915), *La represión*, en Obras Completas, Vol. XIV, Buenos Aires, Amorrortu.

— (1915b), *Lo inconsciente*, en Obras Completas, Vol. XIV, Buenos Aires, Amorrortu.

— (1915), *Fetichismo*, en Obras Completas, Vol. XXI, Buenos Aires, Amorrortu.

— (1933), *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*, en Obras Completas, Vol. XXII, Buenos Aires, Amorrortu.

Matte Blanco, I. (1975), *The Unconscious as Infinites Sets. An Essay in Bi-logic*. Londres, Karnac.

— (1988), *Thinking, Feeling and Being. Clinical reflections on the fundamental antinomy of human being and world*. Londres y Nueva York: Routledge.

“Imagination dead imagine.”*

Ross M. Skelton

I. Introducción

Déjenme comenzar con una confesión: como lógico profesional siempre he estado incómodo con la Bi-lógica de Matte Blanco. Luego de algunos años de dar cátedra en lógica y los fundamentos de la matemática en la universidad, me interesé por el psicoanálisis. Primero me convertí en paciente y luego comencé mi *training*. Al principio encontré difícil suspender los altamente estructurados patrones de pensamiento de la lógica en favor de la postura fluida y más literaria, necesaria para el psicoanálisis. Entonces, a fin de avanzar con la lógica y el psicoanálisis, las había dividido en dos mundos separados y esto pareció ser exitoso, permitiéndome perseguir ambas disciplinas separadamente. Una mañana, yo había recién dado una cátedra en lógica avanzada y vuelto a mi oficina, puesto mis pies en alto y comenzado a leer *The International Journal of Psycho-Analysis*. Hojeando a través de las críticas me quedé asombrado al encontrarme con un libro bajo el improbable título de *The Unconscious as Infinite Sets* por un autor chileno, Ignacio Matte Blanco. Pasé los siguientes meses absorto en este extraordinario trabajo sufriendo periódicos

ataques de ansiedad a medida que los dos, hasta ahora separados, mundos de la lógica y el psicoanálisis, colisionaban en mi cabeza. Luego de que pasó más tiempo, la lógica se reafirmó y posteriormente publiqué un artículo altamente crítico en la IJPA mostrando que, desde un punto de vista lógico la teoría era capaz de explicar todo y, consecuentemente, no explicaba nada. Luego de un intercambio de puntos de vista con Ignacio en la IJPA, la discusión se apagó y nos hicimos amigos.

En los años que mediaron, debe decirse, que aunque estas ideas de una lógica inconsciente han tenido algún eco en los psicoanalistas y también en algunas áreas interdisciplinarias, el impacto de la Bi-lógica en la lógica propiamente tal ha pasado casi desapercibido. La razón de esto es que la Bi-lógica es, desde el punto de vista de la lógica formal, extremadamente elemental: en palabras de Arieti —una PRE lógica o incluso una PALEO lógica. No sólo ésta, sino también la lógica de Matte Blanco está dominada por el filósofo Británico Bertrand Russell, cuya aproximación a la lógica viene de una era científicista y cuantitativa en su aproximación.

*Nota del Editor: el título de este trabajo está tomado de un escrito de S. Beckett, del mismo nombre. Hemos preferido conservarlo tal cual a fin de conservar la multiplicidad de sugerencias que provoca en el idioma inglés.

II. Extensión e intensión

Matte Blanco es muy enfático al decir que desde el punto de vista del inconsciente, individuo y clase son lo mismo. Una madre, según él, es al mismo tiempo todas las madres posibles. Pero, un efecto de igualar clase e individuo es que el significado se ve reducido a *cantidad*, por ejemplo, tomemos la función proposicional significativa o cualidad: 'x es un padre' lo que define a la clase o cantidad de padres. Matte Blanco consistentemente difumina la distinción entre funciones proposicionales y las clases que ellas definen. Consecuentemente, él reduce la subjetividad de los procesos inconscientes a categorías definidas como las que encontramos en las clases de la teoría de conjuntos —una antigua versión de la Teoría de Conjuntos. El inconsciente se relaciona a los *significados* subjetivos y la teoría de conjuntos (cuantitativa), no. Tomemos dos expresiones: 'x es mi querida madre' y 'x es la esposa de mi padre'. La idea es ésta, desde el punto de vista de la teoría de grupos, las expresiones: 'x es mi querida madre' y 'x es la esposa de mi padre' son idénticas porque *ambas se refieren precisamente al mismo objeto, a saber, mi madre*. Pero, es bastante claro que aunque ellas se refieren al mismo objeto (a saber, madre), ellas no tienen el mismo significado, aún así, desde el punto de vista de la teoría de conjuntos, ellas son iguales. Esto fue señalado por el lógico Gottlob Frege, quien dijo que las expresiones 'La estrella de la mañana' y 'La estrella de la noche' tienen diferentes *in* tensiones

(nótese que intensión esta escrita con 's') o significados, pero, se refieren al mismo objeto (tienen la misma *ex* tensión), a saber, Venus. En otras palabras, las funciones proposicionales 'x es la estrella de la noche' y 'x es la estrella de la mañana' tienen a la clase de un miembro {Venus} como su extensión, pero, sus significados o intensiones son bastante diferentes.

Ahora en el psicoanálisis ponemos gran atención en esta distinción entre intensión y extensión. Por ejemplo, si un paciente sueña con la estrella de la noche, entonces sus asociaciones serán con ese mundo de significados y no necesariamente con el planeta Venus o su descripción alternativa: 'La estrella de la mañana'. Si sueña con una 'banca de madera' entonces esto no es lo mismo que si sueñan con un 'escaño', aunque ambas expresiones se refieren a un asiento de madera. Una asociación esperable es 'banca' con Ley y con 'escaño', la iglesia. Sigamos por este camino intensional y simplemente afirmemos que el inconsciente está poblado de funciones proposicionales *significativas* en vez de clases.

Efectivamente, podemos ir mas allá y asegurar que la distinción extensión/intensión es *central* en el psicoanálisis. Supongamos que un paciente varón describe habitualmente a su querida madre como 'paciente y de largo sufrimiento'. Esta descripción o intensión debería disolverse si el análisis prosigue. El paciente tendría que ver a su madre en algún momento bajo la descripción 'es-

posa de su padre', lo que podría evocar muchas asociaciones Edípicas. Un análisis más a fondo podría revelar a su madre como 'madre de su hermana', otra intensión. En resumen, *los pacientes que ven a sus padres bajo una descripción tendrán que llegar a verlos bajo otras descripciones*. La intensión inicial o significado debe ceder lentamente ante las otras intensiones. El punto es este, el paciente que describe a su padre bajo una descripción como 'exitoso y filantrópico', podría de hecho comportarse, sentir y hablar con él de acuerdo con la intensión: 'demonio casero – ángel callejero'. Es decir, la creencia del paciente (ya sea consciente o inconsciente) coincide con la intensión 'demonio casero – ángel callejero'. En el curso de un análisis, las intensiones de 'padre' cambiarán muchas veces porque variar diferentes asociaciones entre-ga nuevas posibilidades, de donde nacen nuevas intensiones o creencias. En breves términos, el psicoanálisis asume como principio de trabajo que los predicados (y por cierto las frases y oraciones) tienen múltiples significados o intensiones.

Como resultado de la aproximación cuantitativa, la Bi-lógica pasa por alto el muy alto nivel de dependencia contextual en imágenes subjetivas y habla. El libro principal de Matte Blanco, escrito desde un punto de vista metapsicológico, no parece estar en la experiencia del lector, como dicen los americanos 'cercano a la experiencia'. En la página, como experiencia de lectura, no captura como teoría lo que

Sartre llama '*le vecu*' o 'experiencia vivida'. Quiero argumentar a favor de una aproximación más cualitativa, más cercana a la intersubjetividad y enlistaré la ayuda de la teoría de la emoción y la imaginación de Sartre. El resultado, espero, sea una teoría más en sintonía con la aproximación intersubjetiva moderna de la actualidad.

III. La experiencia vivida de Matte Blanco y Sartre

Perdidos en un apéndice al final de *The Unconscious as Infinite Sets* se encuentran algunos comentarios substanciales sobre la teoría de la emoción de Sartre. Sartre hace el altamente sugerente comentario de que la emoción toma del objeto 'algo que sobrepasa infinitamente a la emoción'. Matte Blanco toma este comentario como anticipando su teoría. Pero volvámonos a Sartre, quien ve nuestra existencia, nuestra conciencia diaria en el mundo, de dos formas: primero como un sistema de utensilios en donde todo es visto en términos de su *utilidad*: automóviles, martillos o incluso los así llamados 'funcionarios' de gobierno. Aquí quiero hacer una rápida conexión intuitiva: el mundo de los utensilios me parece estar estrechamente conectado con la aproximación científica de Matte Blanco – el mundo de cantidad y medida, causas y efectos.

Sartre es muy enfático al señalar que el mundo también puede aparecer ante la conciencia como un universo de no utensilios mágicos y modificable por la imaginación. En este caso, las clases (so-

ciales) del mundo inmediatamente actuarán sobre nuestras conciencias, ya que ellas están presentes para nosotros sin distancia...este es un mundo de magia al que le daremos el nombre de 'emoción'. Sartre dice que hay emoción toda vez que el mundo de los utensilios se desvanece repentinamente y el mundo mágico aparece en su lugar. Su ejemplo es el de una cara que aparece repentinamente en la ventana – esto es experimentado sin distancia y es terrorífico. Para Sartre, las emociones son evocadas cuando los eventos son experimentados fuera de contexto cuando asumen dimensiones mágicas. Por ejemplo, la figura de un hombre es experimentada como terrorífica en circunstancias particulares: 'a esta hora' o 'bajo esta luz'. Él escribe: "De hecho, si repentinamente considerara horrible un objeto, no afirmo explícitamente que permanecerá horrible por toda la eternidad. Pero, la sola afirmación de lo horrible como cualidad substancial del objeto ya en sí mismo, constituye un paso hacia el infinito" (pp.4-5).

Podemos ver la fuerte similitud existente entre las teorías de Matte Blanco y Sartre en muchas de estas citas. Sartre puede incluso explicar la identidad sujeto/objeto de Matte en su teoría de la emoción. El afirma que en estados emocionales fuertes, no solo perdemos el contexto de los eventos, sino que también la **distancia** (objetividad). En nuestros imaginarios, estamos demasiado cerca de la situación – tan cerca que ya no podemos pensar (decimos: Estaba demasiado cerca, necesitaba distancia).

Para hacer algo acerca de una situación problema es esencial que tengamos distancia, pero, cuando nos volvemos emocionales, en nuestra imaginación, la distancia de la situación se encoge y entramos en un modo mágico. Sartre ve esto como una posesión mágica del objeto. Esta aproximación mágica sugiere ausencia de límites. Nos atreveríamos a decir, experiencias infinitas. Entonces, cuando experimentamos un imago, ya no lo poseemos –no tenemos distancia y éste nos posee a nosotros. La idea de Matte Blanco sobre la coincidencia entre sujeto y objeto puede ser vista en términos de distancia: si estoy a cero distancia emocional de ti, luego ¡Yo soy Tú! Podríamos agregar que si estoy demasiado cerca de una situación y carezco de distancia, no puedo imaginar que las cosas podrían ser de otra manera. En otras palabras, estamos incapacitados de pensar. En mi terror no puedo pensar 'Esto podría ser diferente' porque en el momento lo es todo.

Igor Caruso, el analista existencial, explica bien la falta de distancia en términos de imaginación. Él dice que a menudo absolutizamos un aspecto de una situación fuera de contexto. Entonces, de manera bastante natural nos aterroriza, pues, la forma en que imaginamos las cosas está enraizada en cómo sentimos las cosas, y cómo sentimos las cosas está enraizado en cómo nos imaginamos las cosas. Los estados ansiosos de mente hacen surgir imaginarios absolutos, esto es, imagos como la experiencia de 'horripilancia' mencionada anteriormente. La idea que tomo de este

tema de la emoción es que la experiencia vivida es mejor evocada por Sartre para que podamos, tal vez, verla como complementaria a la Bi-lógica –pero luego es posible que las cosas vayan mucho más profundo que eso. La emoción y la imaginación deben ser vistas como intrínsecamente ligadas, algo asumido por Sartre. Pero esto nos lleva a un extraño aspecto del psicoanálisis: su ambivalencia hacia la imaginación que se inclina a igualarla con la fantasía funcional.

IV. Imaginación

En la *Standar Edition* del trabajo de Freud, virtualmente no se hace mención a la imaginación. Esto se debe en parte a que Freud estaba inclinado hacia igualar imaginación con ilusión. Siguiendo al filósofo alemán Ludwig Feuerbach quien postuló que la religión, prototipo de toda ilusión, causa que el sufrimiento humano proyecte fantasías en las que se cumplen deseos en el cielo, en un intento de aliviar ese sufrimiento. Freud, entonces ve que todas las formas de ilusión se pueden reducir a la imaginación, vista como falsa conciencia. Quizás también debiera mencionarse en defensa de Freud que en el tiempo en que él estaba escribiendo, el arte era aún fotográfico: sostener un espejo frente a la naturaleza, por así decirlo. Picasso y Joyce no estaban en su apogeo cuando Freud escribió, entonces él estaba inconsciente de la visión de mundo, mucho más fragmentada, que ahora tenemos como resultado del modernismo y el postmodernismo. La imaginación ya no es vista

de manera fotográfica como en ese entonces. En al mundo moderno damos por sentado a escritores como Borges, quien ve la literatura no como espejo del mundo sino como una extensión del mundo. De manera interesante, Freud reduce la filosofía a la imaginación también, considerándola como sujeta a la ilusión, que puede presentar una imagen coherente del universo sin espacios. Una de las citas favoritas de Freud era de Heinrich Heine: “Con sus gorras de dormir y los jirones de su camisa de dormir, él parcha los agujeros en la estructura del universo”. La aparente totalidad, dice Freud, está condenada a colapsar con cada nuevo avance en nuestro conocimiento. La imaginación es entonces para Freud un ‘llenador de espacios’ típicamente llenando los espacios en la conciencia, generados por la negación de la situación analítica. A este respecto es interesante enfocarse en el gran interés de Freud (y Lacan) por la así llamada ‘alucinación negativa’.

Por ejemplo, si alguien en una sala amoblada es hipnotizado para creer que está en una sala sin amoblar y luego se le pide que se desplace dentro de ésta, lo hará evitando los muebles. Al preguntarle por qué esquivó una silla en particular, dirá algo patentemente falso: “Oh, yo sólo esquivé a mi amigo que estaba parado ahí”. Esto dice mucho sobre la función de la imaginación, ya que Freud ha caracterizado a la imaginación como cargada para llenar los espacios en la conciencia, una idea que usó posteriormente con gran efecto en la situación de privación sensorial en el ambiente

de diván.

La etapa del espejo de Lacan, diseñada por él para explicar la identificación narcisista es esencialmente una operación de parchado: la imagen corporal fragmentada de un niño es milagrosamente fusionada en un imago salvador que luego se transmuta a un imago perseguidor y a un súper ego primitivo (la etapa de espejo también explica la identidad sujeto/objeto ya que el gemelo en el espejo soy yo y no soy yo). Sin embargo, Lacan sí da al imaginario un rol formativo, más creativo como agente de identificación, aún cuando para él todas nuestras identificaciones son en última instancia alienaciones. El además agrega una interesante característica: la imaginación (más precisamente el Imaginario), tiene una tendencia natural hacia la rigidez y a quedarse estática.

Analistas posteriores criticaron la teoría de la ilusión de Freud (y aquí podríamos incluir a Lacan) por su fracaso en asignar un valor intrínseco a las capacidades mito poéticas. Para ponerlo en el lenguaje de Sartre, la imaginación es vista (por Freud y Lacan) como *útil* u operativa a modo de utensilio. Jung, Winnicott y Loewald, por ejemplo, han intentado repensar completamente el tema más a la manera de Sartre, en que la ilusión es vista como creadora de esenciales para el bienestar humano. Loewald, por ejemplo ve el inconsciente como una multitud de fantasmas hambrientos que son problemáticos hasta que saborean la sangre de la transferencia.

V. Matte Blanco y la imaginación.

En este punto me gustaría llamar vuestra atención a la interdependencia de la emoción (sobre la cual la teoría de Matte Blanco tiene mucho que decir) y la imaginación, sobre la que tiene poco que decir, aunque, lo que tiene que decir es de nuestro interés. Vale la pena señalar que la teoría bi-lógica de la generalización de Matte Blanco, la simetría, asimetría e irradiación pueden ser fácilmente vistas como una teoría de la imaginación: por esto es que parece tan fácil aplicarlas a sujetos como la poesía y la teología. Pero, no ahondaré en eso aquí. Matte Blanco sí tiene algunos comentarios sobre la imaginación, pero como Freud, él parece construirlos negativamente. Freud (y Lacan) la vio como llenadora de espacios, pero Matte Blanco enfatiza la imaginación como aquello que somos *capaces de imaginar* —el límite de nuestra comprensión: *lo concebible*. Aquí se nos recuerda la idea de Lacan del imaginario como produciendo formas congeladas de conciencia, formas habituales de ver el mundo.

Lo que podemos imaginar hoy, según Matte Blanco, es como ser capaz de ver sólo en dos dimensiones de un cubo. Sin embargo, lo que podría ver mañana, quizás luego de mi sesión analítica podría compararse a ver el mismo cubo en tres dimensiones. Lo que soy capaz de imaginar determina lo que puedo sentir —yo solo puedo sentir lo que es concebible para mí —mi imaginación mantiene las cosas fuera de mi mente. Podríamos decir que ser inconcebible es en sí

un estado de emoción pues cuando lo inconcebible golpea mi puerta, esto es experimentado por mí como ansiedad.

Ya hemos indicado que Matte Blanco ve a la imaginación proporcionándonos lo concebible, pero, él estaba consciente de los peligros de esta aproximación. Cuando él escribió lo siguiente está claro que tenía la visión Kleiniana de la vida mental en su visión: "Tengo la impresión de que los psicoanalistas no hacen suficiente uso de la distinción entre pensamiento e imaginación en la construcción de un mundo interno y tienden a tratar al primero como si fuera segundo. El resultado práctico es una concepción del mundo que está basada, de manera bastante inconsciente, en los datos amoblados por la imaginación." (1988, p.302)

La tarea del analista es entonces introducir el potencial del pensamiento en el paciente para que ellos consideren las formas en que el mundo del paciente podría ser diferente de lo que es ahora.

VI. Lógica moderna

Siempre he estado interesado en combinar la lógica con el psicoanálisis y en mi 'Bion y Lógica Moderna' expuse cómo Bion hace especial uso de la Teoría de Modelo lógica, un producto de los sesentas, en *Learning From Experience*. Pero, para avanzar hacia el comienzo del siglo XXI: ¿cuáles son las preocupaciones de los lógicos hoy?

En años recientes ha habido mucha con-

troversia en la lógica sobre los 'Mundos Posibles'. El pionero de esta idea fue Leibnitz en el siglo XVII, quien pensaba que Dios había elegido a éste como el mejor de los mundos posibles de entre los que tenía para escoger. Sin embargo, la idea permaneció dormida hasta que el lógico americano David Lewis elaboró al respecto. Él comienza su *On the Plurality of Worlds* (1986) con una descripción del mundo real: "El mundo en que vivimos es algo muy ilusorio. Cada palo y cada piedra que ha visto es parte de él. Y también lo es usted. Y también el planeta tierra, el sistema solar, la Vía Láctea entera, las remotas galaxias que vemos a través de los telescopios, y (si existe tal cosa) todos los pedazos de espacio vacío entre estrellas y galaxias. No existe nada tan lejano a nosotros que no sea parte de nuestro mundo. Cualquier cosa a cualquier distancia será incluida. De la misma manera, el tiempo es inclusivo en el tiempo. Ni los Romanos antiguos, hace mucho tiempo desaparecidos, ni los Pterodáctilos, ni las nubes de plasma primordial están demasiado lejos en el pasado, ni las oscuras estrellas muertas están muy lejos en el futuro, para ser parte del mismo mundo. Quizás, como yo mismo pienso, el mundo es un gran objeto físico; o quizás algunas partes de él son entelequias, o espíritus, o auras, o deidades u otras cosas desconocidas por la física" (p.1).

Pero, por supuesto, estas cosas podrían haber sido diferentes. Yo podría no haber existido o usted podría no haber existido. Las constantes de la física podrían

haber sido diferentes- incompatibles con el surgimiento de la vida o las leyes de la naturaleza podrían haber sido diferentes. Estas son unas pocas de las maneras como el mundo podría haber sido – ellas se llaman mundos ‘posibles’ y según Lewis, ellos tienen una existencia real. Él continúa: “Estos mundos son algo como planetas remotos; excepto que muchos de ellos son mucho más grandes que meros planetas, y no son remotos. Tampoco están cerca. *Ellos no están a ninguna distancia espacial de aquí. Ellos no están lejos ni en el pasado ni en el futuro, ni cerca en ese sentido; ellos no están a ninguna distancia temporal del ahora.* Ellos están aislados; no existen relaciones espacio temporales de ningún tipo entre las cosas que pertenecen a mundos diferentes”. (p.2)

El hecho de que esta noción de mundos posibles pudiera tener alguna relevancia para el psicoanálisis me fue presentada repentinamente en una sesión con un paciente limítrofe especialmente difícil. Luego de años de creerse demasiado feo como para alguna vez tener una amante, él se enamoró desesperadamente de una mujer que no estaba disponible con quien se llevaba muy bien. Luego de que ella se había ido y contraído matrimonio y él se había, de alguna manera, recuperado de la terrible decepción, me preguntó si yo había visto *On the Waterfront* -una película de Marlon Brando, y llamó mi atención por esta famosa línea. ‘Yo pude haber sido un contendor’ me di cuenta que él estaba comparando su vida real con una vida

posible- una en que él había encontrado el amor- al contrario del mundo real. Esta es mi idea central: en la vida diaria tomamos como real lo que sea que los ‘hechos’ sean en realidad, siempre podemos imaginarlos o repensarlos de manera *contrafactual*.

En un nivel muy fundamental, la noción Freudiana de *deseo*- acto de imaginación, es seguramente un postulado de la existencia del mundo contrario a los hechos del deseo y soñar dormido o despierto es moverse contrafactualmente. De hecho, habitualmente imaginamos las formas en que el mundo podría haber sido diferente y esto es particularmente apto en casos de culpa y remordimiento (Quizás la experiencia tan familiar de ‘congelamiento’ en casos de duelo fallido es un desesperado intento de actualizar esto que es contrario a los hechos, mundo lógicamente posible).

En nuestra **culpa** nos preguntamos cómo habría sido (contrario al hecho) si no hubiésemos hecho ciertas cosas. El paciente que había tenido una discusión con su padre justo antes de su muerte, continuamente decía: ‘Si sólo no hubiese tenido esa terrible discusión con él, él seguiría con vida’. En otras palabras, (contrario a los hechos) en el mundo posible en que él no había tenido la discusión con su padre, éste no murió y no se experimenta la culpa. Aquí la imaginación y la emoción están trabajando a dúo para producir el mundo posible en el que el padre aún vive. La imaginación, luego, no sólo llena espacios, sino también habitualmente entretiene al pen-

samiento: '¿cómo sería si las cosas fuesen de otra manera?' Esta idea, de que el mundo real que ambos habitamos y que construimos, coexiste con otros mundos parece bastante cercana a la noción Freudiana de realidad 'física', ya que lo que nos complacemos en llamar 'realidad' coexiste con una infinidad de otros mundos posibles.- mundos inmortales.

Estos así llamados 'condicionales contrafactuales' también captan muy bien la estructura de **culpar**. Alguien que culpa, dirá cosas como: 'si (contrario al hecho) yo hubiera tenido una oportunidad podría haber sido un gran cantante' El imagina un mundo posible, difiriendo del mundo real, en que él tiene su voz entrenada y todas las puertas se abren para su subsecuente carrera de cantante. Otra noción clarificada por esta idea es la **postergación**. Lacan ve a Hamlet como un modelo de esos pacientes que se comportan como si tuvieran todo el tiempo del mundo: encerrado entre posibilidades contrarias a los hechos 'ser en la muerte' está excluido de su conciencia. En la obra de Chekhov *Las Tres Hermanas*, la acción se centra en torno a la frase extemporal y contraria a los hechos: "Todo estará bien cuando lleguemos a Moscú", lo que muestra cómo las hermanas posponen el vivir real hasta que lleguen a Moscú. Este mundo posible contrario a los hechos en el futuro difiere del mundo real en que las hermanas están viviendo, y se invoca constantemente para persuadir a las hermanas de que la felicidad presente

en el mundo real debe ser diferida para el futuro.

VIII. Conclusión

Lo que he tratado de demostrar en este trabajo es que Matte Blanco y la Bi-lógica están entrampadas en una metapsicología científica cuantitativa, o lo que es lo mismo, una filosofía positivista. He sugerido otra aproximación intensional que reconoce mejor el axioma psicoanalítico de que un paciente que en un análisis ve a alguien bajo una descripción podría, probablemente, llegar a verlo bajo otra descripción. Luego introduje la versión de emoción de Sartre, que a diferencia de Matte Blanco es cualitativa más que cuantitativa: es, en mi visión, más cercana a la experiencia vivida (las teorías podrían verse como complementarias: una cuantitativa, la otra cualitativa). Sin embargo, está claro en Sartre que la imaginación y la emoción son inseparables. Más allá de esto, Sartre ve a la imaginación como un divertido *lo que no es*. Esto, a su vez, nos lleva a la consideración de los condicionales contrafactuales y los mundos posibles. Intento demostrar que los deseos (motor de las fantasías), la culpa, el culpar y la postergación muestran una estructura contrafactual. Finalmente, es mi contención que la noción de condicionales contrafactuales podría ser una adición útil a la Bi-lógica, llamando como lo hace, la atención de la estructura lógica de lo que es más fundamental en las ideas psicoanalíticas: EL DESEO.

1912

1912

1912

1912

1912

1912

1912

Más allá del instinto de muerte: la emoción, heraldo de la muerte, asesina del tiempo

Richard Carvalho

Introducción

En este artículo presentaré un fragmento particular del análisis de una joven¹ en el que queda en manifiesto lo desconcertado que estuve frente al caso. Tal perplejidad se mantuvo hasta que el material dejó en evidencia que lo que temía mi paciente era *estar destrozando el tiempo*.

Lo que presento aquí es la aplicación clínica de un constructo teórico, lo que tuvo profundas consecuencias en la dirección del análisis de esta joven. El darme cuenta de su miedo a destrozarse el tiempo me permitió comprender que la amenaza que estaba experimentando mi paciente era la de su inconsciente no reprimido, que es incompatible con el tiempo y el espacio.

Su inconsciente, en la forma de emociones en gran medida no mentalizadas, se transformaba en la amenaza, en vez de cualquier supuesto proceso instintivo destructivo. Procesos como el instinto de agresión pertenecen a lo que Matte Blanco llama la región del acontecer, es decir, el estrato relativamente superficial de la psiquis donde se puede decir que existen el tiempo y el espacio. En

las más profundas dimensiones psíquicas, ajenas a la temporalidad y la espacialidad, esta ausencia imposibilita cualquier proceso como el instinto, así como cualquiera clase de relaciones. Esto condujo a Matte Blanco a postular que en esta región las *“cosas sólo son”* y describirla como la *“región del ser”*. No hay *“acontecer”* en esta región.

El darme cuenta de que mi paciente temía estar destrozando el tiempo también me permitió comprender que en la raíz causal de su depresión no había un conflicto entre el yo y un objeto persecutorio internalizado. Comprendí que más bien el conflicto se radicaba, en cambio, entre su sí mismo inconsciente y temporal y su sí mismo inconsciente y atemporal. Es decir que el conflicto se presentaba entre su inconsciente, experimentado como *un objeto de pura simetría atemporal* y su conciencia asimétrica situada temporo-espacialmente. Su sí mismo asimétrico parecía mortalmente amenazado por su self simétrico, al cual a su vez deseaba suprimir.

Debo mi “momento de comprensión” a la lectura de Matte Blanco, y al hecho de que fui capaz de entender que lo inconsciente temido por mi paciente era

¹ Para esta presentación, obtuve el permiso explícito de mi paciente.

lo inconsciente en virtud de su pura simetría que imposibilitaba, como siempre lo hace, tanto el tiempo como el espacio.

Sesión clínica

Mi paciente² es una persona en extremo cerebral. Concurrió a consultar en un estado debilitado que había sido, creo que correctamente, diagnosticado como depresión. Estaba permanentemente exhausta y era incapaz de trabajar, y su médico general le había recetado un antidepresivo. Sin embargo, ella estaba tan fuera de contacto con sus sentimientos, que no experimentaba efectivamente su depresión como un sentimiento, sólo se “sentía pésimo” de una forma que parecía más bien física que mental. Presentaba ideación suicida activa y deseaba atacar partes vulnerables de su cuerpo, especialmente su abdomen. Cualquier actividad, incluso las de su tiempo libre, la realizaba de una manera frenéticamente compulsiva, describiéndose así mismo como una “loca del control”. La vida, la gente y ella misma eran “implacables”.

Fue emergiendo el cuadro de una niña pequeña y, más tarde de la mujer en que se había convertido, que no se sentía muy adulta y que vivenciaba estar girando en una perpetua rutina expiatoria. Sentía que el pasarlo bien en su tiempo libre no le estaba permitido, y en éste,

igual que en su trabajo, las actividades que emprendía debían realizarse con metas perfeccionistas, jamás alcanzadas porque siempre se iban tornando más exigentes. Un momento emblemático tuvo lugar cuando, ya algún tiempo en análisis, fue a visitar a una anciana amiga de la familia quien le comentó que su recuerdo más nítido de ella era haberla visto regresar del colegio a los ocho años, y pegar de inmediato un horario de control de tareas a la muralla. Temprano en su análisis empezó a referirse a sí misma como una “esclava” relacionada con un cruel “tratante de esclavos” interior.

Escindida del respaldo de sus emociones e impulsada en cambio más allá de sus límites, era incapaz de darse cuenta de su considerable talento y gradualmente se desmoronaba.

Como tan a menudo sucede, lo trágico era que sus padres eran personas amorosas, conscientes y generosas con ella y con su hermana dos años menor. En el desarrollo de ambos padres había, sin embargo, una historia de considerables fracasos en la sintonía emocional y la madre que emergía en el análisis parecía ser percibida por la paciente como alguien que sólo selectivamente podía mostrar alguna disponibilidad afectiva. Esta paciente sentía a su madre como tan frágil y vulnerable que debía, por

² Cuando, en una ocasión anterior, presenté este material en forma algo diferente, alguien en la audiencia me objetó que no le hubiera puesto un nombre a mi paciente. Al respecto no me arrepiento en absoluto, un nombre sugiere una suerte de memoria y conocimiento de quien está con quien en la habitación, y puede ser obstructiva de las identidades que pueden estar emergiendo un momento dado. Como este artículo lo ejemplifica, esto no puede conocerse con antelación a los eventos.

ejemplo, protegerla de tener que afrontar sus errores o culpas, a los que no podría sobrevivir. Por otra parte, al mismo tiempo esa madre no sólo parecía reaccionar a cualquier disenso con amenazas de expulsión, sino que en algunas circunstancias explicitaba, sin piedad alguna, que sus hijos debían elegir entre ella y cualquier cosa o persona que en ese momento apareciera como una preferencia filial. La elección equivocada significaba efectivamente la exclusión. Hasta cierto punto el "tratante de esclavos" de mi paciente era una internalización de su percepción de la madre como alguien que no deseaba que ella fuera como era, sino más bien otra persona. Sin embargo, como veremos, no se trata de algo tan simple y esto es el meollo de este artículo.

En total incongruencia con el estado mental que ella describía, los afectos y la apariencia de la persona que se presentaba ante mí eran animados y placenteros. Evidentemente estaba muy escindida. Mientras hablaba acerca de su debilitamiento creciente y su hartazgo sería ideación suicida, de todos modos aparecía como no comprometida ni afligida por tales pensamientos. También exhibía cierta sonrisa que semejaba parte de una parte de una máscara: agradable pero al mismo tiempo tensa. Volveré sobre este punto más adelante.

De esta forma, un rasgo sobresaliente de mi paciente era la ausencia de sentimientos concientes, la alexitimia. Cuando algún sentimiento comenzaba a aflorar, parecía totalmente desconectada tan-

to de la conciencia como de lo que lo causaba, aún cuando esto fuera bastante obvio para el observador externo.

La mayor parte del primer año tuvo que ver con el desarrollo de una relación conmigo donde se sintiera lo suficientemente segura como para gradualmente conectar las evidencias del afecto, que yo podía avistar en su lenguaje corporal, con sentimientos que claramente estuvieron disponibles cuando a ella le pareció seguro sentirlos. Gradualmente, esto también pudo ser vinculado a eventos que ella podía percibir como causales. Comenzó así a darse cuenta de su real resentimiento, de su real aflicción, de su real ira y a su vez, esto tornó disponible la posibilidad ocasional de real felicidad. Las evidencias de la transferencia eran más indirectas, principalmente que sus "niveles de energía" se desplomaban en las interrupciones o lapsos más extendidos entre sesiones. Su inteligencia tuvo al menos que reconocer, intelectualmente, un patrón de respuesta somática a mi ausencia, algo que no ignorar.

Cuando se cumplía el año de tratamiento, dejó los antidepresivos y esto posiblemente la hizo más accesible a sus sentimientos. Aproximadamente dos meses antes de Semana Santa, perdimos dos sesiones. Una porque salió con su novio por un fin de semana largo y otra debido a que yo debí suspender. Dos meses más tarde, cuando se aproximaba el feriado de Semana Santa, volvió a hablar, en forma bastante seria, acerca del suicidio. Aunque el material de las

últimas semanas me dejaba claro que esto se relacionaba con las sesiones perdidas y con la próxima interrupción, resultaba difícil hacérselo inteligible. Cualquier interpretación de ese tipo, aunque se escuchaba con cortesía, era recibida con una incompreensión total y a veces con impaciencia e irritación. La falta de retroalimentación me dejaba en la oscuridad y me resultaba muy difícil establecer conexiones. Me sentía constreñido mecánicamente a interpretar tal experiencia como proveniente de ataques al vínculo en la contratransferencia, en presencia de identificación y denegación extensamente proyectivas.

A veces aparecían evidencias obvias de ira. Pero cuando yo cometía el error de interpretarlas en relación a la interrupción, más se enojaba y más se adhería a su respuesta estereotipada. El impasse se compendió una mañana cuando ella comenzó una sesión con el anuncio de que no íbamos a hablar de su rabia y que las interrupciones de su análisis pasaban inadvertidas y eran del todo irrelevantes en lo que a ella le concernía. Su lenguaje corporal era, sin embargo, inequívocamente furioso. Se acostó en el diván, abiertamente dándome la espalda, en una posición que no era característica de ella. En la siguiente sesión, volvió a hablar de suicidio en una forma desconectada y escindida. Estaba pensando acerca de "sostener conversaciones con la gente: su novio, sus padres, su hermana, para prepararlos y hacerlo más fácil para ellos". Por mi mente se cruzó la idea de relacionar este discurso con su rabia, pero me pareció que

esto realmente no daría en el blanco.

Llegó a la siguiente sesión visiblemente ansiosa y con náuseas y pensé que esto se debía a su temor de que yo estuviera enojado en respuesta a su ira. Pero, en cambio, ella fue capaz de hablarme de lo vulnerable que se sentía y me preguntó si "era correcto ser débil". Habló de la muerte como un país distinto, nunca visitado y el cual no la atemorizaba en lo más mínimo, y dijo que, aún desde niña, siempre había contemplado la idea de irse allá.

Para ese momento sentí la urgente necesidad de revisar todo el material de las semanas anteriores para lograr una comprensión de lo que estaba pasando. Progresivamente fui tomando conciencia de que la evidencia de lo que ocurría estaba esparcida a lo largo de sesiones en forma fragmentaria y de que por eso mismo había sido difícil asirla como tal. Para abreviar, condensaré mi revisión.

Revisión en retrospectiva del material.

Lo primero que pude asumir fue los sentimientos de pánico de mi paciente antes del fin de semana largo en que perdería una sesión. De vuelta de este viaje con su novio ella me habló de una disputa que había sostenido con aquel, disputa de la que se sentía más bien complacida, porque le parecía que demostraba que ella no solamente "estaba en contacto con sus sentimientos" sino que era capaz de valerse de ellos. La última

sesión de esa semana reporta otra vez lo que ella presenta como una disputa *constructiva* con el novio, relacionándola nuevamente con estar en conexión con sus sentimientos. En el contexto de nuestros intentos de los últimos meses para que ella mentalizara sus sentimientos, esto no me pareció del todo irracional. Alrededor de esos días debo haberle anunciado la fecha (una quincena más tarde) en que debería suspenderle una sesión. Característicamente, tomó este anuncio muy a la ligera. Una semana más tarde tuvo un sueño acerca de algo que en efecto había sucedido en el viaje con el novio: al llegar al hotel simplemente les informaron, sin excusas, que sus reservas de habitación habían sido anuladas. En forma ostensiblemente desconectada siguió hablando de su supuestamente temperamental novio quien se había enrabado por no lograr una conexión con un sitio *web*, exclamando “nada funciona en este país”. De una plumada ella desechó cualquier relación entre estas obvias referencias a las cancelaciones descuidadas, incompetentes y unilaterales y sus sesiones perdida y por perder. Dijo “si es así, yo no lo siento”. A la sesión siguiente, llega con un ramo de hojas de hiedra que había recogido en el camino, y aunque asoció a la hiedra la idea de adherirse, le resultó al menos por el momento, sin sentido relacionar esta adherencia con la persona de su analista o con las sesiones, incluyendo la que estaba por perder. Sí hubo evidente ansiedad al relacionar la hiedra con “veneno”. Y pudo hablar acerca de la ansiedad de la que yo podría liberarla en caso de que ella se enojara

conmigo, de la misma manera en que ella había liberado a una amiga que se había enojado con ella. Pero, aun así, pareció totalmente bloqueada la posibilidad de asociar esto con la sesión que sería cancelada y con su posible rabia.

En las próximas dos semanas emergió una cantidad de material que parecía tener que ver con la rabia y con lo que uno podría imaginar que era su miedo a la peligrosidad de ésta. Habló acerca de haberse dado cuenta de que sus rabietas infantiles eran incitadas por la envidia y los celos –así lo dijo– hacia su hermana menor. Para evitar tales sentimientos ella tenía que “mantener a la gente como insignificante”. Reconoció dócilmente, sólo como posibilidad, que podría haber una conexión con su fantasía de que mi cancelación de la cita era mi “deseo de pasar tiempo con la familia, lo que es natural”. De hecho la cancelación se debió a una cita médica de rutina. Pasó a describir su ansiedad acerca de una mutiladora intervención quirúrgica de su padre, a causa de un melanoma. Se sentía intensamente protectora de sus padres y recordaba su indignación infantil cuando le pareció que su padre “estaba siendo agredido” con una aguja hipodérmica por un doctor que le practicaba un chequeo. Se le ocurrió que ella podría estar viendo su propia agresión en el doctor. También hubo un sueño en que un ex novio, alguien que era muy gentil, trataba de asesinarla.

De esta veta surgió más material, junto con el sentimiento familiar de que ella tenía que vivir una vida de expiación

perpetua. Sentía que ella era “mala” y lo había sentido desde niña. Llegó a una sesión “malhumorada” y estuvo ansiosa acerca de que podría “infectarme”. El mal humor “era infelicidad, era rabia, era maldad”. La ira era un pecado: dijo esto con intensidad y angustia. También que la rabia estaba por todas partes. Su novio era incapaz de contener esa rabia en ella, ésta simplemente reverberaba cuando él se desquitaba. Se sentía fea, “aislada” como si alguien “la tuviera en contra de ella”. La perseguían imágenes de la sogá de un ahorcado frente a la cara de una joven. Esta era una imagen proveniente de una serie de detectives acerca de asesinatos: ella se identificaba con los criminales. La aterrorizaba no sobrevivir a su rabia contra mí, se decía “*aterrada de su intensidad*”, pero estaba tan disociada de dicha intensidad que ésta no resultaba evidente en el consultorio. Había una sensación peculiar que yo atribuí a la disociación. No pensaba que sus sentimientos podrían ser manejables, de modo que tenía que refugiarse en una burbuja donde pensaba que era feliz, pero entonces se daba cuenta que estaba perdiendo a la gente, a su novio, y el ciclo comenzaba nuevamente. Pero la ira que había sido capaz de reconocer anteriormente estaba ahora denegada y no alcanzable. Por cierto, ya relaté la sesión siguiente, fue aquella en que llegó diciendo que no íbamos a hablar de su rabia. Ella no tenía rabia. Había un malentendido en el que yo insistía. Y en cuanto a la interrupción de Semana Santa, tal como lo mencioné, no era algo en que ella siquiera pensara. Sin embargo,

tal como lo describí antes, su cuerpo apartado resultaba elocuente y la próxima sesión fue aquella en que ella habló de su suicidio casi con *bella indiferencia*: la muerte era ese país que siempre había considerado tentador. Me sentí aliviado cuando el viernes llegó más vulnerable, preguntándome “si era apropiado ser débil”.

Durante este período siempre tuve una sensación que me resulta más clara en retrospectiva: todo lo que yo pudiera articular era irrelevante y lo que importaba persistía en eludirme más allá de lo que podía ser articulado.

Llegó a la primera sesión después del fin de semana sintiéndose muy débil y con vagas alusiones suicidas acerca de su intención de “no estar aquí...”. Se permitió a sí misma la enorme y potencialmente humillante admisión de cuán dependiente era de las sesiones conmigo y de cuanto anhelaba venir a sus sesiones. La sesión continuó con el relato de una disputa con el novio acerca de quien quería mandar a cargo. Los dos eran, en sus palabras, “locos del control”, pero la disputa se había transformado en un torbellino con vida propia. Fuimos capaces de reconocer que, fuera lo que hiciese su novio, ella, tal como se autodescribía, se ponía fría y aparentemente tan controladora y rechazante como había percibido antes a su propia madre, mientras que al mismo tiempo se sentía desesperadamente atrapada, atrapada por la incompreensión de su novio que le reflejaba una horrible distorsión de sí misma.

Le dije a mi paciente que me parecía que lo que estábamos viendo era un patrón de disputas en relación a sus separaciones en análisis. No tomé en cuenta su instantáneo descarte de esto ni que comenzara a racionalizar las disputas, sino que continué diciendo que pensaba que también se sentía atrapada por que yo la mal entendía y que era por eso que las dos últimas sesiones ella había sido conmigo tan rechazante como su madre con ella.

Dije que el tema era cómo ella se sentía aterrorizada por la separación, lo que se deducía de su generosa y valiente admisión de hoy, de cuán importantes eran las sesiones para ella. La aterrorizaba tanto la separación física: las sesiones perdidas, las interrupciones, como la separación de mentes en los malentendidos. Seguí diciendo que había estado pensando bastante acerca de lo que había pasado en las semanas anteriores, y que había llegado a reconocer lo crucial que había sido su comunicación acerca del estado de pánico antes que se fuera para el fin de semana largo. Le recordé su identificación con la hiedra. Le recordé que esto había sido seguido por su recuerdo de los celos contra su hermana, nacida cuando ella sólo tenía dos años. Dije que lo que me parecía crucial era comprender que todo esto reflejaba su terror a la separación, la necesidad de adherirse, que ella comparaba no sólo con la despreciable y prohibida "debilidad", sino con el veneno de la hiedra. Dije que pensaba que ella se había sentido atrapada porque yo había malentendido esto como rabia, en vez de dar-

me cuenta de que lo que había era terror. *Pero lo que ella pensaba que no podía manejar era la recortada intensidad del sentimiento cualquiera que fuera la naturaleza de éste.* Sabíamos que incluso el malhumor quedaba incluido, ya que ella lo sentía como contagioso de tristeza e ira, emociones que consideraba malvadas. Sabíamos que sentía al mismo tiempo que su contagio había alcanzado al padre como el melanoma de mierda que acarreó la mutilación. Todo esto aumentaba su sensación de ser malvada, alguien de quien "había que deshacerse", "derribarla", "excluirlo" y colgarla. En tales circunstancias, el único recurso que le iba quedando era "el otro país", que era la muerte, tal como el interior fantaseado de su madre, dentro del cual no puede ocurrir ninguna separación.

A pesar de lo prolongado de esta intervención, el efecto fue extraordinario. Su faz cambió y se suavizó visiblemente. Mirando hacia atrás me doy cuenta de que mi fantasía fue que parecía que su falso self se hubiera desprendido como una máscara, una "*persona*", y parecía como si su complexión hubiera cambiado hasta hacerse casi diáfana. Al final lucía muy triste, como si su verdadero self hubiera sido realmente capaz de aparecer, y se veía sorprendentemente bella. De inmediato se sintió aliviada y agradecida, tanto por la interpretación como por el hecho de que yo evidentemente había pensado en ella.

Pocas semanas más tarde hubo una nueva interrupción y cuando ella regresó se

había sentido recapturada por el cansancio que originariamente la llevó a consultar. Me sentí inclinado esta vez a atribuir esto a una recaída en manos de sus objetos persecutorios y rigurosos. Pero, de hecho, rápidamente ella recayó en el tema del contagio. En su segunda sesión habló acerca de su miedo a dejar desorden en un café, que estando cercano al consultorio, venía a ser una extensión mía. Se preocupaba acerca de dejar olvidado su bolso, o de ser inadvertidamente grosera. El bolso que podría dejar atrás tuvo una asociación inesperada a bolsas debajo de los ojos, sugerentes de cansancio, las cuales como la debilidad y la necesidad debía ser maquilladas, cubiertas. Ella había venido hoy sin maquillaje, pese a su temor a que yo pensara que ella era descortés al no hacer el esfuerzo de estar bien presentada. Su maquillaje era una máscara detrás de la cual ella encerraba algo peligroso que no debía dejar emanar de sí misma: desorden emocional, bolsas de vulnerabilidad, disgusto. La cadena asociativa la llevó a un inexplicable asalto que la pareja de su hermana había sufrido en un parque, novio que la madre desaprobaba, como si esta desaprobación materna que ya se había manifestado con amenazas de exclusión de esa hija, pudiera trasladarse a la violencia de cualquier otro. Pasó a describir la forma en que la inexpresada rabia de su madre hacia otras personas parecía hacerla proclive a tener accidentes, lo que la madre explicaba diciendo que esas personas con quienes estaba enojada le traían "mala suerte". Mi paciente acorazaba su cuerpo contra tales emanaciones, que eran

como la rabia que estaba por todas partes que ella mencionó antes, y acerca de la cual había algo indefinible e inexplicablemente peligroso. Su armadura tomaba la forma de la tensión corporal y de la máscara de su sonrisa. Al despertar se ejercitaba para fortalecer sus "músculos débiles", los mismos que deseaba atacar en su etapa suicida. Su novio decía que dormida estaba continuamente apretando puños y piernas, que además rechinaba los dientes, lo cual parecía, más que una expresión de rabia, la expresión de necesidad de apretar y soltar continuamente.

La siguiente sesión resultó bastante embrollada, pero fue la que me pareció clave para entender lo que había estado pasando. Partió con un relato más bien confuso acerca de haber llegado tarde a su clase de acondicionamiento físico, a la que asiste para fortalecer "estos músculos débiles" (estómago e ingles). Encontró que los instructores fueron sorprendentemente abiertos e indulgentes. *Odiaría llegar retrasada* a su sesión analítica, pero cuando piensa en eso no duda de que yo podría ser indulgente con ella. Es un gran esfuerzo *asegurarse de estar siempre a tiempo, ella no puede olvidarse de las cosas*, como de comprar comida. Mientras más habla más incoherente parece su ansiedad sobre llegar tarde. Se da cuenta de que a su novio no podría importarle menos si ella compró o no comida, y mientras habla gradualmente emerge que de lo que está hablando es de *estar perdida en el tiempo*, de *"perder el tiempo"*. *El tiempo podría transcurrir antes de que ella se*

diera cuenta de que fue sobrepasada por él. Podría desaparecer. Ella literalmente tiene que “guardar el tiempo”. Se disculpa por el “loco bombardeo”.

Lo que me impresionó y le comuniqué fue que era como si ella tuviese que colgarse desesperadamente del tiempo, como si el tiempo fuera a desaparecer, de la misma manera, dije, que el espacio desaparece cuando el veneno que hay en ella pasa a su padre o a mí. Dijo que le parecía interesante, porque se había sentido tentada de volver a su programarse horarios (sombras de la niñez). Pero los horarios se transforman en esclavizantes así como también son un refugio para preservar el tiempo. Le preocupaba si el gimnasio le daría “tareas para la casa”, a pesar de que a veces había pensado en pedirme tareas a mí. Volvió a cuestionarse acerca de sus capacidades musicales de la infancia. Algún amigo había dicho que su ejecución no era mecánica, sino por el contrario, llena de emoción. Sin embargo, había estudiado música, como todas sus otras actividades, como si la práctica y la ejecución a horarios preestablecidos fueran sólo vías para mantener la coraza o camisa de fuerza destinada a contener el escurrimiento de la atemporalidad y la no-espacialidad más bien que el escurrimiento emocional como tal.

Ahora me parecía inequívoco que lo que ella siempre había temido no era la emoción, sino la atemporalidad y la no-espacialidad que le son inherentes. En otros términos, lo que mi paciente temía era el inconsciente mismo compen-

diado en dichas atemporalidad y no-espacialidad. Es verdad que la atemorizaba que su rabia resultara en el término de su relación, pero conocía la rabia, aunque las fantasías en que se veía como asesina la disgustaban, una vez articuladas ya no le parecieron como demasiado problemáticas. El tema parecía ser que lo que la hacía irredimible era que inconscientemente se percibía como intrínsecamente tóxica, venenosa, un “bombardeo”, en virtud de su propio ser, del cual emanaba algo que destruía el espacio y el tiempo y por lo tanto a las personas. Conscientemente no se daba cuenta de esa ansiedad, pero cuando ésta emergía, sentía que en cualquier momento algo podía escurrirse de su ser, algo letal y sobre lo que ella no podría ejercer ningún control.

Cuando el inconsciente de la paciente comenzó a emerger lo hizo *como si* fuera emoción y aún *como* emoción. Sabemos que la emoción tiene las mismas propiedades de la estructura inconsciente. También es atemporal y no-espacial.

La emoción no mentalizada es el inconsciente no mentalizado, y viceversa, el inconsciente no mentalizado es la emoción no mentalizada. Como dije antes, el problema no residía en las emociones que mi paciente conocía o podía experimentar conscientemente, sino en algo vago, indefinido y letal que justo más allá de la periferia de su visión, como el miedo de estar rodeada de rabia o el malhumor, más que su rabia y las fantasías concomitantes, las que estaban prestamente disponibles a la con-

ciencia y que eran definidas con bastante facilidad, aunque no muy bien recibidas.

Desde donde surgió mi sentimiento contratransferencial, antes que yo pudiera entender esto, resultó de algún modo irrelevante, como lo discutiré más adelante.

El material emergente en los meses venideros prosiguió por esta misma veta y me permitió comprender que, en paralelo a lo que podía entenderse como identificación con una madre percibida como prohibitiva y controladora, estaba su propio odio y terror a su cuerpo y a sus emociones, vivenciados como tóxicos, y cómo este miedo moldeaba sus ataques de "debilidad", resumidos en los fantaseados asaltos suicidas a su abdomen. Comenzó a darse cuenta cuán debilitante era tratar de vaciarse a sí misma de lo que ella cayó en llamar su self auténtico e intentar en vez de funcionar desde un self autodestructivo y lleno de odio contra sí misma. Cuando ella pudo hacer una re-connotación de su debilidad como suavidad que ya no necesitaba mantener obliterada en la dureza de su coraza muscular, descubrió para su sorpresa que podía otra vez funcionar espontáneamente con placer.

Discusión

Un rasgo temprano de este análisis consistió en reconocer que ella no admitía sus sentimientos. No podía sentir sus afectos y así, por ejemplo, no podía sentir su depresión.

Paralelo a esto vino el reconocimiento de un proceso mantenido a lo largo de su vida: la imposición de ser muy rigurosa, perfeccionista y negadora de sí misma, lo que contenía tantos rasgos maternos como para parecer una identificación masiva con esta madre prohibitiva.

Me inclino a pensar que la retirada de los antidepresivos no fue tan significativa, ya que por una parte fue un proceso paulatino y por otra, ella no me pareció especialmente vinculada a su medicación. Lo haya sido o no, las sesiones perdidas y el período previo a Semana Santa parecieron coincidir con la emergencia, en forma más bien dislocada, de afectos, disputas, malhumor, etcétera, "la rabia me rodea", como solía decir. A diferencia de sus rabietas infantiles, provocadas por los celos, las irrupciones actuales no estaban realmente vinculadas o dirigidas a algo. Asociados a estos sentimientos se presentaban sueños de hoteleros negligentes, imágenes de sus padres mutilados o enfermos, junto a sentimientos protectores hacia ellos, así como material acerca de la asesina de la cuerda del ahorcado. La presencia indudable de identificación proyectiva: su "mierda" devenida melanoma en el padre, las acometidas en contra de los doctores de éste, me llevaron a interpretar en forma equivocada el material, suponiendo que asistía al despliegue de mecanismos esquizo-paranoides que la defendían de contactarse con sus rabiosos propósitos de atacar destructivamente, impulsada por su rabia por las interrupciones del análisis.

Más aún, desde este no saber, desde la negación, me incliné a comprender la disociación y la dificultad de crear lazos como ataques al vínculo. Por esto pienso que es justo afirmar que, en cierto nivel, comprendí mal a mi paciente y que, cuando la evidencia de su angustia hizo emerger el nivel o estrato correcto, fui capaz de interpretar sobre este nivel, lo que le hizo sentido y significándole un gran alivio. Sin embargo, tengo pocas dudas de que, enfrentado otra vez al mismo material, probablemente cometería el mismo "error", en tanto que, en otras circunstancias podría tornarse una interpretación "correcta" y en el nivel o estrato deseado. Me parece importante recordar que todos los fenómenos psíquicos son percibidos simultáneamente en cada estrato de la estructura biológica constitutiva y que resulta que la ansiedad emana de la *región del ser*, mientras que el nivel perceptible corresponde al *acontecer*.

Sin embargo, ambos enfoques interpretativos, el dirigido a los impulsos instintivos agresivos y el que apuntaba al apego presuponían vinculación y acontecer, mientras lo que concernía a mi paciente era *sentir sus afectos*. Cuando preguntó si ser débil era correcto, más que inquirir si la dependencia era aceptable, estaba preguntando si ella podría "sobrevivir" a lo que llegamos a entender como su "emanación" a través de las grietas de su coraza.

Es cierto que, en retrospectiva, podemos reconocer el surgimiento de la dependencia y la rabia que le provoca este fra-

caso, pero creo que lo importante aquí no son la rabia y la dependencia como tales, sino el *afecto como un todo* – "la rabia alrededor", el "malhumor". Creo que aquellas imágenes, fantasías y sueños que parecían tener que ver con el ejercicio asesino de su rabia con relación al fiasco de su dependencia, eran en cambio reflejos de su percepción de lo peligroso y letal de su self afectivo inconsciente, cualquiera que fuera la emoción involucrada.

Por eso, mientras que desde su self afectivo creativo bien hubiera podido conferir a la hiedra su usual simbolización de la vida eterna, ella sólo pudo relacionarla con lo intrínsecamente letal: la hiedra venenosa. Esto hace serie con el padre agobiado por la enfermedad, la mujer asesina, la cuerda del ahorcado, etc. La ausencia de vínculos es el corolario de la ausencia de relaciones en el modo simétrico, en paralelo con la ausencia del tiempo y del espacio. De allí proviene también el sentido, desde un punto de vista asimétrico, de la disociación o de bella indiferencia. *Tal "disociación" es la no asociación de la no relación. No hay relaciones en la matriz básica, la región del "ser". Yo había estado interpretando en la región del acontecer que de por sí presume relaciones.* Que las amenazas provinieran espacio, del tiempo y por lo tanto de la vida misma fue lo que me indicó que lo amenazante emanaba más bien del área del ser.

Mi explicación, todavía provisoria, es que esto se clarificó con el material pos-

terior acerca del miedo de la paciente a sus "emanaciones", de que lo que "escurriera" desde su debilidad o desde su cara sin maquillaje, podría disolver el tiempo y el espacio, así que este "self débil" tenía que ser atacado y asesinado por el "self enérgico", guardián del tiempo, que lo odiaba. Esta depresión no resulta de la relación entre un self lleno de odio y un odiado objeto externo presente-ausente, sino de la relación entre un temeroso self cerebral y un self afectivo que se teme letal.

No es preciso argumentar para quienes me escuchan hoy, que la atemporalidad y la ausencia de espacio y de relaciones son consecuencia inevitable de una lógica caracterizada por la condensación y el desplazamiento, lo que efectivamente significa que desde esta lógica no puede determinarse ningún punto fijo que permita definir tales tiempo, espacio, o relación. Tampoco requieren ustedes que yo repita los argumentos de Matte Blanco para igualar lo inconsciente con la emoción sobre la base de su lógica compartida.

Sin embargo, tal vez les sea menos familiar su argumento que efectivamente prescinde de la idea de la pulsión de

muerte. Esto lo establece en un artículo que sólo recientemente aparece traducido en el *International Journal*. Esencialmente, el argumento de Matte Blanco es que las cuatro antinomias que él explora, y que Freud aduce en varios de sus escritos sobre el tema, pero sobre todo en "Más allá del principio del placer", son todas simétricas, opuestos especulares que, en lo que concierne al inconsciente, son idénticas, así que por simetría, vida es igual a muerte. Más aún, el principio de no contradicción implica que la muerte no puede ser discriminada de su negación, la vida, o viceversa. Mientras que, tal como el mismo Freud dijo, la muerte es un contenido desconocido para el inconsciente. Finalmente cuando están ausentes lo temporal y lo espacial, se imposibilitan los procesos, así que el instinto como proceso es una imposibilidad, como lo es la vida. Desde el punto de vista de la asimetría, todo esto es indistinguible de la muerte. Así, la emergencia de cualquier emoción en el proceso de despliegue de los afectos no mentalizados, semeja un ataque mortal y asesino, tal como pasó con mi paciente. La vida eterna, simbolizada por la hiedra, resulta indistinguible de la muerte.

Palabras a tientas: semejanzas entre la poesía y los estados tempranos de la interpretación.

Marita Niemi

*The Brain - is wider than the Sky -
For - put them side by side -
The one the other will contain
With ease - and you - beside*

Emily Dickinson

Prólogo

Termina la sesión analítica. La paciente cierra la puerta y el silencio invade la habitación. Sólo un instante atrás, cuando el analista interpretaba la transferencia, todo estaba lleno con intensos sentimientos y palabras ardientes: “por años, tanto aquí como en otros lados, usted ha temido ser una asesina, peligrosa e incontenible, tal como lo temía de niña, en la época en que ocurrió ese accidente. Aquello la hizo temerosa de sí misma y también la hizo defenderse furiosamente de acusaciones imaginarias, poniéndose a la defensiva conmigo. El temor a su peligrosidad la ha hipersensibilizado acerca de lo que los otros dicen y éstos, a su vez, la han percibido como poco dispuesta, hasta malhumorada, cuando en realidad usted estaba temiendo por su vida. Siempre ha estado aterrorizada. Y ha llegado a pensar que podría aplastarme –dejarme muerta y destruida.”

Un terrorífico accidente ocurrido en esa familia hace décadas, combinado con

otros horrores, se presentifica nuevamente ante nuestros ojos. Esto es tangible, una experiencia de terror por la que la paciente se culpabiliza. En su mente, la experiencia se ha expandido hasta el punto de hacerla sentir peligrosa y totalmente malvada. Parcialmente responsable de esta situación fue la carencia parental de habilidades para sostenerla psíquicamente.

El ojo del huracán de las emociones se está alejando lentamente. La sensación de alivio en la mirada de la paciente permanece con la analista, quien se queda sopesando: ¿cómo llegamos a este punto? ¿cómo fue que al fin se logró comprimir la rabia y el terror en palabras que la paciente pudo recibir y experimentar como un alivio? La analista siente que esto ha sido un proceso a través de los años.

De hecho, ¿no le dijo ya antes algo similar a la paciente? En su mente se deslizan recuerdos de la entrevista inicial, años atrás. Una amenaza sin palabras, un peligro que arrojaba una sombra pa

sajera sobre la habitual situación de disponer las reglas del dispositivo. Más tarde, fueron los arranques de cólera extraanalíticos, que invadían fácilmente a la paciente sin que fuera posible ligarlos a la situación transferencial y a sus contenidos. A través de las sesiones se sobrevivió a muchas tormentas, con la ayuda de desmañadas palabras, palabras que simplemente aspiraban alcanzar momentáneamente a la paciente, pese a la voraz expansión de su horror. Tales palabras de la analista iban torpemente, como a tientas, en la oscuridad.

Aquí hubo mucho tiempo de espera, sólo de supervivencia de un momento hasta el siguiente. Momentos en que el análisis pasaba por estados cercanos a la destrucción, cuando la furia inexorable de la paciente relampagueaba en la mente de la analista. La amenaza del final era siempre una hoja de guillotina descendiendo- tantas veces estuvieron próximos el final, la destrucción. La analista también recuerda la fuerza que alcanzaban sus sentimientos contrasferenciales cuando las culpabilizaciones y las críticas la dejaban casi exhausta. Una débil y atemorizada súplica de palabras fue lo que dio a la analista la fuerza para continuar hasta encontrar las palabras comunes y comprensibles que pudieran ser recibidas por la paciente. Estas palabras fueron capaces de ir cobrando fuerza frente a la historia de horror que la paciente había vivido internamente, durante toda su juventud y sus primeros años de adulta, tanto en sus relaciones como en su análisis. Ahora la historia de horror podía ser mirada y pensada con

un poco más de distancia, no ya desde el ojo del huracán.

Introducción

En este trabajo se reflexiona acerca de cómo emerge la interpretación y por qué medios se despliega en las diferentes etapas del proceso. Me centro especialmente en cómo la interpretación alcanza los objetos y estados afectivos más profundos y arcaicos del paciente, al comienzo sólo conteniéndolos y, sólo más tardíamente, llegando a darles contenido y significación.

Estudio el evento interpretativo en sus diferentes etapas. ¿Por qué vías logra un analista ayudar a un paciente a captar e integrar algo que ni siquiera ha podido pensar antes, aun cuando ha tenido la experiencia de ello? ¿Cómo ayuda el analista a su paciente para que encuentre significados y palabras para algo que previamente sólo existió como afecto? En particular estudio la interpretación y la conexión entre pensamiento y sentimiento desde el punto de vista de la simetría y asimetría, términos usados por Matte Blanco. Me concentro en la interpretación esencial de cada análisis, prestando especial atención a afectos, emociones y sentimientos.

Intento estudiar y describir cómo es que el paciente gana para sí el conocimiento y la comprensión que el analista recibe y retiene como su material. ¿Por medio de qué clase de comunicación la información se transmite desde el analista a su paciente? Naturalmente, el hecho

de que la analista no actúe respondiendo a las incitaciones, demandas o expectativas que se le dirigen, consigue calmar al paciente, pero desde mi punto de vista esto no es suficiente como explicación. El conocimiento acerca del analista y de sus reacciones alcanza de otra manera, directa e indirectamente, al paciente. Trato de esbozar lo que significa el hecho de que el analista, a través de su propia experiencia, ha captado las experiencias primitivas del paciente y logrado comunicárselas a éste. (Ogden, 1999)

¿Cómo recibe el paciente el conocimiento de que el analista ha almacenado sus experiencias primitivas y se las devuelve en una forma más manejable para él? (Bion, 1962) Quiero reflejar con precisión cómo este proceso es transmitido al paciente antes de que sea posible una interpretación verbal clara, antes de que la interpretación haya tomado forma y aun antes de que la interpretación pueda ser entregada o recibida.

Tal vez los primeros intentos de interpretación son desmañados o a tientas por naturaleza y es justamente en virtud de esto que pueden dar en el blanco. Podría ser que los primeros intentos constituyen una suerte de trabajo preliminar cuyo propósito es vincular las dimensiones simétricas y asimétricas de la experiencia y aumentar la efectividad de la dimensión asimétrica.

Anssi Peräkylä ha estudiado el psicoanálisis desde la perspectiva interactiva, usando como material grabaciones de

sesiones psicoanalíticas. Del estudio de estas grabaciones se desprende que el discurso del psicoanalista a menudo presenta brechas y es fragmentario, vacilante y tentativo. (Peräkylä, 2005)

¿Qué es la interpretación?

Generalmente puede decirse que la interpretación apunta a alcanzar el inconsciente. Podemos verla como un proceso que colabora para hacer visibles o conscientes aquellos significados o estados afectivos que están ocultos. En un contexto más amplio, podemos visualizar la interpretación como un proceso que apunta a la captación psíquica de algo que previamente no era posible alcanzar o pensar, es decir algo que no tenía hasta ese momento una representación en la psiquis. En estas situaciones es posible sugerir que nos estamos moviendo en el territorio de los afectos y las emociones.

Las metas de la interpretación comprenden toda actividad psicoanalítica que resulte en un aumento de la autonomía del paciente. Si se logra que algo de contenido psíquico penetre en los estados afectivos comienza a ser posible abordarlos por el pensamiento. En algún sentido de lo que se trata aquí es del nacimiento de representaciones psíquicas.

Puede que la tarea del proceso interpretativo sea al principio tomar posesión de los afectos, mientras que la interpretación de la transferencia sólo se hará posible más tarde, cuando el contenido de la transferencia hacia el analista co-

mience a formarse más claramente. Esto sucede sólo cuando, a través de la interacción analista-paciente, se comienzan a establecer contenidos psíquicos, plausibles de ser pensados, alrededor de los afectos primitivos del paciente. Podría decirse que los afectos devienen sentimientos a través de las emociones.

Esta toma de posesión de los afectos puede ser lograda, por ejemplo, por medio de la interpretación en transferencia (Holder, 1999). Algún material y afectos transcurren sin interpretación actual. La transferencia no se interpreta. Cuando la tensión y los sentimientos se perciben en el interjuego psicoanalítico se puede hablar acerca de ellos sin vincularlos a la persona del analista o a cualquier otro. No se les otorga aún significación psicodinámica. El proceso de tomar posesión de la vida emocional comienza cuando el analista puede soportar y reservar las emociones que se han puesto temporalmente en él.

Desde el punto de vista de Bion (1965, 1970), lo psíquico tiene la capacidad de reconocer lo verdadero, porque el contenido de la emoción hace tañir la campana de la verdad. Él cree que el afecto es el núcleo de la significación y que por ello no hay mejor indicador de una experiencia verdadera. Desde esta perspectiva el propósito principal del análisis bien pudiera ser la revelación de la verdad psíquica. Mientras el proceso de la interpretación progresa, cuando las emociones/sentimientos se desarrollan como fenómeno psíquico, sus características distintivas comienzan a tomar

rasgos más claros y particulares. Siguiendo a Matte Blanco podría decirse que se va incrementando la proporción de asimetría.

Basándose en las teorías de Freud, Matte Blanco elaboró su propia teoría de la forma en que la mente inconsciente se estructura a sí misma. En el sistema de Matte Blanco, las emociones son la base de la mente y las emociones son como conjuntos matemáticos infinitos. El proceso por el cual ciertas relaciones asimétricas son selectivamente ignoradas fue llamado Simetrización por Matte Blanco. El verdadero propósito de la simetrización es la experiencia de identidad o uniformidad, y puede trabajar al servicio de la percepción. Cuando rige el principio de simetría trabajamos de acuerdo a la lógica simétrica en lugar de la lógica cotidiana.

Las simetrizaciones tienen lugar especialmente en la vida emocional. Por ello pueden ser percibidas más fácilmente en las relaciones íntimas, por ejemplo en la vida amorosa. Los amantes simplemente son. Existen en el modo de ser, no en el modo de acontecer. Es muy diferente decir: "Te amo" (sin tiempo ni lugar) que decir "Te amo a las cinco menos cuarto en la Estación de Trenes de Helsinki".

La experiencia analítica y en particular la transferencia ofrecen una oportunidad excelente para el despliegue de las simetrizaciones. Cuando damos una interpretación transferencial, apuntamos a simetrizaciones particulares que han

sucedido en transferencia.

“Momentos extremos”, la coparticipación de la simetría y la asimetría en la fuerza expresiva de una artista.

Cuando un ejecutante puede olvidarse de sí mismo, aventurarse y rendirse a ser uno con la música, sumergirse en la música, la representación puede ser excelente y conmovedora. Por supuesto también se basa en la práctica y una vasta capacidad técnica. Jacqueline du Pré señala, en una entrevista al New York Times, que ella experimenta tal éxtasis en el escenario que casi se olvida de que existe. Se ha fusionado tan intensamente con la música que está tocando, que sus manos no parecen pertenecerle y siente como si ella no tuviera nada que ver con lo que está sucediendo. Simplemente se maravilla de la forma en que la música emana de ella. En las palabras de Matte Blanco, el modo de ser es el que domina en ese momento. La violoncelista dice que le parece no tener nada que ver con lo que está pasando. En ese particular momento de la interpretación musical, se ha producido un repliegue del modo de acontecer de Matte Blanco, en el que rige la asimetría. La simetría está extremadamente presente, hasta puede sentirse su presencia.

El encantamiento y la agonía del arte, el despliegue hacia profundidades infinitas de la experiencia, son tópicos bastante discutidos. Son posibles en el momento de la ejecución, cuando un exacto marco asimétrico limita y mantiene la experiencia. Sostengo que este mar-

co consiste, por una parte, en la práctica profesional de la partitura y por otra, está dado por la audiencia presente en el espectáculo. El marco impone límites, señala un principio y un final. En este tipo de situación, el modo simétrico de ser puede predominar mucho más fuertemente que en la vida usual. Sin embargo y no obstante su éxtasis, el ejecutante retiene, al mismo tiempo, su experiencia asimétrica. Esto queda en evidencia cuando ella dice “maravillarse de cómo la música emana de ella”. Esta es una observación de sí misma, aquí están operativos su pensamiento y experiencia asimétricos, capaces de juzgar y clasificar, junto con rendirse a la fuerza de lo simétrico.

Me parece que este ejemplo de la interpretación musical puede aplicarse al momento de la interpretación psicoanalítica, en el que tiene lugar un balance similar entre lo simétrico y lo asimétrico. Para alcanzar las profundidades de la interpretación es esencial que ambas partes experimenten la riqueza y totalidad del modo simétrico. Pero la interpretación tiene también que alcanzar y expresar la experiencia simétrica en una forma verbal. Las palabras y los contenidos que articulan son importantes en el reforzamiento de la experiencia asimétrica de la interpretación ya que, en parte, la experiencia analítica apunta a perfilar sentimientos y experiencia y formar representaciones. La interpretación debe conectar lo simétrico y lo asimétrico.

Apegándonos a la metáfora musical,

podríamos imaginar, por ejemplo, que analista y paciente conforman, en la situación analítica, algo así como un “par de improvisación” en una sesión de jazz, y que es importante para ambos, juntos e individualmente poner su alma en la situación y rendirse a ella. Continuando esta línea de pensamiento digamos que la interpretación que entrega el analista es su “solo”, que fluye de la experiencia musical compartida, añadiéndole algo. En su “solo” el analista combina lo simétrico y lo asimétrico. Junto con el paciente experiencia lo simétrico, pero como un individuo -ser separado- combina lo simétrico con lo asimétrico. En este “solo” ¿cómo logra la interpretación verbal transmitir al paciente algo de la experiencia simétrica compartida de la que el analista ha sido parte? ¿Cómo en una interpretación, en sus palabras y estructura, en su contenido y en la forma en que es entregada, pueden condensarse lo que se ha atisbado de las profundidades del alma, la agonía o el encanto, la experiencia impensable?

Tiendo a creer que parte importante se condensa indirectamente en la elección de las palabras y frases y del ritmo en que la interpretación es dada. El contenido es siempre asimétrico, algo que el paciente está presto a recibir y pensar. La parte de la experiencia que aún es impensable puede imputarse a lo que ha sido simplemente experimentado pero no clara y enteramente pensado. Como tal esa parte de la experiencia sólo puede sugerirse, puntuarse; es una brecha - una pausa entre palabras. No puede ser distanciada a través de representaciones

en palabras, porque, siendo insoportable, aún no admite aproximación. Poco a poco, se podrá cercarla, llegará a ser posible ponerla en palabras, distanciarla con palabras. Así, en algún momento la experiencia podrá ser visible sin transformarse en abrasadora. Con la debida exposición y distancia es posible formar las palabras, exponerlas simultáneamente cerca y a lo lejos. Llega a posibilitarse formar imágenes y pensamientos acerca de la experiencia antes impensable. Puede ser moldeada y aún cambiada, mirada desde distintas perspectivas, empujada hacia atrás o acercada. Los efectos de lo simétrico quedan reducidos a pequeñas porciones.

En su tesis doctoral, Pirre Pauliina Maijala (2003) entrevistó a relevantes músicos finlandeses, acerca de cómo experimentaban su propia ejecución. Si revisamos a la luz del pensamiento de Matte Blanco las experiencias de los músicos reportadas por Maijala, comprobamos que se refieren a momentos en que un máximo de experiencia simétrica es empleada bajo el cobijo de la experiencia asimétrica. Los ejemplos aportados por Maijala ilustran la conjunción de simetría y asimetría en la ejecución musical. Podemos resumir los resultados y conclusiones de su investigación señalando que el momento de la ejecución ante una audiencia acarrea una dimensión nueva e inesperada que no puede ser ejercitada de antemano.

Durante la performance (la ejecución frente a un público), aunque la preparación y la práctica son esenciales, se ne-

cesita algo más, se necesita osadía. En cada ocasión el ejecutante debe construir de nuevo y completamente su interpretación. Si uno osa dejarse llevar por la música, la excitación puede transformarse en una nueva manera de mirar el mundo. Un relevante pianista lo describe así: "La creatividad al tocar música reside en encontrar preguntas, no en responder preguntas. El músico ve diferentes posibilidades de interpretación en la partitura". Según lo que expresa este pianista, los niveles de vida mental, psíquica y espiritual se entrelazan con las habilidades motoras en una experiencia nueva. La conciencia de sí mismo disminuye y la experiencia es atemporal, sin lugar y sin historia. En un estado encantado el músico se siente relajado y disfruta de vasta energía. No hay miedo de fracasar el tocar, porque el autocontrol deja paso a la "pura experiencia". Desde mi perspectiva, lo que los entrevistados describen es la exitosa conjunción de lo simétrico y lo asimétrico en el momento de una performance musical, como una delgada superficie de corte que requiere esfuerzo y osadía, hasta riesgo, para ser alcanzada. La proximidad de lo simétrico desorganizado se conecta a lo asimétrico (la notación musical, la práctica, la presencia de una audiencia). Rendirse a la situación abre paso a la simetría.

Las posibilidades del lenguaje.

a) Acerca de la metáfora.

Cuando un niño que juega en la playa, con las olas golpeando sus pies, dice "soy una piedra", la paradoja del juego

reside en que él sabe que no es una piedra pero la esencia del juego es precisamente que el cree que es una piedra. Acerca de la paradoja del "como si" Rayner ha escrito:

"Sin simetría no hay metáfora y sin metáfora no hay juego del como si. Pero si el sí mismo carece de un marco de conciencia de las relaciones asimétricas el juego deviene delirio." (Rayner 1995, p.37) Para que el juego del como sí funcione se necesita tanto de la simetría como de la asimetría. Rayner contrasta la metáfora con el pensamiento psicótico y formula que la metáfora "aún cuando simetriza es un valioso medio de comunicación y puede reforzar el sí mismo. (Ibid., p.38).

La simetrización inter-subjetiva, que se percibe particularmente entre madre y niño cuando están sintonizados uno con la otra, no fue central en la teoría de Matte Blanco. Según sostiene Rayner la simetrización inter-subjetiva es crucial en la confluencia y comprensión de un paciente, como en todas las formas comunes de contacto emocional. Esta sintonía con el paciente puede tener lugar por detrás o entre las palabras dichas. La simetrización inter-subjetiva es esencial al diálogo analítico pero sólo tendrá lugar con una función simétrica operativa.

Henrik Enckell en su tesis doctoral (2002, p.21), expresa: "Muchos autores han discutido acerca del modo en que la mente puede construir metáforas y sobre cómo el proceso analítico puede al-

canzar campos inconscientes de experiencia a través de estas producciones". Las dificultades para describir los procesos inconscientes se hacen también evidentes cuando se describe la metáfora. Siempre tendremos que describir lo simétrico en términos asimétricos y, como resultado de ello, una comprensión totalmente unánime es imposible. Siempre hay muchas maneras de relatar una misma situación. Enckell postula que la función de la mente es producir representaciones y por ello puede decirse que el mundo mental experiencial es una estructura representacional. Él señala que una metáfora es más clara y más definida que un símbolo. "Una metáfora se define como una combinación no convencional de palabras por medio de la cual un campo de conocimiento se mira través de otro campo inesperado" (Ibid., p.13) Más adelante Enckell continúa la idea diciendo que es posible alcanzar la experiencia inconsciente a través de metáforas.

Acerca de la teoría de la metáfora Enckell escribe: "de acuerdo a esa perspectiva, la metáfora más simple no consiste de una palabra sino de dos (dados distintos términos por diferentes autores). Las dos palabras no "calzan" una con la otra y, lo más importante, esto conlleva una tensión; por esto Ricoeur llama a su teoría una teoría de la tensión (1978, p.4). Este parece ser el meollo aducido por estos autores: "una metáfora vital aumenta la tensión, la tensión conduce al trabajo, el cual, a su vez, produce una nueva significación, que, a su vez crea una nueva visión de la realidad." (Ibid.,

p.25). Este tipo de teoría es discursiva o interaccional por naturaleza. La metáfora no sólo se considera un fenómeno lingüístico sino una herramienta general o mecanismo de la mente. La mente combina diferentes elementos representativos. Como pensamientos, percepciones, recuerdos, afectos, en la misma manera que un poeta combina palabras y un científico conceptos.

Matte Blanco (1975, pp.404-5) señala que comprender una metáfora implica extraer la relación (o función proposicional) de un ejemplo particular y aplicarlo a otro ejemplo. Cuando analizamos una metáfora en su forma más simple, tenemos dos palabras que juntas no "calzan" y una tensión que se desarrolla entre ambas. Se puede ver en una forma simplificada como las palabras retienen algo que ha sido dicho sólo parcialmente o que se ha dejado sin decir. La tensión sostiene o lleva la "idea" entre las dos palabras. Puede decirse que la "idea" existe en esta tensión. Usando un ejemplo de Matte Blanco: "cuando, por ejemplo decimos "perro que ladra no muerde" estamos simplemente expresando que ladrar tiene en el perro una relación con morder que es similar a la relación entre amenazar y dañar en el hombre". La relación es portadora de la tensión.

El proceso de interpretación ofrece muchas posibilidades para el sostenimiento o contención (holding) psíquico. Esto se presenta, por ejemplo, cuando el analista comunica al paciente, con sus propias palabras, que está recibiendo o

respondiendo a su aflicción o, dicho de otro modo, que ha comprendido, en forma inconsciente/preconsciente, que algo se ha activado en el paciente para lo cual éste de palabras y de posibilidades de contención.

En tal situación las expresiones del analista pueden ser balbuceadas o chapuceras, pueden tener fallas, y aún así tener la capacidad de contención. Al mismo tiempo, las expresiones del analista serían más organizadas que el material afectivo del paciente (la idea) que se está abriendo paso. El discurso del analista conectaría el material representado y el irrepresentado. Las fallas en su discurso, las chapucerías, expresarían lo irrepresentado, mientras que las palabras expresarían lo representable. Por sus propias reacciones al material del paciente, el analista podría haber alcanzado o estar alcanzando en su propia mente algo similar a lo que ya existe en la mente del paciente pero que éste no puede alcanzar aún por sí mismo. Cuando el analista se acerca al estado afectivo del paciente su propio discurso se torna diferente. De este modo, las palabras chapuceadas y entrecortadas serían un resultado de las reacciones del analista al material del paciente.

b) El acceso poético a la experiencia mental, lo desconocido y lo impensable.

Comparo la poesía de Dickinson con una intervención analítica cuando se está próximo al material impensable y desconocido del paciente. La poesía con-

densa metafóricamente experiencias psíquicas. Unas pocas palabras despliegan inesperados mundos mentales. Se ha dicho, acerca de Emily Dickinson, que ella es una pionera de la expresión verbal de experiencias del mundo mental (Gelpi, 1965).

Las palabras alcanzan fuerza expresiva en la poesía, pero ¿qué es lo transmitido más allá de las palabras? Josef Raab (1998, p.274) escribe acerca de lo metapoético en la obra de Emily Dickinson: "Mientras otros parecen creer que el objeto de un poema puede captarse en el lenguaje, Dickinson se muestra menos segura: "Mi asunto es tratar de seguir el contorno de la la circunsferencia". ¿Por qué dice esto? Porque Dickinson sabe que la verdad o la esencia radican más allá de la comprensión humana y que es mejor aproximárseles indirectamente. Debido justamente a que es imposible alcanzar el centro, el poeta recorre círculos a su alrededor, estudiándolos desde distintas perspectivas. Raab continúa: "Tal como la mente, el lenguaje y la poesía pueden aspirar como máximo a una aproximación a lo esencial. Por ello, Dickinson esta convencida de que el imperio de la poesía es precisamente esta "aproximación circunsferencial". (Ibid., p.284).

En su artículo "Presencia como ausencia, ausencia como presencia", Albert J. Gelpi escribe acerca de la alternancia del romanticismo y el modernismo en el instrumento verbal de Dickinson y también acerca de la impresión como respuesta a la pregunta de si el lenguaje

puede expresar apropiadamente la experiencia. Me parece que Gelpi ha logrado cristalizar perfectamente la respuesta en su elección del título.

Ryavec (2004) examina la desusada capacidad de Dickinson para reconocer el modo de ser simétrico y tomar muestras de éste mientras mantiene sus innumerables posibilidades, desplegando, con el poder de la poesía, lo esencial de la experiencia humana en un pensamiento emocionalmente denso. Por ejemplo en el siguiente poema:

“Hay un dolor – tan absoluto
Que devora la sustancia-
Y entonces con Éxtasis recubre la Sima”

*(There is a pain - so utter
It swallows substance up -
Then covers the Abyss with Trance)*

Ryavec escribe: “Ella (Dickinson) capta, mejor que ningún otro poeta que yo conozca, las sensaciones-sentimientos de estados indescriptibles, medita sobre ellos y nos los re-presenta de tal manera que evoca nuestra propios recuerdos, desplegando sensaciones-sentimientos incrustados en aquellas experiencias compartidas en imágenes y palabras y, de este modo, transmitiendo las experiencias directamente a través de la estructura bilógica a nuestras mentes conscientes e inconscientes.”

El poeta tiene la capacidad de evocar y recrear experiencias en el lector. Freud (1915) ha señalado que el inconsciente de una persona puede reaccionar o in-

terpretar el inconsciente de otra persona sin pasar a través de lo consciente. Matte Blanco cree que la emoción, que no conoce tiempo ni lugar, puede lograr una conexión directa con la emoción de otra persona. Según Matte Blanco, la emoción es la madre del lenguaje. Es en ello donde exactamente reside el poder de la poesía de Dickinson.

Veamos el proceso psicoanalítico en una situación en que el paciente está preso de un fuerte afecto, que aún no puede ser puesto en palabras. El analista no puede saber todavía de qué se trata esto, pero siente sobre sí mismo los efectos del estado del paciente. En tal situación, cuando el analista se dirige al paciente, su discurso puede semejarse al poema de Dickinson. No será una interpretación con contenido, ya que aún no hay suficiente material para ello. Aunque el resultado final no es una creación artística, el modo y la forma pueden alcanzar la misma fuerza expresiva. El discurso del analista y el poema del poeta pueden trabajar en la misma dirección, pueden ligar la emoción a ellos, sopor-tar o contener la tensión y trabajar como un vínculo hacia lo simétrico. La atmósfera emocional en el espacio analítico del momento afecta la manera de hablar del analista, cómo elige sus palabras, deja vacíos de silencio, o habla alusiva o metafóricamente sin un contenido claramente definido.

Esta “interpretación” preliminar, este discurso del analista puede producir alguna ligazón entre los lados simétrico y asimétrico del paciente. Como la ex-

traña técnica en la poesía de Dickinson, que se basa en la lógica simétrica, las palabras del analista, alusivas, chapuceras y las brechas entre ellas, pueden alcanzar la experiencia emocional del paciente añadiéndole algo más, una pequeña cantidad de asimetría expresada a través de las palabras y previamente procesada por imágenes mentales. Así comienza el largo viaje de los afectos para devenir sentimientos, imágenes pensables y asociaciones. Las palabras alusivas del analista, "poéticas" en forma y efecto, pero a menudo torpes y fragmentarias, pueden constituir una pasarela precaria sobre el inseguro pantano del estado afectivo del paciente. Así el analista puede ayudar al paciente a encontrar el camino de las representaciones. Lo que era previamente impensable se transforma lentamente en pensable.

Si la tarea de la poesía es sobrevivir al miedo y el terror ¿acaso no se trata de eso también en la interpretación psicoanalítica? Un poema puede, al mismo tiempo, crear terror y ser el medio de sobrevivir al terror. En poesía el miedo y el pavor se entretajan parcialmente entre la forma del poema y la elección de sus palabras y, también parcialmente hay una aproximación más indirecta - tal como lo expresara Dickinson- alrededor del miedo y aludiendo a él. Se hace un intento de alcanzar lo inalcanzable, un intento de llevar simetría y asimetría a una experiencia singular a través de la elección de las palabras.

De acuerdo a Matte Blanco, hay siem-

pre pensamiento (asimétrico) en la emoción, pero su cantidad proporcional puede sufrir grandes variaciones. Con el proceso psicoanalítico de la interpretación (de una experiencia emocional) la proporción de pensamiento puede incrementarse.

La cantidad de simetría asequible a una persona es limitada, de hecho bastante pequeña, porque los humanos no pueden tolerar grandes cantidades de simetría (Grotstein, 2000). Grotstein escribe: "el mundo simétrico de lo inconsciente [...] constituye algo así como un reservorio de potencialidad y creatividad, y sus pensamientos logran emerger a la asimetría sólo cuando el sujeto puede tolerarlos" (Ibid., p.33). La poesía liga miedo y pavor, pero al mismo tiempo permite al lector llegar más cerca de ellos. El proceso psicoanalítico también se aproxima al miedo y al terror, al mismo tiempo los estimula y los liga. La interpretación se recibe sólo cuando es servida en las justas proporciones.

A veces el proceso interpretativo puede devenir en interpretación de la transferencia, como en el ejemplo del prólogo, donde lo simétrico y lo asimétrico están ligados alrededor de un asunto particular. Esto es precedido por cantidades sustanciales de trabajo de ambas partes del proceso, analista y analizante. Ha habido previamente pensamientos y sentimientos, se han tolerado y contenido afectos, y ha habido discurso e interpretación. A menudo es el analizante quien finalmente encuentra las palabras.

BIBLIOGRAFIA

Bion, W. R. (1962). *Learning from Experience*. London: Karnac Books.

– (1965). *Transformations*. London: Karnac Books.

– (1970). *Attention and Interpretation*. London: Karnac Books.

Enckell, H. (2002). Metaphor and the Psychodynamic Functions of the Mind. Akateeminen väitöskirja, Kuopio: Kuopion Yliopiston julkaisuja D. Lääketiede 265.

Freud, S. (1915). *The Unconscious*. S.E. XIV, 159-215.

Gelpi, A.J. (1965). *Emily Dickinson: The Mind of the Poet*. Cambridge: Harvard University Press.

– (1987). *Emily Dickinson's Word: Presence as Absence, Absence as Presence*. *American Poetry* 4.2, 41-50.

Grotstein, J.S. (2000). *Who Is the Dreamer Who Dreams the Dream? A Study of Psychic Presences*. New York: The Analytic Press.

Holder, A. (1999). Ajatuksia transferenssista ja vastatransferenssista nuorten psykoterapiassa. Helsinki: Nuorisopsykoterapia-säätiö.

Matte Blanco, I. (1975). *The Unconscious as Infinite Sets*. London: Karnac.

– (1988). *Thinking, Feeling and Being*. London: New Library of Psychoanalysis N° 5, Routledge.

Ogden, T. H. (1999). *Reverie and Interpretation*. London: Karnac Books.

Peräkylä, A. (2005). Patients' Responses to Interpretations: A Dialogue between Conversation Analysis and Psychoanalytic Theory. *Communication & Medicine*.

Raab, J. (1998). *The Metapoetic Element in Dickinson*. In *The Emily Dickinson Handbook*. Amherst: University of Massachusetts Press.

Raijas, P.P. (2003). *Muusikon matka huipulle*. Akateeminen väitöskirja. Helsinki: Sibelius-Akatemia.

Rayner, E. (1995). *Unconscious Logic. An Introduction to Matte Blanco's Bi-logic and its uses*. London: The New Library of Psychoanalysis N° 21. Routledge.

Ryavec, L. (2004). Infinity, Mystery and Emotion in the Work of Emily Dickinson. A Bi-logical View. Presentation. IV Congress of the International Bilogic Group: Emotion as Infinite Experience. Rome.

Cuerpo, afectos y pensamiento.

Reflexiones sobre algunas hipótesis de

I. Matte Blanco y A. B. Ferrari

Riccardo Lombardi

El interés por las matrices corporales de la subjetividad está inserto en la propuesta epistemológica de Wilfred Bion (1962; 1963; 1965) quien centró su investigación sobre los fenómenos inherentes al nacimiento de las emociones y del pensamiento y ha intentado desvincular la relación cuerpo-mente de la cualidad dualístico-cartesiana que la sustenta.

Esta concepción integrada de cuerpo y mente encuentra un campo electivo de aplicación en la investigación de algunas "patologías graves" siempre más difundidas, como los desórdenes alimenticios de tipo anoréxico-bulímico, las crisis de pánico y las psicosis. Todas patologías de difícil abordaje, que muestran la necesidad de nuevos instrumentos conceptuales y técnicos, además de la reciente inauguración de un diálogo entre psicoanálisis y neurociencia que está orientando a los psicoanalistas hacia una nueva proximidad a la corporalidad, que ya había sido intuita por el mismo Freud (Solms & Nersessian, 1999): en la filosofía de la mente y en la moderna neurofisiología. De hecho, el cuerpo físico es concebido como un indispensable marco de referencia para todos los procesos que estamos acostumbrados a identificar con la mente (T. Nagel, 1974; D.R. Hofstadter & D.C. Dennett, 1981; Damasio, 1994), más

bien que el contenedor pasivo de una función pensante exclusivamente centrada en el cerebro.

De este conjunto de elementos está aflorando un redescubrimiento del modelo de funcionamiento mono-personal (Grotstein, 1997) y además un interés en poner el cuerpo en el centro de la reflexión teórica y clínica del psicoanálisis (Bucci, 2000), en efecto, como señala Joyce Mc.Dougall, "no podemos, en el discurso psicoanalítico, explorar más a fondo los signos del soma sin poner *el estatuto del cuerpo en cuanto objeto para la psiquis*" (1985, 220, cursiva mía).

En este artículo deseo ocuparme de un vértice observativo psicoanalítico centrado en el cuerpo en cuanto objeto para la psiquis, basándome esencialmente sobre algunas hipótesis de Ignacio Matte Blanco y Armando B. Ferrari, que buscaron, cada uno de manera original, expandir la investigación teórico-técnica partiendo de algunas formulaciones freudianas centrales.

La obra de Matte Blanco (1975-1988) de hecho valoriza las características del sistema inconsciente de Freud, por como se deducen del capítulo sexto de "La interpretación de los sueños" (1899) relacionándolas con importantes insights

sobre el funcionamiento de las emociones en las que el pensamiento asume la connotación lógico-matemática de los conjuntos infinitos, mientras que la investigación sobre la relación cuerpo-mente de Ferrari (1992, 1994, 1998) se edifica sobre el sistema metapsicológico de la oscilación *Dingvorstellung-Wortvorstellung* (representación de cosa - representación de palabra) del modelo típico freudiano (1915b). En la referencia común al sistema freudiano estas dos perspectivas se revelan en parte convergentes y con cierta complementariedad recíproca, tomando el funcionamiento de la mente respectivamente sobre la vertiente del vínculo con el cuerpo y sobre aquella propiamente cognitiva.

Recientemente Pietro Bria habló del encuentro entre Matte Blanco y Ferrari como un “encuentro faltante, o cuando menos, no desarrollado” dado que, aun en la extrema diversidad de los lenguajes, “el sistema parece ser el mismo y toca el corazón del psicoanálisis” (Bria, 2000).

En la exposición seleccionaré de las contribuciones de Matte Blanco y Ferrari los aspectos que me parecen más en la línea de mi personal experiencia clínica, que me lleva a atribuir un valor particular a la interacción entre el ámbito sensorial y la abstracción como posible nudo, en vías de determinar la estructuración del defecto del pensamiento, aun cuando este defecto tome la forma exterior de un deterioro en las funciones mentales más evolucionadas y en las relaciones objetales. Nuestros analizantes de hecho evidencian con una

frecuencia cada vez mayor, relevantes carencias e integración entre vivencias sensoriales y enunciados simbólicos, por lo cual tenemos necesidad de instrumentos teóricos y operativos para ayudarlos a sentir y a discriminar al interior de su propio sentir como precondiciones indispensables¹ para acceder a un crecimiento personal y a un proceso relacional.

Aun cuando un modelo teórico constituye un conjunto coherente no directamente replicable al exterior de ese planteamiento conceptual, he considerado sin embargo digno de interés proponer una aproximación que permita aprehender en Matte Blanco y en Ferrari convergencias que puedan contribuir al debate sobre los desarrollos del psicoanálisis actual. En el curso de la presente exposición me ocuparé de algunos puntos eminentemente teóricos, remitiéndolos a otro escrito mío para una detallada ejemplificación clínica (Lombardi, 2000a).

Una nota sobre la presencia del cuerpo en el pensamiento psicoanalítico

En el prólogo histórico del psicoanálisis con la histeria (1892), la elaboración psicoanalítica se caracterizaba por las connotaciones específicas de este disturbio que implica directamente al cuerpo, con una direccionalidad que parte del cuerpo y de los estímulos que este propone para llegar a los afectos y a los pensamientos, valga como ejemplo el momento en el cual “las piernas dolientes” comenzaron “regularmente a parti-

cipar en el discurso” en el análisis de Elizabeth Von R. (Freud, 1892,313). Después de esta primera fase, gradualmente se vuelve menos evidente la referencia de Freud a la realidad física del cuerpo en la construcción de sus hipótesis; pero una mirada de conjunto a la evolución psicoanalítica muestra que el cuerpo fue siempre central en el funcionamiento del desarrollo de la mente, sobre todo a causa de las presiones pulsionales que comprimen en su interior y que permiten, entre otras cosas, discriminar entre interno y externo (Freud, 1916-17). Las implicaciones corpóreas de los ensayos sobre sexualidad (1905) son evidentes, al igual que aquellas contenidas en el escrito sobre los dos principios del acontecer psíquico (1911b); en particular la teoría del pensamiento como instrumento de contención de la descarga muscular, y la teoría del nacimiento de la mente vía la puesta en acción de los órganos de sentido del cuerpo. Se recuerda que tales hipótesis han revelado más tarde, enormes potencialidades de expansión con las hipótesis de Bion acerca de aprender de la experiencia (1962b).

Algunos años más tarde, afrontando la ardua tarea de construir una metapsicología para el psicoanálisis, Freud (1915a) decidió poner los componentes biológicos ligados a las necesidades corporales y su consiguiente expresión psíquica, en el fundamento de su construcción, enunciando el concepto de pulsión de (*Trieb*)² como la expresión de la “necesidad de trabajo”³ - *Arbeitsanforderung* - que viene impuesta a lo psíquico en vir-

tud de su conexión con la esfera somática. Además en su ensayo sobre “El Inconsciente” (1915) él enuncia la necesidad de una conexión entre “representación de cosa” - *Dingvorstellung* - y representación de palabra - *Wortvorstellung* - como elemento básico de los procesos de pensamiento, reenviando de este modo al cuerpo y a las vivencias sensoriales como elemento irrenunciable de vínculo para los procesos mentales.

Freud se ocupa del vínculo entre concreción y abstracción, incluso en la formulación tripartita del aparato mental, ubicando las raíces del Ello en el funcionamiento corporal, pero reconociendo al mismo tiempo el aporte fundamental del cuerpo en las funciones del Yo y en la constitución del sentido de identidad (1923). Freud vuelve sobre estos temas también en su último trabajo antes de su muerte, cuando reconoce en los procesos somáticos la verdadera y misma psiquis (1940, 585). De esta manera Freud parece reformular la relación Conciencia/Inconsciente en términos de relaciones mente-cuerpo, al punto que la exploración del inconsciente, en sí misma no saturable, coincidiría con la progresiva “proximidad a la base física del individuo”.

Numerosos autores después de Freud se detuvieron a subrayar la relevancia del cuerpo en los estados mentales primitivos (Scott C., 1948; Winnicott D., 1953; Peto A., 1959; Marty P., 1976-1980; Gaddini E., 1980; Mahler M. & McDewitt J., 1982), un interés basado en la

exploración de áreas específicas de disturbio o patología, como los así llamados estados psicosomáticos y ciertas atrofias de las funciones mentales que comprometen el funcionamiento emocional, tales como las alexitimias de Nemiah y Sifneos (1970) y el pensamiento operatorio de Marty. Además de las sensaciones físicas, el funcionamiento del cuerpo y la imagen corporal (Schilder, 1956) contribuyen de modo determinante al sentido de identidad, por lo cual han tomado particular relevancia los estudios que reconocen una interrelación entre sensaciones corporales, sentido de realidad (Frosch, 1966; Lichtenberg J., 1978) y constitución del Sí mismo (Meissner, 1997, 1998a, 1998b, 1998c), no dejando de subrayar la importancia del sentido de unidad que deriva de la "realidad material interna" proporcionada por el cuerpo, y la necesidad de estudios ulteriores para profundizar un ámbito de gran relevancia teórica y clínica.

Sensación pura y sensación-sentimiento en la obra de I. Matte Blanco

No podré -por razones obvias- ocuparme en esta ocasión de una presentación sistemática del pensamiento de Matte Blanco, que por otra parte goza de síntesis precisas y exhaustivas (Bria, 1981; Rayner & Tuckett, 1988; Rayner E., 1995), sino más bien voy a privilegiar una aproximación a su pensamiento desde el vértice de la relación entre fenómenos corporales y manifestaciones mentales. Me limitaré a recordar aquí sólo algunos aspectos de su sistematización.

Matte Blanco considera dos principios lógicos fundamentales, *el principio de generalización* y *el principio de simetría*. Para el primero el inconsciente trata a un objeto mental, sea persona, cosa o concepto, como elemento de una clase o conjunto. Para el segundo principio, el inconsciente trata las relaciones asimétricas, fundadas pues en la distinción, como si fuesen relaciones simétricas, en las cuales desaparece el reconocimiento de la distinción. Si el principio de generalización lleva a la formación de clases lógicas siempre más amplias, contribuyendo de modo determinante al desarrollo de los fenómenos del conocimiento, el principio de simetría, anulando las distinciones, lleva a un "caos verdaderamente formidable de las estructuras espacio-temporales de nuestro pensamiento".

De este modo "al aspecto diferenciado y dividido del pensamiento/mundo se sustituye una tendencia a lo homogéneo y a lo indiviso" (Bria, 1981, 35). El cruce entre la lógica bi-valente y la lógica simétrica, que parasita y lacera el orden aristotélico del pensamiento, es llamado "estructura bi-lógica".

Partiendo de este ordenamiento Matte Blanco se aproxima al conocimiento de la emoción, que en la tradición freudiana había sido estudiada sobre todo desde su vertiente energética, privilegiando en ella el aspecto lógico. A la sensación que nace de la matriz corporal se agrega una actividad proposicional que introduce en el dato sensorial el establecimiento de relaciones que es propio de la actividad

de pensamiento. Por lo tanto la emoción es concebida como un compuesto de sensación, sentimiento y pensamiento, en el cual este último se evidencia connotado de una organización lógica propia distinta al orden del pensamiento lógico convencional. "La emoción, en cuanto emoción -escribe el autor (Matte Blanco 1975, 270)- no conoce individuos sino tan solo clases o funciones proposicionales, por lo tanto, confrontada a un individuo, tiende a identificarlo con la clase a la cual pertenece". Cuando miramos a un individuo desde el punto de vista de las emociones veremos entonces no a ese individuo, sino a la clase que lo connota junto con las infinitas irradiaciones que de ella se distribuyen: y esto ocurre también si desde el punto de vista del pensamiento lógico adulto podemos reconocer que tan solo se trata de aquel individuo particular. Esta lógica emocional coincide con la lógica que Freud descubrió en el funcionamiento del inconsciente no removido, o inconsciente estructural. Observando los fenómenos desde este vértice llega a ser inequívoco que el inconsciente se manifieste y se exprese en cada emoción que nos toca vivir. Hay por lo tanto en la emoción una pérdida de límites entre los individuos tal como acontece exactamente en las condiciones psicóticas en las cuales diversas personas son asimiladas como idénticas, también cuando son equivalentes, o sea tienen tan solo algunas relaciones en común: tienen como ejemplo la identificación hecha en el caso Schreber, estudiado por Freud, entre Flechsig y Dios, por el solo hecho que ambos pertene-

cían a la clase de los padres (Matte Blanco, 1975, 155).

Junto al componente de pensamiento, Matte Blanco encuentra en la naturaleza de la emoción "la expresión de algún estado corporal" (1975, 242), que se manifiesta como tal o como empuje a la acción, y define "*sensación-sentimiento*" a la captación psicológica de los eventos corporales: sobre esta primera manifestación mental del estado físico de la emoción se pueden desarrollar pensamientos que podemos considerar parte constitutiva de la emoción misma. Si bien Matte Blanco ve en el establecimiento de relaciones una parte esencial de la sensación, él se preocupa en distinguir una condición límite en la cual la sensación aparece a la conciencia en un estado de absoluta desnudez, la *sensación pura*; esta es advertida como simple e indivisible, al punto de ser sentida como extraña al tiempo y a las otras distinciones que en general connotan a los fenómenos del pensamiento. Si aparecen las distinciones es tan solo porque el evento sensorial ha sido recubierto de pensamiento por nosotros (Matte Blanco 1975, 259).

La distinción entre sensación pura, sensación-sentimiento y pensamientos conectados a la actividad sensorial me parece determinante, sobre todo a la luz de las diferentes vías que se originan de cada uno de estos singulares componentes, creando las condiciones para una dominancia de los componentes simétricos o asimétricos que están presentes en cada experiencia singular vivida.

Utilizando esta discriminación se puede, por ejemplo, hipotetizar que la sensación pura pueda cerrarse y estancarse sobre sí misma, hasta llegar a ser infinita e indivisible, o sea, un ámbito exclusivo radicalmente disociado del componente de pensamiento. Cuando estos estados sensoriales son concretamente experimentados, la presencia de la sensación en la mente tiende a saturar, incluso hasta a bloquear cualquier participación de la actividad pensante. Son estos estados que se connotan fenomenológicamente por la confusión y el marasmo sensorial y, lógicamente, por la ausencia de asimetría y el consiguiente dominio del componente simétrico.

El absolutismo del dato sensación es -por lo tanto- un dato límite que, incluso siendo en su condición más exclusiva un dato meramente teórico, aparece sin embargo muy significativo para comprender determinadas manifestaciones clínicas. Ello coincidiría con algunas condiciones psicóticas, con la experiencia inducida por sustancias estupefacientes, o con los estados mentales primitivos, como los descritos por el último Winnicott (1974) o por Tustin (1981). Además tal absolutismo parece coincidir con lo descrito por esos poetas que describen estados muy lejanos al funcionamiento mental integrado, como el estado sensorial puro de la *'notion pure'* de Mallarmé (Agosti S., 1982) o que evocan el estado germinal de naturaleza sensorial y corpórea donde constantemente viene a ser propuesta nuevamente *"in statu nascendi"* la condición de activación y funcionamiento de la

conciencia (*"Je rayonne-mon corps rayonne, dans le noir; vers une conscience, la sienne"*, P. Valéry, Cahiers, I, 917. *"Gestaltung, Umgestaltung Des ewigen Sinnes ewige Unterhaltung"*⁴ W. Goethe, Faust II, vv 6287-8).

Si, por lo tanto, la sensación-sentimiento está, para Matte Blanco, "orientada hacia la captación de los eventos corporales (1975, 339), ella deviene la expresión de una relación que funciona entre cuerpo y mente a través del despliegue de manifestaciones biológicas". En consecuencia, un vértice de observación sobre las posibles oscilaciones de funcionamiento entre la sensación pura y la sensación-sentimiento, entre dominancia de simetría y asimetría, puede facilitar una comprensión de los fenómenos emocionales en esta área electiva que hace de barrera y de relais de comunicación entre los fenómenos físicos y psíquicos. Hemos visto que para Matte Blanco emoción e inconsciente están sometidos a las mismas leyes: por eso él afirma "cuando Freud descubrió las leyes que regulan el inconsciente en realidad descubrió la naturaleza íntima de la emoción si bien no lo expresó de esta manera" (1975, 340). Pero sí el funcionamiento de la emoción como conjuntos infinitos es sobre todo la expresión mental de la captación de eventos corporales, debemos concluir que el descubrimiento freudiano del inconsciente y de las leyes estructurales que regulan su funcionamiento, coincide *in primis* con el descubrimiento de la modalidad de funcionamiento de la relación entre cuerpo y mente, y además de las

implicaciones lógico-psicológicas que derivando la existencia de este eje de funcionamiento y de su importancia capital para el funcionamiento global de la mente humana.

Más allá de la intersección entre sensación y pensamiento proporcionada por la sensación-sentimiento y por los conjuntos infinitos de la emoción en estado naciente, un ejemplo de utilización clínica del cuerpo, que me parece particularmente significativo, nos es proporcionado por Matte Blanco cuando introduce el concepto de *columpio epistemológico*, inspirándose en una frase de "Memoria del futuro" de Bion.

Recordaré -para ser breve- sólo un fragmento: "El cayó sobre su culo. Y su Culo se enojó y dijo, ándate de mi Culo". Matte Blanco (1988, 57-59) comenta que en este párrafo: "el culo es promovido del estado de parte del cuerpo al de una honorable persona. El comienza a hablar, es decir, se comporta como persona". El autor reconoce en esta proposición no solo la presencia de una simetrización entre una parte y el todo, es decir entre una parte del cuerpo y la persona total, sino sobre todo reconoce en ello un columpio epistemológico mediante el cual, "cada vez que uno de los modos encuentre expresión, el otro se adelanta, y así sucesivamente". Me parece entonces que la comparación con el cuerpo, en la oscilación entre el hablar de una de nuestras partes del cuerpo y el asumir este hablar como expresión de nuestra totalidad y, por lo tanto, de nosotros mismos, contenga la impor-

tante potencialidad de poner en juego constitutivamente el funcionamiento de los dos modos de ser.

A la luz del vértice que voy proponiendo en este artículo, el columpio epistemológico no debería ser considerado tan solo como una de las diversas estructuras bi-lógicas generadoras de conciencia, sino más bien como un "momento determinante del funcionamiento mental en grado de asegurar una relación y una continuidad entre los niveles concretos de naturaleza corporal y los niveles simbólicos de la mente". (Freud, 1915b), un momento central para el despliegue de la función pensante puesta al servicio de la elaboración.

El eclipse del cuerpo de A. B. Ferrari

Ferrari (1992) llama al cuerpo "Objeto Originario Concreto" (O.O.C.), para subrayar lo originario y la originalidad vehiculada por el cuerpo: la unicidad del cuerpo de la persona se traducirá en efecto, con el sucesivo desarrollo de la mente, directamente en sus expresiones mentales. El cuerpo es considerado "el objeto de elección de la mente y su realidad primera": esto significa que la mente, o sea el "Bino", deriva directamente del cuerpo, el "Uno", y que su función primaria es la de contener y organizar el empuje sensorial que allí origina. De hecho, si las sensaciones no encontraran una coordinación al interior de una función mental, estas serían totalmente desorganizadas al punto de resultar incompatibles con la supervivencia misma. La hipótesis del eclipse del

cuerpo permite describir la reducción progresiva del espacio primitivamente ocupado por los fenómenos sensoriales, gracias a la aparición de los primeros fenómenos de percepción y registro mental, que constituyen la sombra de lo mental que se proyecta sobre el Objeto Originario Concreto. Es decir sobre el cuerpo primitivo, todo sensación. La disminución de la tensión sensorial que se origina con el eclipse del cuerpo se realiza gracias a la intervención del filtro mental materno, como de hecho ha subrayado Bion (1962b). La madre desarrolla un rol determinante de "ensoñación" (*rêverie*) para des-saturar la sensorialidad del niño, pero Ferrari subraya que la operación de contención y transformación del dato sensorial permanece, sin embargo, siendo esencialmente interno al niño. En tal sentido el eclipse del cuerpo pertenece a un área distinta y anterior a los fenómenos de proyección e introyección descritos por M. Klein (1952). Estos presuponen en cambio un funcionamiento y una articulación mental ya muy elaborada, no aplicable a las condiciones primitivas de activación de los fenómenos mentales a partir del dato sensorial.

Ferrari se ocupa de la relación mente-cuerpo en el sentido de ponerla al centro organizativo de la elaboración analítica, enfrentando las inevitables implicaciones metapsicológicas, que se derivan de allí por la generalidad del funcionamiento mental. Siguiendo esta exposición Ferrari postula una doble relación primaria que procede paralelamente en el curso del desarrollo: una

relación yo-cuerpo, llamada por Ferrari *relación vertical*, y una relación yo-objeto externo (madre), llamada *relación horizontal*. Las relaciones verticales y horizontales están en intercambio mutuo y dinámico entre sí, y constitutivamente indisolubles. La dimensión vertical, tomada en sí misma, no poseería los instrumentos aptos para la propia representabilidad, si estos no le fuesen ofrecidos por las condiciones relacionales de la horizontalidad. De la misma manera en que los restos diurnos del sueño permiten proveer representación al nivel inconsciente, que por sí mismo estaría privado de ellas (Freud, 1899). Si el eje horizontal, o sea la relación yo-objeto externo, no se aparta de lo que comúnmente es conocido y estudiado como manifestaciones de la transferencia y de la relación analítica, el eje vertical de la relación cuerpo-mente contiene, en cambio, la mayor originalidad con respecto a los instrumentos técnicos usados generalmente por el psicoanalista.

De la distinción entre horizontalidad y verticalidad proviene la importante posibilidad de poder utilizar técnicamente tan solo uno de estos dos ejes relacionales para construir "proposiciones analíticas" (Ferrari, 1986) que puedan ofrecerse a la consideración del paciente en el curso del análisis.

En particular, la experiencia de trabajo con pacientes que presentan un defecto de pensamiento muestra a menudo la dificultad para seguir, mediante las interpretaciones, las peripecias de la relación

transferencial. De hecho, el paciente llamado narcisista, tiende fácilmente a renegar las observaciones inherentes a su relación con el analista y a distorsionar groseramente el significado de la relación analítica. En tal contexto, la utilización del eje vertical, o sea, la relación que el analizante mantiene consigo mismo y más particularmente con su cuerpo o sus partes o funciones, puede revelarse como un auxilio para seguir adelante con la elaboración⁵. Este dato se vuelve particularmente evidente en el caso de analizantes implicados en la psicosis o en el delirio, para los cuales no pueden ser aproximados niveles más elaborados, pues dados los recursos mentales del paciente, serían insostenibles. (Lombardi, 2000).

El uso de la vertical ayuda a organizar cierto nivel de trabajo sobre el mundo interno del paciente, buscando representarlo en su relación primaria consigo mismo, en su ser solo en presencia de alguien (Winnicott, 1958); allí donde el énfasis en la relación intersubjetiva correría el riesgo de reforzar mecanismos primitivos del tipo fusional-confusional, o de potenciar la imitación hasta obstaculizar una real participación individual en la experiencia analítica.

El cuerpo es considerado por Ferrari no sólo el punto de origen desde el cual nace la actividad mental, sino el punto central desde el cual se desprende y con el cual se confronta la actividad psíquica en su constante devenir. Sensaciones, emociones y sentimientos son, por cierto, elementos que continuamente están

en juego en los procesos mentales. Desde la teoría del "eclipse del cuerpo" derivan algunas hipótesis interesantes, entre las cuales hay una revisión interesante de la adolescencia (Ferrari, 1994), sobre la cual desgraciadamente por falta de espacio, no es posible detenerse específicamente. Además Ferrari reformula los conceptos de área psicótica y no-psicótica de Bion (1957), colocándolos en un contexto que privilegia los aspectos funcionales, más que los rasgos patológicos que connotan estas diferentes áreas.

En consecuencia él distingue un área entrópica y un área neghentrópica (Ferrari, 1992): la primera es expresión de las emanaciones del cuerpo como sensaciones y emociones primarias. El área neghentrópica, en cambio, es inherente a la relación con el mundo externo, *in primis* la madre o el analista en la relación analítica, que tiene la función determinante de ofrecer las condiciones de representabilidad y contención al área entrópica. La traducción operada por Ferrari del área psicótica en área entrópica no es un mero evento nominal, sino que busca trascender los aspectos patológicos y defensivos que derivan de la teorización de los elementos beta como elementos hostiles al pensamiento, para subrayar aquellos elementos que, aflorando del magma sensorial, pueden contener los presupuestos de una nueva manifestación del lenguaje y del pensamiento. En este sentido se viene a menos -para Ferrari- la distinción bioniana de alfa y beta, porque sería solamente la activación faltante de una relación

cuerpo-mente la que impediría la estructuración de elementos utilizables para los fines del pensar. Y si esto no se realiza es porque, por algún motivo, la relación interna vertical es obstaculizada e interrumpida. La tarea del analista se desenvuelve en intentar conocer el tipo de disposición interna utilizada por el analizante, para comprender los diferentes componentes armónicos o disarmónicos que este utiliza al relacionar el cuerpo con la mente y viceversa. Si para Ferrari el elemento sensorial es claramente diferenciable del nivel de abstracción del pensamiento, la sensación es concebida como un elemento que ya contiene en su interior un determinante empuje potencial para llegar a ser comunicación y pensamiento. El concepto de registro de lenguaje (Ferrari & Stella, 1998) une las distintas manifestaciones que emergen desde el indistinto magma sensorial, cuando aun están sobrecargadas del elemento confuso propio del dato etológico. Aquello que en otra parte es descrito fenomenológicamente como rasgo sintomatológico de cierto disturbio (ansioso, fóbico, hipocondríaco, delirante, oniroide, hipnoide, etc) es leído por Ferrari desde la vertiente de la connotación lingüística, que está en espera a ser elaborada hacia el ámbito más objetivo de un lenguaje compartido.

Con respecto a la teoría del pensamiento de Bion (1962a), que subrayaba el rol de la ausencia del seno materno gratificante como presupuesto para la puesta en juego de la función pensante, las hipótesis de Ferrari cambian el vér-

tice de observación y se disponen a enfatizar el rol desarrollado por el componente sensorial en relación a la pérdida del seno. Es la experiencia de *dolor la que mueve al niño hacia el conocimiento de su cuerpo*, que se impone a su atención ya que está habitado por sensaciones incontenibles de la falta (Ferrari & Lombardi, 1998). La hipótesis de la *red de contacto* (Ferrari & Stella, 1998) describe el encuentro entre la presión de la sensación hacia formas más articuladas de expresión y la disponibilidad del pensamiento para construir "conexiones significativas" entre dato representativo y dato sensorial: una teoría del pensamiento que intenta describir la coordinación entre cuerpo y mente, entre "Uno" y "Bino", en una cooperación dinámica capaz de generar actividad psíquica. Es, en consecuencia, a partir del nivel sensorial, que de ningún modo puede ser eludido por la fuerza dramática que lo caracteriza, que se construye la verticalidad de la relación consigo mismo. El estado de sufrimiento, de hecho, discrimina nítidamente el nivel de ausencia del de presencia del objeto, desvinculando la verticalidad, a saber, la relación del niño consigo mismo, de la horizontalidad de la relación entre el niño y la madre.

En conclusión, Ferrari propone un nuevo vértice a través del cual mirar los fenómenos del nacimiento del pensamiento: un vértice que, centrándose en lo relacional del sujeto con su núcleo sensorial y emocional, nos propone técnicamente un modo nuevo, que no sea el de la construcción transferencial, para

poder pensar las intervenciones que pretendemos proporcionar a nuestros analizantes. A diferencia de Matte Blanco y de todos los otros autores que se han ocupado en el psicoanálisis de la relación mente-cuerpo, Ferrari absolutiza este vértice, ubicándolo en el punto central de la observación clínica y como nudo organizador alrededor del cual reordenar los otros conocimientos analíticos relevantes. Además la oscilación entre Uno y Bino es considerada determinante en cada forma de actividad pensante, hasta el punto de concebir la referencia a lo corporal como una constante de la experiencia psicoanalítica, y *el psicoanálisis como una ocasión electiva de comparación y diálogo con las incitaciones sensoriales internas*.

Infinito y sensorialidad en los estados primitivos

La presentación de Matte Blanco (1975), pone en el centro de su investigación el concepto de infinito, extrayendo su relevancia de los corolarios esenciales que sostienen el funcionamiento del inconsciente, tal como fue descubierto y teorizado por Freud (1899), más allá de la relevancia asumida por tal concepto en la historia del pensamiento lógico, matemático y filosófico (Zellini P., 1980). Por su parte, Ferrari (1992), localiza el área electiva de formación del defecto de pensamiento (Bion, 1962b), en la relación de la mente con el indefinido fluctuar de las sensaciones físicas. El continuo y progresivo pasaje desde la concreción del cuerpo a la abstracción del pensamiento confronta a la mente con

el proliferar multidimensional de las primeras huellas registrables de pensamiento y con lo inagotable e inefable de esta tarea. Para ambos autores, por lo tanto, si bien respetando las diferencias de sus respectivas propuestas, *infinito e indefinido se consideran el desafío más extremo y más central para los problemas conectados con el pensar*, con la consecuencia de que puedan ser ubicados en puntos esenciales de un vértice de observación psicoanalítico.

En efecto, para ambos la función diferenciadora del pensamiento permite el “despliegue” (“unfolding”, Matte Blanco, 1975) de una matriz originaria que estructuralmente le está alienada: el mundo sensorial que emana del cuerpo, como expresión ineludible de la “realidad” (Freud, 1911), -por lo cual el sujeto y la mente no pueden existir fuera de tal principio fundador- proporciona la materia prima sobre la cual se aplica la función organizadora de la mente. El inconsciente freudiano, por consiguiente, es reconducido al ámbito físico-sensorial que constituye su matriz.

En Ferrari el cuerpo es considerado primario: de él se desarrollará la función mental mediante el enfriamiento del marasmo primitivo y la activación de los órganos de los sentidos especializados. En Matte Blanco la infinitud contenida en la sensación pura y en las emociones primitivas conecta la presencia del cuerpo con el conocimiento del inconsciente y de la mente.

Para ambos, si bien con diferentes ni-

veles de explicitación teórica, la relación cuerpo-mente es central, en la medida en que ella representa el área donde se realiza la transformación del inconsciente estructural (o inconsciente no removido) en manifestaciones de la conciencia. Un contexto que permite el pasaje de la concreción del cuerpo a la dimensión lineal y abstracta del pensamiento, o como dice la feliz expresión de Freud, recordada por Matte Blanco, de "hacer pasar un camello por el ojo de una aguja".

Tanto Ferrari como Matte Blanco se hacen intérpretes de un esfuerzo creativo de abstracción, que les permite construir nuevas hipótesis sobre el funcionamiento del pensamiento, con una propuesta que beneficia descubrimientos fundamentales sobre la relación objetal y la relación analítica de autores como M. Klein, Balint, Winnicott, M. Mahler, W. Bion, etc. en cincuenta años de investigación psicoanalítica. Su desarrollo específico, dirigido a las implicaciones abstractas del funcionamiento de la mente, se propone operar un traslado del ámbito de la relación objetal 'tout court' a las caracterizaciones del funcionamiento interno en los estados relacionales más primitivos. De tal manera el área electiva de exploración se traslada del ámbito de la relación analítica, o de la relación primaria madre-niño, al funcionamiento del mundo interno en aquellas condiciones que son connotadas, desde un punto de vista externo, como indiferenciación entre sí mismo y el objeto, entre el mundo externo y el mundo interno.

De Jonghe y otros (1991) reordenaron de manera sistemática los diversos componentes que existen al interior de la relación analítica, precisando diferencias útiles entre los diversos planos que la connotan. El plano de la transferencia, de la relación real y de la alianza de trabajo serían-para estos autores- claramente diferenciados del ámbito de la llamada 'relación primaria', donde desaparece cualquier forma de diferenciación entre sujetos, hasta el punto que es posible afirmar que en los niveles más profundos no existe relación objetal, sin por ello, caer en el equívoco de estar utilizando una concepción psicológica ya superada de tipo mono-personal.

De Jonghe subraya el equívoco terminológico que existe actualmente en psicoanálisis a causa de las diferentes terminologías en uso según los autores y las corrientes psicoanalíticas. Autores como Bibring, Greenacre, Stone y Kohut de hecho indicarían con la acepción "transferencia" a los niveles arcaicos de la 'relación primaria' (por ejemplo, la transferencia narcisista de Kohut). Mientras que otros como Zetzel, Luborsky y Greenacre llamarían a los mismos niveles con el término de "alianza". "Tanto transferencia como alianza sugieren la existencia de dos o más individuos separados y utilizados para indicar un vínculo entre aun-no-individuos" (De Jonghe y otros, 1991, 700).

La intervención clínica en los estados de 'relación primaria' plantea por lo tanto interrogantes consistentes sobre el vértice a utilizar para la elaboración

consciente y las intervenciones interpretativas del analista. Un vértice operativo centrado en la relación cuerpo-mente considera central el uso de interpretaciones acerca del tipo de relación que el sujeto sostiene consigo mismo, con el propio cuerpo, con las propias sensaciones o emociones. De este modo, se intenta poner en marcha fenómenos de auto-observación y autoconciencia. En otros términos se plantea que el analizante necesite reconocerse como individuo, dotado de un funcionamiento propio y de un propio diálogo interno, antes de poder confrontarse en el plano dialéctico de la relación con un objeto externo otro-que-él, como sucede en la elaboración clásica de la transferencia.

Si el uso de interpretaciones de la transferencia en estos niveles aparece como no funcional con el desarrollo del proceso analítico, la transferencia sería, en cambio, de gran importancia en el plano de las funciones que ella desarrolla a través de los canales de la identificación proyectiva (Klein, 1946), y de la ensoñación (Bion, 1962b).

De este modo la transferencia opera por la acogida y la transformación de esos elementos del analizante que no son directamente elaborables. El analista, cuando privilegia las interpretaciones centradas en la relación que el analizante tiene consigo mismo, intenta operar en el sentido de facilitar el funcionamiento del eje relacional interno cuerpo-mente, y por lo tanto la posibilidad de poder oscilar de la sensación al pensamiento:

un requisito que es antecedente de cualquier aproximación posible al plano de la relación intersubjetiva.

El interés común por los fenómenos más primitivos del funcionamiento mental lleva, tanto a Ferrari como a Matte Blanco, a no enfatizar el campo de la transferencia y contra-transferencia, tan electivamente familiar al psicoanálisis de los últimos cincuenta años, para intentar aproximar dinámicas muy arcaicas donde el problema más urgente es la fragmentación de una organización perceptiva interna, que repetidamente pone en crisis el reconocimiento de los fenómenos sensoriales y emocionales, para los cuales la auto-observación y la autoconciencia del sujeto es muy precaria o, incluso, ausente.

La renuncia a considerar el nivel de la transferencia como el dato más relevante, sumado al desplazamiento del vértice en relación a connotaciones de tipo formal y disposicional del funcionamiento mental, puede exponer los vértices de Ferrari y Matte Blanco a estar equivocados y carentes de interés para los niveles relacionales. Hay que considerar en cambio, que un vértice psicoanalítico emplazado así intenta operar sobre todo en el sentido de respetar las limitaciones de ciertos analizandos, utilizando el nivel de comunicación que para ellos se revela más compatible, para establecer un diálogo y un intercambio de experiencias. Y si el campo a explorar es aquel del narcisismo y de las profundidades psíquicas que ello nos reserva, un vértice de observación psicoana-

lítico debe ser un instrumento en grado de introducirse en este sistema, para intentar conocer su funcionamiento desde su interior y para promover la evolución y el crecimiento de las áreas más arcaicas y desestructuradas del analizando. Y este vértice podrá contribuir a expandir nuestras cogniciones acerca de las profundidades de la mente. Como consecuencia del traslado de vértice que proponen, tanto Ferrari como Matte Blanco renuncian, no al azar, a enfatizar el aspecto patológico contenido en su organización narcisista y fundan sus hipótesis teórico-clínicas sobre el asunto de una dificultad estructural para operar lo pensable en presencia de la fuerza desorganizadora de las sensaciones y de las emociones. Además ambos condensan las fuerzas operantes al interior del aparato psíquico en dos principios fundamentales (entrópico/neghentrópico; simétrico/asimétrico) que reconducen a la oposición estructural orden/desorden, constituyendo un ambicioso intento de acercamiento del ámbito psicoanalítico a temáticas que son centrales en la ciencia contemporánea (Prigogine I., 1978; Quinodoz J.M., 1997; Keene J., 1998)

El reconocimiento del cuerpo como elemento cardinal de asimetría

Para Matte Blanco la aplicación de la lógica del inconsciente o del Ello lleva, a través del principio de simetría a la anulación del tiempo: un concepto que implica una diferenciación asimétrica entre los varios instantes que lo componen. Klaus Fink (1993), en particular, mostró clínicamente cómo el trabajo de

elaboración sobre un núcleo central de asimetría como el tiempo puede revelarse determinante para el desarrollo del proceso analítico. Como la aplicación del principio de simetría lleva a la anulación del tiempo, sucede lo mismo con el espacio, con la diferenciación entre sujeto y objeto y con la noción misma de objeto (Matte Blanco, 1975). Contrariamente al funcionamiento del mundo primordial del Ello, la aplicación de la función divisora asimétrica lleva al reconocimiento y a la valorización de parámetros significativos para la organización espacio-temporal de la mente y del pensamiento. "Existe una íntima relación entre pensamiento y espacio-tiempo-escríbe Matte Blanco (1988, 142-3). Este último subtiende cada actividad del pensamiento y-por consiguiente- cada actividad psíquica (...) El hecho que los seres humanos tengan un cuerpo determina de manera fundamental *toda su vida psíquica, que aparece construida teniendo como punto de partida la experiencia corpórea y material*". A este respecto Matte Blanco cita a Paula Heimann (1952, 155-60): "Comienza un mundo interno. El niño siente que hay objetos, partes de personas y personas, dentro de su cuerpo, que ellos están vivos y activos, lo influyen y son influenciados (...) el niño tiene tan solo su cuerpo para expresar sus procesos mentales". Y Matte Blanco comenta: "Es desde esta experiencia del cuerpo y del mundo exterior como se inicia nuestro estudio psicoanalítico".

La correlación entre el cuerpo y el espacio-tiempo es muy estrecha. Trabajar

psicoanalíticamente sobre el cuerpo implica elementos que remiten a la presencia del tiempo y del espacio y a la puesta en acción de la diferenciación asimétrica. De hecho, el cuerpo se mueve en los límites del día y de la noche, y está sujeto a las oscilaciones del calendario semanal o mensual. El cansancio por haber dormido poco se concretiza en signos precisos tales como las ojeras, la palidez, un cansancio general y una lentitud del pensamiento. De la misma manera, el pasar de los años deja una huella evidente en las manifestaciones del cuerpo, con la aparición de las arrugas y un cambio general de las características corporales. Hacer desaparecer el cuerpo es parte de una estrategia onnipotente tan difundida en nuestra población de pacientes, como generalmente infravalorada. Viceversa, recuperar el cuerpo en el trabajo analítico equivale a promover una confrontación realista con los límites físicos con los cuales inevitablemente se confronta la función mental. Este tipo de elaboración puede permitir resolver una importante escisión entre aparecer y ser, entre vida imaginaria y vida real, como aquella magistralmente descrita en "El retrato de Dorian Gray" de Oscar Wilde, donde los atributos de la vida corpórea quedaban confinados en un cuadro. Equivale, pues, a proponer activamente al paciente una confrontación con una parte real de sí, la corpórea, que lo pone frente a límites concretos y que —como consecuencia— es tratada con drásticos mecanismos de negación. Si la mente puede generar deseos y fantasías que no toman en cuenta para nada las reales limitacio-

nes del cuerpo, el cuerpo real no se colude con estas manifestaciones onnipotentes. La confrontación dinámica con las limitaciones del cuerpo constituye, entonces, un reservorio importante de experiencia de la cual derivar un despliegue asimétrico. El desarrollo de conocimiento de la realidad y de sí mismo que deriva de la toma de conciencia de las limitaciones aparece relevante para un crecimiento del Yo. Es frecuente, por ejemplo, sobre todo en el curso de las psicosis, que los analizandos no muestren ninguna cognición de las propias limitaciones y pregunten respetuosamente a su propio cuerpo más de lo que este pueda ofrecer. La caída de los recursos físicos contribuye de manera determinante al deterioro del estado mental, y esto se pone a la base de un peligroso círculo vicioso que puede generar repetidos episodios de derrumbe. En estas condiciones llega a ser oportuno ubicar el cuerpo real y sus limitaciones en el centro de la elaboración psicoanalítica, de modo que el conocimiento del cuerpo y del punto de quiebre de sus recursos pueda activar una primera forma de respeto por el límite y un conocimiento de sí mismo y de la realidad (Lombardi, 1992). Como conclusión, el cuerpo juega un elemento cardinal por su remisión a lo asimétrico, constituyendo un elemento esencial para el desarrollo de la elaboración y del pensamiento.

El cuerpo como punto de origen de formas simétricas

Matte Blanco subraya que el modo de

ser indivisible puede ser conocido solo cuando está revestido por la lógica bivalente: y él compara esta condición con el hombre invisible de Wells que sólo podía ser captado cuando se vestía (Matte Blanco, 1984). Podríamos afirmar lo mismo del cuerpo: si bien existiendo siempre de hecho en la realidad externa, *el cuerpo entra en el horizonte de la experiencia individual solo cuando deviene objeto de elaboración mental*. Un tipo de elaboración que se puede realizar solo a través de la lógica bivalente, o a través de ese producto mixto de los dos modos de ser que es la lógica simétrica.

El cuerpo propone sensaciones y emociones de difícil previsión y de difícil contención para la mente. Las sensaciones y emociones propuestas por el cuerpo contienen los connotados multidimensionales del pensamiento en estado naciente y se plantean como altamente desestabilizadores con su carga de simetría. Por lo tanto, ocuparse de la relación cuerpo-mente en análisis implica prestar atención a las diferentes manifestaciones de las sensaciones, emociones y sentimientos, que necesitan de un continuo despliegue asimétrico, con el fin de que los componentes simétricos e infinitivos que allí están contenidos no generen confusiones y bloqueos del pensamiento. En otros términos nos encontramos frente a la paradoja de que el cuerpo, que en sí está dotado de una estructura tridimensional, genera -con su funcionamiento- configuraciones multidimensionales en el momento en que la sensación crea "conexiones significati-

vas" con el pensamiento (Ferrari & Stella, 1998). Y en el momento en que el cuerpo ha generado un fenómeno mental esto ya no puede ser reducido tan solo a la estructura tridimensional de su aparición, sino que se ubica con los connotados del pensamiento en estado naciente, que coinciden con la lógica de las emociones o, como hemos dicho anteriormente, con las leyes de funcionamiento del Inconsciente.

Matte Blanco estaba fascinado con las interrogantes abiertas por el problema mente-cuerpo (1988, 154-55) al punto de subrayar, en diversos contextos de su obra, que una emoción, un sentimiento o un razonamiento matemático son, por su "naturaleza", distintos a un dato corpóreo bruto, por ejemplo, de una contracción muscular. El sugiere entonces que "El cuerpo, estructura tridimensional, podría, por ejemplo, ser una subestructura de algo que tiene más de tres dimensiones" (1988, 155). Y en esto él parece sugerir la importancia de un desarrollo de la investigación orientada hacia el análisis de las manifestaciones multidimensionales del pensamiento en su conexión con la tri-dimensionalidad del nivel corpóreo.

Además de este nivel que podríamos llamar "generador" del pensamiento desde su matriz física, hay que considerar que la relación que la mente sostiene con el cuerpo posee la organización compleja de una relación objetual⁶: razón por la cual se experimentan hacia el cuerpo sentimientos profundos y compuestos de admiración, deificación, odio, despre-

cio, muerte. Todo esto puede y debe llegar a ser campo de indagación analítica y de diferenciación de la función pensante. Matte Blanco (1988, 211) parece proveernos un ejemplo de un hecho de tal naturaleza cuando indica una situación clínica referida a una preocupación por el mal olor del propio cuerpo y consiguiente denegación-proyección sobre el cuerpo ajeno. Si integramos la contribución de Ferrari al vértice observador de Matte Blanco, podríamos considerar también, junto a la proyección-simetrización obrada en la relación con el otro -subrayada por el autor- el tipo de relación que en este contexto se va realizando con el cuerpo. Una relación que en este caso aparece fuertemente connotada por el desprecio, como si se tratase de una relación objetal con una persona real o fantaseada.

Disolución de la distinción entre sujeto y objeto: el desarrollo de la elaboración más allá de los confines de la interpretación de transferencia.

La hipótesis de Armando Ferrari acerca de la existencia de un área inherente a la relación cuerpo-mente que se propone como anterior a la activación de los fenómenos de proyección e introyección descritos por Melanie Klein (1952) abre a la consideración de un tipo de actividad psíquica extraña a la distinción entre externo e interno. La transferencia es, entonces, concebida como una situación en la cual el analista deviene una expresión del espacio mental del paciente, desde el momento en que, al inicio del análisis, la función mental propia del

analizando tiene poco más de una potencialidad ligada a los órganos de los sentidos especializados de la dotación corpórea. Este modo de concebir el trabajo psicoanalítico y la transferencia es considerado un desarrollo de la concepción propuesta por Bion (1970) en la cual se valorizan los procesos mentales fuertemente connotados por su localización en el presente, y por lo tanto autónomos con respecto a la memoria y al deseo que, justamente reenvían al pasado y al futuro. Desde la perspectiva de Bion este tipo de disposición mental del analista es considerada una verdadera y propia disciplina a sostener activamente, desde el momento que la referencia al pasado puede llegar a ser obstáculo para el desarrollo de la experiencia, que se realiza solo si el pensamiento está alineado coherentemente sobre lo que va emergiendo desde el nivel sensorial.

Confrontado con el presente, el individuo se coloca ante sí mismo, bajo el vértigo de las solicitudes sensoriales que se asoman a su percepción y autoconciencia, o sea a los problemas que Matte Blanco adscribe a la traducción de la sensación-sentimiento en pensamiento: las distinciones externo-interno y pasado-presente pierden en esta área la relevancia que les competería en niveles más organizados de funcionamiento. En estas regiones de lo psíquico los procesos de simetrización son muy intensos: "A medida que bajamos 'más en profundidad' -escribe Matte Blanco (1988, 258)-, comenzamos a entrar en los estratos en los cuales las relaciones espacio-temporales se disuelven, en los cua-

les las relaciones asimétricas comienzan a disminuir y nos encontramos frente a crecientes proporciones de relaciones simétricas. Nos acercamos a la región de lo que he llamado el *frenesí simétrico*. Las coordenadas espacio-temporales devienen siempre más confusas, de modo tal que personas y cosas empiezan a fusionarse entre sí hasta que llegamos a la región descrita por Freud, en la cual el tiempo y-debemos agregar-el espacio, no existen”.

Al considerar todo esto es importante evitar el equívoco de que se deba estar necesariamente frente a una completa fragmentación de la conciencia, como la que se evidencia en los estados confusionales agudos, para que pueda ser explicado el funcionamiento típico de estos niveles. Tales niveles van a considerarse más bien presentes en forma continua en el análisis porque constitutivamente van conectados al funcionamiento de los estratos senso-emocionales. Y estos pueden ser facilitados de modo determinante con un tipo de técnica analítica que se dirige selectivamente al área de la ‘verticalidad’ (Ferrari, 1992), donde suceden los

intercambios y las organizaciones entre sensaciones y pensamiento. Desde la óptica de la ‘verticalidad’ pierde -por lo tanto- significado la interpretación sistemática de la transferencia porque, como ya hemos dicho, los sucesos vividos por el analizando en la relación analítica son emanaciones de la interacción y del intercambio que se realiza entre lo físico y lo psíquico, como ocasión transformadora que puede llevar al sentido de identidad: un área en la cual el impacto con la concreción de la corporeidad vuelve determinantes las funciones espaciales y temporales de la conciencia para emerger de lo indiferenciado y crear las condiciones para un nacimiento de experiencia. “Creo que ha llegado el tiempo en el psicoanálisis -observa lúcidamente Matte Blanco (1988, 259)- para considerar sistemáticamente la eterna co-presencia y entrecruzamiento entre espacio-tiempo y ausencia de espacio-tiempo o, en términos más generales, entre heterogeneidad e indivisión, que constituye la verdadera esencia de la naturaleza humana. Una intuición que, si bien no formulada explícitamente por Freud, nace directamente de su concepción del inconsciente”.

Notas:

(1) S. Bolognini se refiere a la sorpresa ante una interpretación suya en la cual interrogaba a una analizante acerca de su "no sentir". Lo comenta de este modo: "Una intervención poco sensata a decir verdad, en el plano de la teoría de la técnica, y que en cambio ha funcionado como cuando tocando el fruto maduro de un árbol, sentimos que este se deposita dulcemente en nuestra mano de manera natural". La extrañeza de una intervención acerca del "sentir"- o bien sobre el funcionamiento de la relación cuerpo-mente- respecto de la técnica psicoanalítica comúnmente compartida me parece subrayar la novedad de la perspectiva que estoy tratando.

(2) Recuerdo a este respecto lo que escribe Bonasia: " Si bien el concepto de pulsión, por su estatuto, representa un intento de preservar la unidad mente-cuerpo (intento perseguido también por M. Klein con el lenguaje de sus interpretaciones 'corporales'), de hecho ha ocurrido una progresiva desaparición del cuerpo real de la escena psicoanalítica (por lo menos en el análisis de adultos) con un claro privilegio de la *res cogitans* respecto de la *res extensa*. A tal punto que Di Chiara (1988) dijo sugestivamente que los analistas médicos son médicos 'que huyen del cuerpo' (1994, 509). En otra ocasión Bonasia (2000) volvió a valorizar la confrontación con la presencia corpórea como momento esencial en el desarrollo del proceso analítico.

(3) La edición italiana traduce el término alemán *Arbeitsanforderung* por "operaciones", haciendo que se pierda un nexo semántico determinante con el "trabajo" (*Arbeit*) que comporta el pasaje de la esfera somática a lo psíquico.

(4) "Formarse, transformarse, eterno juego de la eterna cordura" (trad. De Franco Fortini).

(5) En la concepción que se basa en el concepto de "verticalidad", las modalidades de despliegue de la transferencia son leídas a la luz de la tradición entre lo físico y el psiquismo interno del analizando, más bien en términos de las dinámicas conflictivas de la relación con la alteridad. Con esta modalidad se favorece la posibilidad de reparar disarmonías de la relación cuerpo-mente, de otra manera incurables, puestas ya en un área muy concreta, de no fácil acceso por medio de la elaboración mental tradicional. Me parece acorde con una concepción de la transferencia como despliegue de la "vertical" todo cuanto, por ejemplo, describe G. Squitieri a propósito de la transferencia erotizada, entendida como fenómeno que " a través de la investidura erótica del analista consiente al analizando a una experiencia reconstruida del propio Sí mismo corpóreo" (1999, 694). Aunque intuyendo bien el valor de la actividad imaginativa alrededor del cuerpo, Squitieri también observa en ella las "connotaciones agresivas, por cuanto tiende a la anulación de la subjetividad del analista y esto es claramente observable en la contra-transferencia como ataque a su identidad" (693). Creo que una ventaja del concepto de "relación vertical" derive de la posibilidad de abrir a la superación de una lectura en clave defensiva y agresiva de estas manifestaciones clínicas, para privilegiar más bien el intento de organizar un lenguaje nuevo, o sea el empuje hacia una representación de la corporeidad, del cual pueda derivarse una determinada apertura hacia la auto-conciencia. Una perspectiva basada en la relación cuerpo-mente puede, en este sentido, contribuir a aliviar las angustias de contra-transferencia evocadas por una teoría objetal, que lleva a leer cualquier movimiento organizativo interno al sistema narcisista del paciente como defensivo, respecto de una relación con la alteridad dada constitutivamente como primaria.

(6) Ronald Fairbairn ha notado la posibilidad de que "una parte de la estructura del Yo trate a otra parte como a un objeto" (1944, 111), subrayando que la relación entre el individuo y sus pulsiones, y por lo tanto obviamente, la relación entre el individuo y su propio cuerpo, sea un problema de relaciones objetales. Fairbairn estaba preocupado de que las interpretaciones en términos de pulsiones se prestaran para un uso defensivo en el sentido que el Yo central tendería a no participar en aquello que describe. De allí la necesidad de pensar en términos de relaciones objetales también la relación entre el Yo y su cuerpo.

"Lo que deberá hacer un individuo con sus pulsiones es claramente un problema de relaciones objetales" (1944, 113)

BIBLIOGRAFIA

- Agosti, S.** (1982). *"Je dis: une fleur!"*. La idea de la naturaleza y del arte en Mallarmé. En Pagnini A., Trinci E., Trippi G., Zampolini M. (a cargo de), El símbolo. Clínica, epistemología, antropología. Florencia, Nuova Guaraldi, 1983.
- Bion, W.R.** (1950). El gemelo imaginario. En *análisis de los esquizofrénicos y método psicoanalítico*. Roma, Armando, 1979.
- (1957) Criterios diferenciales entre personalidad psicótica y no psicótica. Ibid.
 - (1959) Ataques al vínculo. Ibid.
 - (1962a) Una teoría del pensamiento. Ibid.
 - (1962b) *Aprender de la experiencia*. Roma. Armando, 1972.
 - (1963) *Los elementos del psicoanálisis*. Roma, Armando, 1973
 - (1965) *Transformaciones*. Roma. Armando, 1973.
 - (1970) *Atención e interpretación*. Roma. Armando, 1982
 - (1974) *El cambio catastrófico*. Florencia, Loescher, 1981
- Bolognini, S.** (2000). *Empatía e Inconsciente*. Informe leído en el Centro de Psicoanálisis romano, Marzo de 2000.
- Bonasia, E.** (1994). *¿Aún tenemos que usar el diván? Reflexiones sobre modelos de la Mente y técnica*. Rev. Psicoanal. XL, 3, 491-512.
- (2000). *La contratransferencia sexual*. 2do. encuentro APA-SPI: La interpretación, pp.11-38. Buenos Aires, Asoc. Psicoanalítica Argentina.
- Bria P.** (1981). Pensamiento, mundo y problemas de fundación. Introducción a: Matte Blanco I., El Inconsciente como conjuntos infinitos, Turín, Einaudi.
- (2000). Presentación de 'El alba del pensamiento' de Ferrari A.B. y Stella A. Int. Journal Psychoanal. 81, 609-613.
- Bucci, W.** (2000). Panel report from 41st. IPA congress: "Biological and integrative Studies on affect" Int. J. Psychoanal. 81, 141-144.
- Damasio, A.** (1994). El error de Cartesio. Milán, Adelphi, 1995
- De Jonghe, F., Rijnierse, P., Janssen, R.** (1991). Aspects of the analytic Relationship. Int. Journal Psychoanal. 72, 693-707.
- Fairbairn, R.D.** (1944). La estructura endopsíquica considerada en términos de Relaciones objetales. En *Estudios psicoanalíticos de la personalidad*. Turín, Boringhieri.
- Ferrari, A.B.** (1986). La proposición analítica. En AA.VV. *La interpretación psicoanalítica*. Roma, Bulzoni.
- (1992). *El eclipse del cuerpo*. Roma. Borla.
 - (1994). *Adolescencia. El segundo desafío*. Roma. Borla.
- LOMBARDI. (1998). El cuerpo del Inconsciente. MicroMega 3, 197-208
- STELLA A. (1998). *El alba del pensamiento*. Roma. Borla.
- Fink, K.** (1993). The biological perception of time. Int. J. Psychoanal. 74, 303-312

Freud, S. (1892). *Estudios sobre la histeria*

- (1899). *La interpretación de los sueños*
- (1905). *Tres ensayos sobre teoría sexual*
- (1911). *Acerca de los dos principios del acontecer psíquico*
- (1915a). *Las pulsiones y sus destinos*
- (1915b). *El Inconsciente*
- (1916-7). *Introducción al psicoanálisis*
- (1923). *El Yo y el Ello*
- (1940). *Compendio de psicoanálisis.*

Frosch, J. (1966). A note on reality constancy. In Loewenstein R. Y col. , *Psychoanalysis. A general psychology.* N.York, International University Press.

Gaddini, E. (1980). Notas acerca del problema mente-cuerpo. En *Scritti*. Milán, Cortina, 1989.

Goethe, J.W. *Faust*. Edición italiana a cargo de Franco Fortini, Milán. Mondadori, 1970.

Grotstein, J.S. (1997). Integrating one-person and two person psychologies: autochthony and alterity in counterpoint. *Psychoanalytic Quarterly* LXVI, 403-430.

Hofstadter, D.R. & Dennett, D.C. (1981). *El Yo de la mente*. Milán, ADELPHA, 1985.

Keene, J. (1998). Review to E. Rayner's 'Unconscious Logic'. *Internat. Journ. Psychoanal.* 79, 1033-1036

Klein, M. (1946). Notas sobre algunos mecanismos esquizoides. En *Scritti* 1921-1958. Turín, Boringhieri, 1978.

— (1952). Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del niño en la primera infancia. *Ibid.*

Lichtenberg, J. (1978). The testing of the reality from the standpoint of the Body Self. *J.Am.Psychoanal.Assn.* 26, 357-385.

Lombarda, R. (1992). La psicosis y el cuerpo. En Ferrari A.B., *El eclipse del cuerpo*, pp. 177-206, cit.

- (2000a). El sueño y la red de contacto cuerpo-mente. En Bolognini S., *El sueño cien años después*, pp. 162-177. Turín-Boringhieri

- (2000b). Los modelos mentales y la interpretación en el psicoanálisis de la psicosis. *Segundo encuentro APA-SPI: La interpretación*, pp. 163-204. Bs. Aires, Asociación Psicoanalítica Arg.

Mahler, M. & McDevitt, J. (1982). Thoughts on the emergent of self, with Particular emphasis on the body self. *J. Am. Psychoan. Assn.*

Marty, P. (1976). *Les mouvements individuelles de vie et de mort*, Paris, Payot.

- (1980). *L'Ordre Psychosomatique*, Paris, Payot.

Matte Blanco, I. (1975). *El Inconsciente como conjuntos infinitos*. Turín, Einaudi

- (1984). El sueño: estructura bi-lógica y multidimensional. En Branca V., Ossola C., Resnik S. *El lenguaje del sueño*. Florencia, Sansón.

- (1988). *Pensar, sentir, ser*. Turín, Einaudi, 1995.

McDougall, J. (1995). *A favor de cierta anormalidad*. Roma, Borla.

- Meissner, W.W.** (1997). The Self and the Body: I: The Body Self and the Body Image. *Psychoanalysis and Contemporary Thoughts*, 20, 419-448.
- (1998a). The Self and the Body: II. The Embodied Self- Self vs Nonsself. *Psychoanalysis and Contemporary Thoughts*, 21, 85-111.
- (1998b). The Self and the Body: III. The body Image in Clinical Perspective. *Psychoanal. and Contemp. Thoughts* 21, 113-146.
- (1998c). The Self and the Body: IV. The Body on the Couch. *Psychoan. and Contemporary Thoughts* 21, 277-300.
- Nagel, T.** (1974). ¿Qué se siente al ser un murciélago? En *el Yo de la mente*. cit.
- Nemiah, J. & Sifneos, P.** (1970). Affect and fantasy in patients with psychosomatic disorders. *Modern Trends in Psychosomatic Medicine*, vol.2. London, Butterworth.
- Peto, A.** (1959). Body Image and archaic thinking. *Int. J. Psychoanal.* 40, 223-231.
- Prigogyne, I.** (1988). *Entre le temps et l'éternité* Paris, Fayard.
- Quinodoz, J.M.** (1997). Transitions in psychic structures in light of deterministic chaos theory. *Int. J. Psychoanal.* 78, 699-718.
- Rayner, E.** (1995). *Unconscious Logic. An Introduction to Matte Blanco's Bi-logic and its Uses*. London, Routledge.
- Schilder, P.** (1956). *The Image and the Appearance of the Human Body*. New York, International University Press.
- Scott, W.C.** (1948). Some embryological, neurological, psychiatric and psychoanalytic implications of the body scheme. *Int. J. Psychoanal.*, 29, 141-155.
- Solms, M. & Nersessian, E.** (1999). Freud's theory of affects: questions for neuroscience. *Neuro-psychoanalysis* 1, 5-14.
- Squitieri, G.** (1999). Algunas reflexiones acerca de una posible función de la transferencia erotizada. *Rev. Psicoanal.* XLV, 679-696.
- Tustin, F.** (1981). *Autismo y psicosis infantil*. Roma, Armando, 1983.
- Valery, P.** *Cahiers I*. Edité par J. Robinson. París, Pléiade, 1973.
- Wilde, O.** El retrato de Dorian Gray. En *Obras*, a cargo de Masolino D'Amico. Milán, Mondadori, 1979.
- Winnicott, D.W.** (1953). El intelecto y su relación con la psique-soma. En *De la pediatría al psicoanálisis*. Florencia, Martinelli.
- (1958) The capacity to be alone. *Int. J. Psychoanal.* 39, 416-420.
- (1974) Fear of brakedown. *Int. R. Psychoanal.* 1, 103-107.
- Zellini, P.** (1980). *Breve historia del infinito*. Milán, Adelfi.

Corre o muere.

Timo Niemi

Prólogo

Me tiendo en mi cama, todo está quieto alrededor...el silencio es sofocante, terrible, quieto como antes de una tempestad. Algo está terriblemente mal... por qué está tan quieto. Por qué papá no ha bajado las escaleras a preparar el desayuno. Mi hermana duerme en calma.

Voy y despierto a mi hermana y le cuento mis miedos.

Subimos las escaleras juntos. Papá yace en la cama, extraño, inmóvil y sin respiración. En la mesa hay frascos de píldoras vacíos.

Papá está muerto. La pesadilla ha comenzado y finalizado al mismo tiempo. No más papá pero tampoco más intentos de suicidio de papá. El tiempo se detiene.

Mi hermana llama a una ambulancia, llega, también la policía. Mamá está lejos y no viene.

Retiran a mi padre. Nos saltamos el colegio, yo y mi hermana, uno supuestamente lo hace, creo. Vamos a McDonald's a comer hamburguesas. Nos sentamos ahí y reímos sin saber por qué o de qué.

Corro, bajo mis pies la tierra destella, acelero y corro, los músculos gritando de dolor, yo sólo sigo y sigo. Los pensamientos se vacían, el escenario desaparece, sólo el movimiento de los músculos, el sudor y el dolor permanecen.

Caso Sr. A

Quince años después

Un hombre joven deprimido viene a verme, le gustaría un tratamiento y especialmente psicoanálisis. Lo llamaré Sr. A.

En sus entrevistas iniciales el Sr. A. cuenta que por años ha sufrido de soledad, ansiedad y depresión. Tiene grandes dificultades para continuar sus estudios, consume demasiado alcohol y algunas veces fuma cannabis.

Luego de las entrevistas iniciales comenzamos un psicoanálisis (4 veces por semana). Trabajamos juntos 6 años.

Trabajando con el trauma

La enfermedad del padre del Sr. A, sus intentos de suicidio (el primero cuando el Sr. A tenía diez años) y finalmente su suicidio, cuando el Sr. A tenía trece años, causaron, en su adolescencia temprana, un trauma psíquico tal, que lo ha con-

ducido al caos psicológico. Su habilidad para trabajar mentalmente se ha vuelto casi imposible. No ha sido capaz de ligar el trauma- o en la actualidad los afectos despertados por éste- a nada constructivo, ni a una imagen que hubiese permitido una elaboración. Ante todo la experiencia personal del Sr. A ha vacilado enormemente. Naturalmente también ha intentado elaborar el trauma de modos regresivos. Por otra parte, como un resultado del mismo, se ha visto inundado por problemas regresivos.

En todo caso el objetivo al inicio del psicoanálisis fue el crear un nivel de experiencia de sí-mismo que le ayudase a enfrentar los conflictos psíquicos que acompañan al trauma, de un modo que permitiera trabajar con estos asuntos. El mismo Sr. A llama a su situación psíquica en esta fase la situación del: *"arrendatario de su propia alma"*. El material producido durante el primer año de psicoanálisis significó para el Sr. A un intento de analizar su trauma de adolescencia y, al mismo tiempo, conectarse con la experiencia autónoma de sí-mismo; como para recibir justificación de sus propios sentimientos y sensaciones, sin lo cual no es posible una continuidad de ser como persona individual. En un caso así la persona individual se fundirá en la masa informe de humanidad, las características asimétricas individuales desaparecerán.

El Sr. A trae, entre otros, cuatro temas centrales: padre, madre, novia y su propio cuerpo.

El primer tema es sobre el padre, la enfermedad del padre y la muerte del padre. El Sr. A lee los apuntes médicos de su padre, habla con el doctor tratante, habla con los ex amigos de trabajo de su padre y con otros amigos de éste. De este modo apunta a construir una historia de su padre, de su vida ...y muerte.

Habla abundantemente en análisis acerca de su padre, del destino de su padre, extrañándole e idealizándole. Pero gradualmente también acerca de su lado agresivo, autodestructivo. Habla sobre el padre enfermo, el padre gordo, acerca de un padre que ya es difícil seguir admirando. La historia de la enfermedad y muerte del padre del Sr. A también se grababa en mi mente de manera cada vez más clara y con mayor detalle, a medida que el Sr. A hablaba de éste.

El segundo tema, que aparece de manera central en el inicio del psicoanálisis, es la relación del Sr. A con su madre. Esta relación es problemática. El Sr. A siente que su madre es sometedora y sofocante. Ella aplasta y anula las experiencias y sentimientos del Sr. A.

El Sr. A la describe siendo una mártir: *"Mi mamá tiene el monopolio del martirio, y sólo ella tiene los derechos al sufrimiento en la familia"*. Su madre ha sido sometedora y también ha amenazado con el suicidio: *"Tal vez sería mejor para todos, si mamá no existiese"*.

El Sr. A habla bastante respecto a su madre, acerca de su rabia hacia ella, pero al mismo tiempo, acerca de sus esfuer-

especial'⁴ con Javier, un hombre confiable, de buena preparación. Para este trabajo se habían designado una habitación y un tiempo dados. La relación parecía progresar satisfactoriamente hasta que Mina durante una vacación dijo a Beryl su madre subrogante, que Javier era su novio. Alarmada, Beryl interpelo a la escuela al respecto. Para calmar sus temores la escuela decidió que Mina y Javier continuasen su trabajo en otra habitación, en presencia de un tercero. Como esta alternativa fue resistida por la niña se decidió cambiar de espacio una vez más: la relación continuaría en un espacio abierto sin lugar definido. Esto empeoro aun mas las cosas y finalmente el plan fue abandonado. Paralelamente se observa que la niña se apodera de un canasto de lavandería, que mantiene debajo de su cama, en el que yace acurrucada o duerme.

Se evidencian la intrusión y la debilidad institucional en proteger sus límites y garantizar sus espacios. La escuela parece confirmar los miedos de Beryl (y probablemente de Mina) sobre la relación con Javier así como su propia incapacidad como organización de discriminar las amenazas que vienen de fuera (la posible envidia de Beryl, por ejemplo) de las que vienen 'desde dentro', del mundo interno de Mina, de Javier y mas allá de ellos, del mundo interno de la institución, y ofrecer protección. Esto incrementa el temor persecu-

torio en la niña y la impulsa a encontrar refugio en 'un escondite psíquico' bajo su control, en el que intenta ponerse fuera de alcance y prescindir de relaciones de objeto reales.

Este es un claro ejemplo de la relación entre las fluctuaciones del espacio mental y las del espacio objetivo: *al romper los límites del espacio objetivo el espacio interior se contrae y desaparece* o, en otras palabras se evidencia una falla en mantener una diferencia entre mundo interno y mundo externo, entre fantasía y realidad sobre intrusión y abuso.

Comentario

El uso de un lenguaje de espacio se fundamenta en la noción de que el espacio es la condición necesaria para el nacimiento y desarrollo de la relación de objeto (Green, A. 1986). El énfasis está puesto en la forma y dirección de las dinámicas regresivas más que en su contenido emocional o en la naturaleza de las fantasías inconscientes que las animan.

La abolición de espacios diferenciados y la reducción de las distancias interpersonales a una sola impide al niño entablar relaciones distintas con diferentes adultos en las cuales diferentes cualidades pudieran ser invertidos y desarrollados. Lo que se busca inconscientemente es evitar lo nuevo y evitar la experiencia de pérdida o ausencia, lo cual

⁴ Una 'relación especial' era parte importante de la política terapéutica de esta organización, con vistas a desarrollar un espacio de comunicación afectiva y simbólica entre adulto y niño. Esta relación había siempre sido concebida como individual, el grupo y la escuela no siendo reconocidos como objetos transferenciales en la práctica.

requiere no *dejar nada atrás*: los profesores siguen a los niños hacia el espacio doméstico, los niños se rehúsan a dejar atrás a sus cuidadores domésticos y estos a su vez los siguen hacia el espacio de trabajo. Todos tienen acceso a todos los espacios, sin exclusión. Aún más, la abolición de las asimetrías necesarias para mantener procesos de intercambio, 'barreras de contacto' en el lenguaje de Bion (Bion, W. 1962) entre los diferentes espacios paraliza los procesos disociativos y proyectivos necesarios al desarrollo⁵. No teniendo espacios hacia los cuales expulsar estados mentales intolerables o en los cuales se puedan dejar atrás fardos indeseables, los niños se ven obligados como los refugiados, a 'acarrear su equipaje consigo a todas partes', *nada se puede dejar atrás*, lo que implica conductas destructivas repetitivas que luego se hacen indispensables a la continuidad de sus identidades. Un estado mental de circularidad resulta de la simetrización de la institución en la que *no hay nada diferente hacia que cambiar*, los mismos puntos se repiten sin cesar.

Los intercambios y desplazamientos a través de límites dejan de tener un sentido. Por ejemplo, el movimiento hacia 'la escuela' para ganar las capacidades emocionales, sociales y cognitivas necesarias a la participación social, y el

retorno al 'hogar' como un espacio íntimo de reabastecimiento emocional dejan de tener dirección y contenido. Se ha producido una '*simetrización*' de las direcciones, que son ahora indiferentes, lo que se expresa como circularidad.

En todos estos ejemplos, con la pérdida de las ataduras (abstractas) al espacio/tiempo se pierde la regulación de las relaciones que tienden ahora al colapso. Al librarse de la objetividad del espacio/tiempo necesaria por ejemplo, al proceso de supervisión desaparece la libertad de una distancia crítica para ambos. La supervisada pierde el derecho *incondicional* a supervisión para pasar a una situación *condicional*, en la que quizás ella deba por ejemplo, ofrecer algo a cambio⁶, quizás no presentar al supervisor con cuestiones incómodas, críticas o difíciles. En la regresión hacia una dependencia personal, sin regulación se insinúa la formación de una díada, inaccesible a intervención externa y en que cada miembro se transforma en el solo referente para el otro. La díada como estructura y la intrusión como proceso se constituyen en la relación de objeto universal de la institución regresiva.

El cuarto ejemplo da sentido a las quejas sobre la ausencia de seguridad, y el anhelo de un lugar que no se 'filtre',

⁵ Las formas intrusas y violentas de identificación proyectiva sin embargo, proseguían intensamente activas.

⁶ El supervisor había expresamente renunciado a su estatura 'adulta' y su responsabilidad diciendo a la supervisada que sus roles eran intercambiables, ella podía supervisarlo a él. En términos de contenido inconsciente supervisor y supervisada actúan una pareja de hermanos incestuosos cuyo acto sexual substituye al de los padres.

donde algo se pueda depositar y permanezca. Para Mina su canasto es un refugio psíquico en el cual busca la protección contra la intrusión y quizás un intento de 'no saber'.

En la institución homogeneizada (simetrizada) las angustias difunden sin encontrar espacios⁷ que las modulen, en consecuencia tienden hacia el infinito creando fácilmente situaciones catastróficas. Esta falta de regulación externa no encuentra compensación en algún mecanismo interno dado que al no estar sostenido por las ataduras externas que estabilizan ambas distancias, *externa e interna*, el yo se colapsa sobre el objeto en fusión diádica. Internamente existen fantasías omnipotentes de *ser* el objeto y no necesitar nada, o su opuesto de ser totalmente invadido y *no tener* nada propio, es decir, no existe la experiencia de *tener el objeto* y la experiencia recíproca de *no tenerlo* o sea no es posible *constituir ausencia* lo que crea serias consecuencias para el pensamiento. Internamente se viven situaciones y necesidades extremas, lo que explica la constante experiencia de estar exigido a un esfuerzo máximo así como también el sentimiento de explosión inminente habitualmente proyectado en los niños. Se maximizan los terrores internos y los sentimientos de dependencia, desvalimiento e impotencia, las capacidades desaparecen siendo proyectadas en los jefes ausentes cuya presencia se necesi-

ta desesperadamente, en tanto que las amenazas internas son proyectadas en los niños transformándolos en poderosos y despiadados enemigos.

La reducción de la diversidad a un solo 'espacio' amorfo acarrea un empobrecimiento del conocimiento y de la función simbólica dado que junto a la pérdida de posibilidades de diferentes cualidades y modos de relación en diferentes espacios, existe la pérdida de las tensiones (asimetrías) que obligan a *traducir* de un espacio a otro y hacia la totalidad del colectivo, y con ellas la necesidad de la reflexión y de la *representación* como procesos. Aún más importante es la desaparición del misterio y de la necesaria incertidumbre de no saber, que son destruidos por intrusión y reemplazados por omnisciencia (Meltzer, D. 1992). Al respecto Ronald Britton usa una bella metáfora de espacio mental: aceptar la situación edípica triangular es equivalente a aceptar en la mente la existencia de una habitación cuyo interior es inaccesible salvo para la *imaginación* (Britton, R 1989) Desde esta perspectiva no es difícil ver el contenido inconsciente evidente en la intrusión universal y la abolición de los espacios que sostienen las diferencias como una obliteración del espacio sexual de los padres y su substitución por una promiscuidad universal que no excluye a nadie.

⁷ Tentado por metáforas marítimas comparo este proceso con el desastre sucedido a un 'roll on/roll off ferry' (sin compartimientos internos) frente al puerto de Zeebrugge en Bélgica hace algunos años.

B) Las dimensiones mentales abstractas de la organización.

Dos dimensiones básicas describen la vida mental de la organización en términos temporo-espaciales:

a) Un eje vertical de *asimetría* o desigualdad que da a la organización su altura o estatura, esto es, su potencial para crecimiento y desarrollo. En cuanto eje temporal están inscritas en ella la memoria, la historia, la tradición y muy importantemente el superego institucional. Una poderosa razón para suprimir objetivamente este eje es la universalidad inescapable y persecutoria del super-ego.

Espacialmente este es el eje en que se inscriben las diferencias entre espacios o entre individuos, por tanto su mantención es indispensable a las nociones de jerarquía, al ejercicio de autoridad y en un modo mas general, al intercambio entre personas y entre espacios dentro de la organización. El ejercicio de proyecciones necesita esta dimensión lineal y un desnivel en el plano vertical (esto es, asimetría) sin los cuales el alejamiento de lo proyectado no es posible; el precio mas caro pagado por su supresión es precisamente la parálisis del proceso proyectivo.

La abolición de diferencias o desniveles (por ejemplo en capacidad o conocimiento) es una defensa contra la experiencia de privación y envidia así como contra tener que *conocer* la extensión de las exigencias y complejidades que ofrece la *totalidad* de la organización,

lo que impulsa al refugio en *parcialidades* (identificación con objetos parciales), en modo semejante al *no querer saber* de la pequeña Mina escondida en su canasto.

b) Un eje horizontal o de *simetría*, que resume el proceso de intercambio e interacción reciprocas, la tendencia a la igualación y al equilibrio, o sea el proceso reflexivo que transcurre tanto al interior de los grupos como entre grupos y entre la organización y la realidad exterior a ella. Como eje reflexivo es indispensable para la recuperación de lo proyectado o sea una recuperación de simetría necesaria al desarrollo. En esta perspectiva los dos ejes tienen entre si una relación similar a la que tienen las posiciones esquizo paranoide (Ps) y depresiva (D) en el pensamiento kleiniano contemporáneo (R. Britton, 1998)

Cuando la organización funciona bien ambos ejes se ejercen en forma complementaria y trazan una forma espiral. Es, en cambio, característico de la organización disfuncional el funcionamiento predominante y conflictivo en uno u otro de estos ejes. Un ejemplo de funcionamiento vertical predominante es una dependencia rígida del líder (presunción básica de Bion) sobre el cual se proyectan todas las capacidades y responsabilidades; esto se acompaña de un pensamiento lineal y de causalidad mecánica en que no cabe mas que una posibilidad para lo que se considera acertado o verdadero, hay un solo portador de la verdad. Las expresiones de violencia o de

sexualización en el presente atribuidas al abuso físico o sexual de los individuos en el pasado son ejemplos frecuentes de esta forma de pensamiento. Una vida emocional asediada y empobrecida inscrita en un eje de superioridad/inferioridad vacías de contenido es otra manifestación de verticalidad 'patológica' (vide infra).

El predominio del eje horizontal se manifiesta en una pseudo igualdad, intrusión mutua, abolición de las diferencias y jerarquías, todas las ideas son igualmente válidas y hay pérdida del sentido de dirección. Alrededor de un objeto materno localizado en la escuela están simétricamente aglutinados todos los individuos; cada individuo reclama inconscientemente la posesión total del objeto y su noción de él es inmutable. Lo que se ha establecido es una circularidad como defensa contra la emergencia de lo nuevo, esto es, de lo asimétrico. La violencia que caracteriza este estado revela el conflicto entre estos dos ejes. En términos de posiciones es como si Ps y D, o contenido y continente, o simetría y asimetría estuvieran empeñados en una lucha mortal y mutuamente inmovilizados.

C) El pensamiento y el conocimiento

En la raíz de este pensamiento sin jerarquías e incapaz de discriminar yace una necesidad de negar las cualidades de los objetos y sus diferencias para hacerlos todos compatibles; por ejemplo lo bueno y lo malo son aceptados como si tuvieran la misma significación para un

yo frágil; 'No dejar nada atrás' y 'llevar su equipaje consigo a todas partes' describen el obstáculo psíquico fundamental: por una parte la pobreza de un yo que no se atreve a librarse de nada por miedo a perder algo vital, y por otra la imposibilidad de disociar y proyectar los estados mentales indeseados ya que no se dispone de una diversidad de objetos capaces de recibir y procesar estas proyecciones. Discriminar lo bueno de lo malo se hace una tarea fútil. Es una situación psíquica comparable a lo que sucede al niño que es abusado sexualmente en la familia, o al torturado que está forzado a aferrarse al torturador como único vínculo vital (o relación objetal) posible con el resto de la humanidad.

Este estado mental es una estructura bilógica en que coexisten la lógica aristotélica clásica con la lógica característica del inconsciente que Matte Blanco denomina simétrica en la que la negación no existe (Matte Blanco, I. 1989). Fue denominado *ambigüedad* por el psicoanalista argentino José Bleger (Bleger, J. 1967) que definió como su rasgo distintivo el que los dos términos incompatibles de un conflicto son aceptados como compatibles. Precipitado por la disolución de los límites entre el mundo interno y la realidad objetiva es característico del pensamiento onírico, en que las personas pueden estar simultáneamente vivas y muertas, ser simultáneamente hombres y mujeres etc. Es también observable en las víctimas de trauma extremo y en la organización limítrofe de la personalidad.

En este estado no hay relaciones de objeto propiamente tales ya que los objetos coexisten en aposición, sin vínculos definidos entre ellos. Esta indefinición es esencial ya que permite una múltiple substitución, cualquier objeto puede reemplazar a cualquier otro de manera que ausencia y pérdida no son nunca experimentadas. Es un estado mental saturado en que no habiendo espacio para la experiencia de lo que falta tampoco se experimentan las necesidades de recibir, de aprender y conocer.

En suma, esta es una defensa contra una privación extrema cuyo precio es la desaparición del sujeto: no se experimenta perdida pero tampoco existe un sujeto que la experimente. La disolución de los límites entre un espacio interno y un espacio externo ha dejado al sujeto sin el locus interno que lo define. El sujeto que ya no es esta disperso en los objetos externalizados.

Entre los problemas más serios originados por esta 'igualdad patológica' están la falla en el reconocimiento de los individuos y las amenazas a la identidad, en especial a la identidad de género⁸. Existe una dificultad general en discriminar, comparar y tomar decisiones:

Ejemplo clínico: *se necesita escoger entre dos personas y designar un jefe subrogante para uno de los equipos. Está perfectamente claro quien tiene mayores meritos para el cargo pero la*

culpabilidad de excluir a alguien lleva a la solución de nombrar a las dos personas en el mismo cargo. Esta es una simetrización en que las dos personas han sido igualadas y hechas intercambiables, a pesar de sus diferencias.

Este ejemplo pone en evidencia la pobreza del **yo institucional** que no se atreve a crear una jerarquía y excluir (perder) a alguien, contribuyendo de paso a debilitar el **yo individual**. Pero también exhibe la raíz de una deshumanización originada en la supresión de las cualidades individuales, y que es frecuentemente expresada por las personas como 'que están para llenar el hueco', humorísticamente se designan unos a otros como 'cuerpos' cuando se necesitan para completar turnos. Con esto expresan la ausencia de lazos específicos con las estructuras de la escuela y una experiencia de ser intercambiables, individuos cuyas características diferenciales no cuentan. JP Sartre se refiere a esta condición como 'serialidad' y uno de los ejemplos que ofrece es el de individuos haciendo cola esperando el bus: estos individuos están completamente **aislados** entre si y son completamente **intercambiables** (Sartre, JP, citado por J. Bleger, 1989).

La ausencia de reconocimiento de las cualidades individuales crea una ansiedad intolerable. Como respuesta surge un intento de expresar las diferencias en una **escala cuantitativa** en que las co-

⁸ Las consecuencias de este problema son descritas en un trabajo presentado al encuentro de la London Biologic Society en Dublín, Marzo 2006.

sas sólo pueden compararse en términos de mayor que o menor que. Por ejemplo, la solución para recuperar las diferencias de género se cimentaba en enfatizar las diferencias cuantitativas entre ellos en la forma de estereotipos, los hombres son mas grandes, fuertes y mas agresivos, con ventajas para imponer orden y disciplina; las mujeres mas débiles y deben ser protegidas. De la misma manera adultos y niños podían diferenciarse por sus atributos cuantitativos: estatura, fuerza, etc. En el caso de los niveles de capacidad y responsabilidad profesionales, la solución cuantitativa para diferenciarlos descansaba sobre el número de niños el adulto podía someter a disciplina: a mayor número de niños, mayor rango profesional y mayor capacidad. Sometidos a la necesidad de distinguirse unos de otros y competir dentro de un sistema empobrecido y reducido al concretismo, los adultos trataban de dar más y más en forma concreta: más tiempo dedicado a los niños⁹, más dulces distribuidos, más paseos 'al apa', más entretenimientos ofrecidos.

La dimensión cuantitativa expresa la infinitización de las emociones y de las necesidades. Por otra parte representa un intento de recuperar una dimensión vertical y lograr *asimetría* en esta forma lineal en que las cosas sólo pueden compararse en términos de mayores o menores, más altas o más bajas, superioridades e inferioridades vacías de conte-

nido. Las emergencias y la violencia adquieren un rol indispensable para recrear este eje.

Un super-ego destructivo del yo (Bion, W. 1959) se había apoderado de los individuos y exigía, a mas de una presencia visible e ininterrumpida a disposición de los niños, una negación de su mundo emocional y de sus cualidades personales. Como consecuencia las personas habían sido igualadas por aquellos atributos formales que les permitían 'llenar el hueco', reducidas a formas *vacías intercambiables*.

Posiblemente como refugio contra esta deshumanización había surgido la relación diádica antes mencionada. Esta era una fusión con el objeto, una apropiación de la 'totalidad' de la escuela en la fantasía inconsciente de cada individuo que resultaba en un sentimiento interno de aislamiento y soledad que paradójicamente coexistía con una experiencia de intrusión. Hemos interpretado esto como la experiencia simultanea de perdida del objeto como tal (no hay un 'otro') y de intrusión por el mismo, sin lugar para la experiencia de tenerlo y no tenerlo.

La escuela usaba eventos traumáticos que ocurrían en su entorno para dar forma y representación a estados internos que no podían reconocerse como tales. Así, durante los primeros cinco años de observación, accidentes del tráfico fa-

⁹ Este es un círculo vicioso característico de la pseudo mutualidad: mientras más vacía de cualidades se siente la relación mayor es la obligación (dictada por el super-ego) de dar más tiempo al objeto.

tales, suicidios, asesinatos, aunque habían sucedido fuera de sus límites habían tenido un impacto emocional abrumador en la institución, difícil de explicar, y que daba a la escuela una atmósfera 'histórica'. Estos sucesos pertenecían a la misma clase de experiencias a las existentes en el mundo subjetivo e invadían la mente colectiva. Por ejemplo, todo el mundo está informado de que K. una mujer joven, se ha ido a aprender buceo con su instructor y novio, y un amigo de este, así como del carácter erótico de la expedición a una bahía histórica de donde se podían rescatar objetos arqueológicos y artísticos. Retornando en sus motocicletas, el amigo del novio se había matado en un accidente fatal. La conmoción había sido inmensa, atizada por K. que acusaba a la escuela de indiferencia y esperaba saturar la mente de la escuela con este suceso traumático. Podían sospecharse aquí fantasías homicidas respecto al acto sexual al igual que fantasías sobre el interior del cuerpo materno que pertenecían al mundo subjetivo de la escuela pero que no podían ser representadas sino a través de estos sucesos externos a ella, a los que la escuela debía mostrar una reacción emocional visible.

Imposibilitada de representar sus contenidos mentales, la escuela no existía como sujeto pensante. Esto había sido claramente expresado por uno de sus líderes cuando me informo '*que la función de su equipo era la acción y no el pensamiento*'.

Función institucional de la violencia.

La acción era proporcionada en abundancia por la violencia que en aquel periodo prácticamente abrumaba la vida de la escuela. La violencia cumplía variadas funciones a nivel individual y colectivo, por ejemplo como regulación de distancia o defensa contra la intrusión. Pero sin duda la función institucional mas importante era la de provocar la constitución de un orden que reemplazaba el orden destruido por la eliminación de las estructuras de tiempo/espacio que alguna vez habían regulado la organización. Por orden quiero decir no sólo el re-establecimiento de jerarquías sino también de la función de *dar forma* a un proceso que se sentía inconscientemente amenazador pero amorfo, de paso reestableciendo las diferencias de genero y las diferencias necesarias a la división del trabajo. En otras palabras la violencia ejercía una función *estructurante* para el *mundo objetivo* de la institución. La escalada (cuantitativa) de la violencia eventualmente precipita no sólo la intervención de niveles de autoridad sino la *formación* de estos niveles cuando ellos no existen, experiencia corriente de terapias familiares y de aquellos que trabajan con adolescentes.

En el *mundo subjetivo* la violencia daba forma y por ende, aliviaba una *amenaza amorfa* generalizada, aquella expresada como presentimiento de 'explosión inminente', o de que 'cualquier cosa puede suceder'. Puede suponerse que las figuras autoritarias llamadas a contener la explosión, al constituirse en figuras visibles en el mundo objetivo producían

el alivio de ofrecer contornos definidos y límites (un super-ego visible) a un terror que se sentía internamente sin forma e infinito, imposible de imaginar. Era probable una colaboración inconsciente de adultos y niños en generar violencia y producir esta forma de alivio.

El siguiente ejemplo clínico aún en sí muchos de los rasgos que he descrito. Tuvo lugar a cinco años del comienzo de la observación. En ese lapso la escuela había cambiado su arquitectura física y administrativa y se había diversificado en una multiplicidad de espacios. La función de educación había sido netamente separada del cuidado residencial y este a su vez, diversificado en cuatro 'hogares' físicamente separados y con dormitorios individuales. Varios niveles de función y responsabilidad habían sido así creados. Situaciones de mutuo aislamiento de los nuevos equipos (refugio en la parcialidad), paranoia, auto idealización y proyecciones mutuas sobrevenían como consecuencias necesarias a estos cambios y aunque la gente hallaba muy difícil respetar la integridad de los límites establecidos, la intrusión había disminuido notablemente y distancias físicas y psicológicas efectivas habían sido creadas.

'Geeta, una mujer de presencia tranquila y maneras gentiles es atacada violentamente por Mark, un niño de diez años, hiperactivo e impulsivo. Geeta trata de inmovilizar al niño que cae al suelo, pero aferrándose al largo pelo de la mujer logra arrastrarla también al

suelo. Inmovilizada y desesperada Geeta muerde a Mark en la cara (dejando una marca visible) y logra que la suelte. Todo esto es presenciado desde cerca por un colega del mismo team, un hombre, Bob, que no interviene'.

En el incidente están representadas la mayor parte de las relaciones descritas: el colapso de la distancia (verticalidad) en que el niño literalmente derriba al adulto hacia su nivel, la igualación e inmovilización de ambos en una díada homicida (erótica?). A este nivel en que Geeta actúa simétricamente al morder a Mark, existe la paradoja de intrusión y aislamiento simultáneos. Se expresa el deseo violento de dejar una huella en el otro. Se actúa la creencia inconsciente de que se está fundamentalmente solo en la escuela y de que la disciplina y el contenimiento son asuntos de poder individual. Finalmente se actúa la posición, característica del estado ambiguo, de que existe un testigo, un yo, pero este es un observador indiferente, puede conocer lo que sucede pero este conocimiento no le obliga a ninguna respuesta.

Interrogado sobre porque no había intervenido, Bob dijo que él había seguido la política de la escuela de dejar que las mujeres se defendieran de los ataques de los niños por sí mismas para tener una experiencia de su propio poder. Si en el incidente estaba plasmada la estructura mental individual y colectiva, Bob parecía encarnar un super-ego rígido, exigente, indiferente y despiadado que había desplazado al yo y ocupado su posición.

Pero había algo más. El equipo educacional al que Geeta pertenecía se caracterizaba por un fuerte énfasis en lo cognitivo tanto en su trabajo como en sus relaciones y por una fobia del mundo emocional y de lo inconsciente, temidos como algo caótico y sin control. Con esto lograban una estabilidad emocional aparente que recordaba la 'belle indifférence' de la histeria clásica. Llamaba así la atención que este incidente tan dramático, casi grotesco les hubiese sucedido precisamente a ellos, como si a propósito para sacudirlos y sacarlos de su indiferencia. Ciertamente el episodio había creado gran conmoción y promovido una investigación por los servicios sociales.

El significado colectivo de este incidente como una *interrogación* quedó en claro pocos días después. Un niño se cortó la cara en presencia de varios adultos, cortes superficiales pero con suficiente sangramiento como para provocar un horror en los presentes que el niño obviamente quería verificar. Cuando el jefe de cuidado residencial acudió en actitud calmada y en afán de tranquilizar a los otros, grandes y chicos, el niño le gritó en su cara: 'a ti no te importa nada, no es cierto?' Luego esa misma semana acudió a consultarme una cuidadora acongojada porque al retornar después de una corta ausencia, dos niños bajo su cuidado le habían recibido con la noticia de que un tercer niño se había fracturado una pierna en su ausencia, al tiempo que escrutaban atentamente su cara con un interés, que a ella le pareció perverso, en verificar su reacción a la

noticia. Como se puede ver estos incidentes tenían algo en común con la acusación a la escuela de indiferencia ante la muerte del motociclista, acaecida poco antes.

Había entonces un esbozo de diálogo, un intento de interrogar este espejo con cierta curiosidad por ver que había más allá de lo aparente lo que también era algo nuevo. Este era un momento pivotal en que por primera vez se insinuaba un sujeto y un objeto en la interfase niños/adultos, y se desafiaba la anestesia del sentimiento necesaria a la ambigüedad como estado mental. Podía suponerse que este momento pivotal era la respuesta a una creación de distancia consecutiva a la restauración del **andamiaje abstracto** de la organización.

El espacio interno es la interiorización del espacio social abstracto externo.

Al momento de máxima regresión, el grupo humano estaba aglutinado a una misma distancia, o ausencia de ella, lo que era visible tanto en el uso del espacio físico como en la abolición de la división del trabajo, la abolición de las jerarquías de autoridad y la abolición de límites en el espacio/tiempo. Era válido argüir que la simetrización se había producido alrededor de una fantasía de un solo objeto localizado en la escuela y al cual todos los participantes reclamaban igual acceso o posesión; esto por una parte los había *aislado* unos de otros al no poder compartir realmente un objeto, y por otra los había *igualado* o simetrizado y despojado de una identi-

dad individual sentida internamente, dado que habían desaparecido tanto los objetos *internos* como los objetos *externos* con la distancia necesaria para ofrecerles **reconocimiento** individual. Habían apelado a identidades de clase, estereotipos basados en atributos externos, variables solo en una dimensión cuantitativa, para diferenciar hombres de mujeres, niños de adultos y reintroducir una tosca división del trabajo. En tanto **intercambiables**, habían perdido contacto con sus cualidades concretas que los diferenciaban pero estaban unidos por una propiedad abstracta, su **intercambiabilidad**. Era sorprendente cuanto estas personas tenían en común con el individuo traumatizado y más aún con el "objeto sustituto" del traumatizado.

El uso de la teoría de Matte Blanco en casos de trauma extremo nos ha permitido describir la formación del "objeto sustituto" tal como sucede en la víctima que lo necesita porque ha perdido acceso emocional a su objeto interno (Reyes, A., Reyes, P., Skelton, R., 1997) El sustituto es despojado de sus cualidades específicas y reducido a aquellos atributos externos que lo asemejan formalmente al objeto original desaparecido. Esto permite al sujeto traumatizado asignar ambos a una misma clase de objetos en la cual, de acuerdo a la lógica simétrica en que una similaridad implica identidad, se hacen intercambiables. El "objeto sustituto" adquiere un carácter abstracto, es solo una forma que como el contorno de una llave permite al sujeto tener cierto acceso emocional a su propio objeto interno desde la rea-

lidad externa. El sujeto no puede conocer ni el contenido ni las cualidades reales del sustituto ya que son incompatibles con su función de reemplazo: el sustituto debe ser una 'forma vacía' que acepta cualquier proyección de parte del sujeto. El objeto sustituto es una víctima de la víctima del trauma a la cual se inflinge el mismo proceso traumático: una intrusión violenta que lo vacía de contenido y lo reduce a una forma vacía.

Se insinúan así dos diferentes relaciones que el sujeto necesita tener con un mismo objeto, cuya disociación en el tiempo y en el espacio se observan en el trauma extremo. La primera sucede en el espacio subjetivo y es la experiencia sensorial, sensual y emocional de las cualidades del objeto. Esta experiencia de la cosa en sí, intransferible y única al sujeto, es la que está perdida para el traumatizado extremo. En la normalidad necesitamos ligar esta experiencia única a los objetos en la realidad externa o sus representaciones a los fines de estabilizarla, comunicarla, compararla o compartirla. Así se constituye una segunda relación que se localiza en un espacio objetivo en el cual abstraemos de las representaciones de objetos externos los atributos en común con la experiencia íntima y generalizamos la experiencia a través de la formación de clases de objetos haciéndola comparable y comprensible para el otro. Esta relación abstracta es la única que permanece accesible al individuo traumatizado.

La abstracción es entonces un proceso

de anclar lo subjetivo a la realidad exterior sin el cual la representación de la realidad externa y el pensamiento no son posibles. Desde el punto de vista del sujeto es igualmente válido decir que la abstracción *sucede* en la realidad externa o que la abstracción *crea* la realidad externa para el sujeto.

La teoría de Matte permite sacar la abstracción del dominio de las funciones 'elevadas' de la mente y llevarla a un plano experiencial. Nuestras observaciones clínicas en casos de trauma extremo, en particular en la formación del objeto sustituto demuestran que los objetos de la mente sólo pueden ser externalizados bajo la forma de clases, esto es, ordenados de acuerdo con atributos que los igualan y hacen intercambiables. En esta operación la propiedad de *ínter cambiabilidad* está ya presente en la clase como propiedad abstracta 'pura' común a todos los miembros de la clase, pero no tenemos conciencia de ello durante la acción de externalización. Las propiedades de 'igualdad' e 'ínter cambiabilidad' que son conceptos abstractos puros adquieren entonces vida en la realidad objetiva como propiedades de nuestros objetos, enteramente al margen de nuestra conciencia.

Existe evidencia de que el proceso de la formación de la mercadería como objeto del deseo humano es isomórfico con el descrito pero a una escala histórica. Para la formación de la mercancía es condición indispensable la renuncia al disfrute de las cualidades específicas del objeto, el denominado valor de uso, para

dar lugar a la aparición en el objeto de una única propiedad abstracta, inter cambiabilidad la que solamente se hace real y efectiva en el espacio objetivo durante la acción del intercambio y que solo puede variar cuantitativamente. Una relación y un movimiento abstractos aparecen entre los objetos y una relación abstracta aparece también entre los seres humanos que son simultáneamente unidos en el proceso de intercambio a condición de ser irreductiblemente separados por él, bajo el principio de individuación abstracta esencial a la transacción: "tuyo, por tanto no mío, mío, por tanto no tuyo" (Sohn-Rettel, A.)

Esta separación radical entre los seres humanos es un espacio abstracto, objetivo. La abstracción pura tiene entonces una base material. Una 'forma vacía', que *'no es un pensamiento pero tiene la forma del pensamiento'* (Sohn-Rettel, A.) aparece en el espacio social objetivo y en ella se pueden encontrar las formas latentes del pensamiento científico. Esta 'forma vacía' es vivida como acciones en el espacio social mucho antes de que el pensamiento consciente llegue a ella, los hombres descubriendo sus posibilidades a través de las experiencias de la vida social. Por ejemplo la noción de cantidad pura, indispensable al pensamiento científico, habría existido en la práctica social por largo tiempo en la función del dinero, el equivalente universal, antes de ser aprehendida por la mente humana como 'forzada desde afuera' dando origen a las matemáticas (Žizek, S. 1989). Lo mismo puede decirse del tiempo abstracto que nace de

la necesidad objetiva de coordinar las actividades del intercambio y que desde el espacio objetivo continua rigiendo nuestras vidas; puede decirse que el conflicto entre *nuestro* tiempo natural y un tiempo *objetivo, abstracto, dentro del cual vivimos* es el que decide nuestras patologías. Se desprende que el pensamiento abstracto no ha nacido *al interior* de la mente de los individuos sino que se ha formado a través de un proceso continuo de 'extrusión' o proyección hacia la práctica social en la que categorías básicas de la ciencia como movimiento, cantidad, tiempo, etc., existieron por largo tiempo en las acciones humanas antes de ser 'asimiladas' y expresadas en la forma de ideas y conceptos abstractos sobre las relaciones entre las cosas originados en los desafíos prácticos del quehacer social.

Este proceso de 'abstracción del intercambio' es sorprendentemente isomórfico con el concepto de identificación proyectiva de Bion descrito como la externalización de los estados internos del bebé que una vez objetivados en la madre pueden ser conocidos y luego reabsorbidos en la forma de imágenes abstractas y estabilizadas, de su madre, de sí mismo y de su relación con ella.

Hay razones para pensar de que la 'abstracción del intercambio' es el 'sujeto trascendental' kantiano, y que tanto el 'pensamiento vacío' de Kant, como la 'capacidad negativa' del poeta Keats, que Bion ha hecho populares en el mundo psicoanalítico, son expresiones del mismo fenómeno.

La función de la abstracción en la patología regresiva de la organización

El corolario de estas reflexiones es la tesis central de este estudio: *el espacio interno es la interiorización del espacio social abstracto externo*. El proceso social de la organización permite observar la correspondencia entre la destrucción de los vínculos abstractos en el espacio objetivo y el colapso de los vínculos objetales en la experiencia subjetiva. En su carácter *objetivo*, la red abstracta se comporta como una presión negativa que a semejanza de la presión negativa al interior de la cavidad pleural, permite el movimiento y previene el colapso, en este caso no del pulmón, sino de las relaciones de objeto.

Esta fuerza negativa tendría su origen en una doble negación que sucede en el proceso de formación de la mercancía esto es, de la abstracción pura. La primera es la negación de una relación concreta con el objeto, esto es una *negación del sentimiento* lo que 'libera' el objeto hacia otras posibilidades liberando un yo, también abstracto y 'libre', que trasciende toda identificación con el objeto. La segunda es la afirmación del yo por una doble negación, *una diferencia irreducible*, 'mío por tanto no tuyo, tuyo por tanto no mío', que contiene el principio lógico fundamental: se es 'A o no A' pero no se puede ser los dos a la vez, no hay ambigüedad posible. Estas dos negaciones están objetivadas en el espacio social en que estamos inmersos y su destrucción acarrea consecuencias.

No tenemos suficiente conciencia de la naturaleza abstracta, la 'segunda naturaleza' que las relaciones humanas han adquirido a través del proceso de evolución histórica. Un foso de abstracción se ha abierto entre nosotros. En su aspecto positivo esta distancia abstracta nos confiere una estabilidad y neutralidad que nos permiten coexistir con los otros sin necesidad de definir nuestras relaciones. El psicoanálisis como método hace uso de ella en la neutralidad analítica que da al paciente la libertad transferencial de definir su relación con el terapeuta en cualquier manera que necesite. El analista no crea la neutralidad: ella existe objetivamente antes que él, siendo la expresión negativa de una fuerza invisible e impensada que nos aísla como individuos al tiempo que nos une en una cohesión social imprescindible pero abstracta. Es esta la neutralidad que permite la 'tolerancia de no saber', la 'capacidad negativa', la nada, etc. conceptos todos ellos que implican una renuncia al goce del objeto y que nos llaman a llenar creativamente un vacío abstracto que nos obliga a detenernos para dejar lugar al otro.

La neutralidad existe entonces porque el espacio está previamente asegurado.

Al ser destruida por la institución los individuos caen en una lucha mortal por la supervivencia y la propia perpetuación que se manifiesta en la angustia de desaparecer sin traza y en el afán individual de dejar su marca, así como en la violencia y la sexualización. Esto sugiere que han sido precipitados sin protección en una convivencia de cercanía

emocional intolerable a la 'cosa en sí' (lo Real según Lacan) en la cual la única manera de protegerse de estados límites no experimentados en los contextos sociales habituales, ha sido la supresión del afecto y la disociación. Con el colapso del espacio, oralidad, evacuación, genitalidad están aglutinados y no hay manera de separar el instinto de muerte del de vida, la muerte lo permea todo. Es así probable que la violencia erotizada del periodo inicial representaba un acto sexual mortífero en el que todo el mundo participaba.

La regresión sería originada en una percepción traumática para los individuos de la relación sexual de los padres como una exclusión mortal y la presencia de otros niños como rivales mortales. En consecuencia reclaman inclusión en todos los espacios y la destrucción de las barreras de espacio/tiempo que los protegen, o sea la destrucción de la realidad objetiva identificada con el padre. Una parte del padre ha sido incluida en la díada, en realidad una '*pseudo triada*' u objeto parental combinado construido sobre *un solo objeto materno* (Green, A. 1986) Otra parte del padre permanece excluida, como testigo impotente y mudo de lo que sucede, un super-ego que ha sido, a través de este procedimiento neutralizado e inmovilizado, reemplazando a un yo desaparecido.

Los filósofos de la escuela de Frankfurt pensaron que la igualación *in abstracto* de todos los objetos en el intercambio de mercancías producía una distorsión fundamental del pensamiento al reducir

todos sus objetos a sus versiones abstractas y cuantificables. Al someter el conocimiento y la cultura a una misma medida abstracta que la contenida en la lógica, las matemáticas o las ciencias físicas, los seres humanos inconscientemente se someterían a una amputación o negación de su propia humanidad. De acuerdo a esta visión, el liberarnos de este marco abstracto nos conduciría a una recuperación de esta humanidad amputada.

La experiencia presente apunta a lo opuesto: la supresión de las estructuras abstractas en el afán de obtener una re-

lación 'humanizada' aleja aun más a estas personas de si mismas. Incluso pareciera que la abstracción pura en lugar de desaparecer se incorporara a las personas tornándolas abstractas, al punto actúan a nivel consciente, como formas vacías e intercambiables, esto es existen como objetos en si pero no para si mismos, no existen como sujetos; por otra parte, inconscientemente estos individuos se confunden con un objeto que los invade y los despoja simultáneamente sin jamás satisfacerlos o darles una experiencia del carácter único de su existencia.

BIBLIOGRAFIA

- Bion, W.** (1959) Attacks on Linking. In *Second Thoughts* p. 93-109, Jason Aronson, New York 1967.
- (1962). *Learning from Experience*, (p. 17-19) H. Karnac (Books) Ltd. London, 1984.
- Bleger, J.** (1984) *Simbiosis y Ambigüedad*, capitulo V, Editorial Paidós, Buenos Aires, Barcelona, Mejico.
- (1989). *The Group as Institution and within Institutions*. *International Journal of Therapeutic Communities*, vol. 10, No 2.
- Britton, R.** (1998). 'Belief and Imagination'. Chapter 6 (p. 69-81). *The New Library of Psychoanalysis*, Routledge, London, New York.
- (1989) *The Missing Link: Parental Sexuality in the Oedipus Complex*. Chapter Two of 'The Oedipus Complex Today', Karnac Books, London.
- Green, A.** (1986) *The Analyst, Symbolization and Absence*, p. 47 Chapter 2 in 'On Private Madness', Karnac Books, London and New York (1997).
- (1986) -Ibid. Chapter 2, p. 40-42.
- Main, T.** (1957). 'The Ailment'. *British Journal of Medical Psychology*, 30. p. 129-145
- Matte-Blanco, I.** (1988). *Thinking, Feeling and Being*, Chapter 1. *New Library of Psychoanalysis*, Routledge. London and New York.
- Meltzer, D.** (1992). *The Claustrium*, Capítulos 3 y 4. Clunie Press. London.
- Reyes, A., Reyes, P., Skelton, R.** (1997). *Traumatized Logic: The Containig Function of Unconscious Classification in the Aftermath of Extreme Trauma*. *Journal of Melanie Klein and Object Relations*, vol. 15, No 4.
- Sohn-Rettel, A.** (1978). *The Analysis of the Exchange Abstraction*. Chapter 6 of *Intellectual and Manual Labour*, Humanities Press, New Jersey, USA.
- Zizek, S.** (1989) *The Sublime Object of Ideology*, Chapter 1 p. 11-26. Verso, London, New York.

Análisis ideológico del principio de simetría*

Claudio Durán

Me refiero a la creciente separación entre la función cerebral-intelectual y la experiencia afectivo-emocional; la separación entre pensamiento y sentimiento, mente y corazón, verdad y pasión¹

En este trabajo intento una investigación preliminar acerca del modo en que el principio de simetría (PS), introducido por Ignacio Matte-Blanco, podría relacionarse a la ideología. Uso el concepto de ideología en el sentido general de relación entre manifestaciones ideacionales y sociedad. La tesis de esta presentación es que el PS debe ser introducido en nuestro pensamiento sobre el orden social junto a los principios de la lógica tradicional.

Parece ser claro que por un largo tiempo en la historia Occidental, la concepciones sobre el orden social están basadas sobre una manera de entender al ser humano como ser lógico/racional. Es plausible concebir los trabajos de Platón y Aristóteles como señeros en la historia de Occidente en el sentido anterior. Sin duda, su notable influencia sobre el temprano establecimiento de los valores de la civilización Occidental es claramente reconocido. En lo que sigue,

intento caracterizar lo que llamo aquí el “argumento platónico”.

En varios de sus diálogos, especialmente en el *Gorgias* y en *La República*, Platón asume que una sociedad ordenada debe basarse sobre individuos lógicos. Si los individuos funcionan racionalmente, entonces ellos son capaces de desarrollar ciencia y tecnología. Todos estos factores en su conjunto, a su vez, son condición necesaria para el desarrollo de una sociedad que pueda funcionar ordenadamente. Ahora bien, al mismo tiempo, Platón sostiene que las emociones son peligrosas y pueden corromper por lo cual ellas deben ser controladas. Así, su emergencia en la vida individual y social tiene que ser impedida. La Sociedad Occidental adoptó este argumento, y al mismo tiempo, acuñó el término “irracional” en orden a caracterizar lo que no está en línea con los principios de la lógica. Por supuesto, estos principios fueron explicitados por Aristóteles de una manera notablemente clara. Desde esta perspectiva, las emociones fueron concebidas como irracionales, por cuanto ellas no se podían conectar a las secuencias que caracterizan al pensamiento lógico. En esencia, ellas debían ser controladas y más aun, reprimidas.

* La asistencia al V Encuentro del Grupo Internacional de Bi-lógica en que se leyó esta ponencia fue posible gracias al apoyo financiero del Social Sciences and Humanities Research Committee de York University, Toronto, Ontario, Canadá.

Erich Fromm dice que nuestra civilización ha hecho gran progreso en el aspecto lógico/científico/tecnológico, pero que ha permanecido emocionalmente en la época de la Edad de Piedra. (1969) Claro está, es muy difícil determinar el nivel emocional de la gente en determinados períodos históricos, pero el punto de Fromm se puede considerar correcto en relación al argumento platónico: hemos avanzado lógica, científica y tecnológicamente, pero emocionalmente como todavía primitivos.

Habitualmente, se considera que los principios de la lógica son una suerte de "basamento ontológico" del orden social e individual. Nuestra civilización debe tanto de su desarrollo y progreso a la lógica, que nos hemos acostumbrado a considerarlos de esa manera. Sin embargo, parece claro que esos principios no pueden ser justificados lógicamente, por cuanto si así fuera, entonces no serían ya principios. Voy a postular en este punto que la lógica ha alcanzado su notable prestigio debido al éxito de los desarrollos científicos y tecnológicos. Sin duda, estos desarrollos son fundamentales para el progreso de la industria y así del bienestar económico. Cualquier concepto del orden social asume a todos estos factores como esenciales.

Si damos otra mirada a la última cita de Fromm, podremos aceptar que las realidades históricas y contemporáneas están extraordinariamente lejos de un orden social aceptable. Guerras, pobreza, enormes daños al medio ambiente, crímenes, corrupción, prejuicios, estructu-

ras de dominación de todos tipos, etc., no parecen justificar ningún sentido de orgullo en los logros de nuestra civilización. Ciertamente, debemos aceptarlos al nivel actual, pero no tomar una actitud complaciente en este sentido.

En esencia, sostengo aquí, que el argumento platónico ha jugado un papel negativo en nuestro desarrollo a la vez que ha sido tan importante para los avances científicos, tecnológicos e industriales. La exclusión de las emociones es uno de los problemas. Claro está, es inconcebible que una concepción de lo humano restrictiva, es decir, que reduce lo humano a lo lógico, pueda acomodar un orden social que funcione efectivamente. Dejar de lado las emociones, por no decir reprimirlas, no podría nunca garantizar un orden aceptable en la sociedad.

En efecto, si se ve a las emociones como irracionales entonces, claro está, se las puede excluir y reprimir, pero, no es necesario entenderlas de esta manera. Es en este sentido que introduzco la interpretación ideológica del PS. Hasta ahora, nuestra civilización ha tendido a evaluar lo que no puede ser conectado a la lógica como "irracional", y lo irracional es percibido como algo que debíamos enterrar o botar como desecho. Sin embargo, lo que se ha llamado tradicionalmente irracional tiene no sólo sentido sino también substancia. Es esto lo que el PS permite entender, en tanto que este principio introduce una manera de entender otra "lógica" que opera en la mente. Por supuesto, me refiero aquí a la lógica simétrica.

Matte-Blanco ha hecho un significativo trabajo, en su libro *The Unconscious as Infinite Sets. An Essay in Bi-Logic*, en orden a concebir las emociones desde la perspectiva bi-lógica. Dice él que las emociones envuelven una lógica diferente de la lógica asimétrica en el sentido de que la actividad proposicional que se manifiesta en las emociones responde, más bien, a la lógica simétrica. En su libro *Thinking, Feeling and Being*, Matte-Blanco define a las emociones como estructuras bi-lógicas, por lo tanto ellas manifiestan lógica simétrica de un modo inherente a su ser. Ahora bien, la presencia de lógica simétrica en las emociones necesita ser examinada desde la perspectiva de la estructura bi-lógica constitutiva y estratificada. Matte-Blanco menciona que en la segunda zona de esta estructura, las emociones comienzan a aparecer como "tamed emotions" (tal vez, emociones "domesticadas"). Más abajo, las emociones se hacen más profundas y su componente simétrico es así mayor. En consecuencia, las emociones no son necesariamente irracionales, sino más bien, ellas expresan la otra lógica, la lógica simétrica. O tal vez, esto podría decirse de otra manera: es fundamental, en primer término, tratar de investigar el componente simétrico de las emociones y examinar su significado, antes de decidir si ellas son irracionales (en rigor, bien podría decirse que a los argumentos lógicos, en determinadas condiciones, les ocurre también que pueden ser irracionales). Así entonces, si se quiere entender a los individuos se necesita entender el significado de la simetría

contenida en las emociones, y esto es inevitable si se quiere desarrollar una sociedad ordenada.

Voy ahora a referirme a la crisis generada en el mundo por la administración de Bush y Cheney en orden a ejemplificar las ideas sobre lógica y emociones en términos del orden social. Primero, doy una interpretación general del origen de la crisis. El así llamado "9/11" permitió al gobierno de Estados Unidos invadir Afganistán declaradamente como una manera de destruir las bases del terrorismo en ese país. Al mismo tiempo, con amplio apoyo internacional, se anunció que el objetivo final era generar democracia y estabilidad política y económica en ese país. Por supuesto, este objetivo se concibió en términos de valores de la civilización Occidental: democracia en tanto basada sobre desarrollos de orden tecnológico, industrial y económico, y así, en último término, sobre el argumento Platónico². Más tarde, se decidió invadir Irak, como es bien sabido. Aparte de los pretextos falsos para justificar la invasión, ésta fue calculada para controlar el área en su conjunto, de manera que los Estados Unidos, y por extensión el mundo Occidental, pudieran posicionarse frente a los profundos desafíos que el extraordinario desarrollo económico de China e India van a plantear en los próximos 15 a 20 años. Al posicionarse de esta manera frente a tales desafíos, Estados Unidos y el mundo Occidental han hecho un daño considerable a la manera en que se debiera pensar y sentir sobre la historia próxima.

Desde una perspectiva bi-lógica, la crisis generada por el ataque terrorista a las Torres Gemelas de Nueva York, podría verse como la expresión de la tercera zona de la estructura bi-lógica constitutiva y estratificada. Puesto que en esta zona los antagonismos emocionales son profundos y polarizados, no debe sorprender que mucha gente los haya caracterizado en términos de un "enfrentamiento de civilizaciones". La lógica asimétrica ha sido usada vacía de comprensión emocional de la gente del mundo Occidental, y mucho menos de la gente de los países del Medio Oriente. Como consecuencia, sentimientos esquizoide-paranoides parecen correr libremente por el mundo entero.

Es, tal vez, posible imaginar alternativas positivas de reaccionar a "9/11" y a los desafíos que traerá el desarrollo de China e India. Estas alternativas asumirían comprensión de la naturaleza simétrica de los seres humanos. Sin embargo, el argumento Platónico está tan fuertemente establecido en la civilización Occidental que es muy difícil "abrir" un espacio de comprensión de lo simétrico, y por supuesto, aun más difícil sería abrir un espacio de prácticas que permitieran resolver los conflictos de todo tipo. Después de todo, basados sobre este argumento Platónico, unos pocos países Occidentales han sido capaces de construir sociedades que han desarrollado un grado aceptable de orden social, al menos, uno que permite prever mejores tiempos en el futuro. Antes de discutir, siquiera en la abstracción, la posibilidad de concebir alternativas, voy a

introducir un texto de un libro clásico de uno de los pensadores liberales más influyentes en la tradición liberal-democrática Occidental, John Stuart Mill.

Se refiere Mill, en su libro *On Liberty*, implícitamente al argumento Platónico de un modo que, podría decirse, es profético para entender lo que ocurre hoy día en el Medio Oriente. Cito el siguiente pasaje:

"El despotismo es una forma legítima de gobierno al tratarse de bárbaros, siempre que el fin sea su mejoramiento y que los medios estén justificados precisamente al lograr ese fin. La libertad, como principio, no tiene aplicación a un estado anterior al tiempo en que la humanidad sea capaz de ser mejorada por la discusión libre e igualitaria." (1956)

Aplico ahora este pasaje a la situación presente del mundo. La invasión de países atrasados es legítima, si y sólo si los invasores planean mejorar las vidas de la gente en estos países. El standard para evaluar la mejoría coincide en parte importante con el argumento Platónico: los pueblos atrasados debieran ser capaces de mejorar su condición al desarrollar discusión libre e igualitaria, y para John Stuart Mill esta idea se entronca con el diálogo Socrático.

El texto de Mill, en cuanto aplicado a la crisis del Medio Oriente, es un caso transparente de lo que el pensador palestino-estadounidense Edward Said llama "Orientalismo" (1979): el mundo árabe, y por extensión los pueblos islámicos, son atrasados, ellos son el

Otro ignorante, el mundo Occidental puede usar sus recursos, puede por lo tanto invadir sus tierras, cambiar sus estructuras nacionales y políticas, crear nuevos países si fuera necesario, imponer gobiernos corruptos para facilitar las operaciones, someter a la gente, coimear, matar cuando sea necesario hacerlo, poner todo el poderío de sus aparatos militares y de inteligencia para proteger sus intereses. Todo esto se hace en el nombre de la democracia y la libertad.

"9/11" podría haber devenido en una ocasión para una profunda reflexión sobre el Orientalismo. Pero, una consecuencia de mi tesis aquí, sería que el argumento Platónico hizo imposible la necesidad de entender la larga y enraizada dominación Occidental del mundo. Cuando las Torres de Nueva York fueron destruidas por un grupo de terroristas de países árabes, la reacción en Estados Unidos, Norte América, Europa Occidental, y en general, en todo el mundo Occidental, se simetrizó. El conjunto del mundo árabe, y todo el mundo islámico, fueron sentidos como una y la misma cosa: todos los árabes y las personas islámicas devinieron en enemigos y terroristas, todos sus países se transformaron en peligrosos y amenazadores del bienestar occidental; la religión Islámica y su libro sagrado, el Korán, se sintieron del mismo modo. En términos bi-lógicos la reacción correspondería a la tercera zona de la estructura bi-lógica constitutiva y estratificada. De acuerdo a esta zona, la reacción a "9/11" devino en un caso de la ley del Talió. Por lo tanto, el mundo árabe te-

nía que ser invadido. El mundo Occidental racionalizó la invasión usando el argumento Platónico. En la mente de las elites políticas y económicas había, a la vez, otro elemento: la invasión podía ahora servir al propósito de control más seguro del petróleo y otros recursos energéticos de la región, de manera que el mundo Occidental pudiera prepararse mejor para enfrentar el desafío de China e India.

Si el argumento Platónico pudiera "abrirse" entonces podría entenderse mejor la naturaleza de la simetría. De esa manera, los seres humanos podrían, tal vez, estar en posición de articular ideas y perspectivas nuevas y frescas para tratar situaciones problemáticas. Se podría, por ejemplo, entender que al invadir otras regiones del mundo sólo se puede esperar resentimiento, enojo y odio. Y así, se debe esperar venganzas. El argumento Platónico ha devenido en una profunda defensa en la mente colectiva Occidental: la lógica, entonces, se visualiza meramente como un instrumento de dominación; la lógica misma se simetriza; y al simetrizarse, la lógica opera al nivel de la tercera zona de profundidad de la estructura bi-lógica constitutiva y estratificada. Se trata, haciendo eco de un punto planteado por Erich Fromm, de una lógica al servicio de reacciones paranoicas.

El mundo Occidental todavía podría hacer un esfuerzo para iniciar una reflexión global sobre la necesidad de encontrar canales de integración mundial. Es cierto, esta reflexión es muy difícil y

compleja, pero debería hacerse. El punto de vista que he tomado en esta ponencia se relaciona estrechamente con la necesidad de entender la naturaleza de la simetría. Fromm se refiere a esta misma cuestión del siguiente modo:

"La Razón fluye de la combinación del pensamiento racional y el sentimiento." (1968)

Fromm describe la situación de nuestro mundo como consecuencia del conflicto entre lógica y emociones. Hemos creado una sociedad basada sobre el consumo pasivo, para cuyo objeto hemos construido estructuras burocráticas rígidas y poder militar que permita garantizar nuestro estilo de vida. Entonces hemos llegado a depender económicamente de todo esto. Permitimos así que la lógica continúe incesantemente desarrollando tecnología y más logros materiales. Sin embargo, hacemos muy poco, o tal vez nada, para entendernos emocionalmente: en consecuencia, introducimos una fisura interna, y ya no nos comunicamos con nosotros mismos. Cuando más, como lo señala el teórico político estadounidense Fred Alford, podemos alcanzar algunos niveles de comprensión dentro de grupos pequeños, pero nuestra percepción de la sociedad global es una que la siente como peligrosa y amenazante. (1989)

El filósofo político canadiense Frank Cunningham ha introducido recientemente la noción de "público global" como una condición necesaria para alcanzar entendimiento global: el público global consistiría en un conjunto de pú-

blicos locales, nacionales, regionales y continentales que se organizan democráticamente en orden a tratar los crecientes problemas que trae la globalización (2006). En intercambios recientes que he mantenido con Cunningham, le he sugerido la idea de que un público global debiera estar constituido por "consumidores finitos". He tomado esta idea de los trabajos del teórico político canadiense C. B. Macpherson, quien ha caracterizado al individuo que la sociedad capitalista necesita en orden a prosperar, como un "consumidor infinito". (1965) Así, tenemos la tendencia a simetrizar el consumo al no conectar interiormente la lógica con la afectividad. Este hecho es importante para nosotros que teorizamos a partir de la biológica. Como es sabido, Ignacio Matte-Blanco ha relacionado la simetría a la noción de infinito: la infinitud es un componente inherente de la mente y constituye un rasgo de la simetría. Puesto que las emociones contienen simetría, ellas están investidas de infinitud. La separación de lógica y emociones, sin embargo, puede llevar a simetrizar la infinitud en áreas que necesitan ser tratadas como finitas: una de estas áreas es por cierto el consumo. Una integración adecuada de lógica y emociones podría llevar a decidir con más precisión las maneras de expresar lo infinito sin dañarnos a nosotros mismos, a otras personas y al medio ambiente. En este sentido, es posible visualizar la necesidad de un público global que esté constituido por consumidores finitos.

Estas ideas están al lado opuesto de las decisiones tomada por Estados Unidos

y el mundo Occidental de invadir una vez más el Medio Oriente. De acuerdo a estas ideas, la tarea podría comenzar con tomar conciencia del rol del argumento Platónico en la historia en tanto separado de las emociones. Desde luego, este es un trabajo extraordinariamente difícil y puede parecer muy desalentador.

En este punto, creo que es apropiado referirme a los argumentos de tres psicoanalistas. Cito del psicoanalista británico Eric Rayner el siguiente pasaje: *"Es una lástima, en circunstancias que estamos comenzando a entender tanto de lo que ocurre en la mente humana, que los líderes y participantes en conflictos sociales tan llenos de horror, a menudo ignoren completamente lo que están haciendo. Tal vez, el splitting violento y la proyección son ingredientes esenciales de la actividad 'malévola' en todas partes. Nuestro creciente conocimiento de estos procesos parece ser todavía virtualmente impotente para detener a la gente cuando desea comprometerse con el facilismo irreflexivo. Esto*

ocurre cuando el splitting y la proyección toman control." (1986)

Por su parte los psicoanalistas argentinos María C. Gear y Ernesto Liendo se refieren a la absoluta necesidad de implementar a nivel social el conocimiento que los psicoanalistas han ido acumulando en sus prácticas privadas. Para este efecto, proponen ellos un sistema de implementación informática. (1977)

Yo no sé si este sistema propuesto por Gear y Liendo pudiera ser efectivo. Sin embargo, ellos reconocen, así como lo hace Rayner, la necesidad de aplicar el conocimiento psicoanalítico al tratamiento psíquico a nivel social. Pudiera ser, tal vez, un punto de partida. De otra manera, tendríamos que esperar que los seres humanos, en su amor por la vida, puedan encontrar una manera de integrar lógica y emociones como la base del orden individual y social. Quizás sea esto lo que ocurrirá en la historia, pero aun así tenemos la responsabilidad de reflexionar sobre la relación entre el argumento Platónico y la naturaleza de la simetría.

Notas:

(1) Erich Fromm (1968). La traducción de este texto de Erich Fromm, así como el resto de los textos en inglés en esta ponencia, son del autor.

(2) Cito aquí una carta de un lector que apareció en el New York Times el martes 9 de mayo, 2006: *"We just don't get it. We don't understand the culture; we don't understand the role of religion; we don't understand the lack of resolve of the people to fight Islamic fundamentalism; we don't understand that the people want to be left alone and that the corrupt governments we install have little influence in rural areas; we don't understand that our very presence gives the Taliban and their militant followers all the incentive in the world to fight to the bitter end."* (Peter Alkalay, NYT, letters to the editor, Tuesday, May 9, 2006).

BIBLIOGRAFÍA

Alford, Fred. (1989). *Melanie Klein and Critical Social Theory*. New Haven: Yale University Press.

Cunningham, Frank. (2006). "The Global Public and its Problems". In Chatterjee, Deen, ed., *Democracy in a Global World*. Lanham, Md.: Roman and Littlefield.

Fromm, Eric. (1968). *The Revolution of Hope*. New York: Harper and Row Publishers.

_____. (1969). *Escape from Freedom*. New York: Avon Books.

Gear, María C. and Liendo, Ernesto C. (1977). *Informática Psicoanalítica*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Macpherson, C.B. (1965). *The Real World of Democracy*. Toronto: Canadian Broadcasting Corporation.

Matte-Blanco, Ignacio. (1975). *The Unconscious as Infinite Sets. An Essay in Bi-Logic*. London: Duckworth.

_____. (1988) *Thinking, Feeling, and Being*. London and New York: Routledge.

Mill, John Stuart. (1956). *On Liberty*. Indianapolis: The Bobbs-Merrill Company, Inc. Plato (1952) *Gorgias*. New York: Macmillan Publishing Company.

_____. (1972) *The Republic*. London: Oxford University Press.

Rayner, Eric. (1986). *Human Development*. London: Allen and Unwin.

Said, Edward W. (1979). *Orientalism*. New York: Vintage Books.

El enigma de la joven desnutrida

Un caso de bi-modalidad lógico bi-valente en el arte

José Luis Villalba



Introducción

El tratamiento que tengan, en el arte, el tiempo y el espacio como categorías básicas del acontecer estético afecta directamente la propuesta formal de cada obra. Se dirá que obviamente toda producción artística se desliza, como cualquier objeto físico, a lo largo de esas categorías. Una escultura o una obra de arquitectura ocupan un espacio e implican un tiempo de recorrido. Lo mismo ocurre con una pintura, con la puesta en escena de un drama, con la proyección de un film, con una acción de arte o con el despliegue de una instalación.

Pero no es a un tiempo ni a un espacio fáctico al que me estoy refiriendo. Lo que busco es destacar aquella temporalidad y espacialidad que, siendo partes

constitutivas de la obra de arte en sí, se convierten en referentes de significados ocultos movilizandando así la acción hermenéutica; o, más aún, desencadenando ese fenómeno más propio de la subjetividad conocido con el nombre de emoción estética. En otras palabras, el tiempo y el espacio en manos de un genuino artista tienen no solo el poder de metaforizar y de simbolizar sino también de generar emociones intensas en el espectador. Emociones, la mayoría de las veces, asociadas a los sentimientos de trascendencia y de infinito. ¿Quién no se ha extasiado ante las atmósferas espaciales, luminosas y evanescentes, de las pinturas de William Turner? ¿O ante el lento, esencial, transcurrir de los filmes de Andrei Tarkovski, ese cineasta-escultor del tiempo? ¿O ante los místicos vacíos de la arquitectura de Tadao Ando?, ¿O ante los innumerables avatares dentro de ese *locus* cerrado y, a la vez, universal que es el *Macondo* de Gabriel García Márquez?

Ignacio Matte Blanco abordó el tema del tiempo y del espacio en el arte a través de variados escritos¹. Él mismo había definido previamente que los fenóme-

¹ Al respecto, véase I. MATTE BLANCO, *El Espíritu de la Geometría*, ensayo publicado en *Revista Chilena de Psicoanálisis* N° 13- 2, Dic 1995. Y, especialmente la compilación que hace Daniele Dottorini en *Estética ed Infinito*, Ed. Bulzoni, Roma, 2000, de los principales escritos de I. Matte Blanco, a saber: *Riflessioni sulla creazione artistica* (1986), *Cos'è la poesia* (1988) y *Note sulla creazione artistica* (s. f.)

nos espacio- temporales son situaciones eminentemente *asimétricas*, dado el carácter relacional y distintivo que tienen: aquí es diferente de allá; ayer no es lo mismo que mañana (Matte Blanco, 1975, 1988). Por eso, el tiempo y el espacio se miden, se cronometran. Desde tiempos inmemoriales los seres humanos han usado diversos sistemas y escalas para medir. Siempre con un mismo propósito: diferenciar. Diferenciar y establecer estándares lo más universal y objetivos posibles para consolidar la base de acciones mancomunadas. Así se ha logrado definir y alcanzar tanto el tiempo-espacio sideral como el sub-atómico.

Pero los mismos seres humanos no han sido capaces de establecer medidas y estándares a los asuntos del corazón o, en términos más prosaicos, al tiempo-espacio de las emociones. ¿Con qué reloj se miden los interminables minutos del miedo o los siempre breves momentos del gozo? ¿Cuántos metros caben en una separación afectiva? Por eso, Matte Blanco, siguiendo los caminos abiertos por Freud (la a-temporalidad del inconsciente) y por Bergson (la temporalidad entendida como *durée*, o duración sentida), avanzó en la clarificación de las emociones asociadas a lo espacial y a lo temporal, categorías sí afectadas por el efecto disolvente del *principio de simetría*.

Aunque no lo dijo expresamente, Matte Blanco presintió la existencia de tiem-

pos y espacios *estéticos*, propios del arte y diferentes a los tiempos y espacios *objetivos* (medidos) o *subjetivos* (sentidos). Por eso habló de la bi-modalidad en el arte. Y, más específicamente, de la *bi-modalidad lógico bivalente* y de la *bi-modalidad bi-lógica*. Algo que estaba, entre otras cosas, muy asociado al manejo de los referentes espacio-temporales (1986, p.49).

Aclaremos algunas cosas. En primer lugar, la bi-modalidad presupone la antinomia fundamental del ser humano o la dialéctica entre los sistemas conscientes e inconscientes². Por otra parte, el modo o la modalidad es algo más amplio que la lógica, sea esta bivalente o simétrica (Matte Blanco, 1988, pp.88-89). Por tanto, podríamos afirmar que, según Matte Blanco: 1) en el arte, la *bi-modalidad lógico bivalente* tiene que ver con las emociones generadas en el seno de la antinomia fundamental, pero en un contexto en que los códigos y significantes usados por el artista no alteran las reglas de la lógica bivalente o clásica, entre otras, la del principio de no contradicción. 2) en la *bi-modalidad bi-lógica* también se generan emociones a partir de la antinomia, pero en este caso los significantes usados pueden generar rechazo a la lógica clásica y desplazarse hacia el territorio del absurdo. Usando palabras del mismo Matte Blanco, se trataría, en cierto modo, de las *razones de la razón* en el primer caso; y del predominio de las *razones del corazón*, en el segundo.

² Tema tratado extensamente en *Thinking, Feeling, and Being*.

Como ejemplo de estas distinciones, Matte Blanco se vale de la comparación de dos tipos de poesía: una, de Paul Valéry; la otra, de Pablo Neruda (1986, pp.63-71). Ambas generan, a su decir, intensas emociones, ambas son *métodos de inducción de lo indivisible*; ambas se abren al nivel de lo trascendente, de lo inefable y de lo infinito. Sin embargo, la del poeta francés, es una poesía que jamás atenta contra la lógica formal aunque se valga de pequeñas inexactitudes para movilizar discretamente al lector, a lo más, en el terreno de lo ambiguo. Esto no quiere decir que no use imágenes fuertes, conmovedoras, de profundas connotaciones. Es lo que Matte Blanco bautiza como la *magia Valéry*. Magia que, repetimos, surge de una creatividad respetuosa de las reglas de la lógica clásica, conocida también como aristotélica o bivalente. En cambio, la del vate chileno, es una poesía que sí atenta contra la lógica clásica. En *Alturas de Macchu Picchu*, poema que pone de ejemplo, Matte Blanco destaca que Neruda no respeta el continuo espacio temporal ni sus asimetrías. Allí coexisten a la vez seres vivos y seres muertos; allí también uno son miles y tres son uno. El pasado y el presente son una misma cosa. Este absurdo solamente se dilucida a la luz de esa otra lógica, la *bi-lógica*. Tal es la *magia Neruda*. Una bi-modalidad distinta de la de Valéry.

Pero bi-modalidad al fin de cuentas, porque para Matte Blanco el arte no es otra cosa sino una forma de bi-modalidad (op. cit. p. 72).

Para precisar mejor estas ideas, quiero valerme de una pintura, *Christina's World* (El mundo de Cristina), del norteamericano Andrew Wyeth. Mi objetivo es mostrar cómo una obra de arte puede despertar variadas emociones y entregar su carga profética a partir de un creativo manejo de los referentes espacio-temporales sin que se alteren las exigencias de la lógica clásica o bivalente.

El mundo de Cristina.

Esta es una pintura³ que con el correr del tiempo se ha convertido en un verdadero ícono norteamericano. ¿Qué moviliza exactamente esta obra en el interior del incontable público que la reverencia? Me anticipo a decir que, al contemplarla, nos embargan simultáneamente sentimientos ambiguos, muy diversos unos de otros, a la par de que nos vemos arrastrados a profundas cavilaciones. Es decir, oscilamos de un modo incierto entre las emociones y las ideas. Por tanto, sin querer queriendo ya nos encontramos de partida en el territorio de la bi-modalidad.

Pero antes de iniciar nuestra tarea her-

³ Esta pintura (figura 1), realizada en 1948 por Andrew Wyeth (1917-) forma parte de la colección permanente del Museo de Arte Moderno de Nueva York (MOMA). Tiene una dimensión de 121 x 82 cms. y está hecha con témpera sobre yeso. El pintor, junto a su coetáneo Edward Hopper, forma parte del bloque más representativo de lo que podría llamarse el realismo existencialista norteamericano de mediados del s. XX. En un momento en que W. de Kooning, J. Pollock y R. Rauschenberg consolidaban el expresionismo abstracto en los Estados Unidos, Wyeth se mantenía fiel a los cánones del clasicismo interesándose más por el pathos norteamericano, reflejado en los paisajes y per-

Pero antes de iniciar nuestra tarea hermenéutica conviene hacer una aclaración previa: todo lo que atañe a la joven Cristina y a su mundo solo debiéramos deducirlo a partir de lo que está plasmado al interior del espacio pictórico. En otras palabras, no tenemos otro referente que el imaginario creado por A. Wyeth en su tela. Esto es esencial para comprender ese plus que tiene el arte, *ese decir más de cuanto diga explícitamente*, como señala Matte Blanco (op.cit. p.53) o, dicho de otro modo, esa suerte de proceso alquímico que permite transmutar una cosa en otra, sin que pierdan su identidad original, tal como escribe Octavio Paz: *El poeta nombre las cosas: estas son plumas, aquellas son piedras. Y de pronto afirma: las piedras son plumas, esto es aquello* (Paz, 1956).

Al mirar la pintura de A. Wyeth, esta se nos revela antes que nada como una gran fotografía captada desde una mediana altura, con un lente gran angular. Aclaremos que este tipo de lentes permiten nitidez de muchos detalles a la par que acentúan fuertemente la perspectiva. Por tanto, una primera impresión es que el pintor ha encuadrado algo que está ocurriendo, y al encuadrarlo, lo ha congelado en el tiempo y en el espacio, dándole un énfasis especial al distanciamiento y tamaño de los elementos. Es decir, hay una especie de historia suspendida. Y, por tanto, algo por develar.

A partir de este recurso de carácter fo-

tográfico, A. Wyeth organiza de un modo tremendamente expresivo los elementos temáticos del cuadro⁴. En primer plano, está Cristina, la joven muchacha reclinada en la hierba estival en una pose no exenta de dramatismo. Al fondo, muy lejanamente, se alzan unas vetustas construcciones, típicas de los campos norteamericanos. De por medio, una extensa pradera, extrañamente vacía, y tan solo saturada de verde-amariillos y marrones que ayudan a resaltar los tonos rosados del iluminado vestido de la joven y el negro de su cabello. La composición en triángulo, denota una fuerte tensión entre todos los elementos. El conjunto está resuelto de un modo realista, casi académico, aprovechando las fuertes saturaciones del color que ofrece la ténpera sobre y eso. Los colores trasuntan armonía y luminosidad. Pero hay una atmósfera inquietante en el conjunto.

La muchacha no nos enseña su cara. Por tanto, poco podemos rescatar de su historia y de sus sentimientos a través de la expresión de su rostro. Claro que no es ella quien no da la cara, sino que es A. Wyeth quien a propósito la presenta así. Con este enigma incita al espectador a imaginarse una infinitud de gestos. ¿Estará mirando hacia el fondo? ¿Hacia cual de las dos construcciones dirige realmente su mirada? ¿Estará sonriendo? ¿O por el contrario, está angustiada y requiere de ayuda? No habla por la cara, es cierto, pero en cambio lo hace

⁴ Al respecto, véase en el film *El Ciudadano de Kane* (1941) un encuadre similar usado por Orson Welles para destacar la distancia afectiva entre el protagonista y su esposa

mediatamente la atención la extrema delgadez de sus brazos. A pesar de tener un cuerpo agraciado pareciera estar prácticamente en los huesos. ¿Es desnutrición avanzada? ¿Un caso de anorexia nerviosa? Nada en el cuadro lo dice explícitamente. Pero ahí están ellos, los brazos y las piernas, mudos en su delgadez.

Hay, eso sí, un antecedente que podemos considerar relevante, si damos fe a lo que han dicho algunos historiadores de A. Wyeth. La Cristina de la pintura habría sido en la vida real, Cristina Olsen, una vecina del mismo artista y quien le hubiese sido presentada por Betsy, su esposa. Se dice que Cristina Olsen era una joven paralítica que se deslizaba, como reptando, por las praderas aledañas. Allí solía recoger flores silvestres para hacer pequeños ramos con ellas.

¿Pero representa exactamente la Cristina del cuadro a la Cristina real? ¿O bien se trata de un pretexto que usó el pintor para desplegar, consciente o inconscientemente, una serie de significados mayores? De partida, A. Wyeth pinta este cuadro en 1948, una década atizada por el atroz imaginario que emerge a duras penas tras diversos genocidios: el norteamericano de Hiroshima y Nagasaki, el de los campos nazis de concentración, el de los *gulags* estalinistas. En todos, cuerpos famélicos al borde de la muerte o en la muerte misma. Todo ello por causa de poderes ilimitados. Podemos suponer entonces que esas delgadas extremidades de Cristina ya estaban en la

mente de A. Wyeth antes de pintar su cuadro e independientes de la relación con su joven vecina.

Claro que en el cuadro, Cristina no está en el ámbito de la muerte física. Ella es aún fuerte y se sostiene mientras parece clamar por algo. Un algo que sería la clave de una metáfora que revela una cosa peor que la desnutrición física: la desnutrición afectiva. Al llegar a este punto habría que apelar a la composición del cuadro. A ciertas líneas invisibles que sostienen los elementos icónicos y sus relaciones. Por ejemplo, llama la atención la acusada diagonal que atraviesa la columna vertebral de la muchacha, y se prolonga por la cabeza hasta desembocar en la puerta de la construcción más llamativa del fondo. Entre Cristina y esa casa, media una distancia presentada como enorme y que sentimos como inalcanzable. También hay que considerar la otra línea fuerte composicional, la vertical que va desde la cabeza de la joven hasta la construcción más pequeña, a la izquierda de la construcción mayor.

Estas relaciones, en absoluto fortuitas, nos invitan a seguir incursionando en el campo de lo metafórico. ¿Qué otra cosa representan (si es que aquí caben las representaciones) esas dos construcciones sino la constelación parental de la joven? ¿No es al padre la que simbólicamente ella interpela a la distancia con su postura y con su gesto? ¿No se trata de algo-alguien muy nítido pero afectivamente lejano y al cual se clama desde un lugar de exclusión o expulsión?

La otra construcción, la de la izquierda, algo más pequeña, bien podría relacionarse a la figura materna, también lejana. La composición triangular recuerda justamente el término *triángulo roto* usado por Nicole Fabre para referirse a las quebradas relaciones entre hijos y padres (Fabre, 1975). Si aplicamos un enfoque freudiano, pareciera tratarse de la simulación de un caso edípico no bien resuelto. Estas representaciones, demás está decirlo, interpelan a todos los espectadores. La distancia que media entre Cristina y la casa lejana/lejano progenitor, ante la impavidez, por así decirlo, de la madre, termina por asociarse, vía emociones, con nuestras propias distancias afectivas. No está demás decirlo, también con algún tipo de angustia soterrada.

Abramos un poco más la mirada y situémonos en la ubicación de la joven respecto al conjunto. Cristina yace en medio de la pradera. Tal es su mundo. Es una pradera adusta, de colores marrones propios de la hierba del campo reseca en la temporada estival. Lo contrario a esa otra pradera, verdirroja, sensual y luminosa de *Les coquelicots* de Claude Monet⁵. En esta adustez también podemos encontrar indicios metafóricos de la sequedad afectiva. Hay algo más: el horizonte del fondo, el límite de la pradera, sería, aplicando el principio de simetría mattheblaqueano, el límite del universo entero. Se trataría, por tanto,

de un isomorfismo simbólico que convierte la ambigua curva del horizonte en la curva misma del planeta. Cristina, de partida, entonces está sola en *este* mundo, más que en *su* mundo.

Su mundo, el de la pradera, comprende además un subconjunto espacial dado por el cambio de tonalidad en los colores ocres. Se trata del espacio aledaño a las casas, donde pareciera que se ha trillado o recortado la hierba. Desde un punto de vista simbólico se trataría del mundo cerrado (circular) de *los de allá*, de los padres que habitan las enormes pero lejanas construcciones de allá arriba. Pero Cristina aparece, por efecto de la perspectiva, *más grande* en el cuadro que dichas construcciones. Este hecho reviste una capital importancia. La joven, en su desnutrición, física y afectiva, manifiesta un cierto tipo de grandeza. Por ende, de dignidad. Estará necesitada, estará expulsada o alejada, pero, al igual que en las pinturas medievales - donde el tamaño de las figuras es proporcional a su rango social - ella aparece simbólicamente enaltecida. De más está decir que esto acentúa el dramatismo de la situación.

Pero aquí no acaba la maestría de Wyeth para manejar los códigos espaciales afines a su arte. Hay algo no declarado en el cuadro pero que si existiera sería por cierto el fin de la pintura. Me refiero a la presencia invisible y elíptica de un



⁵ CLAUDE MONET, *Les coquelicots*.

cuarto elemento (ver figuras 2 y 3). Este algo es meramente latente y se siente más que nada como ausencia. En concreto, el *locus* de este elemento estaría a la derecha de Cristina, a su mismo nivel, es decir, también en primer plano. Consistiría en una zona irradiada a partir del punto de encuentro entre la invisible línea ortogonal que baja desde la casa grande hasta cruzarse con la paralela al horizonte que empieza en la cabeza de Cristina. Este hipotético punto permitiría la emergencia de una suerte de antifigura, una especie de conjunto plástico vacío. Dicho de una manera más simple, si existiera ese elemento se formaría un cuadrado composicional en vez de un triángulo. Tras ello afloraría un intenso juego de correspondencias y analogías entre lo que está *arriba* y lo que está *abajo*.

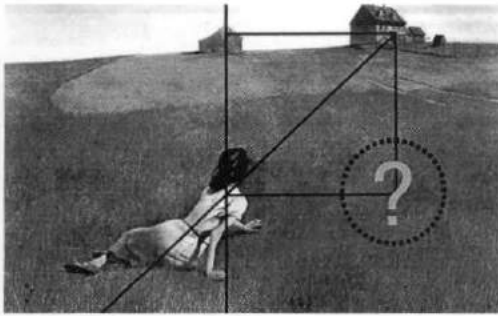


figura 2

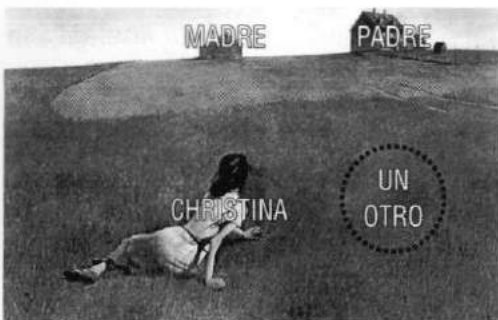


figura 3

Arriba estaría ese mundo de Cristina al que parece no pertenecer afectivamente. Sin embargo, abajo, estaría su verdadero mundo si allí hubiera un *alguien*, otro que la complementara. No un otro derivado del encadenamiento paralizante a lo parental, sino un otro validado en sí, liberado de proyecciones narcisistas o culpabilizantes. La solución afectiva al triángulo roto sería, por tanto, la del cuadrado estable. Algo así como la diferencia entre una mesa de cuatro patas respecto a una solo de tres. El volumen pélvico de la joven, marcadamente iluminado, anuncia con su vacuidad la ausencia de una fecunda compañía. Quizás con ello desaparecería la desnutrición-parálisis corporal de Cristina, símbolo evidente de su desnutrición-parálisis afectiva. Pero también con ello desaparecería *ipso facto* la pintura de A. Wyeth.

Tal vez por eso, el pintor tan solo esbozó unas vagas huellas de carruajes que bajan desde las casas en dirección opuesta a la que está la muchacha y que, metafóricamente hablando, sirven tanto para ir o salir de ellas, en un tránsito ajeno a la situación en que se halla la joven. Es decir, hay trazos de conectividad con otro mundo, que no es el de Cristina. Ella, como muchos, está anclada, congelada, en su soledad. Pero lo está de una manera dramáticamente bella.

A. Wyeth nos dice (o nos hace decir) una infinidad de cosas al mismo tiempo que nos emociona intensamente. Nada en el cuadro atenta contra la lógi-

ca formal. Sin embargo, nos es obvio que su pintura expresa mucho más que lo que representa. Tal es entonces, *la magia Wyeth*. Un caso de bi-modalidad lógico bivalente que nos induce también, como otros grandes artistas, al territorio de los conjuntos infinitos y de la indivisibilidad.

Para terminar quisiera destacar algo concerniente a la figura pública de A. Wyeth. Él ha sido un pintor extremadamente galardonado y reconocido por los públicos y las máximas autoridades políticas de Estados Unidos. Hace pocos años atrás se realizó una gran retrospectiva de su obra en el Whitney Museum ante la cual la gente desfilaba, según el

decir de alguien, como los rusos lo hacen ante el mausoleo de Lenin. Esto deja al descubierto la tremenda identificación del pueblo norteamericano con la pintura de A. Wyeth. Por tanto, cabe preguntarse si la figura desnutrida de Cristina, representa también -por sucesivos juegos de simetría matteblanqueana- a ese mismo pueblo, el norteamericano. Un pueblo que detentando un enorme poder, el poder que desemboca en cuerpos famélicos, empieza a deslizarse por sus propias praderas clamando por salir de su soledad afectiva, implorando hacia una supuesta casa del Padre, sin percatarse que a su lado debiera haber legítimos otros que están esperando ser reconocidos como tales.

BIBLIOGRAFÍA

Fabre, N. (1975), *El triángulo roto*. Buenos Aires: Amorrortu.

Matte Blanco, I. (1975), *The Unconscious as Infinit Sets. An Essay in Bi-logic*. Londres, Karnac. (Versión italiana: *L'inconscio come insieme infiniti*, Ed. Einaudi, Roma, 2000.)

— (1986), *Riflessioni sulla creazione artistica, Film critica, Junio-Julio*.

— (1988), *Thinking, Feeling and Being. Clinical reflections on the fundamental antinomy of human being and world*. Londres y Nueva York: Routledge.

Paz, O. (1956), *El arco y la lira*. México: Fondo de Cultura Económica.

Sujeto y negatividad:

Puntualizaciones sobre la doble negación en la lógica del significante.

Esteban Radiszcz

Levábamos alrededor de un año de trabajo analítico, cuando abruptamente Paulina decidió interrumpir su tratamiento. Dos meses más tarde, me llamó pidiendo una nueva hora con urgencia. Su bulimia se había agravado, lo que redundaba en un notorio aumento de peso que la desesperaba. Había terminado con su pololo, al que, en verdad, nunca había amado, dejándole tiempo para ver a otras personas y salir con antiguos y no tan antiguos pretendientes. Pero Paulina no se sentía realmente cómoda con aquellas salidas. No es que no le gustara salir, ni que los hombres con los que salía le fuesen antipáticos. Lo que sucedía es que, sin verdaderamente quererlo, en cada salida ella terminaba teniendo sexo con el pretendiente de turno. «Es que yo no puedo decirles que no» —se lamentaba. «Ellos no me gustan, pero cuando me dicen que vayamos a su casa, yo sé a lo que me llevan y yo les doy en el gusto». Curiosas palabras por las que, sin duda, ella también hablaba de su bulimia. Sin embargo, Paulina no se dejaba llevar sin más al gusto del otro. Ella sólo se hacía gusto mediante una doble negación, ya que ella sólo les daba en el gusto porque no podía decir no.

En su texto sobre *La negación*, Freud (1925) nos brinda un formidable examen del redoblamiento de una operación

de negativación. Buscando dar cuenta de las fuentes pulsionales del pensar, Freud propone una ficción mítica donde, en el origen de la facultad de juzgar, un movimiento negativo es solicitado en dos tiempos para decidir sobre la atribución de una propiedad y sobre la existencia de un contenido de representación. Freud recurre aquí a la clásica distinción entre juicio de existencia y juicio de atribución, pero no utiliza esta diferenciación sin primero invertir el orden tradicionalmente propuesto para la sucesión temporal de los dos ejercicios de la facultad de juzgar. Para Freud, el pensar se orienta primero a determinar si un atributo —como aquel de ser bueno— es o no propiedad de una cosa. Así, la función del juicio se expresa en el lenguaje de las pulsiones orales primitivas que, sometidas al imperio del principio del placer, deciden comer (incluir en el yo) lo que es bueno o vomitar (excluir del yo) lo que no lo es. «El yo-placer original quiere, como lo he expuesto en otro lugar, introyectarse todo lo bueno, arrojar de sí todo lo malo» (p. 254). Al comienzo, el juicio de atribución opera una primera negativación gracias a la cual se introduce una separación entre dos conjuntos: por un lado, el conjunto de lo que, habiendo sido incorporado en el yo, fue afirmado; y, por otro lado, el conjunto de lo que, habiendo sido expulsado fuera del yo, fue ne-

gado.

Pero el pensar no se queda en la sola distribución de contenidos afirmados en el *yo* y elementos negados fuera del *yo*. La función del juicio debe aun determinar si el contenido de las representaciones previamente juzgadas según sus atribuciones existen o no en la realidad. «La experiencia —indica Freud— ha enseñado que no sólo es importante que una cosa del mundo (objeto de satisfacción) posea la propiedad “buena”, y por tanto merezca ser acogida en el *yo*, sino también que se encuentre ahí, en el mundo exterior, de modo que uno pueda apoderarse de ella si lo necesita» (p. 255). Para realizar esta segunda tarea del pensar, el juicio de existencia opera un segundo movimiento negativo a partir del cual se distingue nuevamente un adentro y un afuera, salvo que esta vez lo interior no es lo afirmado, mientras que lo exterior no es lo negado. Es que, desinteresado por la atribución de una propiedad, el pensar ahora está llamado a pronunciarse sobre si una cosa del mundo representada puede ser también reencontrada afuera. Así, el *yo*-realidad definitivo se aparta del principio del placer para llegar a discriminar entre aquello que depende de una percepción del exterior y aquello que es mera representación mantenida en el interior. Dicho de otro modo, el juicio de existencia opera una segunda negativación que, conforme a las exigencias del principio de realidad, distingue entre lo que, estando afirmado, es objetivamente percibido y aquello que, estando negado, sólo es subjetivamente representado.

Podríamos, sin duda, quedar con la impresión de que Freud sólo distingue dos géneros de representaciones, según si estas son negadas o reafirmadas por el juicio de existencia. Interesado en el desconocimiento característico del *yo* luego de su subordinación al principio de realidad, Freud parece sólo tomar en cuenta el destino de las representaciones que habían sido primariamente afirmadas por el juicio de atribución. En efecto, «lo no real —escribe Freud—, lo meramente representado, lo subjetivo, es sólo interior; lo otro, lo real, está presente **también** ahí *afuera*» (p. 255 [*las negritas son nuestras*]). Dicho de otro modo, pareciera que para Freud hay lo de adentro que no existe afuera y lo de afuera que también existe adentro. Pero esto es extraño. El juicio de existencia no sólo opera sobre lo interior, es decir, sobre las representaciones que, teniendo la propiedad de agradables para el *yo*, fueron afirmadas por el juicio de atribución. Teniendo que dar cuenta del conjunto de la realidad percibida —y no hay que olvidar en este punto que, según Freud, todas las representaciones derivan de percepciones—, el juicio de existencia debe también pronunciarse respecto de las representaciones negadas con antelación, es decir, las representaciones desagradables para el *yo* y, por ello, excluidas.

En tal sentido, Freud (1911) mismo estimaba que, en virtud de la consideración por la realidad, el acaecer psíquico no podía quedarse en lo que le era agradable, sino que le era indispensable admitir «lo que era real, aunque fuese desa-

gradable» (p. 224). De hecho, lo radicalmente objetivo no es aquello que, procurándole placer al yo, puede ser reencontrado en la realidad, sino más bien aquello que, portando sin duda el signo de la angustia, se encuentra en la realidad aún si, para el yo, ello constituye una fuente de displacer. En consecuencia, es fácil ver que la doble operación de negativación contenida en la función del juicio no da por resultado dos grupos, sino cuatro conjuntos de representaciones. Como aparece claramente representado en el cuadro que sigue, habría que contar cuatro tipos de contenidos: aquellos que, habiendo sido afirmados en el juicio de atribución, se encuentran reafirmados en el juicio de existencia (++) ; aquellos que, habiendo sido primero afirmados, se encuentran luego negados (+ -) ; aquellos que, habiendo sido anteriormente negados, se revelan posteriormente afirmados (- +) ; y aquellos que, habiendo sido al comienzo negados, son nuevamente negados (- -).

		Juicio de atribución	
		Afirmación (dentro)	Negación (fuera)
Juicio de atribución	Afirmación (dentro)	++	- +
	Negación (fuera)	- +	--

Sin duda, algunos lógicos, ciertos lingüistas y muchos epistemólogos podrían contestar la admisión de un grupo de representaciones doblemente negadas. ¡Cómo es posible –dirían–, acaso usted ignora que en virtud de la regla de no-contradicción ($\neg\neg p = p$), la negación de la negación constituye siempre una afirmación! Para ellos, las representaciones doblemente negadas deberían ser simplemente contadas entre las representaciones afirmadas. Sin embargo, no parece tan claro que, en todos los casos, podamos ajustarnos a este principio derivado de la usanza aritmética. En efecto, resultaría bastante difícil extraer una clara y definitiva afirmación de expresiones del tipo «no es que A no sea B», «no digo que A no sea B» o «no es innegable que A sea B». Como lo señala el matemático belga René Lavendhomme (2001), «una expresión como “yo no niego que A” es con mucho una afirmación bastante débil de A y puede incluso tener el efecto de una concesión de pura forma, muy próxima a ser, de hecho, entendida como la negación de A» (p. 159 [la traducción es nuestra]).

En muchos casos, lo que se escucha en la doble negación no es una afirmación, sino que una expresión en donde la primera negación no ha logrado ser enteramente abolida por la segunda negación. Así, Jacques Lacan (1967-68) subrayaba que «no es posible de ninguna manera sustraerse de aquello que implica la doble negación, diciendo por ejemplo que se trata de una operación que se anula, y que nos lleva y nos reporta a la

pura y simple afirmación» (sesión del 24 de febrero 1968 [la traducción es nuestra]). Efectivamente, hay numerosas ocasiones en las que el redoblamiento de la negación parece introducir una negatividad que se resiste a desaparecer por medio de su artificial transformación en una positividad.

En tal sentido, Theodor Adorno (1966) denunció la trampa del pensamiento positivo tradicional que pretende reducir lo negativo a lo positivo. Defendiendo una dialéctica negativa mediante la cual liberar al pensar de su deriva esencialista y homogeneizadora, sostenía que la diferencia producida en el seno de la doble negación no se disolvía en la identidad de la afirmación. «La equiparación de la negación de la negación con la positividad —escribía— es la quintaesencia de la identificación, el principio formal reducido a su más pura forma. Con él triunfa en lo más íntimo de la dialéctica el principio antidialéctico, la misma lógica tradicional que apunta *more arithmetico* menos por menos igual a más» (p. 161).

De una manera diferente, Ludwig Wittgenstein (1956†) también llamó la atención sobre un redoblamiento de la negación que, lejos de anularse en una afirmación, daba cuenta de un reforzamiento del contenido negativo. La palabra alemana *nicht* —precisaba— contiene el mismo valor negativo que el vocablo germánico *nein* ($\text{nicht } p = \text{nein } p$), pero ellos se distinguen en la medida en que, a diferencia de *nein* cuya reiteración se resuelve en una afirmación

($\text{nein nein } p = p$), la repetición de *nicht* no tiene el menor correlato afirmativo ($\text{nicht nicht } p = \text{nicht } p$). En tal sentido, una lógica para la cual la aseveración $\neg\neg p = p$ (o bien $\neg\neg p \equiv p$) es una proposición absolutamente necesaria, tendría tendencia a considerar que la expresión «no encontró nada en ninguna parte» querría en realidad decir «encontró algo en todos lados».

Wittgenstein proponía, entonces, resolver la cuestión considerando la ficción de una lógica primitiva en donde la negación sólo se aplicaría para las proposiciones que no contengan ninguna negación previa. En esta lógica, la doble negación no sería jamás considerada como una anulación de la negación, sino como una pura y simple reiteración, comportándose de la misma manera que lo hace la lengua alemana frente al vocablo *nicht*. Sin embargo, una lógica de este tipo no resuelve verdaderamente el problema. Del mismo modo que la doble negación no puede ser enteramente resuelta en una afirmación, la negatividad introducida por el redoblamiento del negativo tampoco sabría reducirse a la negatividad simple que produciría una negación meramente repetida.

No obstante, Wittgenstein parece estar bien orientado cuando, como Adorno, desestima el cálculo proposicional clásico como camino adecuado para caracterizar las sutilezas que exhibe el redoblamiento de la negación. La doble negación pareciera definitivamente seguir otra lógica, una lógica diversa que bien podría considerarse como un caso

particular de la bi-lógica desarrollada por Ignacio Matte-Blanco. En efecto, el mismo Matte-Blanco (1975) sostenía que la ausencia de contradicción mutua en el inconsciente se derivaba perfectamente de la acción conjunta de los principios de generalización y de simetría. Es que los contenidos que para lo inconsciente resultan contradictorios son, por generalización, incluidos en una clase más amplia para luego, por simetría, ser tratados como idénticos. Al desaparecer la asimetría entre los componentes y la clase, desaparece también la contradicción de los componentes y admitir la validez de los componentes contradictorios al mismo tiempo. Ello implica afirmar la invalidez del principio del tercero excluido ($p \cup \neg p$) que – como lo indica R. Blanché (1968)– es para el cálculo proposicional clásico (ruselliano), el fundamento para la definición del principio de no-contradicción ($\neg p \rightarrow p$), es decir de la regla de doble negación.

Esta característica permite traducir los postulados de Matte-Blanco al cálculo intuicionista que Arend Heyting desarrolló inspirándose en los trabajos del matemático holandés Luitzen Brouwer. Contrario al programa formalista de David Hilbert, Brouwer (cf. Largeault, 1992, 1993) formuló una severa crítica al principio del tercer excluido, afirmando que lo verdadero y lo no-contradictorio no sabrían coincidir en una identidad. Decir « p es verdadero» –argumentaba–, no es lo mismo que decir « p no es absurdo», ya que la no-contradicción de p ($\neg p$) no constituye un criterio su-

ficiente cuando lo que se quiere es descartar la posibilidad de descubrir que p sea contradictorio ($\neg p$). Lo absurdo del absurdo, es decir, la negación negada, se sostiene del hecho que ni la afirmación de p está verdaderamente asegurada, ni la negación de p se encuentra definitivamente eliminada. Así, para la lógica intuicionista de Heyting (cf. Blanché, 1968; Largeault, 1998) la proposición $\neg p \rightarrow p$ resulta inválida en la medida que $\neg p$ no entrega ninguna prueba de p ni de $\neg p$, determinando que $\neg p \rightarrow \neg(p \cap \neg p) \Leftrightarrow \neg p \rightarrow p \cap \neg p$, de suerte que $\neg p \rightarrow p \cap \neg p \Leftrightarrow \neg p$. Dicho de otro modo, el cálculo intuicionista establece que la invalidez de la regla de la doble negación implica la invalidez del principio del tercero excluido, aceptando la ausencia de contradicción mutua de elementos contradictorios (a este respecto se puede también consultar la lógica intuicionista propuesta por Lavendhomme, 2001).

Sin embargo, la lógica intuicionista se confronta a dos importantes escollos cuando se trata de dar cuenta enteramente del redoblamiento de la negación tal y como lo hemos planteado aquí. Primero, no invalida completamente la regla de la doble negación, ya que si bien excluye la transformación de la no-contradicción a la afirmación ($\neg p \rightarrow p$), admite la proposición recíproca ($p \rightarrow \neg \neg p$). Dicho de otro modo, la afirmación supone la exclusión de la contradicción pues, en el fondo, la doble negación no es otra cosa que una afirmación debilitada. Segundo, como corolario de lo anterior, el principio del terce-

ro excluido puede ser correspondientemente readmitido en la medida en que se postule de manera debilitada y, correspondientemente, válido sólo en algunos casos. Así, $(p \rightarrow \neg \neg p) \Leftrightarrow (p \rightarrow \neg \neg (p \cup \neg p))$, lo que quiere decir que la constatación de p supone la afirmación débil de que si p entonces se excluye la negación de p .

Lo anterior podría eventualmente demostrar que los postulados de Matte-Blanco tampoco estarían en condiciones de dar cuenta de la doble negación tal y como ha sido considerada aquí. Sin embargo, es precisamente en este punto que la bi-lógica se muestra bastante más dúctil que su traducción al cálculo lógico formal. En efecto, si por el principio de generalización es posible admitir en un mismo conjunto a $\neg p$ y a $\neg \neg p$, y este último, gracias a la ausencia de contradicción mutua, ha podido ya ser incluido en el mismo conjunto que p , el principio de simetría permitiría la aceptación de p , de $\neg p$ y de $\neg \neg p$, sin que ninguno pueda excluir, ni anular a los otros. No obstante, frente a la negatividad introducida por la doble negación la bi-lógica de Matte-Blanco parece quedarse en una zona ambigua: ella puede aceptar no reducir la negación de la negación a una afirmación, pero no por ello nos ilumina respecto de la negatividad que se introduce mediante la doble negación.

A decir verdad, el causante de dicha ambigüedad parece ser el extremo formalismo de la teoría de Matte-Blanco que, acariciando –a nuestro parecer– un

ideal de matematización de lo inconsciente, tiende a omitir aquello que no se deriva de un cálculo. La búsqueda de principios generales formales impide a Matte-Blanco sostener la necesaria flexibilidad como para dar cuenta de las singulares estrategias por las que *ello* habla. Es que, como lo señalaba Lacan, «la lógica del sujeto [de lo inconsciente] es una lógica dúctil» (1977, p. 15 [*la traducción es nuestra*]). En el fondo, se trata de la misma dificultad que, curiosamente, una lógica como Victoria Marshall (1993) subrayaba cuando, a propósito de la bi-lógica, se preguntaba «¿es posible tener un solo principio que explique todo funcionamiento del inconsciente o es más realista tener principios parciales?» (p. 70).

Desde nuestra perspectiva, la lógica del significante nos parece infinitamente más dúctil que los rígidos cálculos formalistas. De hecho, la doble negación parece aclararse mucho más en la medida en que se la escuche como una operación significativa. Así, Lacan (1967-68) subrayaba que, como ninguna otra estrategia lingüística, la doble negación daba precisamente cuenta de la división que inscribe al sujeto en lo inconsciente. «La unidad –indicaba– en donde se presenta esta presencia del sujeto dividido, eso no es otra cosa que esta conjunción de dos negaciones» (sesión del 6 de marzo 1968 [*la traducción es nuestra*]). En efecto, la doble negación hace, justamente, vibrar la fisura fundamental que, separando los planos del enunciado y la enunciación, determina que el sujeto de la enunciación sólo aparez-

ca bajo una forma negativa. En tal sentido, Henri Rey-Flaud (1996) insistía en la negatividad a la cual se encuentra sometido el sujeto que, precisamente, se introduce como el efecto de una doble operación de negativación. En el fondo, se trata de aquello que el mismo Lacan (1964) caracterizaba para dar cuenta de la efectuación del sujeto a partir de la dialéctica de dos operaciones propiamente negativas, a saber, la *alienación* al significante (estado cero del sujeto) y la *separación* de la cadena significante (inscripción del sujeto como menos uno).

No resulta, entonces, vano sostener que la doble negación comporta una negatividad que, de la efectuación del sujeto en lo inconsciente, el *yo* busca eliminar mediante su transformación en afirmación. Pero esto no es contradictorio con lo que Freud indicaba a propósito del hecho «que en el análisis no se descubra ningún “no” que provenga del inconsciente» (1925, p. 257). Sostener que lo inconsciente perdura en una negatividad que el *yo* no logra suprimir, no es lo mismo que postular que lo inconsciente se sirve del «no» de la misma manera que lo hace el *yo*. Como O. Mannoni (1969) lo indica, hay un buen número de situaciones en que lo inconsciente se expresa mediante formulas negativas, pero ello no sabría indicar que lo inconsciente tenga una aptitud para negar.

En el fondo, no se trata tanto de que el inconsciente ignore la negación en el sentido que él no albergaría ninguna

negatividad. Lo inconsciente ignora la negación en la medida que para él la negación no comporta el desconocimiento que ella implica cuando el *yo* la utiliza. Pero se trata, sobretodo, de lo que Freud (1915) mismo constató cuando contaba la *ausencia de contradicción* entre las singulares propiedades de lo inconsciente. Como lo veíamos a propósito de la lógica intuicionista, la negación de la negación sólo es afirmación cuando se mantiene el principio del tercer excluido, el cuál viene justamente a garantizar la consideración del principio de contradicción en la función intelectual. Si como Freud (1925) lo sugiere, en la frase «eso *yo* no lo había pensado», lo inconsciente es admitido en la declaración que subsiste detrás del símbolo de negación, entonces en la expresión «no es que *yo* no lo piense» lo inconsciente habita en la negatividad que persiste entre las dos negaciones. Sin embargo, cuando mi paciente decía no poder decir no, ella estaba lejos de dejar lugar a la más mínima negatividad. Su no decir no era dejarse arrastrar hacia un si que, realizándola como gusto del Otro, se afirmaba allí donde dos veces negaba. A decir verdad, frente a la doble negación Paulina se conducía según los buenos usos de la aritmética y calculaba: no x no = si. En el fondo, se trataba de un intento del *yo* por evitar la emergencia de lo inconsciente, anulando la negatividad contenida en la doble negación.

Si, en los términos de la tabla precedentemente producida a propósito de las consideraciones freudianas sobre la

Verneinung, la celda conteniendo los elementos (--) representa el lugar más propio del sujeto de lo inconsciente, un intento por transformar contenidos doblemente negados en contenidos simplemente afirmados, es decir, un intento por eliminar la celda (--) reduciéndola a la celda (++), no es otra cosa que un esfuerzo por borrar las formaciones en donde se efectúa el sujeto. De hecho, si quisiéramos ser aún más estrictos, tendríamos que decir que se trata de un intento por desconocer la división que produce al sujeto como sujeto de lo inconsciente. En efecto, aquello que se revela doblemente afirmado constituye lo que, por haber sido afirmado tanto al interior como al exterior, no contiene ninguna forma de alteridad verdadera. Siendo al mismo tiempo contenidos juzgados en acuerdo con el placer y con la realidad, los contenidos (++) dan cuenta de una amplia continuidad entre el *Innenwelt* y el *Umwelt* del yo. En el fondo, se tratan de contenidos imaginarios donde el yo encuentra la posibilidad de

desconocer su insuficiencia y de totalizarse, en consecuencia. De esta forma, transformar lo doblemente negado en lo simplemente afirmado no es otra cosa que cubrir la división del sujeto con un velo imaginario. Se trata, entonces, de un intento dirigido a enmascarar por medio de una imagen, ciertamente narcisista, la falla que introduce al sujeto como división.

Pero buscar recubrir el corte del sujeto dividido no es otra cosa que buscar esquivar la castración. Al buscar encontrarse en el gusto del Otro, al hacer que el otro obtenga con ella un gusto, Paulina se realizaba imaginariamente como el objeto que falta-tener para recubrir la falta-en-ser introducida por la castración. Siendo el gusto del Hombre -o, si se prefiere, de LOMBRE-, identificándose imaginariamente a aquel objeto que degusta el Otro sexo, mi paciente restituía históricamente una significación fálica a su ser.

BIBLIOGRAFIA

Adorno, T. W. (1966), *Dialéctica negativa*, Madrid, Taurus.

Blanché, R. (1968), *Introduction à la logique contemporaine*, Paris, Armand Colin.

Freud, S. (1911), Formulación sobre los dos principios del acaecer psíquico. En *Obras Completas*, 1986, vol. 12, Bs. Aires, Amorrortu.

— (1915), Lo inconciente. En *Obras Completas*, 1984, vol. 14, Bs. Aires, Amorrortu.

— (1925), La negación. En *Obras Completas*, 1984, vol. 19, Bs. Aires, Amorrortu.

Mannoni, O. (1969), L'ellipse et la barre. En *Clefs pour l'Imaginaire ou l'Autre Scène*, Paris, Seuil.

Marshall, V. (1993), Algunas observaciones de tipo lógico matemático a la obra de Matte-Blanco. En E. Casaula, J. Coloma & J.-F. Jordan (eds.), *Mente y conjuntos infinitos*, Santiago, Ananké, 1993, pp. 65-71.

Matte-Blanco, I. (1975), *The Unconscious as infinite sets: an essay in bi-logic*, London, Duckworth.

Lacan, J. (1964), *Le séminaire - Livre 11. Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*, Paris, Seuil.

Lacan, J. (1967-68), *L'acte psychanalytique - Séminaire 1967-68*, manuscrito inédito.

— (1977), C'est à la lecture de Freud... par Jacques Lacan. *Cahiers Cistre*, 1977, 3: 9-17.

Largeault, J. (1992), *L'intuitionisme*, Paris, PUF.

— (1993), *Intuition et intuitionisme*, Paris, Vrin.

— (1998), *La logique*, Paris, PUF.

Lavendhomme, R. (2001), *Lieux du sujet. Psychanalyse et mathématique*, Paris, Seuil.

Rey-Flaud, H. (1996), *L'éloge du rien*, Paris, Seuil.

Wittgenstein, L. (1956[†]), *Observaciones sobre los fundamentos de la matemática*, Madrid, Alianza.

THE NEW YORK
PUBLIC LIBRARY
ASTOR LENOX TILDEN FOUNDATION
100 N. 4TH ST. NEW YORK 10012



Clínica psicoanalítica con Matte Blanco

Franz Díaz - Verónica Ellicker

Introducción

La manera en que entendemos el aporte de Matte Blanco es, además de una reformulación de lo inconsciente, una pregunta por las condiciones de posibilidad que permiten que el descubrimiento freudiano, a saber, las características de lo inconsciente, pueda darse. Lo que intentaría hacer Matte Blanco es encontrar principios lógicos, desde donde el funcionamiento inconsciente pueda ser leído. Estos principios lógicos actuarían, entonces, como una "piel de asimetría" que haría pensable y daría orden al funcionamiento propio de lo inconsciente.

Lo que nos interesa recalcar en este trabajo conjunto, es el uso clínico de algunos conceptos de Matte Blanco que pueden sernos de utilidad a la hora de enfrentar el material de las sesiones. Creemos que un terapeuta debiera estar capacitado para manejar una amplia gama de herramientas teóricas-prácticas desde las cuales pueda seleccionar y justificar su actuar. En este sentido pensamos que las ideas de Matte Blanco pueden ampliar ese abanico de posibilidades de la escucha psicoanalítica.

Intentaremos, cada uno desde un material clínico distinto, hacer uso de cier-

tos conceptos matteblanqueanos, con el fin de ilustrar cómo pueden sernos útiles en el acontecer práctico de una sesión.

Entonces, en un primer caso, se ilustra la posibilidad de comunicación entre analista y paciente a partir de la hipótesis de una mente estructurada en estratos y niveles de funcionamiento.

En el segundo caso, se ejemplifica la utilización de lo que Matte Blanco llama la función de despliegue y traducción, en lo que respecta al trabajo clínico con las dos formas de concebir lo inconsciente, a saber, reprimido y no reprimido.

Caso I. Daniel

La idea de Matte Blanco de un funcionamiento psíquico organizado como estructura bilógica estratificada, nos provee un nuevo punto de vista para pensar la clínica.

Me parece importante pensar cómo este funcionamiento en distintos estratos y niveles de profundidad, donde a mayor profundidad encontramos una mayor proporción de simetría, se pone en juego en la comunicación entre analista y paciente, y por tanto, la posibilidad de

llevar a cabo el trabajo clínico en general.

A primera vista es posible pensar desde este esquema de Matte Blanco que la comunicación se daría en los niveles más altos de funcionamiento, donde es posible el establecimiento de diferencias, debido al alto grado de asimetría que predomina sobre la simetría. Esto posibilitaría la articulación de palabras y por tanto, el lenguaje.

Sin embargo, Matte Blanco incorpora a este planteamiento la idea que, siempre, en toda producción psíquica humana, estarán en juego todos los niveles de profundidad, independiente del nivel presentacional de dicha producción. De este modo –y en la medida que las simetrizaciones aumentan en proporción directa con la profundidad de cada estrato– en cada producción psíquica estarán implicados simultáneamente todos los grados de simetrización. Así también la comunicación debiera implicar esta totalidad. En ésta se encuentra presente toda la serie de elementos que, por obra de los principios de generalización y simetría, están implicadas en lo que el paciente dice. De este modo, cada estrato de la estructura bilógica estratificada contiene, por así decirlo, un aspecto o una cierta organización de la vida psíquica, que se manifiesta de una u otra forma en las comunicaciones o material del paciente. Consecuente con esto, la lectura del material del paciente supone que el analista pueda discernir,

de alguna manera, lo que el paciente comunica desde la totalidad de su funcionamiento.

Matte Blanco especifica esta conceptualización, con la idea de que en este funcionamiento psíquico total siempre predomina un nivel de máxima actividad que se manifiesta como contexto de una producción psíquica dada, la cual aparece en un nivel presentacional distinto (generalmente más asimétrico).

Si pensamos, entonces, en el trabajo clínico lo que nos interesa, al momento de “leer” el material de un paciente, es poder captar el nivel de máxima actividad que se manifiesta en estas producciones psíquicas. Porque, a pesar que lo que se presenta como material, una frase cualquiera, puede estar muy asimétricamente estructurada, esto no significa que no contenga en sí misma grandes proporciones de simetría. De hecho, Matte Blanco plantea que “...los productos [producciones psíquicas] deben, a veces, necesariamente ser más asimétricamente estructurados que las manifestaciones hacia las que apuntan [...] Uno puede concebir un producto completamente asimétrico –por ejemplo, un razonamiento matemático– mientras que uno no puede concebir una manifestación mental humana completamente asimétrica.” (1975, p.163).

Estas manifestaciones sirven como contexto de una producción psíquica, e involucran, entonces, el nivel de máxi-

¹ Todas las traducciones son nuestras.

ma actividad que posibilita o fuerza su aparición y ese es el nivel que debemos tener presente cuando escuchamos e intervenimos.

Hace ya un buen tiempo trabajé con Daniel, un paciente de unos veinte años, que consultaba por la pérdida de su pareja, lo cual le provocaba muchísima angustia. En un momento dado del tratamiento llega algo resignado diciendo: "Yo sé que alguien va a llegar y me va a sacar de esto"

Yo pensé en el deseo que él había manifestado muchas veces de encontrar a alguien, a otra mujer, que con su compañía lo ayudara a aliviar esta sensación de angustia, entonces le hago el comentario siguiente:

"Usted tiene la *esperanza* de encontrar a alguien lo va a ayudar"

Frente a esto el paciente visiblemente más angustiado que antes, responde categóricamente:

"¡No!, yo sé que alguien va a venir y me va a salvar".

Su respuesta me evocó una profecía religiosa por la omnipotencia y lo apodíctico de su afirmación. En esta respuesta aparecía la necesidad del paciente de ser salvado de su angustia de vacío evidenciada ante la pérdida de su pareja, como única posibilidad de supervivencia psíquica. En el momento de mi intervención aumentó considerablemente la intensidad de su angustia. Si seguimos a Matte Blanco, el aumento de la intensidad emocional implica necesariamente un aumento en las simetrizaciones, con-

siderando que "...a mayor grado de simetría, mayor magnitud de los afectos" (1975, p.174). Es posible, entonces, pensar en la manifestación de estratos más profundos.

Mi respuesta tuvo que ver con leer esta producción en un contexto bastante asimétrico, que daría cuenta de un nivel en actividad más cercano a la superficie. Daniel estaba funcionando psíquicamente, en un nivel más profundo, más simétrico. En su respuesta se había suprimido la posibilidad de negación, cuando no cabe la posibilidad de dudar que alguien aparezca y lo salve. Hay también una simetrización del tiempo, en el sentido que estar solo ahora significa estarlo siempre; además la angustia que siente parece alcanzar toda la intensidad posible. Esto hace pensar en la actividad del tercer y cuarto estratos. En el diálogo con Daniel se evidencia, entonces, una diferencia de niveles entre lo que él manifiesta y lo que yo puedo captar en ese momento. Esto llevaría a un impasse en la sesión, por la interrupción de la comunicación, lo cual, en este caso, a mi parecer, habría potenciado las simetrizaciones. Es posible pensar que las simetrizaciones aumentaron en respuesta a mi dificultad para captar su estado emocional y contenerlo. Esto implica un cortocircuito de la estructura bilógica estratificada, esto es, "una simetrización que, sin embargo, es usada en un alto nivel del discurso" (1988, p.115), donde se altera la relación normal entre los estratos, con lo cual, lo que debiera mantenerse inconsciente, por su gran proporción de sime-

tría, irrumpe en la conciencia. Este cortocircuito, que se evidenció con mi intervención, debe haber estado presente de antemano como fractura en el funcionamiento de la estructura bilógica estratificada.

De este modo, mi intervención de alguna manera forzó la manifestación en el nivel del discurso, de un nivel de máxima actividad más profundo, donde el grado de simetrización mantenía presente esa intensidad de la angustia que amenazaba con inundar al paciente. La operación de una estructura estratificada cortocircuitada fue probablemente potenciada en ese momento, por la imposibilidad de contención de la angustia de Daniel, es decir, por la imposibilidad de crear, mediante alguna intervención, una capa de asimetría que pudiera reestablecer las diferencias suprimidas por las simetrizaciones.

Este ordenamiento en estratos que hace Matte Blanco nos ayuda a tener presente la idea de que lo inconsciente aparece en toda comunicación del paciente, por muy asimétricamente estructurado que sea su discurso. Así, parte de nuestra tarea sería lograr identificar el nivel de máxima actividad que provee las simetrizaciones en juego en las producciones psíquicas de los pacientes, diferenciándolo del nivel presentacional, que siempre será más asimétricamente estructurado.

En la medida que la lectura del material no considere las diferencias de niveles que se producen en el curso de un análi-

sis, es decir al no poder captar este nivel de máxima actividad que está en juego en cada producción psíquica, se dificultará la posibilidad de exploración de estos elementos del psiquismo, llevando el proceso analítico hacia un impasse.

Debemos tener presente que, si bien la identificación de este nivel nos permite una mejor lectura del material, que facilite el pensar analítico, esto no implica en todos los casos una intervención de carácter interpretativo. En el caso del paciente presentado, la dificultad tuvo que ver con una intervención guiada por una lectura asimétrica de un material en el que había grandes proporciones de simetría. Sin embargo, es posible que la lectura falle, en otros casos por leer simetría donde "no la hay", sobreinterpretando así el material. Esto también llevaría a impasse, en la medida que se produce una interrupción en la comunicación por la diferencia de niveles en juego.

Finalmente, me parece importante considerar que el nivel de máxima actividad de una producción psíquica dada puede ser distinto al de otra en un mismo paciente, en una misma sesión. Esto está determinado, creo, al igual que las simetrizaciones, por la historia del paciente. Lo cual nos lleva a tener en cuenta que el identificar el nivel de máxima actividad no constituye un elemento diagnóstico, sino sólo una escucha operativa, que puede facilitar la elección de nuestras intervenciones.

Caso II. María

Llega a mi consulta María, una mujer de poco más de treinta años que consulta por ciertas inhibiciones y temores en el ámbito interpersonal. A poco andar, se descubre que ella aún no ha iniciado su vida sexual lo que la llena de vergüenza y desilusión. El tema de su miedo a las relaciones sexuales fue siempre muy difícil de tocar y se acompañaba de grandes resistencias e intelectualizaciones. Como es casi esperable, este tema nos llevó a revisar la relación entre sus padres y en particular la presencia en su trama psíquica de una figura paterna muy castigadora y amenazante. Es necesario decir que esta paciente abrazaba muy firmemente las creencias de la religión católica de la que se confesaba parte y practicante.

El trabajo se veía constantemente interrumpido producto de una imposibilidad de hablar de su creencia en Dios, al que describe como "omnipotente y celoso". El padre era definido como "siempre presente y muy fuerte". Hasta aquí la viñeta clínica.

Como es sabido, Matte Blanco propone entender a la mente como ejerciendo constantemente una actividad discriminadora y clasificadora, formando conjuntos que tienden a lo infinito. En el caso que acabo de traer, es fácil percatar que María describe a Dios como a su padre y a su padre como a Dios lo que hacía imposible hablar del uno o del otro, indistintamente, sin que ella sintiera que era puesta en tela de juicio su creencia religiosa. Es claro ver como

ambas figuras comparten la misma clase y se fusionan sus características. Padre y Dios compartían y maximizaban sus atributos.

Cuando Matte Blanco realiza su estudio sobre las características de lo inconsciente en Freud, llega a plantear que lo común de ellas sería la desaparición de los vínculos espacio-temporales, lo que lo lleva a formular el principio de simetría, con la ayuda de herramientas lógico-matemáticas y de teoría de conjuntos. Lo inconsciente simétrico se transformaría en un conjunto de conjuntos infinitos. Esto parece importante ya que lo inconsciente es dividido en dos, siendo una parte, el inconsciente asimétrico que se relaciona con los contenidos de lo reprimido, y la otra, el inconsciente simétrico que se relaciona con estas características de lo inconsciente. Así Matte Blanco propone entender el trabajo clínico desde dos vértices que a mi parecer, pueden complementarse: el trabajo con lo reprimido o inconsciente asimétrico, que sería, siguiendo la tradición freudiana, el trabajo con las resistencias y el levantamiento de la represión, y el trabajo con lo inconsciente simétrico que se relaciona con lo que él llama la "función de traducción y despliegue". Esta función de traducción y despliegue consistiría, en síntesis, en desplegar, con el paciente, los conjuntos infinitos que se "esconden" tras el material manifiesto de la sesión. (1975, pp.299-303)

Como lo vemos en el caso de María, tanto el padre como Dios estaban situados

en el mismo conjunto, por lo que sus características eran potencialmente idénticas o intercambiables, simetrizables, lo que tuvo que ser trabajado en sesión. Cuando la paciente se dio cuenta que tras la figura de Dios se ocultaban recuerdos de su infancia con su padre y, viceversa, que en su padre se encarnaban ciertos atributos reservados a Dios, como la omnipresencia u omnipotencia, lo que ocurrió es que, sin poner en entredicho su creencia religiosa, Dios se transformó en un ser más simbólico pudiéndose separar la ley divina y la ley paterna. Hablar sobre su padre comenzó, por lo mismo, a ser menos amenazante.

Todo esto que planteo me parece bastante cotidiano y, más allá de la interpretación del material propuesto que siempre es restringida, no parece ser algo que no haya sido incluido ya en el entendimiento clásico de la transferencia, desde lo escrito por el mismo Freud. Vuelvo a recordar que, según nuestro acercamiento a la obra de Matte Blanco, lo que a él le importaría es formular las condiciones de posibilidad para que fenómenos como la transferencia, puedan darse y entenderse desde un vértice lógico. Sin embargo, creo que este caso nos sirve para poder decir algo sobre la relación entre el trabajo con la represión (inconsciente asimétrico) y el trabajo con lo inconsciente simétrico.

La tesis que quisiera sustentar es que, con la función de despliegue y el trabajo con el inconsciente simétrico, puede abrirse el terreno para trabajar con lo

reprimido. Esta tesis me llevaría a postular que, tal vez, las simetrizaciones pueden ponerse al servicio de la represión, por lo que la función de despliegue se transformaría en un trabajo que ampliaría la disponibilidad de relaciones asimétricas para facilitar el trabajo con el deseo inconsciente. Espero poder ilustrar y justificar esta tesis.

Matte Blanco hace una diferenciación en el nivel de las simetrizaciones que me resulta interesante. Describe una simetrización a nivel molecular, es decir, particular, donde “las simetrizaciones refieren a sólo un vínculo de la cadena de pensamiento” (1988, p.156). En cambio, una simetrización a nivel molar, es decir, general, se referiría a cuando el discurso de un paciente no parece tener rastros de simetrizaciones, mas si vemos el discurso como conjunto, éste deja vislumbrar altas cuotas de simetrización.

En palabras de Matte Blanco, “es posible usar un lenguaje altamente lógico-clásico o estructurado asimétricamente en su nivel molecular y, sin embargo, lograr transmitir en el nivel molar, un curioso sentido de parcialidad o ausencia de estructura” (op.cit., p.158), es decir, simetrizaciones. Un ejemplo extremo de esto sería cualquier discurso fanático, donde cada fragmento de discurso puede ser altamente asimétrico pero donde el propósito general está guiado por simetrizaciones como pueden ser prejuicios y discriminaciones. Esta diferencia puede sernos de utilidad para justificar la tesis recién propuesta.

Si escuchábamos el discurso de la paciente María podíamos ver que a nivel molecular o particular, este discurso era perfectamente asimétrico donde las distinciones entre el padre y Dios estaban claramente marcadas y justificadas desde, ya sea una tradición católica o una historia familiar compartida. Sin embargo, se podría sospechar que a nivel molar, o general, su discurso y las reacciones frente a hablar del padre o Dios sólo eran justificadas desde una simetrización entre ambas figuras. La ley del padre era dogmática e incuestionable y la figura de Dios era muy celosa y por que no decir, altamente sexualizada.

En este caso, se podría ver que la ley dogmática de Dios, al ser simetrizada con la ley paterna, le daba a esta última un carácter irrevocable e incluso inefable. Si el padre no podía ser cuestionado era todo el imaginario edípico el que quedaba reprimido de la escena terapéutica, al menos en el discurso consciente de la paciente. Dicho de otra forma, las simetrizaciones a nivel molar hacían que en el discurso, en su nivel molecular, sufriera graves restricciones o represiones. Esto me llevaría a pensar que la simetrización de la figura de Dios con la figura paterna, al menos en las sesiones, estuviera puesta al servicio de no poder hablar, de reprimir cierta realidad de sus deseos inconscientes, de dejar afuera parte de la escena de su fantasmaticización inconsciente.

De hecho, era bastante usual que, cuando su deseo sexual aparecía cercano a la conciencia, la figura de Dios se vol-

vía nuevamente más presente como único motor de su destino y perdía terreno el hacerse cargo de su propia subjetividad puesta en juego.

Con esta breve exposición, espero haber justificado la tesis central de esta parte del trabajo, a saber, que las simetrizaciones pueden ser movilizadas por "necesidad" de la represión. Sólo me resta poner nuevamente el énfasis en la diferencia entre el trabajo que puede llamarse el levantamiento de la represión y el trabajo con la función de despliegue. Esta diferencia me parece importante, como ya lo mencioné, ya que se hace cargo de la distinción entre un inconsciente asimétrico y uno simétrico. Como lo dice el mismo Matte Blanco, "la exploración del ser simétrico a través de la actividad asimétrica provee a esta última [la actividad asimétrica] de una inacabable (infinita) fuente de conocimiento. [...] La traducción del ser simétrico en términos asimétricos no le quita nada al ser simétrico: sólo incrementa los montos totales de asimetría" (1975, p.290 y 301).

Creo que el énfasis está puesto en que el trabajo de traducción y despliegue del inconsciente simétrico permite que el paciente pueda hacer pensable lo impensable y, desde ahí, aumente lo que yo llamaría su "disponibilidad asimétrica" con respecto a su propio material fantasmático. No planteo que éste sea todo el trabajo a realizar en un psicoanálisis, sino más bien, una más de las herramientas con que un terapeuta debería contar a la hora de seleccionar y

justificar su quehacer clínico. El trabajo con el inconsciente simétrico, al ser un trabajo potencialmente infinito, ofrece una capacidad igualmente infinita de

desarrollo y despliegue de las potencialidades del material que en cada sesión, nos ofrece el paciente.

BIBLIOGRAFÍA

Matte Blanco, I. (1975). *The unconscious as infinite sets: An essay in bi-logic*. London: Karnac Books.

— (1988). *Thinking, Feeling, and Being: Clinical reflections on the fundamental antinomy of human beings and world*. London: Routledge.

“By deep feeling we make our ideas dim”: Coleridge, Wordsworth y Matte Blanco.*

Adrian Dickinson

Este trabajo tiene por objeto ver como las ideas de Matte Blanco, particularmente la simetrización y la función de traducción pueden iluminar la preocupación y concentración de los poetas románticos sobre una percepción imaginativa y vívida del mundo en contraste con el Asociacionismo, frente al cuál ellos reaccionaron.

Sugeriré que la experiencia estética o el modo estético, haciendo eco de la respuesta romántica al mundo natural, se mueve desde la asimetría a la simetría y que sin este modo, producto de “una voluntad de suspender la incredulidad”, no podemos “*ver en la vida de las cosas*”.

Dado que estoy considerando la experiencia estética partiré con la lectura de un poema de “*Conversación*” de Coleridge: “*This lime-tree bower my prison*”. De manera que lo traigo aquí en este momento.

Además de la experiencia de lectura también enfatizaré el tema del poema y sus vinculaciones con otros poemas de Wordsworth y Coleridge.

Coleridge envió un borrador del poema a Southey en julio de 1797 con las siguientes frases introductorias:

Charles Lamb ha estado conmigo durante una semana... Me dejó el viernes por la mañana... Al segundo día de su llegada, la querida Sara vació accidentalmente un jarro de leche hirviendo sobre mi pie, lo cual me confinó durante todo el tiempo de la estadía de C. Lamb y aun me impide caminar mas allá de unos pasos. Mientras Wordsworth, su hermana y C. Lamb salieron una tarde a pasear, escribí estas líneas, sentado en el jardín de árboles de T. Poole que comunica con el mío, con las cuales me siento complacido.

Para una audiencia de psicoanalistas puede ser obvio que el accidente de Sara, no fuera un accidente y, ciertamente, que el matrimonio Coleridge estaba en dificultades incluso en ese entonces. Sara, con un niño, Hartley, no podría haber ido a ese paseo y parece no haber sido incluida en las conversaciones intelectuales de los otros, que incluían a Dorothy Wordsworth.

*. Hemos preferido dejar parte del título en inglés ya que corresponde a una línea de un poema de Coleridge de 1801. Aproximadamente querría decir : por los sentimientos profundos hacemos que nuestras ideas se opaquen.

- 1 Well, they are gone, and here must I remain,
This lime-tree bower my prison! I have lost
Beauties, and feelings, such as would have been
Most sweet to my remembrance even when age
- 5 Had dimm'd mine eyes to blindness! They, meanwhile,
Friends, whom I never more may meet again,
On springy heath, along the hill-top edge,
Wander in gladness, and wind down perchance,
To that still roaring dell, of which I told;
- 10 The roaring dell, o'erwooded, narrow, deep,
And only speckled by the mid-day sun
Fling arching like bridge; -that branchless ash
Unsun'd and damp, whose few poor yellow leaves
- 15 Ne'er tremble in the gale, yet tremble still,
Fann'd by the water-fall! And there my friends
Behold the dark green file of long lank weeds,
That all at once (a most fantastic sight!)
Still nod and drip beneath the dripping edge
- 20 Of the blue clay-stone.
Now, my friends emerge
Beneath the wide wide Heaven—and view again
The many-steepled tract magnificent
Of hilly fields and meadows, and the sea,
- 25 With some fair bark, perharps, whose sails light up
The slip of smooth clear blue betwixt two Isles
Of purple shadow! Yes! They wander on
In gladness all; but thou, methinks, most glad,
My gentle-hearted Charles! For thou hast pined
- 30 And hunger'd after Nature, many a year,
In the great City pent, winning thy way
With sad yet patient soul, thought evil and pain
And strange calamity! Ah! slowly sink
Behind the western ridge, thou glorious Sun!
- 35 Shine in the slant beams of the sinking orb,
Ye purple heath-flowers! Richlier burn, ye clouds!
Live in the yellow light, ye distant groves!
And kindle, thou blue Ocean! So my friend
Struck with deep joy may stand, as I have stood

- 40 *Silent swimming sense, yea, gazing round
On the wide landscape, gaze till all doth seem
Less gross than bodily ; and of such hues
As veil the Almighty Spirit, when yet he makes
Spirits perceive his presence.*
- 45 *A delight
Comes suden on my Herat, and I am glad
As I myself were there! Nor in this bower,
This little lime-tree bower, have I not mark'd
Much that has sooth'd me. Pale beneath the blaze*
- 50 *Hung the transparent foliage; and I watch'd
Some broad and sunny leaf, and lov'd to see
The shadow of the leaf and stem above
Dappling its sunshine! And that walnut-tree
Was richly ting'd, and a deep radiance lay*
- 55 *Full on the ancient ivy, which usurps
Tose fronting elms, and now, with blackest mass
Makes their branches gleam a lighter hue
Through the late twilight: and though now the bat
Wheels silent by, and a swallow twitters,*
- 60 *Yet still the solitary humble-bee
Sings in the bean-flower! Henceforth I shall know
That nature ne'er deserts the wise and pure;
No plot so narrow, be but Nature there,
No waste so vacant, but may well employ*
- 65 *Each faculty of sense, and sep the Herat
Awake to Love and Beauty! And sometimes
'Tis well to be bereft of promis'd good,
That we may lift the soul, and contemplate
With lively joy the joys we cannot share.*
- 70 *My gentle-hearted Charles! When the last rook
Beat its straight path along the dusky air
Homewards, I blest it! Deeming its black wing
(Now a dim speck, now vanishing in light)
Had cross'd the mighty Orb's dilated glory,*
- 75 *While thou stood'st gazing; or, when all was still,
Flew creaking o'er thy head, and a charm
For thee, my gentle-hearted Charles, to whom
No sound is dissonant which tells the Life.*

(Reeves, J. (ed) p.18-20)

¿Qué hace este poema? ¿qué logra? ¿cómo nos afecta? ¿qué nos pasa cuando lo leemos y reflexionamos sobre él? Cada uno tendrá al leerlo una respuesta subjetiva, personal y entonces podría haber una respuesta colectiva con la que todos concuerden.

Coleridge llamó a este poema y a otros parecidos, tales como *Frost at Midnight* y *Fears in solitude*, poemas coloquiales y estaba muy orgulloso del tono de conversación que logró dentro de la estructura en verso sin rima. En *The Lyrical Ballads*, como Wordsworth escribió en el Prefacio a la Segunda Edición en 1800, trató también de escribir en un "lenguaje usado por hombres". (Roper, ed., p.21, l. 3), y este fue parte del movimiento de los Poetas del Lago.

Empezamos con :

"Bueno, ellos se han ido, y aquí debo permanecer, este árbol de lima morada mi prisión" (1-2)

("Well, they are gone, and here I must remain /this lime-tree bower my prison!")

Es el tono de un hombre hablando consigo mismo, o a nosotros, coloquial, simple, inicialmente monosilábico. No parece requerir "momentáneamente de una voluntad de suspender la incredulidad, lo que constituye la fe poética", sobre la cual Coleridge escribió, en su *Biografía Literaria*, como aquello necesario para leer *The Lyrical Ballads* ¿Es ésta una función proposicional o una frase abierta de Matte Blanco? Creo que podría ser clasificada como tal, por ser

lo suficientemente inespecífica para comprometer la mente del lector de una manera particular. Nos identificamos con este sentimiento de ser abandonado, podemos reconocerlo por ser suficientemente universal, y no sabemos aun quienes son "ellos". Somos simultáneamente el oyente del hablante y podemos simpatizar con él, y también, inevitablemente cuando leemos "yo", identificado con el que habla, llegamos a ser "yo" "por el momento". Las diferentes formas de identificación quizás sean la clave del poema.

"Este árbol de lima morada mi prisión"
("This lime-tree bower my prison")

Creo que acá tenemos el comienzo del modo simétrico, en la unión de contrarios, de confort y discomfort, de un forma que para el modo asimétrico resulta paradójal. La morada se siente como una prisión, ha llegado a ser una prisión, es una prisión. Los sentimientos prevalecen sobre el pensamiento consciente o el conocimiento. El signo de exclamación (el primero de demasiados para mi gusto) indicaría un sentimiento extremo, o aun exageración consciente. Ciertamente esta exageración continúa en las líneas siguientes:

".....He
perdido
Bellezas y sentimientos, tal como habrían sido
Dulcísimos en mi recuerdo incluso cuando la edad
Hubiese apagado mis ojos hasta la ceguera."

(“.....I have
lost
Beauties and feelings, such as would
have been
Most sweet to my remembrance even
when age
Had dimm'd mine eyes to blindness!”)

A pesar de que la paradoja de retener lo que habría perdido es quizás el mayor logro de estas líneas, con una indicio de que el poema será acerca de lo imaginado, no lo que realmente es visto.

La exageración continúa:

“Amigos a los cuales puede que nunca mas vea nuevamente”
(“Friends, whom I may never more may meet again”)

No estoy seguro de lo que esto logra, a menos que sea intensificar la separación, hacerla mas dramática, pero eso ¿la vuelve melodramática?

El poeta imagina a los amigos caminando por una ruta de la que les ha contado, y rápidamente desde la línea 8 a la 20 ellos ...“Se van apagando” (... “Wind down ...”) hacia “la ruidosa cañada” (“still roaring dell”), “acerca de la cual les conté” (“of which I told”); “la ruidosa cañada sobrearbolada, angosta, profunda”, (“the roaring dell; / o erwoodes, narrow, deep) “Y solo moteada por el sol de mediodía”. (“And only speckled by the mid-day sun;”)

Esta cañada parece una temprana, pero mas modesta versión de “profundo tem-

blor romántico” (“deep romantic chasm”) de *Kubla Khan*:

“Which slanted / Down the green hill
athwart a cedern cover! / A savage place! As holy as enchanted / As e’er
beneath a waning moon was haunted &
By women wailing for the demon-lover”

Este temblor tiene una energía orgásmica :

“Y de esta hendidura con su refulgente torbellino sin fin
como si esta tierra estuviese respirando en rápidos, gruesos, latidos
poderosa cascada fue momentáneamente forzada”,
(“And from this chasm, with ceaseless turmoil seething
as if this earth in fast thick pants were breathing
mighty fountain momentarily was forced”),

Mientras esta “cañada” si bien también contiene alguna energía, pendular, (“flings”), temblar, (“tremble”, “fann’d”), asentar (“nod”), parece mucho mas desvitalizado y deprimido. Como tal es evocador de un estado, en mi opinión, de peculiar depresión. algo enfermizo, (‘sin ramas’- ‘branchless’, ‘sin sol y húmedo’- ‘unsunn’d and damp’, ‘pobres hojas amarillas’- ‘poor yellow leaves’, aunque esta última, tiene un eco literario del soneto 73 de Shakespeare, ‘that time of year thou mayst in me behold, when yellow leaves, or none, or few do hang...’)

Parece funcionar hasta cierto grado en el modo simétrico, puesto que aunque la ceniza no tiene rama, hay hojas; y

aunque ellas no tiemblan, sin embargo lo hacen, y aunque no hay viento, la cascada mueve las hojas y las hace temblar.

La escena se destaca para nosotros, como "fantástica" y como tal, con su colección de afirmaciones paradójicas, tiene las cualidades del modo simétrico.

La sección central del poema desde las líneas 21 a la 44 presenta la emergencia de esta "fantástica" "escena sombría" hacia una vista abierta, donde la imagería es soleada, con connotaciones de gracia y bondad Cristiana. Así los "amigos" están "bajo el amplio ancho ancho Cielo" ("*beneath the wide wide Heaven*"), el paisaje tiene "muchas cúpulas" ("*many-steepled*") y "el mar es azul entre dos islas púrpura". Es un paisaje idealizado a pesar de la particularidad que otorgan los barcos de bella corteza y las "dos islas". Coleridge imagina que Charles Lamb estará de lo mas contento con el contraste entre la bondad de la naturaleza, presente aquí, y el "mal y el dolor" de la Ciudad, con el agregado de la "extraña calamidad", de la locura de Mary Lamb y el asesinato de su madre el año anterior. Siguen de allí entonces cinco imperativos, puesto que Coleridge le ordena a la Naturaleza presentar a Lamb un espléndida composición. Aquí usa toda la habilidad aliterativa que se observa en *The Rime of the Ancient Mariner*: "lentamente húndete... sol... brilla... pendiente... hundiéndose" ("*slowly sink... sun... shine... slant... sinking*") y una

cenestesia, en la cual se le ordena a las nubes "quemarse magníficamente" ("*richlier burn*") y al Océano "encenderse" ("*kindle*"). La imagen es de riqueza, fuego y majestuosidad.

Y esto es para que Charles Lamb sea "alcanzado por profunda dicha" ("*struck with deep joy*") y permanezca "silencioso con sensación oceánica" ("*silent with swimming sense*"), hasta que el paisaje circundante parezca "menos grosero que corporal" ("*less gross than bodily*"). La experiencia transformadora es también dotada de una connotación divina, de manera tal que Lamb confrontado por el paisaje es un espíritu que percibe la presencia del "espíritu todopoderoso", "sensación de vértigo" es quizás la clave aquí; hay una confusión de sujeto y objeto, el que percibe no se puede separar de lo percibido. Para el lector lo sugerido y lo ilustrado es lo mas cercano que se puede llegar al modo simétrico.

Al final de la sección se refiere al efecto de esta experiencia, el cual es llevar una sorpresiva delicia a su corazón, que a su vez transforma el cobijo de una prisión en una cosa de belleza y Coleridge destaca que las particulares características de esa belleza "lo ha calmado" ("*sooth'd*"). Pienso que es importante aquí lo particular, habiendo tenido la experiencia (de Simetría), su ojo se agudiza ahora y puede ver detalles e, incidentalmente, convencer al lector de la verdad de lo que él ve.

Entre las líneas 61 a 69 se da una sec-

ción de moralina piadosa, la cual en mi opinión logra casi arruinar el poema. Se restablece su fe en la Naturaleza. El dice, mas bien con fe puritana, que la Naturaleza nunca abandonará "al sabio y puro" (*"the wise and the pure"*) (¿qué pasa entonces con el torpe e impuro?) mientras, encuentro que el ritmo mecánico de las líneas que siguen lo piadoso: "está bien ser privado de la bondad prometida" (*"'tis well bereft of promis'd good"*), contradicen su sentimiento. (Este cambio hacia la piedad es característico de Coleridge y se puede ver en *The Aeolian Harp*, por ejemplo, cuando imagina que se le reprocha por falta de piedad hacia Sara Fricker al especular acerca de "una vida, entre nosotros y mas allá" (*"one life, within us and abroad"*)).

Desde el verso 70 hasta el final tenemos una sección muy característica de Coleridge. Bendice al grajo que él imagina que Charles puede ver perfilado contra el sol poniente, y no solo ver, sino oír el "crujido sobre tu cabeza" (*"creeking o'er thy head"*) para concluir imaginando la respuesta de Lamb al grajo. Así se siente ligado a Lamb por la imagen compartida, visión de algo, además de la bendición.

Para los Románticos, Belleza y Verdad, Alegría e Imaginación eran términos casi sinónimos. En el *Ancient Mariner*, su poema mas logrado, la regeneración espiritual del marinero viene cuando repentinamente ve los "cosas asquerosas y pegajosas" (*"slimy things"*), que gatean con piernas sobre el asqueroso

mar, (*"crawl with legs/ upon the slimy sea"*) como criaturas de rico atuendo, (*"rich attire"*) /azul, verde brillante, y negro terciopelo", (*"blue, Glossy green and velvet black"*) y "un surtidor de amor que sale a borbotones de mi corazón/ y las bendije sin darme cuenta", (*"a spring of love gushed from my heart/ And I blessed them unaware"*). La respuesta estética es inseparable de la moral.

Es tentador discutir este poema en términos de un análisis del carácter de Coleridge, tal como aparece retratado aquí. Es probable que varios lean esto como una defensa muy elaborada contra sentimientos de abandono y posibles sentimientos de rabia hacia su mujer por haberle volcado la leche hirviendo, y posiblemente culpas acerca de porque ella podría haberle hecho esto. Coleridge era el menor de nueve hijos del Vicario de Ottery St. Mary y solía sufrir de niño de grandes pataletas. El episodio traumático de su infancia temprana ocurrió a los seis años cuando tras amenazar con un cuchillo a uno de sus hermanos, al que le habían dado pan con mantequilla, mientras que él no, pasó la noche al frío y fue fortuitamente encontrado. Sintió que había probado el amor de su padre ya que fue él quien lo recogió y cargó amorosamente a casa, mientras su madre lo recibía con rabiosos reproches. Pienso que aquí hay una ligazón entre el incidente y el Marinero disparando a los albatros que los marineros alimentaban; de algún modo Coleridge no podía tolerar que otros fueran alimentados.

Esta lectura nos lleva a postular que este poema sería la fantasía omnipotente para compensar el dolor de ser excluido y dejado de lado. El poeta controlará la experiencia de otros, se asegurará de que tengan una experiencia magnífica, igual a una que él ha tenido; a través de la identificación proyectiva la compartirá y todos serán transformados. Así Coleridge es creador y creado, actor y actuado, ligando, llamando a través de la imaginación.

Sin embargo, estoy mas interesado en el proceso en el que nos involucra el poema al ser leído, el cual he tratado de detallar.

Este poema parece funcionar a través de un proceso de identificaciones, de Coleridge con Lamb y sus amigos, y del lector con el "yo" del poema y, por lo tanto, con Coleridge y Lamb. A través de estas identificaciones el lector obtiene una experiencia que, en términos de Matte Blanco, se mueve desde la asimetría hacia la simetría y de vuelta. Se aproxima a la matriz básica que subyace a los procesos de proyección e introyección, pero obviamente, al estar hechos de palabras, con una secuencia fija, solo pueden aproximarse. Por lo tanto aunque no está dicho explícitamente en el poema, podemos entender que "del quieto y rugiente" y el "las cenizas sin ramas" son Coleridge en el sentido de representar, evocar el estado de sus sentimientos. De la misma manera, al centro del poema hay una representación verbal de una experiencia emocional, de un "sentido oceánico"

("swimming sense"), que yo considero el mayor grado de simetrización, la disolución de la noción de sentirse, de estar separado del mundo externo. Pero, posterior a ese "sentido" el poema registra un proceso de transformación emocional y una mayor claridad y particularidad de la percepción, asimetría. Sugiero que esto es un modelo de la experiencia estética. La sección final, la bendición también podría ser entendida como evidencia de un intento de reparar la separación ahora experimentada de manera distinta.

Me impresiona al leer a Matte Blanco, como se enfrenta al problema sobre la forma en que se relacionan los modos asimétrico y simétrico. En algunos momentos, parece decir que coexisten y no interactúan, tal como el oxígeno y el nitrógeno en la atmósfera. En otros momentos, ofrece la idea de una masa de gente apiñándose a través de una angosta puerta (TUAIS, pág.111), o de pensarlo como una delgada hoja de asimetría entre dos grandes volúmenes de simetría (TUAIS, pág.289).

Nuevamente, Matte escribe, en un sentido algo distinto del de Bion o de Klein, de un instinto epistemofílico. Como si existiera una presión para que algo emergiera desde lo simétrico a lo asimétrico, aunque deberá transformarse para poder ser conocido.

La frase de Coleridge que es el título de este trabajo, *By deep feeling we make our ideas be dim*, proviene de un cuaderno de 1801 escrito luego de su lectu

ra del poema de Wordsworth *Tintern Abbey*, en el que copió la siguiente frase:

"...y el profundo poder de la alegría
podemos ver en la vida de las cosas".
(*"....and the deep power of joy
We see into the life of thing".*)

Recordé la frase de Coleridge mas bien
como: los profundos sentimientos oscu-
recen nuestras ideas
"deep feelings make ideas dim"

Lo que hace que los sentimientos, y no
nosotros, sean el agente, *"by feelings we
make our ideas dim"*, a través de senti-
mientos profundos oscurecemos nues-
tras ideas. Pero ambas versiones pare-
cen encapsular un aspecto de la
antinomía fundamental de Matte Blan-
co, aquella de sentir y pensar, que re-
suelve de manera tan memorable al con-
cluir que "la emoción es la madre del
pensamiento". (TUAIS, pág. 303)

La nota de Coleridge continúa: "Y esto
es lo que queremos decir con nuestra
Vida - nosotros mismos. Pienso en la
Pared - está delante de mí, una Imagen
distinta - aquí necesariamente pienso en
la Idea y en el Yo Pensante como dos
Cosas distintas y opuestas. Ahora per-
mítanme pensar en mí mismo - en el Ser
Pensante - la Idea se torna apagada sea
lo que sea - tan apagada que que no sé
lo que es - pero el Sentimiento es pro-
fundo y Estable - y a esto lo llamo Yo -
identificando a Quien-Percibe y lo Per-
cibido." (Perry, p.21, No 145)

Esto forma parte del debate entre

Wordsworth y Coleridge. Si bien am-
bos creían en "La vida en nosotros y mas
allá" (*"the One Life, within us and
abroad"*), frase de Coleridge de *The
Aeolian Harp* de 1795, enfatizaban de
manera distinta el adentro y el afuera.
Wordsworth enfatizaba la importancia
del Otro, Naturaleza, (y Madre), mien-
tras Coleridge enfatizaba en el adentro;
"Sólo en nuestra vida existe la Natura-
leza" (*"In our life alone does Nature
live"*), tal como escribió en *Dejection*
en 1802. Aquí, al contrastar la simplici-
dad de percibir una muralla con la re-
flexión introspectiva, parece situar "la
vida de las cosas" (*"life of things"*) en
el self que siente y en la estabilidad y
profundidad de ese sentimiento mas que
en lo percibido.

La frase de *Tintern Abbey* sobre la cual
Coleridge está comentando es la con-
clusión de un pasaje demasiado largo
para ser citado aquí (11.23-50. J.
Wordsworth. Pág.34-5), que cuenta
como Wordsworth sentía que su mente
se había nutrido por el recuerdo de ha-
ber visto Tintern Abbey cinco años an-
tes. El da una explicación psicológica
de cómo ha ocurrido esto, además de una
declaración de su creencia en que la be-
lleza de aquella vista ha sido una in-
fluencia moral sobre él, antes de con-
cluir con unas líneas acerca de "el áni-
mo sereno y bendito" (*"the serene and
blessed mood"*),)

las memorias inducen:

"Sobre cual los afectos gentilmente nos
guían,

Hasta, el respiro de este marco corpó-
reo

Y hasta el movimiento de nuestra sangre humana

Casi suspendida, somos llevados a dormir,

En cuerpo y nos transformamos en un alma viviente,

Mientras, con un ojo acallado por el poder

De la armonía y el profundo poder de la alegría,

Vemos la vida de las cosas."

(J. Wordsworth, pág. 34, 11.43-50).

(*"In which the affections gentle lead us on,*

Until, the breath of this corporeal frame

And even the motion of our human blood

Almost suspended, we are laid asleep

In body and become a living soul,

While, with an eye made quiet by the power

Of harmony and the deep power of joy,

We see into the life of things")

Muchos críticos al escribir acerca de la influencia que Coleridge y Wordsworth tuvieron el uno sobre el otro, han comentado cuán cercano resulta esto a la frase de Coleridge de *The Lime-Tree Bower My Prison*:

"Observa hasta que todo parezca

menos asqueroso que corpóreo"

(*"gaze till all doth seem Less gross than bodily;"*).

Ambos parecen preocupados por el poder transformador de este estado de mezcla o confusión o sujeto y objeto, de dentro y afuera, lo que ahora entiendo como el modo simétrico homogéneo o lo que Matte Blanco llama "profunda paz de profunda simetría" (TUAIS,

pág.105).

En *The Prelude*, su largo poema autobiográfico, Wordsworth provee una teoría psicológica para el desarrollo de la mente, la cual, en su énfasis sobre la influencia de la madre, puede ser vista como anticipando el pensamiento psicoanalítico de manera extraordinaria. El estuvo muy preocupado durante su vida con lo que llamó en inglés "abismo del idealismo", recordando que en su juventud tuvo que agarrar algo con su mano, para recordarse que el mundo físico todavía existía a su alrededor. En *Tintern Abbey* y *The Prelude*, sin embargo, estas experiencias son benevolentes:

"Frecuentemente en esos momentos tal calma bendita

Se extendió sobre mi alma que olvidé

La agencia de la vista, y lo que vi

Apareció como algo en mí, un sueño

Un prospecto de la mente."

(J. Wordsworth, pág.71, 11.397-401)

(*"Oft in those moments such a holy calm*

Did overspread my soul that I forgot

The agency of sight, and what I saw

Appeared like something in myself, a dream

A prospect of the mind")

Su teoría literaria es similarmente psicológica. En *Preface to the Lyrical Ballads* (1800 y 1805) escribió su famosa frase "la poesía es el espontáneo aflorar de poderosos sentimientos; teniendo su origen en la emoción recogida en tranquilidad; la emoción es contemplada por una especie de reacción la tranquilidad gradualmente desapare-

ce y una emoción, pariente a lo que se llamó antes el sujeto de contemplación, gradualmente se produce y así en realidad existe en la mente. Lo “gradual” parece funcionar contra lo “espontáneo”, pero lo que resulta claro es que la emoción de alguna forma es procesada hasta que se produzca una nueva emoción, “pariente a eso que estuvo antes del sujeto de contemplación”. Considero esto, en breve una anticipación de ese arduo trazado del progreso de la emoción desde la sensación-sentimiento hacia su aspecto pensante sobre el que Matte escribe en la Parte VI de TUAIS. Por ello la emoción no puede ser expresada verbalmente ahora y siendo así, es “proposicional-relacional”, ya no es propiamente “sensación-sentimiento”.

Wordsworth, por supuesto, está escribiendo sobre la actividad creativa de hacer un poema, sin embargo también propone que la percepción misma no es simplemente una actividad pasiva, sino activa, creativa al fin. En *Tintern Abbey* escribe:

“... of all the mighty world
Of eye and ear, both whatthey half-
create
And what perceive...” (Wordsworth, p. 38, 1.106-8)

y de nuevo en *The Prelude*, Libro 2, en la famosa sección “*Blessed the infant babe...*” escribe sobre el proceso de introyección, proyección y re-introyección (¡en un lenguaje mas poético!) hasta que el niño encuentra que:

... su mente

“Aun como agente de una gran mente,

Crea, creador y recibe ambas,
Trabajando pero en alianza con los trabajos
Que ello contempla”.
(“...his mind,
Even as a agent of one great mind,
Creates, creator and receive both,
Working but in alliance with his works
Which it beholds”) (ibid. P.68, l. 300-5)

Y esto, dice él, es “primero / espíritu poético de nuestra vida humana...” (“*first / Poetic spirit of our human life...*”)

En el Prefacio a las *Lyrical Ballads* Wordsworth también escribe sobre “...un principio ...que debe ser muy bien conocido... Me refiero al placer que en la mente deriva desde la percepción de similitud en disimilitud. Este es la gran fuente de la actividad mental, y su principal alimento”. (1800, D.Roper Ed. P.41)

Dado que está escribiendo sobre el placer del lenguaje métrico, creo que puede también ser entendido, en términos bi-lógicos, diciendo que la mente necesita del modo simétrico para nutrirse.

Coleridge ubica la Imaginación en el centro de su teoría de la percepción y la creatividad. En un celebrado pasaje al final del capítulo 13 de la Biografía Literaria escribe:

“la imaginación primaria mantengo que es el poder viviente y agencia primaria de toda percepción humana, y como repetición en la mente finita del acto eterno de creación en el infinito Yo Soy”.

La segunda la considero como un eco de una anterior coexistente con la voluntad consciente, todavía idéntica con la primera en la forma de operar, y difiriendo solo en el grado y modo de su operación. Esta (la secundaria o imagen poética) disuelve, borronea, disipa para re-crear; o donde este proceso se vuelva imposible, aun, a todo evento, fuerza a idealizar y a unificar. Es esencialmente *vital* aun cuando todos los objetos (como objetos) estén esencialmente estáticos y muertos.” (1817. Watson (ed 1965, p.167)

En el vertiginoso primer párrafo, la imaginación primaria es el agente de toda percepción humana. Entiendo esto pensando que es el primer principio organizador de la percepción. Tiendo a pensar en esto en términos bionianos; la función alpha transforma los elementos beta (sentido experiencial crudo) en elementos alpha (elementos mentales capaces de significar). Mi lectura de la Parte VI de TUAIS, como se indicó mas arriba, está en línea con esto.

La imaginación secundaria, la poética, es una extensión de la primera. La elección de verbos que hace Coleridge para describir esta operación es interesante; “disolver, borrar, disipar.”, todos implican una pérdida de definición, de diferenciación, de claridad o estrictez (Coleridge, el adicto al opio, podría también ser inundado por palabras como “disolución” o “disipación”). En términos bi-lógicos ello nos lleva hacia el modo simétrico, la negación de la diferencia o el encuentro de similaridad e

identidad. Pero ello no hace esto para “re-crear”, y he tratado de mostrar un ejemplo de este con un poema de Coleridge; lo que se re-crea es el estado de sentimiento del poeta y una percepción cambiante del mundo.

En un trabajo anterior usé este poema y otros para ilustrar lo que yo considero un tema en su trabajo, la pérdida y el encuentro del objeto bueno. Fui muy influenciado por Adrian Stokes y Marion Milner en un momento, pero examinando el poema a través del paradigma bi-lógico lo vi, no solo como recreación de lo que se había perdido, sino dando forma (asimétrica, finita), con mucho arte a lo que había sido sentido intensamente (simétricamente, infinitamente).

Marion Milner se interesó anticipándose a Matte Blanco en su escrito de lo que ella llamó “Las dos formas de pensamiento”, “la forma que hace una separación de sujeto y objeto, yo de no-yo, el que ve y lo visto y la forma que no la hace. Ella escribió en 1950:

“Pienso que uno de los campos en los cuales la lógica formal puede conducir a una falsa visión es la estética; y que esa falsa visión solo se evita si pensamos sobre arte en términos de capacidad de fusión o con-fusión de sujeto y objeto, el que ve y lo visto y entonces haciendo una nueva división de estos. Al repartir parejamente a través de darle forma el material objetivo no-yo con el contenido psíquico yo-subjetivo hace del no-yo algo “real” realizable”. (1950, 1977, p.161)

En términos artísticos creo que ella describe la “matriz básica” de la proyección e introyección, las cuales involucran la “con-fusión” de objeto y sujeto, o el fraseo disolvente, difuso y disipado de Coleridge.

Me gustaría concluir retomando la idea de Coleridge acerca de la “voluntad de suspender la incredulidad”. Ella hace posible que podamos desarrollar la capacidad de entrar en el modo estético, ponemos nuestra mente en un marco particular, abierta a impulsos particulares en alguna forma reminiscentes del juego en sentido Winnicottiano. Neece-

sitamos estar en un estado relativamente libre de ansiedad, por ejemplo. Estamos así dejando operar a nuestra mente en un modo mas simétrico que si estuviéramos examinando la realidad todo el tiempo. Estamos entonces mas abiertos al “fluir del ser simétrico dentro de un ser asimétrico”, en palabras de Matte-Blanco, una actividad que nos recuerda un sin fin, para “el inconsciente es inextinguible y la función de traducción es, en el mejor de los casos, el comienzo de una tarea que solo podría terminar en el transcurrir del espacio-tiempo infinito”. (TUAIS, pág. 290)

BIBLIOGRAFÍA

Coleridge, S.T. 1817 (ed.) Watson, 1965 *Biographia Literaria* London, Dent.

Matte Blanco, I. 1975 *The unconscious as infinite sets*, Karnac, London.

Milner, M. 1950, 1977, *On not being able to paint*, Heinemann, London.

Perry, S. (ed) 2002, *Coleridge's Notebooks*: a selection, OUP, Oxford.

Reeves, J. (ed) 1959, *Selected poems of T.S. Coleridge*, Heinemann, London.

Roper, D. (ed) 1968, *Lyrical Ballads 1805*, Collins, London

Wordsworth, J. (ed) 1985, William Wordsworth: The Pedlar, Tintern Abbey, The two - Part Prelude, CUP, Cambridge.

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

En el regazo de Leonardo.

Reflexiones bi-lógicas sobre el centro oscuro de la vitalidad.

Laurie Ryavec

Aunque creamos o no en las más elaboradas doctrinas del psicoanálisis, todos sabemos que los símbolos llegan a la mente sin haber sido buscados, desde ciertas profundidades de la memoria inconsciente y que aun el más grande intelecto obtiene parte de su capacidad a partir de un oscuro centro de vitalidad animal.

Kenneth Clark, *Leonardo da Vinci*

La cosa más bonita que podemos experimentar es lo misterioso. Eso es la fuente de todo arte y ciencia verdaderas.

Albert Einstein

Introducción

Leonardo da Vinci es conocido por haber traído “el misterio divino” a la vida al representar un muy sentido lazo emocional entre la madre y el niño. Él determinó un nuevo standard de realismo e intensa expresividad emocional con sus Madonnas. En este trabajo discuto dos de sus obras, las representaciones que han sobrevivido de *La Virgen y el Niño con Santa Ana*, la madre de María: 1) el dibujo de la Burlington House (es decir, un dibujo preliminar para la pintura), y 2) la pintura posterior en el Louvre.

Freud (1910) trató este tema de Cristo con sus dos madres, María y la madre de María, Santa Ana, como siendo equivalente en la mente del artista a la relación de Leonardo con su madre, Caterina, y su madrastra, Donna Albieri.

Una indicación de la importancia de este tema para Leonardo es que la pintura del Louvre es una de tres pinturas que Leonardo conservó con él hasta su muerte.¹ Otra indicación es que trabajó este tema, en varias ocasiones, en los últimos veinte años de su vida. Además de las dos obras que han sobrevivido, y que se analizan en este trabajo, Leonardo hizo muchos croquis y al menos otro dibujo (el dibujo *Servite*, que está perdido) y cuya excelencia admiró a sus contemporáneos.² La representación de la Virgen y Cristo Niño con Santa Ana es también conocida como *Anna Metterza*, al referirse a Santa Ana como el tercer partido (Collins, 1997).

La representación del tema *Anna Metterza* ubica a la Virgen en el regazo de su propia madre, con el niño Jesús ya sea en el regazo de María inclinándose hacia San Juan Bautista (en el di-

bujo de la Burlington House) o entre su regazo y la oveja (en la pintura del Louvre). Esto ha sido interpretado en términos religiosos como Santa Ana recordando a su hija que ella debe dejar que su hijo abrace un destino representado por el Bautista o la oveja. Sin embargo, también veo en estas dos obras un desarrollo dinámico representado y simbolizado por el regazo. Voy a ligar esta dinámica con la niñez de Leonardo (y el tema de Freud), en donde siento que yace una fuente de su habilidad de evocar las emociones infinitas de nuestras más profunda experiencias.

Leonardo creó un lenguaje informado científicamente para la representación de figuras, creando una atmósfera para evocar en el espectador el rango y la profundidad del sentimiento humano, lo que él llamó “movimientos de la mente”. “Un buen pintor tiene dos temas de importancia primaria: el ser humano y el estado de la mente humana. El primero es fácil, el segundo difícil, puesto que debe ser manifestado por medio de gestos y movimientos de las varias partes del cuerpo” (Leonardo, en Wasserman, 1974:70). Voy a investigar la naturaleza biológica de dos de sus técnicas fundamentales – el *chiaroscuro* (el uso del contraste entre luz y sombra para crear la ilusión de una tercera dimensión) y el *sfumato* (desvanecer los contornos de las formas, de manera que los límites desaparecen como serían vistos a través del humo o la neblina) – y de cómo estas dos técnicas tienen su poder fundado sobre ambas, ciencia y lógica emocional.

Las dos Anna Metterzas de Leonardo son obras que evocan experiencias trascendentales (Bomford, 1999) en el tiempo eterno. Muchos espectadores ven en la quietud serena y mística de Santa Ana a una madre que puede mirar viendo el momento presente y el tortuoso futuro. Sin embargo, a la vez, ambos cuadros ocurren en el tiempo, en tanto que las figuras del frente casi parecen estar en movimiento: la joven madre, su hijo, y un objeto que mueve el interés del niño hacia algo más allá de su madre.

El regazo y su significado

Experiencias en el regazo, así como experiencias en relación al pecho, tienen un lugar especial en la mente. Ellas establecen patrones tempranos de relación entre madre e infante (esquemas-de-estar-con, en la terminología de Stern: Stern, 1995) que son estructurados en la madre-como-ambiente. Esquemas-de-estar-con se organizan en clases que conducen a lo que Winnicott llama la madre ambiental, la experiencia de ser amamantado y que provee un sentido de confiabilidad y seguridad (Winnicott, 1963). Matte-Blanco escribe: “Es esta interacción entre necesidades biológicas y satisfacción la que podemos considerar una situación instintiva básica, y es este tipo de situación la que goza del privilegio de primacía sobre todas las otras, en las cuales las necesidades están en un plano simbólico, que es menos directamente biológico” (Matte-Blanco, 1975 p.281). Estas situaciones instintivas básicas contienen infinitudes emocionales de experiencias de satisfac-

ción: intensas sensaciones de sentirse vivo dentro de la profunda conexión emocional de la unidad infante-madre. Es interesante notar que el italiano *il grembo* puede ser traducido en inglés como útero, pecho, o regazo, condensando finamente el desarrollo de las clases profundas en la mente que han sido construidas a partir de experiencias concretas del infante con el cuerpo de su madre. (En este trabajo, voy a usar los términos “madre” o “mamita” para referirme a la mujer real, y “madre ambiental” para el objeto internalizado. Una clase será denotada por paréntesis { }.)

Suficientes momentos de sentirse seguro en el regazo de la mamita hacen posible ambos, la curiosidad del infante frente al mundo fuera de la dupla madre-infante y un deseo de jugar con objetos en ese mundo, y estos son ejemplos de la clase {momentos de separación que surgen a partir de estar unidos}. Esta seguridad del vínculo – que es el fundamento de ambas, la capacidad de estar solo y la capacidad de explorar y jugar- depende en esta etapa, creo, de las experiencias del infante en relación al regazo de la madre, a la vez que de experiencias previas en relación al pecho, la cara, la mirada, la sonrisa, la voz, etc. Todas estas experiencias son abstraídas y categorizadas inconscientemente en clases en estratos más profundos de la mente. Un vínculo seguro genera clases profundas, tales como {la mamita está aquí, estoy a salvo}, {base segura}, y la {madre ambiental}, mientras que experiencias de inseguridad y

trauma establecen clases profundas, tales como {la mamita se ha ido, estoy asustado} o previene que se formen estas clases en tanto estructuras de contención (Reyes, Reyes, and Skelton, 1997).

El regazo es así el lugar de transición entre seguridad-dependencia-contacto y exploración-independencia-separación. El desarrollo que estoy tratando aquí no florece hasta que el infante está física y emocionalmente en condiciones de sentarse en el regazo de la madre y moverse fuera de él, y hasta que la madre pueda aceptar ambas posiciones. La resistencia de la mamita (y de su propia madre ambiental) es extraordinariamente importante aquí (Winnicott, 1963). La habilidad de la madre para sobrevivir la agresión y los temores provenientes tanto de su propia necesidad así como de la necesidad del infante de separarse ayuda a construir una red de seguridad, haciendo posible la confianza en la acción. Si hay suficiente confianza en que se puede dejar y volver al regazo de la madre inherentemente se provee espacio para jugar, descansar, soñar y pensar. En términos Winnicottianos, el contacto con la madre ambiental indestructible, confiable crea un espacio potencial entre la fantasía y la realidad, en donde algo no es *o* una *o* la otra, sino puede ser cualquier cosa que sea creada. Pienso que Leonardo explora este espacio psíquico, en donde el misterio y la ambigüedad ofrecen potencial para que las imaginaciones puedan tener lugar.

Como podemos ver en las dos Anna

Metterzas de Leonardo, él concibió una manera “de simbolizar el misterio divino por la representación del simple amor maternal, como si este último fuera una reflexión diaria del primero” (Bramly, 1988 p.146). Él descubrió el poder de reemplazar la iconografía religiosa tradicional por una simple escena doméstica que captura el drama del regazo: una unión, concreta y llena de emoción, de lo particular y lo universal, de lo finito y lo infinito. En las dos Anna Metterzas que han subsistido y en el dibujo *Servite perdido*, Leonardo creó obras maestras que nos hablan a todos porque la dinámica universal del regazo fue de particular importancia en su vida, fue una parte del “oscuro centro de vitalidad animal” a que se refiere Kenneth Clark (1939), y del cual emergen símbolos desde las profundidades de nuestra memoria inconsciente.

El regazo y Leonardo: sus dos versiones de *La Virgen y el Niño con Santa Ana*, sus dos madres, y la madre ambiental.

¿Qué hizo que el tema de Anna Metterza fuese tan fascinante para Leonardo, y por qué sentó a la Virgen en el regazo de su madre?³ Collins concluye que Leonardo era libre de elegir proyectos que le interesaban; que el tema de Anna Metterza “le preocupó por más tiempo que ningún otro y parece haber tenido las más profundas raíces en su inconsciente” (Collins, 1997 p.166); y que Leonardo hizo una elección sorprendente al pintar a Santa Ana tan joven, poniendo a la Virgen en su regazo, y fun-

diendo a las dos mujeres.⁴ Matte-Blanco (1988) dice que un individuo ve algo en una mancha de Rorschach porque es similar a algo en él y que trata la mancha como parte de él mismo, puesto que en estratos más profundos de la mente una similitud deviene en igualdad. Cuanto más verdadero debe ser esto si se trata de una serie de obras que preocuparon a un gran artista durante las dos últimas décadas de su vida.

Freud (1910) cree que la clave para entender esta preocupación de Leonardo se encuentra en su temprana historia.

Leonardo fue un hijo ilegítimo del adinerado notario Piero da Vinci y de la campesina de 25 años, Caterina. Los pocos documentos que se conservan de su vida temprana muestran que cuando nació fue bien recibido por su abuelo paterno y que a los cinco años de edad estaba viviendo con los abuelos paternos en el pueblo de Vinci, en donde él creció. Piero se casó ventajosamente con Donna Albiera, de 16 años, muy luego después del nacimiento de Leonardo; no tuvieron hijos y vivieron principalmente en Florencia, que quedaba a un día de camino. Donna Albiera murió al dar a luz cuando Leonardo tenía 12 años (Nicholl, 2004). Caterina se casó con un campesino, Accattabriga, que vivía en una aldea cercana; tuvieron el primero de cinco hijos cuando Leonardo tenía aproximadamente dos años de edad. Esto es básicamente lo que se sabe sobre su niñez, y algunas de estas cosas se descubrieron después de la monografía de Freud. Parece plausible que, en efec-

to, Leonardo tuvo por lo menos tres madres: su abuela paterna, que estuvo más presente para él; su madre Caterina, que puede haberlo amamantado; y su madrastra, Donna Albiera (Bramly, 1988; Nicholl, 2004). Son las dos últimas, cuyas edades relativas corresponden visualmente a Santa Ana y la Virgen María en tanto pintadas por Leonardo, quienes interesan a Freud, a Collins y a esta autora.

Freud dedujo que Leonardo fue criado sólo por su madre natural Caterina en sus primeros tres a cinco años, sin influencia del padre.⁵ También aventuró que en las dos Anna Metterzas podemos ver el resultado del recuerdo de Leonardo de las dos madres que él perdió. Como dicen Clark (1939) y Collins (1997), la interpretación básica de Freud sobre la conexión entre las Anna Metterzas de Leonardo y sus dos madres, bien pudiera ser válida aun si Freud no acertó correctamente sobre la realidad de los sucesos en la vida del pintor.⁶ “En un sentido, por lo tanto, Leonardo tuvo dos madres. Y es el recuerdo inconsciente de estos dos seres queridos, entremezclados como en un sueño, lo que lo habría llevado a tratar con tanta ternura el tema de la Virgen y Santa Ana. Si esto es verdad o no en los hechos, parece expresar el sentimiento de la pintura del Louvre, y explicaría la aparente cercanía en edad de madre e hija, la extraña entremezcla de sus formas, y sus remotas, misteriosas sonrisas” (Clark, 1939 pp.218-19).⁷

Creo que Leonardo habría visto a Donna

Albiera y Caterina como madres quienes, desde su nacimiento, le fueron quitados por padres. Piero era un exitoso y ambicioso hombre que decidió casarse más ventajosamente que con la madre de Leonardo. Trasladó su negocio a Florencia desde la más pequeña Vinci; naturalmente, mantuvo a su esposa a su lado, de manera que Leonardo sólo la veía cuando su padre venía de visita. Caterina estaba casada con un hombre rudo con quien tuvo cinco hijos (Nicholl, 2004). Vasari (1550) y otros describen a Leonardo como siendo inusualmente hermoso y de una personalidad extremadamente cautivante. Creo que es probable que en sus dos relaciones, cada madre y Leonardo sintieron un lazo profundo que fue interrumpido por el padre y, por supuesto, por la obediencia de la madre a la voluntad del padre, así como por su dividido afecto. Es probable que hubo dos madres que querían a Leonardo y que repetidamente tenían que dejarlo de lado, y sin embargo que luchaban para aceptar el sufrimiento que creaba la separación tanto en ellas como en su querido hijo. Tal separación puede ser experimentada como muerte psíquica. El paralelo con el tema de la Pasión de la crucifixión de Cristo es bastante claro.

Es digno de atención que Leonardo introdujo el simbolismo de la Pasión, y el conflicto, en el usualmente más armonioso tema de Anna Metterza (Collins, 1997)⁸ -en paralelo con el conflicto y ambivalencia que deben haber estado presentes en su familia. Aunque Leonardo era extremadamente atracti-

vo y querible, como bastardo era sin embargo una presencia problemática para ambas mujeres. Debe haber tenido el sentimiento de ser la única persona de la cual se separaban y a quien dejaban de lado en ambas familias. Esto constituye fértil terreno psíquico para el tipo de idealización que emerge en la atmósfera de oscurecido sfumato en las dos obras, en donde hay una amorosa fusión entre madre e hijo, y sin embargo, cada cuerpo de las madres desaparece de la vista. Leonardo representa la clase de {madres dedicadas y amantes} idealizadas al pintar a cada madre enfocando la mirada en el niño y sólo en el niño. Sin embargo, creo que él sutilmente presenta la clase ligada (uno de los opuestos pareados de Bion) de {madres amantes que abandonan de maneras invisibles} en lo que no se ve: la Pasión prefigurada a la cual María tiene que entregar a su hijo y, en el caso del dibujo de Burlington House, el cuestionable apoyo de María.

¿Pero cómo conectamos todo esto con el regazo? Hemos visto que Leonardo experimentó repetidas veces la pérdida de sus dos jóvenes madres, quienes a veces estaban cerca suyo y otras veces se iban. Algunos biógrafos piensan que una mujer identificada como Caterina, que se vino a vivir a su hogar en 1493 hasta que ella falleció dos o tres años más tarde, era tal vez su madre. Más aun, algunos historiadores del arte creen que Leonardo comenzó el tema de Anna Metterza alrededor de 1498. Bien pudiera suceder que la vuelta de su madre, cuando Leonardo tenía cerca de cuarenta

años, seguida de la pérdida final de ella, fue lo que condujo al pintor a elegir el tema de Anna Metterza. En los trabajos sobre este tema, creo, podemos apreciar que lo que preocupaba a Leonardo hacia el fin de su vida era el permanente recuerdo inconsciente de la pérdida del regazo, la eterna búsqueda de un lugar de seguridad y pertenencia, que devino en aun más importante porque otros apoyos de su vida le habían fallado.⁹

La representación del drama de Anna Metterza une lo personal y lo universal precisamente en el regazo. Como si Leonardo quisiera que el espectador sepa claramente que hay un elemento esencial que falta, él duplica elementos esenciales: dos madres; dos regazos; una confusión de cuerpos en el dibujo de la Burlington House; una pareja de caras, cabezas y brazos confusos en la pintura del Louvre. Ambas obras tienen partes incompletas: los pies de las madres, el manto de la Madona en la pintura del Louvre (su regazo), así como el espacio del fondo que contiene uno de los famosos dedos que señalan en el dibujo de la Burlington House.

Pienso que todas estas claves apuntan a una profunda pérdida en Leonardo que se refleja en estas dos obras: la experiencia de pérdida de la conexión con la mamita (la mujer que nosotros deseamos y que nos desea y satisface) y la madre ambiental que nos estabiliza. Es por esto que el regazo es un aspecto crucial de estos trabajos. Leonardo estaba tratando, no sólo con la traumática pérdida repetitiva de las dos mujeres que

otros autores han discutido; estaba también tratando de resolver la pérdida de la muy importante madre interna.

Se puede así ver a Santa Ana como una representación de la madre-como-ambiente, la madre ambiental interna que sostiene a la madre del niño y le permite entonces sostener a su hijo y al destino de este. Santa Ana es una figura del fondo en ambas obras, no es ella parte de la dinámica en la cual están envueltas las otras tres figuras. El hecho de que nadie la mira a ella nos lleva a asociarla con la figura interna que no se ve con el ojo humano. En la profunda quietud de Santa Ana, podemos entrever algo cercano a la profunda paz del mero ser.

La progresión en la serie de composiciones aumenta el sentido de esta interpretación. En el dibujo de la Burlington House, Santa Ana es la misteriosa presencia del fondo. La única parte de su cuerpo que vemos con claridad es su cara sobrenatural en las sombras; de otra manera, ella es parte de la confusión de miembros y del espacio negativo de esa mano grande e incompleta que apunta hacia arriba con su dedo -Clark (1939) piensa que para Leonardo el misterio era una sombra, una sonrisa, y un dedo apuntando hacia la oscuridad. Sin embargo, en la composición final del tema en la pintura del Louvre, Leonardo ha clarificado el punto. La cabeza de Santa Ana se levanta como las montañas del fondo. Su brazo y codo aparecen unidos con el paisaje de tierra café del espacio entre frente y fondo y con el fondo de montañas azules sobrenaturales y

el cielo. El *sfumato*, color, y composición la incorporan en la tierra y las montañas. Santa Ana es la cúspide, lado y base de la estructura piramidal viviente del frente. Ella hace eco de la forma de las montañas e incorpora a los seres vivos en una armonía simétrica con el orden natural y divino; la forma piramidal representa la estabilidad de cada figura dentro de un marco cósmico:

Investigación de la naturaleza bi-lógica de sus técnicas: *sfumato* y *chiaroscuro*

En la sección anterior enfatiqué la manera en que Leonardo logra manifestar el significado psicológico del regazo, al representar a las dos madres, la madre activa y la madre ambiental interna.

Quisiera ahora investigar más a fondo la naturaleza bi-lógica de sus dos técnicas: me refiero al modo en que las técnicas de base científica, el *sfumato* y el *chiaroscuro*,¹¹ crean obras de arte profundas que ilustran las lógicas consciente e inconsciente.¹²

Leonardo era también un científico que sabía más sobre la manera en que usamos los ojos, que los pintores anteriores a él. Él desarrolló la técnica del *sfumato*: es decir, la técnica que permite hacer que una figura parezca viva al dejar su forma un poco vaga, borroneando los contornos como si el objeto estuviera desapareciendo en una neblina. El *sfumato* se caracteriza por una suavización delicada de los límites de un objeto y del espacio tridimensional que lo

contiene. Una forma se desliza imperceptiblemente en otra, creando la más sutil de las transiciones entre objeto y espacio circundante, y por extensión entre seres humanos y el ambiente. El claroscuro es la técnica para modelar y definir la tridimensionalidad de las formas a través de fuertes contrastes de luz y sombra, lo que hace que las figuras irruman con vida. "Los objetos pueden adquirir intensa vitalidad en su inmersión en el ambiente atmosférico que los rodea por el uso de efectos irregulares y móviles de luz y sombra" (Brizio, 1974, 1988 p.23). Un poeta contemporáneo dijo aun que la Naturaleza envidiaba esta capacidad (Marani, 2000 p.169).

La forma, por lo tanto, no queda definida con claridad asimétrica que asegure el significado al demarcarla con líneas o color. Más bien, la forma emerge a partir de la compleja dialéctica de luz, sombra, matices, y la imaginación del espectador. Las formas, límites entre interior y exterior o entre ser humano y ser no-humano, devienen parte de una atmósfera *sfumato* energética, matizada y cambiante. Esto nos lleva a la cualidad onírica creada por el *sfumato* y el claroscuro: sutil, escatológica, fuera del tiempo y el espacio, cruzando límites y dimensiones, directamente conectándose con el espectador emocionalmente.

En las dos Anna Metterzas, los sueños evocados son de recuerdos inconscientes de nuestras relaciones con el cuerpo de la madre. Creo que las formas de base bi-lógica de Leonardo encienden recuerdos desde nuestro centro oscuro que lo-

gran expresarse de una increíble bella manera para el yo despierto, mientras que el humo y las sombras penetran en regiones de nuestros más profundos esquemas-de-estar-en-relación-a- mamita. Estos esquemas están además cargados de sensaciones, y ellos conforman nuestro sentido de vitalidad y muerte psíquica.

Voy a examinar los dos cuadros de manera separada porque los efectos del *sfumato* y el claroscuro varían en sus diferencias de color y composición, y porque hubo un desarrollo artístico considerable entre ambos cuadros.¹³ Una cosa permanece estable a través de la larga carrera de Leonardo, sin embargo: él siempre se refiere a nuestra naturaleza antinómica, mostrándonos hermosos aspectos de las caras, los brazos, el ropaje, y a la vez, generaliza e idealiza; transformando al tiempo en tiempo eterno, el espacio y las figuras que pasan a ser material de los sueños.

En el dibujo de la Burlington House, los efectos de *sfumato* y claroscuro expresan exquisitamente la falta de diferenciación que caracteriza al modo simétrico. Los cuerpos muestran más bien el caos del ser simétrico, especialmente desde los regazos hacia abajo. Formalmente, Leonardo potencia lo que ya ha llamado nuestra atención al representar a la madre de Cristo sentada en el regazo de su propia madre. La confusión de partes del cuerpo nos indica que las madres son una y dos, divididas entre la madre que desea y es activa y la otra que es la madre ambiental interna. La

madre es así una estructura bi-lógica: el aspecto desplazado se experimenta simétricamente como adentro y afuera, y sin embargo, se sienten asimétricamente separadas. Esta clase de *splitting* a la madre, en términos bi-lógicos, sugiere que ella puede ser concebida como idéntica a un espacio de más de tres dimensiones y ser representada en términos de un espacio de menos dimensiones, con el resultado de que los volúmenes son repetidos o multiplicados. Esto es lo que Matte-Blanco llama una estructura Tridim (tridimensionalizada) (Matte-Blanco, 1988). Encontramos el aspecto presentacional de la madre, pintada como María, y la personificación de una madre más profunda, más simetrizada en quien sentimos oscuramente que residen muchos otros sentidos.¹⁴

Además, se encuentra el centro de todo eso, la matriz del ser para todos nosotros: en el área del regazo, pero profundamente adentro: el útero. Ambas Anna Metterzas caen en la categoría de las pinturas que presentan al Niño (Collins, 1997), pero en el dibujo el uso por parte de Leonardo de carbón, *sfumato*, claroscuro, y la falta de color que separa a los objetos, aumenta el sentido de fusión. No sólo se puede ver a Cristo como emergiendo desde la región del útero/regazo de su madre, sino tanto él como su madre están relacionados a la misma región de Santa Ana, y aun más emergen desde ella. El mayor área de misterio y falta de claridad de los tres cuerpos aparece en el centro quieto y generativo de la madre Ana. En este contexto, es inte-

resante que Matte-Blanco se refiera a la región de la matriz básica, la región de puro ser, como un lugar de origen y crecimiento.

Freedberg (1999) y Shearman (1999) piensan que el desarrollo más significativo del *sfumato* en Leonardo se puede ver en la Santa Ana del Louvre. El color, la luz, las figuras, y el paisaje se mezclan dentro de la atmósfera del *sfumato*, de manera tal que, a la vez, retienen y pierden su individualidad. “Esta textura de color no se puede separar de la atmósfera en la cual está suspendida, vibrando con energías de luz sutilmente matizadas. El color, y las formas que en parte lo absorben y en parte lo emanan, son vistas como en un éter vivo, enmudecidas por él pero también creciendo a partir de él” (Freedberg, 1999 p.27). Shearman explica cómo Leonardo fue capaz de crear este nuevo efecto de suavizar todos los elementos, de manera que cada color parezca potencialmente presente en el próximo, creando “una inestabilidad en la aparición del color en el sistema de luz-y-sombra tridimensional” (Shearman, 1999 p.174).^{15 16}

Como lo he mostrado, se puede ver el regazo como una relación-objeto particular con características de espacio transicional. Se puede entender como un modo de pensar-sentir-ser basado en la experiencia de la madre ambiental. La madre aparece dispersa como un objeto, ‘*sfumata*’, en tanto que en el experimentarla se encuentra al niño en cada aspecto del ambiente construido para él

por ella, y así asociado con ella y perteneciente a la misma clase. Esto requiere una atmósfera de ilusión que es provista por la media luz del claroscuro. "Este estado ilusorio permite una ganancia importante: cada parte de este espacio, cada sensación o experiencia ligada al ambiente compartido con la madre, deviene en la madre misma, una evidencia clara de su presencia. Cualquier parte de la madre ambiental deviene en el objeto total. Se puede decir que la madre ambiental es un estado mental que ayuda al niño a tolerar la unicidad de la madre como objeto, a aceptar su ausencia y a la vez contribuye a su estabilidad como un objeto interno." (Alejandro Reyes, comunicación personal) Las dos obras de Leonardo presentan de una manera magnífica el misterio de todo esto. Ellas capturan la relación interpersonal a la vez que la dinámica interna. Por un lado, Leonardo es el niño que sale a jugar desde los regazos de sus dos madres. Él está demostrando que no es desechable, sino que es el hijo querido que pertenece a este linaje. Leonardo es también la madre de esta serie infinita de niños en los regazos de sus madres-madres que están fundidas con sus hijos, y sin embargo cuyos cuerpos se desvanecen en la neblina, pero que pueden ser todavía restaurados en los mismos elementos del ambiente asociados con ellos.¹⁷

Hay un asunto final tejido a través de esta ponencia: la naturaleza incompleta del trabajo de Leonardo. Él dejó sus trabajos incompletos por muchas razones: las exigencias de la vida, el perfeccio-

nismo, conflicto de intereses, etc. (Clark, 1939; Bramly, 1988; Collins, 1997). Mi intuición es que dejar una obra incompleta en alguna medida era también importante artísticamente para él. Con respecto al dibujo de la Burlington House, la ambigüedad y la falta de término son integrales al impacto de la obra: el misterio pictórico evoca tanto el misterio divino como el inconsciente (que de acuerdo a Bomford, son la misma cosa). Una obra terminada no sólo le quitaría encanto, como dice Clark. Dejaría la obra como algo perfecto y por lo tanto separada y distante del espectador. Varias áreas de la pintura inconclusa del Louvre son como una mancha de tinta de Rorschach, dejando una apertura que invita al espectador a devenir en co-creador, lo que hace que el espectador entre en interacción activa con la obra. Esto une al inconsciente del co-creador con la obra de arte, con el inconsciente de Leonardo, y con el inconsciente colectivo —y con el regazo contenido en todos ellos. Leonardo, como Emily Dickinson, sabía que cuando se quiebra las formas, ellas manifiestan aun más potentemente la infinitud y el misterio del inconsciente. Ningún artista podría ser más profundamente bi-lógico que Leonardo. Su arte poético está fusionado con matemáticas y ciencia de maneras que sólo podemos empezar a entender hoy día. Como Dickinson, Freud, Matte-Blanco, y muchos otros genios creativos, Leonardo exhibe el poder restaurador que sólo puede provenir de la capacidad de abarcar de un modo armonioso las antinomias de la luz y la sombra.¹⁸

Notas.

(Hemos preferido dejar las notas al final del artículo por razones de diagramación.)

(1) Las otras dos fueron la Mona Lisa y San Juan Bautista (Clark, 1939, 1993; Nichol, 2004). Estas tres obras representan la sonrisa inefable por la cual Leonardo es famoso.

(2) Clark cita a Vasari describiendo el efecto de un dibujo, que él piensa es el que Leonardo hizo para los Hermanos Servite: "Pero al final hizo un dibujo en el que aparecían Nuestra Señora y Santa Ana y un Cristo, que no solo maravilló a todos los artistas, sino, cuando estuvo terminado hombres y mujeres, jóvenes y viejos, continuaron por dos días llenando la sala en que se exhibió, y como si estuvieran asistiendo a un festival solemne: todos estaban asombrados de su excelencia" [Vasari, citado en Clark, 1939 p.162]. Wasserman (1999) está en desacuerdo y cree que Leonardo trabajó en cuatro versiones separadas de este tema.

(3) No parece que Leonardo simplemente pintó aquellos cuadros por los que sus mecenas le pagaron. Se sabía que él era difícil, que rechazaba comisiones de personas importantes, y que se envolvía tanto en investigación matemática y científica que él "se cansaba de los pinceles" (da Novellara 1501, en Bramly, 1988). Martin Kemp piensa que él de hecho eligió el tema del dibujo Servite y que trabajó en él sin comisión (en Collins, 1997).

(4) Collins (1997), que es un historiador del arte familiarizado con el psicoanálisis, analiza las elecciones iconográficas y estilísticas de Leonardo: 1) La relativa juventud de Santa Ana que es un tema que se encuentra escasamente en las Metterzas del Alto Renacimiento italiano. Dado su énfasis en el naturalismo y su gran interés en la fisonomía, esta parece una elección sorprendente. 2) La ubicación de la Virgen en el regazo de su madre era menos inusual, pero, otra vez, es sorprendente que Leonardo, con su gran preocupación por el naturalismo, haya elegido una solución arcaica y artificial; además, él pone un peso inconfortable e improbable en los muslos de Ana. 3) Leonardo hizo grandes esfuerzos para fundir a la Virgen y a Santa Ana, especialmente en el dibujo de la Burlington House en el que no se puede fácilmente distinguir a cual mujer pertenece cada miembro. Collins agrega que el mismo Leonardo originó la idea de incluir el simbolismo de la Pasión en las Anna Metterzas, introduciendo de esa manera un nuevo conjunto de tensiones psicológicas en lo que era usualmente una atmósfera armoniosa en las escenas de la Sagrada Familia. Una carta escrita por Fra da Novella a Isabella d'Este en 1501, después de que él vio el ahora perdido dibujo Servite, describe dos fuentes primarias de conflicto. Una envuelve el deseo de Cristo de abrazar el símbolo de su destino y los intentos de su madre de impedirlo. La otra fuente presenta la lucha de una madre por aceptar con una sonrisa el sufrimiento y muerte de su hijo en tanto decretado por su Padre.

(5) Freud (1910) dedujo esto sobre la base de su interpretación del recuerdo de la niñez de Leonardo de un pájaro que bajó sobre él en su cuna y le abrió la boca con su cola y le pegó varias veces con ella dentro de sus labios. La conclusión de Freud estuvo basada sobre una errónea traducción: en lugar de un halcón (nibbio), Freud pensó que el pájaro era un buitre (Geier). Entonces infirió la idea de que no había una persona del sexo masculino presente

durante los primeros años de Leonardo, y esto sobre la base del mito egipcio acerca de los buitres de acuerdo al cual ellos serían criaturas de un solo sexo. Así, un hijo de un buitre sería huérfano de padre. Esta interpretación de Freud, así como otras, no resisten análisis si el pájaro es un halcón.

(6) Collins (1997), Nicholl (2004), y otros piensan que lo más probable es que su padre arregló que Leonardo se fuera donde Verrochio como aprendiz durante su adolescencia. Pudo haber vivido con su madre, quien tal vez lo amamantó durante 18 meses, incluyendo un período después que se casara con Accattabriga, con la ayuda de la familia da Vinci. Ser Piero y su esposa iban a Vinci con frecuencia. Cuando Leonardo crecía y vagaba por el campo, él visitaba a su madre y hermanos. Algunos historiadores piensan que Leonardo probablemente tenía una relación positiva con su madrastra Donna Albiera, especialmente puesto que él mantuvo una relación con su hermano por muchos años.

(7) Quiero hacer notar, junto con Bramly (1988) y Collins (2004), que hay también razones iconográficas para hacer que Santa Ana y la Virgen se acerquen en edad. Una es que "esta es una historia fuera del tiempo, o más bien dentro de la profecía de la eternidad o tiempo interminable" (Bramly, 1988 p.320), en analogía a como Cristo es representado como mayor que María en algunas pinturas.

(8) Collins (1997) muestra ejemplos de Anna Metterzas por di Tomme, Masacio, Gozzoli, Cranach el Mayor, Contucci, y da Sangallo. Todos ellos apoyan sus Conclusiones.

(9) Durante el mismo período, Leonardo también sufrió la pérdida de su mecena Ludovico Sforza, con el consiguiente colapso de la seguridad de Leonardo, así como algunos fracasos serios (tales como su plan de desviar las aguas del río Arno, el monumento ecuestre de Sforza, y el deterioro casi inmediato de la Última Cena).

(10) Leonardo intencionalmente representaba, evocaba, e intensificaba emociones, y era ciertamente uno de los artistas más capaces de hacer eso. Bramly va incluso más allá cuando dice que Leonardo "había decidido perturbar y problematizar las emociones" (Bramly, 1988 p.396). Esta es probablemente la razón de que sus pinturas estén entre las que más se han vandalizado en la historia del arte. Ellas han sido atacadas con piedras, cuchillos, y armas de fuego (Bramly, 1988). Uno de los cuidadores del Louvre se enamoró de la Mona Lisa. En 1986, un vándalo se sentó por horas mirando el dibujo de la Burlington House, para dispararle al momento del cierre, produciendo así severo daño en el área alrededor del pecho de María (comunicación personal de un cuidador de la National Gallery, Londres).

(11) A medida en que la tecnología avanza, aprendemos más sobre otra faceta de las técnicas de Leonardo. En *Vision and Art: The Biology of Seeing* (2002) una neurobióloga, Margaret Livingstone, examina aspectos neurobiológicos de las técnicas de *chiaroscuro* y *sfumato* que Leonardo usaba. Ella explica la biología de cómo el *chiaroscuro* logra la unidad tonal en una pintura y define las formas tri-dimensionales. Ella también examina como las imágenes a las que faltan detalles finos no son un estímulo efectivo para la percepción estereoscópica profun-

da; en este caso, otras claves pueden dar a la pintura la ilusión de tri-dimensionalidad. El siguiente es un pasaje interesante que parece relacionar la percepción emocional a la técnica del *sfumato*: "Las expresiones faciales pueden ser más distinguibles en las imágenes gruesas que en las más finas aún en la vida real, porque ellas dependen de músculos faciales profundos, y los cambios en la actividad muscular subyacente pueden ser efectivamente borrados por la grasa subcutánea. Por lo tanto, puede suceder que nuestra habilidad para interpretar correctamente las expresiones faciales en general sea mejor en nuestra visión periférica que en el centro de la mirada. Para extender esta idea, sugiero que los componentes de la imagen usados en la identificación de caras individuales son diferentes de los componentes usados para identificar estados emocionales. Imágenes o películas de gente que imita los efectos borrosos de la visión periférica pueden ayudar en juzgar su verdadero estado emocional o su capacidad de representar estados emocionales (Livingstone, 2002 p.73). Tal vez, más fascinante es su explicación de la posible razón biológica para la cualidad esquiva de la sonrisa de la Mona Lisa. La expresión cambiante de la Mona Lisa depende de la manera en que los ojos y el cerebro de la persona procese la información. Los ojos tienen dos regiones diferentes para ver. La parte central (la fovea centralis) recoge los detalles. El área periférica, que capta frecuencias espaciales bajas, recoge el movimiento y las sombras. Cuando se mira los ojos de la Mona Lisa, se tiene visión periférica menos precisa de su boca, pero se captan las sombras de sus pómulos, que sugieren que ella está sonriendo. Cuando se enfoca sobre su boca, su sonrisa parece desaparecer.

(12) Ambos Leonardo y Matte-Blanco creen que la forma conlleva emoción, y que las matemáticas abren la puerta de las regularidades y misterios de la naturaleza, y usan esta clave matemática para aumentar el poder emocional de sus trabajos. Ambos sienten, a la vez que la trabajan teóricamente, la naturaleza antinómica de la existencia: unificando y dividiendo. Leonardo logra expresar estados emocionales complejos por el uso de técnicas de base científica.

(13) Según Freud, el recuerdo de Leonardo (de sus dos madres jóvenes y de sonrisa de Caterina) no era dinámico sino algo fijo y congelado para siempre, como algunas antigüedades. Con la ventaja de un punto de vista biológico, creo que es posible ver la secuencia de las dos Anna Metterzas sobrevivientes como un proceso dinámico. Kris (1962) piensa que la composición del cartoon tiene la forma de útero. Ciertamente, presenta una etapa más temprano del desarrollo, así como del desarrollo artístico de Leonardo. Todo lo visible está estrechamente interrelacionado, y vuelto hacia dentro, y a la vez armonioso. La única emoción externa es la devoción; emociones más oscuras están solo implicadas y no mostradas. Sin embargo, hay mucho más contraste y diferenciación en la pintura realizada bastante tiempo después. Hemos visto antes que la presentación de la madre ambiental es mucho más elaborada, así como lo son las relaciones y las emociones. En cuanto al proceso dialéctico, las miradas de la madre y Cristo se encuentran entre sí de una manera compleja, y se hace explícita la agresión. Creo que en esta versión final de la serie vemos una estable y energética estructura de ritmos que se interpenetran, y más confianza en la madre ambiental. Además, Leonardo ha encontrado una relación con el cosmos: "La armonía interminablemente entrelazada, vital y dinámica de este cuadro es la marca visible de la manera en que Leonardo comprendía su mundo: no sólo de la

Tierra que él habitaba sino también del universo cuyas leyes la Tierra refleja en pequeño. Esta imagen de las personas y del paisaje es una imagen a la vez del modo de ser y del modo de movimiento de las esferas: constituye realmente la realización en el arte de la visión del cosmos de Leonardo" (Freeberg, 1999 pp. 27-8).

(14) *Leonardo nos entrega muchas claves que indican que las madres son una y al mismo tiempo están separadas. El brazo de María parece pertenecer a los hombros de las dos mujeres en la pintura del Louvre. Freud interpreto que Santa Ana y María están "fundidas una con la otra como figuras oníricas no bien condensadas, de manera que en algunos lugares es difícil decir donde termina Ana y donde comienza María" (Freud, 1910 p.73). Él pensaba que lo que se puede ver como un defecto de composición se reivindica a la luz del análisis por referencia a su significado secreto: para Leonardo las dos madres de su niñez estaban fundidas en una única forma. En 1923 Freud agregó que en el cartoon de la Burlington House "las formas de las dos madres están aún más fundidas y que sus contornos son aún más difíciles de distinguir, de modo que los críticos, lejos de ofrecer una interpretación, se han visto forzados a decir que parece que 'las dos cabezas crecen desde un mismo cuerpo' (Freud, 1910 p.73). La ambivalencia de Freud hacia los dos cuadros apoya la interpretación que estoy sugiriendo. Lo que Freud ve como forma defectuosa, a la luz de la intuición de Matte-Blanco, se puede ver como una representación visual sugerente de una estructura Tridim.*

(15) *"El color real palpita con incertidumbre en los medios tonos y se pierde en la sombra. La sombra misma ha cambiado ahora: ya no es densa, y opaca, pues por una parte la luz penetra con libertad y está viva con los reflejos, y por la otra parte, no es negra, sino —en la medida en que se puede ver— de un gris cromático. Este color latente en toda la sombra es totalmente nuevo, y tiene este resultado: la paleta de tono delicado y más bajo (azul/gris, rosado/gris, rojo/café y lila/café) alcanza valores que nunca están realmente estabilizados en ninguna forma" (Shearman, 1999 p.174).*

(16) *Freedberg caracteriza a esta pintura en lenguaje que podría haber sido escrito por Matte-Blanco: ver cita 13 más atrás.*

(17) *La repetición de un niño (Cristo, María) en el regazo de su madre (María, Santa Ana) con una persona que lo mira (representando, como se ha mostrado en este trabajo, el mundo interno por Santa Ana o el mundo externo, en la forma de San Juan, el cordero, o el espectador) indica una serie infinita de este rasgo primario en la raíz de todas nuestras vidas. Leonardo es simultáneamente todas estas figuras, en la medida en que nos envuelve también a nosotros mismos en la relación e identificación potencial con todas ellas.*

(18) *Quisiera expresar mi gratitud a tres colegas: Bruce Lane, que me mostro la importancia para Leonardo del regazo y que me ayudo con las dificultades del sfumato; Roslyn Benítez Bloch; y Jeanne D'Andrea.*

El caso de Schreber: una visión bilógica

Pihla Alava

El famoso caso Schreber ha sido ampliamente discutido en el mundo psicoanalítico. El análisis de Freud de las "Memorias" de Schreber fue seguido por penetrantes estudios que arrojan luz sobre la infancia y la vida de su autor. Entre los mas notables de estos están el artículo de Baumeyer de 1956 y la investigación de Niederland que se extiende por dos décadas culminando con la publicación de "El Caso Schreber" en 1974. Robert M. White, por su parte, ofrece una interesante lectura del material y una perspectiva mas completa del caso.

Daniel Paul Schreber fue criado por un padre sádico y autoritario y una madre pasiva y acomodaticia. La familia tenía cinco niños y de estos los varones parecen haber sido mas maltratados que las niñas. El mayor de los hijos se suicido y el menor, Daniel Paul presentó un trastorno mental al comienzo de su cuarta década. En su análisis, Freud enfatizó los deseos homosexuales reprimidos de Schreber hacia su padre y su hermano como la fuente de su delirio. Niederland y otros, han señalado la asombrosa similitud entre las fantasías de Schreber sobre Dios y sus experiencias concretas en su niñez, de su padre. White ha ofrecido una lectura Kleiniana que subraya una extrema dependencia pregenital de

su madre a la que se aferraba en un intento de protegerse de su padre. Estos análisis exhaustivos de la situación familiar nos hacen preguntarnos, no por qué se enfermó Schreber, sino como es que no se enfermó antes.

Dado que el material disponible proporciona una perspectiva psicoanalítica bastante convincente, cabe preguntarse si necesitamos otra lectura mas del mismo. ¿Puede la bilógica agregar algo nuevo?

El caso Schreber permite ver como estados emocionales insoportables precipitan estrategias altamente defensivas. Tales estrategias pueden ser también descritas desde una perspectiva bilógica y de hecho, Matte Blanco usó el caso para ilustrar un *atajo o corto circuito en la estructura bilógica estratificada*. Si Freud subraya la *génesis* de las fantasías de Schreber, Matte Blanco subraya la *estructura* de ellas. Es esta exploración bilógica la que permite ver el razonamiento que subyace al pensamiento de Schreber, sus preguntas no se dirigen a un *por qué* que ha sido ya explorado sino a un *cómo*. ¿Como llegó el padre de Schreber a ser igualado con Flechsig y luego con Dios? Como transformó Schreber sus experiencias infantiles en un complejo sistema de teolo-

gía solipsística? La biológica hace así comprensible una tendencia a “congelar” en el tiempo las experiencias intolerables y abre también la posibilidad de “derretir” estas experiencias atemporales e incorporarlas al continuo flujo de la vida mental.

El caso.

Daniel Paul Schreber, un juez de alta jerarquía, desarrolló un complejo delirio sistematizado con un primer episodio sicótico acaecido poco después de sus cuarenta años. Tras un segundo episodio poco después de cumplir cincuenta, escribió “Memorias de mi Enfermedad Nerviosa” publicadas en 1903. La razón original para escribir sus memorias fue informar a su esposa de lo que sucedía y comunicarle sus creencias religiosas, inicialmente utilizando pedazos de papel y pequeñas libretas de apuntes. Si publicó esto en forma de libro fue, al menos en parte, para apoyar una demanda legal reclamando su alta del asilo y la restitución de sus derechos civiles. Las “Memorias” convencieron a las autoridades del asilo, las que dieron de alta a Schreber en Diciembre de 1902. Aunque el caso fue ampliamente debatido en los círculos psiquiátricos parece haber llamado la atención de Freud solo en el verano de 1910. Freud nunca conoció a Schreber y su interpretación esta estrictamente basada en las “Memorias”.

Schreber aparece como un hombre cultivado e inteligente cuya compañía era grata y que la mayor parte de tiempo hablaba y se conducía de manera nor-

mal. Estaba casado con una mujer quince años menor con la cual no había tenido hijos lo que originaba una gran tristeza en ambos cónyuges. Su padre había muerto cuando Schreber tenía 19 años y su madre cuando tenía 35, justo cuando estaba por casarse. El padre y el hermano tienen un importante rol en el análisis de Freud.

Entre las muchas fantasías delirantes de Schreber hay dos a las que se atribuye un rol central: la fantasía de que es el redentor del mundo, y la de que para lograr esto, debe ser transformado en mujer, aun en contra de su voluntad, con el propósito de tener hijos de Dios. Las fantasías se encuentran resumidas en el juicio de la Corte que dice: “*Creía que tenía una misión de redimir el mundo y restaurarlo a su éxtasis original. Esto, sin embargo, solo podía ser logrado si primero se le transformaba en mujer*” (P.F.L., 9, 146, cursiva agregada).

Schreber creía estar llamado a esta tarea de redención por inspiración directa de Dios, la transformación en mujer, siendo solo una penosa obligación emanada de la voluntad de Dios. Sin embargo Freud enfocó la fantasía de transformación en mujer como la fantasía delirante primaria y la de redención como secundaria. En apoyo de esta afirmación señala un pensamiento que Schreber tuvo *antes* del segundo episodio. Esta idea concebida en un estado limítrofe entre sueño y vigilia es la siguiente: “... *después de todo debe ser un gran placer ser mujer y someterse al coito*” (ibid., 142). Poco después de

aparecer esta idea Schreber sufrió un período de insomnio seguido por el desencadenamiento del segundo episodio. El transcurso de este segundo episodio es el tema de las Memorias.

En la opinión del Dr. Weber, Director del Asilo de Sonnenstein en el cual Schreber pasó ocho años. Durante este segundo episodio, las ideas patológicas de Schreber "...se habían constituido en un sistema completo; son mas o menos fijas y parecen inaccesibles a apreciación objetiva o juicio de la realidad externa" (ibid., 144-5). En otras palabras las fantasías delirantes habían reemplazado su juicio de realidad.

Uno de lo caracteres centrales en el delirio de Schreber es Flechsig, el Director de la Clínica Psiquiátrica de Leipzig, donde había sido ingresado durante su primer colapso y nuevamente por un corto lapso al comienzo del segundo. Schreber creía que Flechsig era el principal y mas prominente de sus enemigos, un "asesino del alma" y su figura es prontamente incluida en su sistema delirante, en su "teología".

En este sistema Dios oscila entre el rol de un ser benigno y omnipotente y el de un perseguidor feble, de rasgos infantiles. Inicialmente Dios es totalmente bueno y Flechsig un perseguidor maligno. Sin embargo, muy luego ambos caracteres se fusionan como Dios Flechsig. A veces coexisten simultáneamente como entes separados y como unidad. A ratos existe un solo Dios Flechsig y los caracteres Dios y

Flechsig han dejado de existir.

Aún mas, Schreber es a veces, capaz de distinguir entre el Profesor Flechsig, la persona real, y Flechsig/alma, su creación fantástica, aunque a ratos tal distinción se pierde. Flechsig persiste como instigador del complot contra Schreber, pero esto es porque Dios ha cedido a la influencia seductora de Flechsig.

Esta figura, o clase de figuras, sufre múltiples transmutaciones pero su esencia permanece constante. En un momento dado el alma del Asistente Principal del asilo, el "alma de von W." se une al alma de Flechsig. Pero no son solo adiciones las que tienen lugar en el dominio de las almas: también existe un complejo sistema de subdivisión de ellas. Solamente el alma de Flechsig tiene hasta sesenta subdivisiones, las mas grandes de las cuales constituyen "Flechsig superior" y son seguidas por un "Flechsig medio". Mas adelante, cuando la multiplicación de las almas se transforma en un estorbo solo algunas de las subdivisiones perduran. El alma Flechsig sobrevive como el "Flechsig Posterior" y el "Partido de ¡Ya, bueno!". Similarmente Dios esta dividido entre los "reinos anteriores de Dios" y los "reinos posteriores", estos últimos estando divididos en un "Dios superior" y un "Dios inferior".

Lo que emana del complejo y confuso sistema delirante de Schreber es la existencia de una *entidad o conjunto de entidades* cuyos siempre cambiantes forma y número hacen difícil entenderlas. Con la ayuda de un término empleado

por el mismo Schreber podemos designar a esta entidad como "Dios Flechsig".

Lectura bilógica de este material.

En "El Inconsciente como Conjuntos Infinitos" Matte Blanco usa la construcción de Dios Flechsig como ejemplo de una *identidad dentro de una clase* y en "Thinking, Feeling and Being" como un ejemplo de un "*corto circuito en la estructura estratificada*" o, en otras palabras, de fusión de elementos incompatibles dentro de una nueva unidad. La construcción de Dios Flechsig también puede verse como una instancia de la *función de traducción*.

El conjunto infinito en cuestión puede definirse como la "clase de todas figuras masculinas por las cuales Schreber se sentía atraído sexualmente". Freud postula que las figuras originales de este deseo erótico eran el padre y el hermano de Schreber. Este conjunto incluye a Dios, Flechsig, el sol, el Asistente Principal del asilo y von Weber. Estos elementos son también subconjuntos y las entidades producidas por *división del alma* puede verse como elementos de estos subconjuntos.

Identidad dentro de una clase.

Matte Blanco cita dos cortos párrafos de la historia del caso de Freud y luego comenta sobre una "intuición" de Freud que se refiere a una identidad en vez de una equivalencia entre los elementos de la clase Dios Flechsig. Para Schreber, "Dios" y "Flechsig" pertenecen a una misma clase, la "clase de los padres".

De acuerdo a la lógica simbólica normal, existe una equivalencia entre los elementos de una función proposicional. En otras palabras "Dios" y "Flechsig" son *equivalentes* con respecto a su pertenencia a la "clase de los padres": Schreber en cambio, trata estos elementos como *idénticos* en todos sus aspectos: la construcción "Dios Flechsig" sirve como ejemplo de identidad dentro de una clase. Es precisamente esta identidad derramándose hacia la mente consciente lo que constituye el meollo de la enfermedad mental de acuerdo a la bilógica. "*La locura de Schreber consistía en afirmar la identidad, no la equivalencia que existe como consecuencia de su pertenencia a una misma clase*" (U.I.S., 139, cursivas agregadas).

Como consecuencia de su identidad (inconsciente) dentro de la clase los límites de los individuos se hacen borrosos. Esto condiciona que *solo* clases o funciones proposicionales sean distinguidas o reconocidas, situación prevalente en el inconsciente. Lo que en la mente sana es característica del inconsciente, había pasado en Schreber a ser parte de su pensamiento consciente. La diferencia entre usos saludables o patológicos de la bilógica por la mente está dada por la contaminación de los estratos mas superficiales de la estructura bilógica, estratificada por la simetría de los mas profundos, esto es la invasión de la mente consciente por conjuntos infinitos rígidos o fijos. Esto no sucede en el pensamiento normal.

Corto circuito de la estructura estratificada.

En "Thinking, Feeling and Being" Matte Blanco introduce estructuras bilógicas que representan diferentes modos en que las lógicas clásica y simétrica pueden imbricarse. Una de estas, que él llama "*estructura bilógica estratificada constitutiva*", presenta un cambio gradual desde la altamente asimétrica actividad consciente hacia los profundamente simétricos e inconscientes estados del ser. Matte Blanco identifica cinco niveles o estratos de mayor o menor generalización: 1. objetos conscientes bien delimitados, 2. emociones mas o menos conscientes, 3. simetrización en forma de clases, 4. formación de clases mas inclusivas que son ellas mismas simetrizadas, 5. límite matemático: indivisibilidad (ibid. 52-4). Esto representa una divergencia mayor del modelo freudiano de la mente que postula una división *estricta* entre consciente e inconsciente.

La estructura estratificada es diferente de toda otra estructura bilógica. A diferencia de otras estructuras bilógicas se extiende hasta abrazar la totalidad de la vida psíquica. La estructura estratificada incluye todas las otras estructuras bilógicas, ya sea como relaciones normales entre los estratos o como alteraciones de estas relaciones. La estructura estratificada en corto circuito es una alteración de las relaciones normales entre los diferentes niveles. Al discutirla en relación al caso Schreber, Matte Blanco la llama la "estructura Schreber" (ibid., 57) y fue precisamente en su lu-

cha por comprender el caso que Matte Blanco concibió o se dio cuenta de la existencia de la estructura estratificada. Matte Blanco primero discute la posibilidad de que el pensamiento de Schreber pudiera ser un Simasi o "estructura simultáneamente simétrica/asimétrica", pero pronto rechaza esta hipótesis sobre la base de que en Schreber hay una fusión de asimetría y simetría formando una nueva unidad, mientras que en la estructura Simasi coexisten en paralelo dos incompatibles maneras de ver una misma realidad. Matte Blanco usa como ejemplo el caso del esquizofrénico que viendo una puerta que se abría exclamó: "Los animales me están devorando". El paciente en cuestión sabía que la puerta era una puerta-pensamiento asimétrico- pero, al mismo tiempo, la concebía como un peligroso animal-pensamiento simétrico- Según Matte Blanco, Schreber no sabía que Flechsig, *o era* Profesor Flechsig *o era* Dios, sino que veía a Flechsig *sola-mente* como Dios Flechsig. La construcción de "Dios Flechsig", una fusión en una nueva unidad (T.F. B., 109) de lo simétrico y lo asimétrico (por tanto incompatible) es una instancia de corto circuito entre los diferentes estratos resultando en algo totalmente nuevo. Matte Blanco piensa que esto es posible solo en casos extremos de pensamiento patológico.

Hay en Schreber otros ejemplos de corto circuito en la estructura estratificada, por ejemplo, la percepción de Dios como una *fusión* de poder omnipotente y puerilidad que muestra un abierto des-

precio por la incompatibilidad de los dos atributos. Una creencia en *dos* Dioses, uno omnipotente y el otro infantil, habría sido una alternativa menos patológica de resolver la contradicción, como lo habría sido un solo Dios que alternara entre omnipotencia e infantilismo. Tales creencias podrían haber sido problemáticas en otros aspectos pero es la fusión de los dos atributos lo que manifiesta el corto circuito.

La función de traducción.

A mas de las dos características bilógicas señaladas por Matte Blanco podemos ofrecer una tercera. En la idea delirante de Dios Flechsig podemos ver un ejemplo de la función de traducción que Matte discute en el capítulo 25 de *U.I.S.*, Matte Blanco dedica solo un capítulo a esta función que sin embargo tiene tal importancia en psicoanálisis. En el intenta responder la pregunta -“¿cómo hace el consciente para ‘leer’ el inconsciente?”, o usando la terminología de Matte, “¿de qué manera lo asimétrico contiene lo simétrico?”

Matte Blanco usa el término función de traducción para denotar el modo en que experimentamos o entendemos al nivel consciente asimétrico los conjuntos infinitos inconscientes. La unidad indivisible y homogénea donde el tiempo y el espacio no tienen significado es traducida a pluralidad *temporo/espacial*.

Matte Blanco comienza este capítulo tomando como ejemplo clínico parte de una sesión con un hombre joven (*U.I.S.*, 276-7). La sesión es la primera después

de una interrupción de diez días que el analista había necesitado para completar un escrito en el que trabajaba. Durante la sesión el paciente critica al Papa por una epístola reciente en que condena a los comunistas. El paciente, que es comunista de convicción, se siente incluido en esta condenación; también señala que se ha dado cuenta que las sesiones analíticas no significan nada para él, que solamente alivian su soledad porque tiene alguien con quien hablar. Refiere luego que una tarde había faltado a un seminario de su curso universitario que anticipaba como aburridor para ir a ver un strip tease. Durante el espectáculo dos mujeres habían comenzado a desvestirse y a tocarse eróticamente. El paciente había encontrado esto obsceno y había dejado el espectáculo.

Matte Blanco ofrece la siguiente interpretación: “El Papa delincuente e irresponsable era yo, que había expulsado y excluido a los comunistas, que representaban a mi paciente de su comunión. Cuando no asistió a su seminario en la Universidad y se fue a ver un espectáculo de strip tease, me había, a un mismo tiempo, rechazado como profesor universitario y había buscado conocerme como madre en su intimidad, al desvestirse. En este momento, el paciente recordó como en su niñez había espionado a su madre en el momento desvestirse y cuán culpable se había sentido. En cuanto a la obscenidad de las dos mujeres desnudas en íntimo contacto, sugerí que esto le había evocado sentimientos insoportables de cuando su madre dio a

luz y amamantaba a su hermana. Como sabía que yo había interrumpido las sesiones para finalizar mis escritos, había interpretado esto como un embarazo simbólico en que yo había dado a luz y disfrutaba de la intimidad con mi bebé, al tiempo que lo excluía a él de todo. Todo esto correspondía a la experiencia del nacimiento de su hermana" (ibid., 277).

¿Cómo había llegado Matte Blanco a esta interpretación? Buscando el tema común a diferentes partes de la sesión Matte Blanco había decidido que el *sentimiento de rechazo* era predominante. La actitud del paciente era típica del pensamiento emocional. Aunque experimentaba muchas emociones diferentes hacia sus objetos, a cierto nivel el Papa, el analista, el profesor universitario, las dos mujeres del strip tease y la madre del paciente eran tratados como idénticos. Aparecía enojado con el Papa, indiferente hacia el analista, aburrido por la Universidad y reprobando a las obscenas mujeres, pero todas estas emociones eran reacciones a la experiencia de rechazo.

Las diferentes figuras aparentes en la sesión eran todas tratadas como pertenecientes a la *clase de madres rechazantes*. Pero Matte Blanco señala que estrictamente hablando, el Papa y el analista no podían pertenecer a esta clase por el hecho de ser hombres. Por tanto Matte Blanco postula una clase mas amplia de la cual las madres rechazantes y todas otras figuras emergentes en la sesión eran subclases. Esta clase mas

amplia podía ser definida como "*la clase de todos los individuos que de alguna manera hacen algo que, o es un rechazo activo o es un darle la espalda al individuo que los requiere*" (ibid.). Dada la tendencia a tratar todas las relaciones como simétricas al nivel del inconsciente, la clase, todas sus subclases, la función proposicional que define la clase, y el individuo son una misma cosa. En otras palabras, el paciente no hacía ninguna distinción entre los diversos individuos y el sentimiento de ser rechazado.

Al nivel inconsciente existe una sola experiencia, la de ser rechazado, que constituye un conjunto infinito. Al nivel consciente existen *muchas experiencias individuales*, ira, indiferencia, aburrimiento y desaprobación. El paciente no experimenta conscientemente la propiedad abstracta "*rechazante*" que resume a la clase sino que experimenta diversas emociones dirigidas a diversos objetos. El conjunto inconsciente subyacente es traducido a una variedad de experiencias dispares.

De acuerdo a Matte Blanco vivimos una existencia en dos planos. Por una parte, vivimos una realidad que se da inmediatamente como una totalidad, una realidad experimentada como unidad homogénea e indivisible. Esto es lo que el llama el *modo simétrico de existir*. Dada la naturaleza limitada de nuestra conciencia, la realidad no dividida debe permanecer inconsciente. El mismo Matte Blanco hace notar, la conexión con la filosofía de Parmenides para quién la

realidad era una sola substancia invariable. El nivel mas profundo del modo simétrico de existencia es también, como los noumenos de Kant, el caos primordial mas allá del tiempo, el espacio y la causalidad. En otro plano, el consciente, experimentamos una realidad dividida entre diferentes individuos, hechos, eventos y situaciones. Este es el modo de ser asimétrico de Matte Blanco: lo que es inconscientemente *uno* es experimentado conscientemente como *muchos*: es una *traducción* de uno a muchos. En un sentido inverso podemos decir que: *mas allá de cada situación emocional consciente concreta o hecho consciente definido se extiende un conjunto infinito y, eventualmente se encuentra el mas profundo "infinito"*.

Matte Blanco describe la función de traducción de la manera siguiente: "es un arrebatarse de las infinitudes simétricas, las potenciales relaciones asimétricas implícitas en ellas. Pero se trata de una manera peculiar de arrebatarse, porque la fuente permanece distante de la asimetría y no tocada por ésta. La función de traducción es, paradójicamente, como la imagen en espejo de algo que no tiene forma ni estructura...pero que potencialmente sugiere un numero infinito de formas y estructuras: es la creación de un número (potencialmente) infinito de imágenes de algo que por si mismo es imposible de ser reflejado. Es la traducción en el espacio/tiempo de algo que en si mismo esta fuera del espacio/tiempo." (Ibíd., 301)

En el caso Schreber, el conjunto infini-

to original "Dios Flechsig" es traducido a un numero inestable de entidades que están *simultáneamente* separadas unas de otras y fusionadas en una unidad. En las palabras de Freud "la paranoia reconstituye en diversos elementos, los productos de las condensaciones e identificaciones efectuadas en el inconsciente...Todo este dividir de Flechsig y Dios entre numerosas personas tenía el mismo significado de la disociación del perseguidor entre Flechsig y Dios. Eran todas duplicaciones de una misma importante relación.(P.F.L.. 9. 185). Las divisiones eran usadas para producir un "efecto de dilución"... para prevenir la ocurrencia de impresiones demasiado poderosas.

La descripción del "efecto de dilución" que Freud atribuye a Jung, es similar a la explicación de Matte de la función de traducción. El motivo de la traducción es *domesticar* la emoción, la intensidad de la emoción se dispersa entre muchos individuos. En el caso de Schreber, los individuos eran fusionados de vuelta, reconstituyendo una unidad. Este tipo de construcción psicótica es probablemente lo mas cercano a la experiencia (o la representación) de un conjunto infinito.

Debe subrayarse que la función de traducción en si misma no es un mecanismo psicótico sino parte de nuestro equipamiento mental. Pero la función de traducción puede usarse tanto en forma defensiva como en la normalidad. En combinación con el corto circuito bilógico en la estructura estratificada, el uso de la función de traducción en el

caso de Schreber es altamente defensivo y psicótico. El uso bimodal, (distinto del uso bilógico) de la función de traducción opera normalmente para producir mas conocimiento asimétrico e incrementar la actualización de nuestra psiquis. La diferencia puede verse también en la comparación de la experiencia congelada con la experiencia que fluye en el tiempo.

Comentario final.

La formación psicótica Dios Flechsig en Schreber puede verse como un ejemplo ilustrativo de bilógica. Al mismo tiempo, la lectura bilógica del caso permite comprender *como* se desarrolla estructuralmente el pensamiento de Schreber. La incapacidad de manejar poderosas emociones de odio y atracción hacia su padre conduce a la formación de conjuntos infinitos simetrizados a través de

un proceso de reemplazar la equivalencia de elementos por su identidad. Un corto circuito entre un conjunto infinito (que debería permanecer inconsciente) y la conciencia resulta en la invasión de ésta por una nueva unidad Dios Flechsig que es la aproximación mas cercana posible a un conjunto infinito rígido. Mas adelante, el conjunto infinito se divide como respuesta defensiva a las poderosas emociones que transporta y se traduce en series de elementos que son esencialmente la misma, o duplicación de la misma relación conflictiva.

Si Schreber hubiera tenido la oportunidad de recibir un psicoanálisis, la meta bilógica de éste habría sido limitar la invasión de la conciencia por conjuntos infinitos fijos o rígidos, a través de una traducción bimodal del modo simétrico a un pensar-sentir-devenir asimétricos.

BIBLIOGRAFIA.

Freud. S. *Psychoanalytic Notes on an Autobiographical Account of a Case of Paranoia. (Dementia Paranoides) (Schreber) (1911).* The Penguin Freud Library, vol. 9.

Matte Blanco, I. *The Unconscious as Infinite Sets,* Duckworth 1975. *Thinking, Feeling and Being,* Routledge 1988.

AUTORES

Phila Alhava

Master en Filosofía y Teoría Psicoanalítica en Trinity College en Dublin. PhD en Bi-lógica de I. Matte Blanco.

Vive en Finlandia y enseña sobre Necesidades Especiales en la Adolescencia.

Richard Carvalho.

Psiquiatra, (Fellow of the Royal College of Psychiatrists, Londres) Psicoanalista, miembro de la Sociedad Británica de Psicoanálisis, y de International Psychoanalytical Association (IPA), Miembro y Coordinador del Grupo Internacional de Bi-lógica (BIG).

Franz Díaz.

Psicólogo, Psicoanalista de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA

Adrian Dickinson

Bachelor of Arts (BA), y Master en Educación (MEd). Psicoterapeuta Psicoanalítico formado en el London Center for Psychotherapy, ex Coordinador del London Bi-Logic Group. Práctica privada en Londres.

Claudio Durán.

Filósofo, Profesor de la Universidad de York, de Toronto, Canadá.

Verónica Ellicker.

Psicóloga, Estudiante en formación de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis-Ichpa.

Ignacio Gerber

Psicoanalista, Miembro Titular con funciones didácticas de la Sociedad Brasileira Psicoanálisis de São Paulo. Miembro Titular de la International Psychoanalytical Association (IPA).

Alessandra Ginzburg.

Psicoanalista, Miembro con funciones didácticas de la Sociedad Psicoanalítica Italiana (SPI). Miembro de la International Psychoanalytical Association (IPA), Miembro del Grupo Internacional de Bi-lógica (BIG)

Riccardo Lombardi.

Psicoanalista, Miembro de la Sociedad Psicoanalítica Italiana (SPI), Miembro de la International Psychoanalytical Association (IPA), Miembro del Grupo Internacional de Bi-lógica (BIG).

Marita Niemi

Psicoanalista, Miembro y Vice-Presidente de la Sociedad Psicoanalítica Finlandesa. y de la International Psychoanalytical Association (IPA) y Psicoterapeuta del Finnish Student Health Service de Helsinki.

Timo Niemi

M.D. Psicoanalista, Miembro de la International Psychoanalytical Association (IPA), Docente (Senior Lecturer) en Psiquiatría en la University of Helsinki, Ex Presidente de la Sociedad Psicoanalítica Finlandesa..

Esteban Radiszcz.

Psicólogo, Doctor en Psicopatología y Psicoanálisis "Universidad de Paris 7", Académico de la Universidad Alberto Hurtado y de la Universidad de Chile.

Alejandro Reyes.

Ex - pediatra residente en Inglaterra, Psicoterapeuta Psicoanalítico formado en la Tavistock Clinic, en la Lincoln Clinic y en Center for Psychotherapy, Londres. Miembro del British Psychoanalytic Council. Especialista en el estudio y tratamiento psicoterapéutico del trauma extremo y de refugiados. Asesor de organizaciones terapéuticas de base psicoanalítica en todos los cuales ha aplicado las ideas de I. Matte Blanco. Miembro de la London Bilogic Society y co-presidente del International Bilogic Committee.

Laurie Ryavec.

Psicoanalista, Miembro de la American Psychological Association, (Division 39), Psicoanalista didáctica en el Newport Psychoanalytic Institute; Miembro del London Bi-logic Group y del International Bi-logic Group.

Ross Skelton.

Senior Lecturer in Philosophy and Psychoanalysis en Trinity College, Dublín, Republic of Ireland, Psicoterapeuta y Editor de The Edinburgh International Encyclopaedia of Psychoanalysis publicada por Edinburgh University Press en 2006.

José Luis Villalba.

Comunicador Social especializado en Cine. Estudios de Arquitectura en la Universidad Católica de Santiago, Licenciatura en Ciencias y Técnicas de la Opinión Pública, con mención en Cine, en la Universidad Internacional de Roma. Realizador de documentales cinematográficos, dedicación a la crítica y a la docencia del cine. Estudiante del pensamiento de Ignacio Matte Blanco desde 1990, participante activo del Grupo Internacional de Bi-lógica desde 2000. Colaborador de GRADIVA, donde se han publicado sus artículos sobre bi-lógica y arte.



INSTITUCION

Sociedad Chilena de Psicoanálisis

ICHPA

DIPLOMADO EN TEORIA PSICOANALITICA

Duración: 4 semestres

Requisitos:

- Título Profesional (excluyendo a Psicólogos y Psiquiatras)
- Entrevista de selección

PROGRAMA

1er Año	1er Semestre	Freud I	: "Orígenes del Psicoanálisis"
		Freud II	: "Sueños y Formaciones del Inconsciente"
		Filosofía I	: "Hermenéutica y Psicoanálisis: La cuestión del Sujeto"
	2do semestre	Freud III	: "Pulsión y Sexualidad"
		Freud IV	: "Metapsicología Freudiana"
		Filosofía II	: "Hermenéutica y Psicoanálisis: Tiempo y Lenguaje"
2do Año	3er Semestre	Klein I	: "Pensamiento kleiniano"
		Freud V	: "Edipo y Castración"
		Freud VI	: "Los Textos Culturales"
	4to Semestre	Lacan I	: "El Inconsciente estructurado como un lenguaje"
		Klein II	: "Desarrollos post-kleinianos"
		Psicopatología I:	"Concepciones Psicopatológicas en Freud"

Al finalizar y aprobar los 4 semestres, se entrega un diploma que certifica la formación en Teoría Psicoanalítica, lo cual no faculta para el ejercicio de la práctica clínica.

Sociedad Chilena de Psicoanálisis ICHPA

FORMACION EN PSICOANALISIS

Duración:

8 semestres

Requisitos:

- Título de Psicólogo o Psiquiatra.
- Psicoanálisis personal iniciado antes de comenzar los seminarios y continuado durante toda la formación (3 sesiones semanales como mínimo).
- En casos acreditados, el estudiante puede acceder a un psicoanálisis de bajo costo.
- Entrevista de selección

PROGRAMA

1er Año	1er Semestre	Freud I	: "Orígenes del Psicoanálisis"
		Freud II	: "Sueños y Formaciones del Inconsciente"
		Filosofía I	"Hermenéutica y Psicoanálisis: La cuestión del Sujeto"
	2do semestre	Freud III	: "Pulsión y Sexualidad"
		Freud IV	: "Metapsicología Freudiana"
		Filosofía II	: "Hermenéutica y Psicoanálisis: Tiempo y Lenguaje"
2do Año	3er Semestre	Freud V	: "Edipo y Castración"
		Freud VI	: "Los Textos Culturales"
		Klein I	: "Pensamiento Kleiniano"
	4 to Semestre	Klein II	: "Desarrollos Post-kleinianos"
		Lacan I	: "El Inconsciente estructurado como un Lenguaje"
		Psicopatología I	: "Concepciones Psicopatológicas en Freud"

Formación Clínica

- Mención Adultos
- Mención Infanto-Juvenil

La formación Clínica comienza paralelamente el segundo año de la formación con la integración a un grupo de supervisión de pacientes, derivados por el Consultorio del ICHPA, optando el estudiante por supervisión de pacientes adultos o de niños y adolescentes. Las supervisiones grupales se realizan durante 2do., 3er. y 4to. año

Durante el 3er y 4to año, se realizan además supervisiones individuales.

Los seminarios son comunes a ambas menciones, las que se diferencian en el ámbito de la supervisión.

3er Año	5to Semestre	• Psicopatología II: "Concepciones Psicopatológicas en Freud" • Proceso Psicoanalítico I: "Teoría Clásica de la Técnica" • Winnicott I: "Conceptos fundamentales" • Introducción al Psicoanálisis de Niños
	6to semestre	• Psicopatología III: "Concepciones Psicopatológicas en el modelo de las Relaciones Objetales" • Proceso Psicoanalítico II: "Transferencia e Interpretación" • Grupo Operativo: "Formación y Transmisión" • Constitución Psíquica
4to Año	7mo Semestre	• Winnicott II: "Consecuencias de su Obra" • Proceso Psicoanalítico III: "Conflicto e Impasse" • Lacan II: "Clínica Lacaniana" • Clínica y Psicopatología Infantil
	8vo Semestre	• Proceso Psicoanalítico IV: "Dirección y Sentido de la Cura" • Psicoterapia de Pareja y Familia • Psicopatología IV: "Concepciones Psicopatológicas en la Escuela Francesa" • Bordes del Psicoanálisis

Al término de los seminarios y la supervisión se presenta un Trabajo Clínico Final. Si el trabajo es aprobado se entrega la Certificación en Formación Psicoanalítica, acreditada por la Comisión Nacional de Acreditación de Psicólogos Clínicos, la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Psicoterapia Psicoanalítica y Psicoanálisis FLAPPSIP y la International Federation of Psychoanalytic Societies IFPS.

Normas de publicación

1. Gradiva recibe para su evaluación contribuciones inéditas, de preferencia en castellano, relativas a temas psicoanalíticos o culturales de interés relacionado.

Salvo excepciones calificadas por el Comité Editorial, se podrán evaluar textos ya publicados en otros medios, que cuenten con la autorización de sus editores anteriores.

La revista se reserva el derecho de hacer modificaciones de estilo y redacción al texto original, previa información a los autores.

2. En cada trabajo deberá especificarse el nombre y dirección del autor, el título del artículo y los datos referenciales que el autor desee explicitar en la publicación (títulos, grados, pertenencias, etc.) Si han sido publicados anteriormente, deberá también detallarse el medio de publicación, el lugar de exposición, el idioma y la fecha.
3. Los trabajos se enviarán a la sede del ICHPA, Holanda 255, Providencia Santiago, a nombre de Gradiva.
Se solicitan tres copias del texto en su versión definitiva, (letra Times, cuerpo 12, espacio corrido), dos en forma impresa y una en disquette de 3.5, de 720 KB o 1.44 MB que puedan leerse en sistema Windows o Mac (Word, de preferencia) y en archivos en formato RTF.
4. Las notas al pie figurarán al final de la página correspondiente, asignándoles numeración consecutiva a lo largo del texto y no deben incluir referencias bibliográficas.
5. Las citas bibliográficas dentro del texto deberán ser exactas e incluir, entre paréntesis, autor, fecha y número de página.
6. La lista bibliografía, al final del artículo, incluirá todos los trabajos citados, siguiendo un orden alfabético de autores. En caso de varias citas del mismo autor, éstas se ordenarán por orden cronológico, consignando los datos según la ejemplificación siguiente:
En caso de citas de libros, sólo el título se escribirá en cursiva, como por ejemplo:

Bion, W.R. 1985, *Experiencias en Grupos*, Barcelona, Paidós.

En el caso de citas de artículos, se deberá realizar del siguiente modo:

Pérez A. 2000, *Identidad y psicosis*, Gradiva vol. 1, núm. 2, año 2000, p. 194.

7. La inclusión de gráficos o figuras deberá hacerse dentro de los límites de un procesador de palabras, aplicando el formato RTF. En caso de otras imágenes, se consultará al Comité Editorial.
8. El Comité Editorial está encargado de evaluar y cautelar la confidencialidad y la ética profesional de los artículos y, asimismo, de proponer modificaciones o rechazar en caso de considerarse que estas características no hayan respetado.



CUPON DE SUSCRIPCION

REVISTA GRADIVA

UN AÑO	2 NUMEROS	\$ 9.000	☐
DOS AÑOS	4 NUMEROS	\$ 16.000	☐
TRES AÑOS	6 NUMEROS	\$ 21.000	☐

DATOS DEL SUSCRIPTOR

NOMBRE _____

R.U.T. _____

DIRECCION PARTICULAR _____

DIRECCION COMERCIAL _____

TELEFONO _____

FAX _____ E-MAIL _____

EFFECTIVO \$ _____ CHEQUE _____ T. CREDITO _____

FACTURA SI ☐ NO ☐

A NOMBRE DE _____

R.U.T. _____ GIRO _____

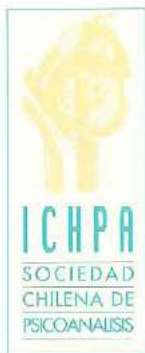
DIRECCION _____

IMPORTANTE: LA SUSCRIPCION OTORGA EL DERECHO A RECIBIR GRATUITAMENTE LOS NUMEROS EXTRAORDINARIOS QUE LA REVISTA PRODUZCA.

Agradecemos enviar este cupón con sus datos completos a nuestras oficinas vía fax o inscribirse a través de Internet en la siguiente direccion: www.ichpa.cl, E-mail: ichpa@terra.cl

Las opiniones vertidas en esta publicación, son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

La reproducción parcial o total de la publicación no está autorizada por los editores, porque viola derechos reservados. Cualquier utilización debe ser previamente solicitada.



INDICE

TEXTOS

Simetrización y tiempo irredimible
Alessandra Ginsburg

"Imagination dead imagine"
Ross M. Skelton

**Más allá del instinto de muerte:
la emoción, heraldo de la muerte
asesina del tiempo**
Richard Carvalho

**Palabras a tientas: semejanzas entre la
poesía y los estados tempranos de la
interpretación**
Marita Niemi

Cuerpo, afectos y pensamiento
Riccardo Lombardi

Corre o muere
Timo Niemi

El juego del inconsciente
Ignacio Gerber

**La organización y el proceso
del conocimiento**
Alejandro Reyes

**Análisis ideológico del principio
de simetría**
Claudio Durán

El enigma de la joven desnutrida
José Luis Villalba

Sujeto y negatividad
Esteban Radiszcz

Clínica psicoanalítica con Matte Blanco
Franz Díaz - Verónica Ellicker

**"By deep feeling we make our ideas
dim": Coleridge, Wordsworth y
Matte Blanco**
Adrian Dickinson

En el regazo de Leonardo
Laurie Ryavec

El caso de Schreber: una visión biológica
Pihla Alava

Sociedad Chilena de Psicoanálisis
ICHPA
Holanda 255 - Providencia
Fono 334 8294-Fono fax 232 9113
E mail: ichpa@terra.cl
www.ichpa.cl